



CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA.

TESIS
***MATERNIDADES FEMINISTAS Y UTOPIÁS
POSIBLES.***

QUE PRESENTA
María Lizet Romero Guzmán
PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS
SOCIOCULTURALES.

TUTORA
Dra. Evangelina Tapia Tovar.

COMITÉ TUTORAL
Dra. Consuelo Meza Márquez.
Dra. Claudia Alonso González.
Dra. María Rebeca Padilla de la Torre.
Dra. Marcela López Arellano.

Aguascalientes, Ags. Septiembre de 2019



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

Aprobado por CEI en su sesión de 1 de agosto de 2019
Of. Sg 1588/2019

ASUNTO: VOTO APROBATORIO

**MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
P R E S E N T E**

Por medio del presente, como Tutora designada de la estudiante **MARÍA LIZET ROMERO GUZMÁN**, con ID 173048, quien realizó la tesis titulada: **MATERNIDADES FEMINISTAS Y UTOPIÁS POSIBLES**, y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia, me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirla, y así continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE
"SE LUMEN PROFERRE"
Aguascalientes, Ags., a 29 de agosto de 2019.**

Comité Tutorial

Dra. Evangelina Tapia Tovar

Dra. Consuelo Meza Márquez

Dra. Claudia Alonso González

c.c.p.- Intenció
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

20 Código: DI-040200-55
Revisión: 00
Emisión: 29/08/18



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO



CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS DE GÉNERO

Ciudad Universitaria, a 7 de agosto de 2019.

Mtra. María Lizet Romero Guzmán,
Presente.

Estimada maestra Romero Guzmán,

Tenemos el gusto de informarle que su artículo titulado "Abanico de maternidades. Un estado del arte desde los aportes feministas" (en colaboración con Evangelina Tapia Tovar y Consuelo Meza Márquez) recibió dos dictámenes positivos y por lo tanto será publicado en el volumen 59 de *Debate Feminista*, editada por el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este volumen aparecerá en enero de 2020.

Sin otro particular, aprovecho para enviarle un cordial saludo.

Dra. Hortensia Moreno
Directora de *Debate Feminista*



DICTAMEN DE LIBERACIÓN ACADÉMICA PARA INICIAR LOS TRÁMITES DEL EXAMEN DE GRADO



Fecha de dictaminación dd/mm/aa: 11/09/2019

NOMBRE: María Lizet Romero Guzmán

ID 173048

PROGRAMA: Doctorado en Estudios Socioculturales

LGAC (del posgrado): Procesos socioculturales

TIPO DE TRABAJO: (X) Tesis

() Trabajo práctico

TÍTULO: "Maternidades feministas y utopías posibles"

IMPACTO SOCIAL (señalar el impacto logrado): Difusión

INDICAR SI/NO SEGÚN CORRESPONDA:

Elementos para la revisión académica del trabajo de tesis o trabajo práctico:

- El trabajo es congruente con las LGAC del programa de posgrado
- La problemática fue abordada desde un enfoque multidisciplinario
- Existe coherencia, continuidad y orden lógico del tema central con cada apartado
- Los resultados del trabajo dan respuesta a las preguntas de investigación o a la problemática que aborda
- Los resultados presentados en el trabajo son de gran relevancia científica, tecnológica o profesional según el área
- El trabajo demuestra más de una aportación original al conocimiento de su área
- Las aportaciones responden a los problemas prioritarios del país
- Generó transferencia del conocimiento o tecnológica

El egresado cumple con lo siguiente:

- Cumple con lo señalado por el Reglamento General de Docencia
- Cumple con los requisitos señalados en el plan de estudios (créditos curriculares, optativos, actividades complementarias, estancia, predoctoral, etc)
- Cuenta con los votos aprobatorios del comité tutorial, en caso de los posgrados profesionales si tiene solo tutor podrá liberar solo el tutor
- Cuenta con la carta de satisfacción del Usuario
- Coincide con el título y objetivo registrado
- Tiene congruencia con cuerpos académicos
- Tiene el CVU del Conacyt actualizado
- Tiene el artículo aceptado o publicado y cumple con los requisitos institucionales (en caso que proceda)

En caso de Tesis por artículos científicos publicados:

- NA Aceptación o Publicación de los artículos según el nivel del programa
- NA El estudiante es el primer autor
- NA El autor de correspondencia es el Tutor del Núcleo Académico Básico
- NA En los artículos se ven reflejados los objetivos de la tesis, ya que son producto de este trabajo de investigación.
- NA Los artículos integran los capítulos de la tesis y se presentan en el idioma en que fueron publicados
- NA La aceptación o publicación de los artículos en revistas indexadas de alto impacto

Con base a estos criterios, se autoriza se continúen con los trámites de titulación y programación del examen de grado

Sí x

No

FIRMAS

Elaboró:

* NOMBRE Y FIRMA DEL CONSEJERO SEGÚN LA LGAC DE ADSCRIPCIÓN:

Dr. Genaro Zalpa Ramírez

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO TÉCNICO:

Dr. Salvador de León Vázquez

Revisó:

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO:

Dr. Alfredo Lopez Ferreira

Autorizó:

NOMBRE Y FIRMA DEL DECANO:

Mtra. María Zapopan Tejada Caldera

Nota: procede el trámite para el Depto. de Apoyo al Posgrado

En cumplimiento con el Art. 105C del Reglamento General de Docencia que a la letra señala entre las funciones del Consejo Académico: ... Cuidar la eficiencia terminal del programa de posgrado y el Art. 105F las funciones del Secretario Técnico, llevar el seguimiento de los alumnos.

Agradecimientos

A mi madre, quien me permitió habitar en ella para poder nacer, por ser mi maestra de vida, mi bastón de mando y por ayudarme a desarrollar la intuición como faro en el camino.

A mi padre, por enseñarme la ternura desde pequeña, por regalarme viajes imaginarios, libros y música, por ser un roble en el que puedo apoyarme, por todo su amor y comprensión.

A mi comité tutorial por enriquecer mi trabajo con su sapiencia y atinadas sugerencias:

Eva, por respetar mis ideas, por acompañarme sin imponer, por impulsar a que mi tesis fuera un espacio de libre expresión, por darme ánimos cada vez que pensaba que ya no podía más.

Consuelo, porque dio honor a su nombre en múltiples ocasiones, por su sabiduría y experiencia, por ser pionera feminista en Aguascalientes y abrirnos brecha.

Claudia, por apoyar desde el principio mi idea de estudiar el doctorado y por interesarse en el tema, por ser madre feminista, amiga y académica ejemplar.

Rebeca, por ser una profesora apasionada, investigadora que inspira, por compartir el aula y hacer de ella un recinto de crecimiento intelectual y personal.

Marcela, porque sin conocerme prestó sus ojos para leer mi trabajo y con sus conocimientos, me hizo ver puntos ciegos en los que no había reparado.

A las mujeres participantes, protagonistas de esta historia, quienes me dieron la oportunidad de compartir un pedacito de su vida.

A mis maestras y maestros del Doctorado en Estudios Socioculturales: Genaro Zalpa, Yolanda Padilla, Salvador de León, Rebeca Padilla, Maria Eugenia Patiño, porque me hicieron ver otras dimensiones de la realidad, por mostrarme otros caminos que me interpelaron, me retaron como estudiante, pero sobre todo como persona, y resultaron muy gratificantes.

A Conacyt, por el financiamiento que hizo posible la realización de esta investigación.

Dedicatorias

Las utopías están hechas de sueños; esta tesis es una utopía posible: imaginada y materializada. Por eso, quiero dedicarla a:

Kaira, mi semilla amada, por hacerme vibrar al pensar que nuestros corazones latieron juntos alguna vez, por inaugurarme como madre, y al hacerlo, ser mi alboroto y mi remanso, por hacerme sentir lo infinito del amor. Por ser mi esperanza, mi ilusión y mi proyecto más importante de vida.

A Esmeralda, por formar parte de mi linaje femenino, por ser espíritu libre, por la alegría que contagia, pero sobre todo por ser un testimonio de amor a la vida.

A Oscar, por ser compañero durante años, por apoyarme en mis locuras, por amarme y aceptarme a pesar de los laberintos desconocidos.

A mi Aquelarre: Isa, Erika, Selfa y Yessi por ser mi red sororal, por ser escuchas atentas, por compartir muchas horas de risa y algunas de llanto; por ser madres rebeldes e insumisas.

A José María, por esa cartita que me escribió sin saber las letras, por hacerme cancioncitas, por su transparencia, por sus efusivos abrazos y porque lo quiero mucho.

A las mujeres zapatistas, por enseñarme a no rendirme, a no venderme y a no claudicar.

A las madres de hijas e hijos desaparecidos, porque no puedo si quiera imaginar el dolor de no ver regresar a ese ser a casa, por luchar contra la injusticia, por caminar incansablemente, por buscar debajo de las piedras con perseverancia inquebrantable.

A las mujeres feministas, que se atrevieron a materializar otros mundos posibles, a pesar de ir contracorriente todo el tiempo.

A las niñas y niños, porque este mundo sería mucho más bello si aprendiéramos a escucharles, a ver con sus ojos, y a sentir con sus corazones nobles e inocentes.

ÍNDICE

Índice de tablas 5

Anexos 6

Resumen..... 7

Abstract..... 8

Introducción..... 9

La(s) maternidad(es), problemática pendiente..... 16

Un primer acercamiento a las maternidades 16

Objetivo general:.....20

Objetivos particulares:.....20

CAPÍTULO I. Un recorrido por discusiones clásicas y novedosas acerca de las maternidades desde los feminismos 21

1.1 Camino histórico.....21

1.2 La maternidad como objeto legítimo de estudio en la academia31

1.3 Debates actuales sobre maternidades.....33

 1.3.1 La experiencia situada, ventana a la diversidad 34

 1.3.2 La experiencia de madres feministas 36

1.4 Otras maternidades.....39

Las adolescentes y las jóvenes 39

Las lesbianas, fuera del paradigma heteronormativo 40

Apresadas de cuerpo y de conciencia 42

Las desnaturalizadas..... 43

Ni buenas, ni malas, simplemente madres 44

Capítulo II. Los escenarios de la maternidad 47

2.1 México, espacio de terror para las mujeres.....48

2.2 Los marcos de la violencia materna.....51

2.3 Madres en México53

 2.3.1 ¿Qué dicen ellas? 55

 2.2.2 Los contrastes de Aguascalientes 57

 2.2.3 “No juzgues a un libro por su portada” 61

CAPÍTULO III. “Horizontes teóricos feministas. La maternidad, entre el obscurantismo patriarcal y la iluminación del feminismo..... 65

3.1	Pensamiento reivindicativo.....	66
3.2	El género, hijo del feminismo.....	68
	<i>Mandatos de género</i>	70
3.3	La influencia del feminismo en Bourdieu.....	71
	3.3.1 El sistema patriarcal funciona a través de un continuo dominador dominada.....	78
	3.3.2 El <i>habitus</i> en la asimilación y adaptación de la construcción del orden de género.....	81
3.4	Significantes enlazados que pautan categorías de análisis.....	81
	<i>Identidad femenina</i>	82
	<i>Maternidad e identidad materna</i>	84
	<i>Violencia obstétrica</i>	86
	<i>División sexual del trabajo</i>	87
	<i>Empoderamiento y agencia</i>	89
	<i>Vida Cotidiana</i>	92
	<i>Violencia simbólica</i>	93
	<i>Amor romántico</i>	93
	<i>Imaginación</i>	95
	<i>Crianza feminista</i>	97
3.5	La utopía feminista.....	99
	CAPÍTULO IV. Diseño metodológico.....	101
4.1	¿Existe un método feminista?.....	101
4.2	Experiencia, anclajes e identidad.....	105
4.3	¿Por qué trabajar con mujeres que transgreden mandatos de género? preguntas, aproximaciones hipotéticas, objetivos.....	108
4.4	Etnografía y método biográfico.....	112
	<i>Técnicas de recolección de información</i>	113
	<i>Método biográfico y entrevistas a profundidad</i>	114
	<i>Trabajo advertido en las entrevistas exploratorias</i>	116
	<i>Criterios espacio temporales</i>	118
	<i>Allanando terreno para las entrevistas</i>	120
	<i>Criterios de selección de las participantes</i>	122
	<i>Trabajo de campo, una caja de sorpresas</i>	126

Las entrevistas..... 127

El proceso..... 128

CAPÍTULO V. Orígenes. Hallazgos e intuiciones de identidad femenina y de identidad materna 131

5.1 ¿Quiénes son las participantes? Familia de origen y rasgos personales 131

5.2 Identidad Femenina. La afirmación del Yo 142

 5.2.1 Tiempo para sí..... 145

5.3 Identidad materna 146

 5.3.1 La noticia. Entre el “ya valió madre” y “por la renovación de la vida” .. 148

5.4 La “atropellada” entrada a la maternidad. Nacer entre la violencia 152

5.5 Aristas de la maternidad..... 158

Si pude con el parto ¿con qué no voy a poder? 158

Marcas..... 159

5.4 Verdades incómodas 162

 5.3.5 La maternidad como nicho de perspectivas 168

5.5 Historias bonitas. La entrada a la maternidad como fuente de gozo..... 172

Lugar que ocupa la maternidad 174

5.6 Estrategias de supervivencia para sobrevivir a la “mala madre” y a la “buena madre”..... 176

CAPÍTULO VI. Los abismos del capital. Mujeres reproductoras, productoras y cuidadoras..... 185

6.1 Trabajo afuera y trabajo adentro. La doble jornada y la disparidad manifiesta. 186

6.2 Conciliar lo irreconciliable. La perversión del trabajo asalariado 189

6.3 Pago por el trabajo doméstico y la crianza..... 192

6.4 El cuidado infantil y el capitalismo. Una combinación incompatible 198

6.5 Tejer redes..... 204

6.6 Varones y crianza..... 206

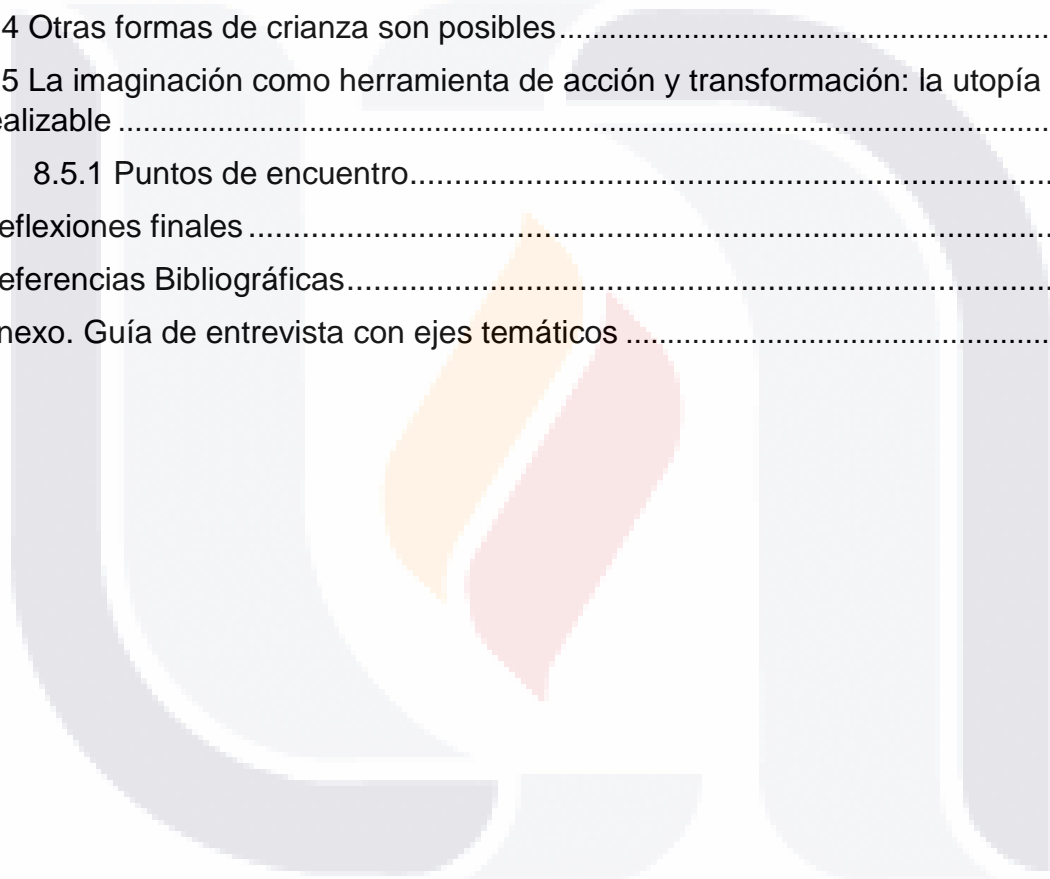
CAPÍTULO VII. El amor romántico, la sexualidad y la ilusión de la familia feliz .. 209

7.1 Se casaron y fueron felices ¿por siempre? La metamorfosis del amor 210

7.2 Sexo después de la maternidad 213

7.3 Vida en común. Trato de la pareja antes, durante y después de la maternidad 215

7.4 “Hoy no me puedo levantar”. Separación de la persona amada y depresión	219
7.5 Empoderamiento y autonomía económica. Vehículos fundamentales para construir agencia feminista	226
CAPÍTULO VIII. El despertar de una nueva consciencia. Propuestas de crianza feminista.....	235
8.1 Entre la tradicionalidad y la transgresión	236
8.2 Sororidad.....	240
8.3 Cuestionamientos al feminismo. Críticas y Autocríticas.....	242
8.4 Otras formas de crianza son posibles.....	246
8.5 La imaginación como herramienta de acción y transformación: la utopía realizable	258
8.5.1 Puntos de encuentro.....	260
Reflexiones finales	268
Referencias Bibliográficas.....	285
Anexo. Guía de entrevista con ejes temáticos	296



Índice de tablas

Tabla 1. Esquema sinóptico de las oposiciones pertinentes.....20

Tabla 2. Esquema de objeto de estudio, preguntas y objetivos.....109

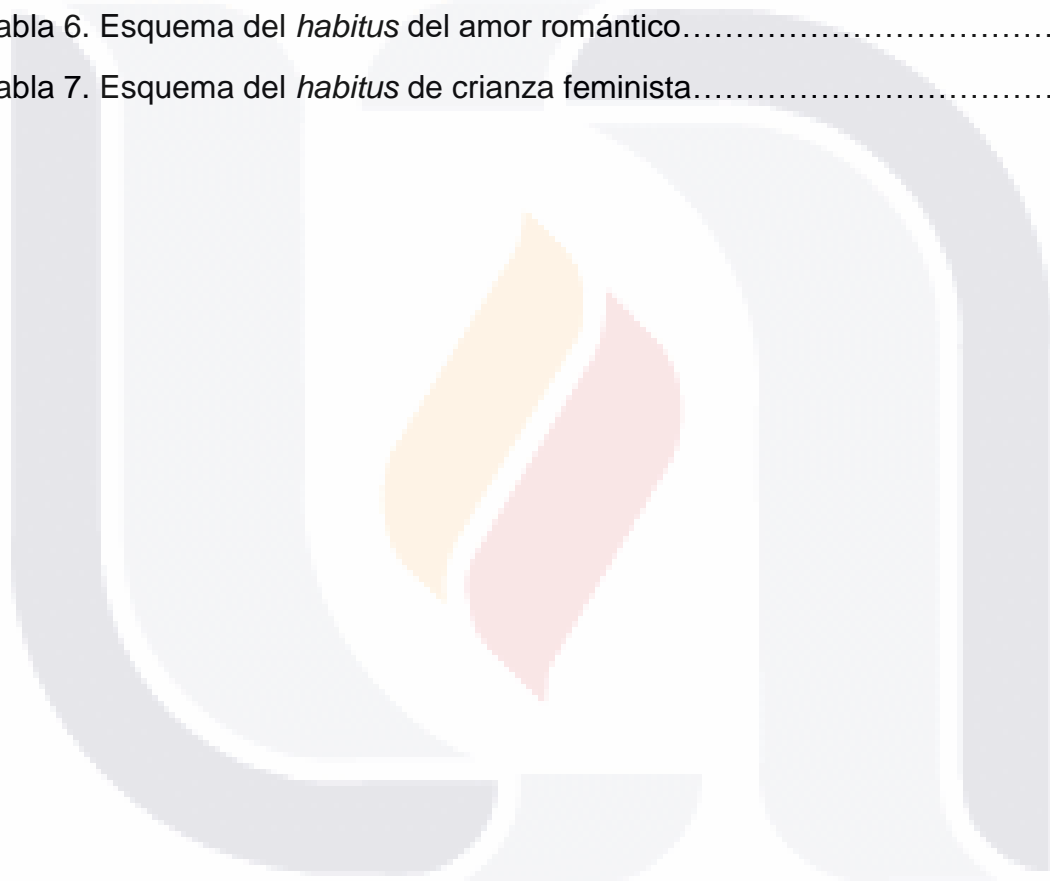
Tabla 3. Esquema del *habitus* de identidad femenina.....181

Tabla 4. Esquema del *habitus* de identidad materna.....182

Tabla 5. Esquema del *habitus* de la relación de pareja y la división sexual del trabajo.....208

Tabla 6. Esquema del *habitus* del amor romántico.....233

Tabla 7. Esquema del *habitus* de crianza feminista.....265



Índice de Anexos

Anexo A. Guía de entrevista con ejes temáticos.....296



Resumen

Esta investigación analiza e interpreta las narrativas presentes en el esquema de pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos en mujeres que transgreden mandatos tradicionales de género con relación al ejercicio de su maternidad. El análisis se centra en tres aspectos principales: su identidad como mujeres y como madres; su relación de pareja, y su entorno sociocultural. A partir de esto, muestra propuestas de las participantes para transformar su entorno a partir de la ruptura de mandatos tradicionales de género en lo que se denominó como “crianza feminista”.

Respecto a las teorías utilizadas, se consideró idóneo para trabajar el tema, los estudios feministas y de género. Por otro lado, se utilizó el concepto de *habitus* de Bourdieu como concepto base para elaborar el propósito principal. Las categorías conceptuales que se operacionalizaron en análisis fueron: identidad femenina; identidad materna; violencia obstétrica; división sexual del trabajo; empoderamiento y agencia; vida cotidiana; violencia simbólica; amor romántico; imaginación y crianza feminista.

Metodológicamente, se utilizó el método biográfico para recuperar las experiencias de mujeres que transgreden mandatos tradicionales de género. Las entrevistas a profundidad y la observación participante fungieron como principales herramientas de recogida de información.

Los resultados obtenidos presentan mujeres con un *habitus* en transición. Sus acciones demuestran que, en mayor o menor grado, rompen con los mandatos tradicionales de género en una cultura que, de acuerdo al contexto agascalentense, y que ellas mismas aprecian, van contracorriente. Sin embargo, encuentran resonancia con otras mujeres que también están tratando de transformar su entorno y poniendo en práctica formas más igualitarias de ejercer su maternidad.

Abstract

This research analyzes and interprets narratives in the areas of thoughts, perceptions, actions and feelings in women that challenge traditional gender mandates according due to the way they carry out their motherhood. The analysis focuses in three main aspects: their identity as women and mothers, the relationships with their partners or couple, and their sociocultural context. From this point, the investigation presents proposals from the participants to transform their environment by breaking traditional gender mandates in what we called “feminist upbringing”.

Regarding to the theory used, it was considered suitable to work from the feminist and gender studies perspectives. On the other hand, the concept habitus from Bourdieu was used as a main concept to make the main purpose of this thesis. The conceptual categories to operationalize the analysis were: feminine identity; mother identity: obstetric violence, sexual division of labor; empowerment and agency, symbolic violence, romantic love, imagination and feminist raising.

Methodologically, the biographic method was used to recover experiences of women who challenge and break away traditional gender mandates. In-depth interviews and participant observations were the main tools to get information.

The results show women with a transitional *habitus*. Their actions show that to some degree, they break with traditional gender mandates in a culture that, according to the context in Aguascalientes and what they themselves appreciate, goes against the current. Nevertheless, they find echoes in other women that are trying to transform their environment and practicing more equal conditions to be mothers.

Para criar a un niño hace falta la tribu entera

Proverbio africano.

Introducción

El feminismo -independientemente de sus variantes-, llegó a interrumpir procesos de pensamiento predominantemente androcéntricos¹ y patriarcales². Desde sus orígenes se preocupó por cuestionar las relaciones de poder y dominación del género masculino hacia el femenino; su incursión no sólo se centró en la crítica de un sistema que ignoraba derechos fundamentales de las mujeres, sino que, ante todo, proponía maneras alternas de convivencia que fuesen más pacíficas e igualitarias. El feminismo ha sido al mismo tiempo una filosofía, un movimiento, y una práctica de vida para muchas mujeres que buscan transformaciones sociales. Los logros alcanzados han sido posibles por medio de diversas vías, ya sea la producción literaria, a partir de la teorización, y/o de acciones que han formado parte de protestas pacíficas; todo ello, a pesar de las resistencias y oposiciones características que implican la ruptura de paradigmas.

La reflexividad crítica que lo caracteriza, ha permeado tópicos que se consideraban intocables o agotados; siendo precisamente uno de ellos, poner en duda la maternidad como uno de los hitos de todas las mujeres, al tiempo que le despojaba de sus ropajes esencialistas. A través de su estudio, ha sido posible despejar creencias arraigadas tan fuertemente que se llegan a fundir y a confundir como parte de la propia naturaleza humana y que obnubilan la mirada para analizarla desde su carácter socioculturalmente construido.

¹ El androcentrismo es una visión del mundo que tiene como centro a los hombres, sus actividades, y los valores asociados a la masculinidad como parámetro de lo humano... segmenta a mujeres y hombres y refuerza estereotipos de unas y otros según los papeles que deben cumplir en diversos ámbitos de la vida pública y privada (Glosario de Género, Inmujeres, 2016).

² Existen múltiples definiciones de patriarcado, una de ellas lo relaciona al “término antropológico usado para definir la condición sociológica donde los miembros masculinos de una sociedad tienden a predominar en posiciones de poder; mientras más poderosa sea esta posición, más probabilidades habrá de que un miembro masculino la retenga... (Glosario de Género, Inmujeres, 2016).

...las estudiosas feministas contemporáneas han señalado que la maternidad, en contraste con la imagen estable, homogénea y universal que Occidente ha propuesto, es un tema complejo de analizar y no puede ser considerado como algo natural y definitivo, porque se trata de un hecho cultural e histórico (Smart en Ávila, 2004, p.39).

Debido a su situación multifactorial, la maternidad, no puede ser estudiada desde un solo ángulo, sino que precisa diálogo entre distintas disciplinas que aporten posibles soluciones desde sus objetos de estudio. Al ser una problemática compleja, se configura un entramado que tiene que ver con dimensiones bio-psico-socio-culturales del sujeto. Asimismo, contiene dimensiones morales, éticas y espirituales; su abordaje se acompaña también de un alto grado de emocionalidad y está relacionada a la esfera del deber ser y hacia fines ontológicos vitales.

Descubrir los velos de la maternidad, ha permitido que las mujeres se expresen hacia algo que yacía oculto y mitificado. Hasta hace algunas décadas, se imponía un discurso dominante y hegemónico que la transmitía como un regalo divino, inmaculado e inalterable. Fueron las feministas, quienes abrieron brecha para que mujeres provenientes de distintos estratos convergieran en dilucidar los claroscuros que tiene la experiencia materna, y fuesen capaces de reconocer sensaciones ambiguas que otrora se consideraban tabús. Al respecto, es preciso asentar, que las posturas dentro del propio feminismo respecto al tema no han sido lineales, sino que se han insertado en momentos históricos determinados y en geografías distintas.

Lo anterior explica que mientras en unos países ya se cuenta con derechos fundamentales, se avanza hacia la igualdad, y hay condiciones más favorables para el ejercicio de la maternidad, haya otros que permanecen rezagados o intocados. Por mencionar algunos ejemplos, puede comentarse que, mientras que en Noruega se incentiva la maternidad a través de apoyos sociales desde políticas públicas apoyadas por el Estado; en España los debates más novedosos se dirigen hacia la maternidad subrogada y los derechos de las madres del mismo sexo; y en México, se realizan propuestas para contrarrestar la violencia de género, prevenir el embarazo adolescente y fomentar la participación de los varones en las tareas domésticas y de crianza.

Teniendo en cuenta las distintas aristas que convergen en el estudio de las maternidades, esta investigación recupera aspectos que se aproximen a lograr una comprensión de la realidad como la viven las mujeres participantes, y que puede servir para tener una mirada más abierta hacia una problemática que no es individual, sino social y política.

Particularmente, tratándose de Esperanza, Clara, Libertad, Nicole, Valentina, Victoria, es preciso decir que “su” visión no representa “la” visión, es decir, los testimonios presentados las sitúan como sujetos con características e intereses parecidos, siendo el principal romper e intentar romper con mandatos de género, por lo que, son mujeres que, independientemente de su estatus económico y naturales diferencias, tienen una consciencia de género, y ahí podrían identificarse otras mujeres que forman parte de una generación de mujeres del siglo XXI en Aguascalientes. Así pues, no se pretende aseverar que todas las mujeres que son madres en esta ciudad pasan por las mismas problemáticas, preocupaciones, retos y satisfacciones.

No es posible tampoco, afirmar, que hay cambios generalizados en la cultura mexicana respecto a cómo conciben las mujeres mexicanas la maternidad. México es un país sumamente complejo y de amplios contrastes. Entonces, simplemente, pueden realizarse acercamientos para percibir, a partir de recabar información contextual, teórica y empírica, que las madres mexicanas continúan en su mayoría, adecuándose a los mandatos de género. Sin embargo, hay contracorrientes, cambios pautados por otras mujeres, como las que aquí se presentan, que están concibiendo su maternidad de otra manera, que se están cuestionando y ensayando maneras distintas de serlo. En este sentido, a su modo y a pequeña escala, están retando la normalización social acerca de ser mujer y de ser madre, sobre todo, si se toma en cuenta que no hay modelos previos, mapas o rutas trazadas, sino que se van explorando nuevos parajes en el ejercicio de su maternidad.

Es debido a la complejidad aludida, que se abre con un apartado sobre la problematización del objeto de estudio, con argumentos que posicionan el tema como, actual, relevante, y susceptible de ser abordado de manera científica; también, se plantean interrogantes que pretenden llevar la reflexión de las

maternidades como una problemática sociocultural y política. Las respuestas a las preguntas que se plantean, y se concretaron a través de un objetivo general y cuatro específicos, se presentan principalmente a partir del quinto capítulo.

El primer capítulo, brinda un panorama que incluye desde pensadoras pioneras, hasta llegar a las contemporáneas conjuntamente a las investigaciones más recientes. Recurrir a las clásicas, fue un punto de partida fundamental para la comprensión del objeto de estudio, para la abstracción de pensamiento, y para observar la realidad de las mujeres entrevistadas a la luz de la teoría, y también para observar lo que no contemplaba la teoría. En la selección de teóricas, se dio principal énfasis a aquellas que forman parte de la llamada segunda ola, pero también hay otras, antes y después de ellas, cuyos aportes no pudieron quedar fuera. Claro está, que hay ausencias lamentables ante la imposibilidad de abarcar todo en un solo proyecto de investigación.

Aquí mismo, se habla de la importancia de que los estudios de las mujeres se colocaran en la academia, cabe mencionar, que fue una grata sorpresa encontrar una variedad significativa de estudios realizados desde la perspectiva feminista, y de estudios de género, razón por la cual se optó por los más novedosos; se concluye con las escasas investigaciones que existen específicamente sobre maternidad y feminismo. La tarea de realizar el estado del arte permitió dar cuenta de que la producción ha sido más prolífica en Canadá y Estados Unidos; solamente se encontró uno en América Latina (Colombia). Sin embargo, conforme fue avanzando la investigación, fue interesante observar cómo en los casi tres años que ha durado este trabajo, el tema se ha ido colocando rápidamente a través de artículos científicos y periodísticos; en redes sociales, ha habido un incremento en entradas en blogs y publicaciones en Facebook.

El segundo capítulo brinda una radiografía del ambiente en el que se desarrollan las mujeres y las madres en México, centrándose, en Aguascalientes. A través de la revisión estadística, es posible afirmar que, en México, hablar de mujeres, es prácticamente hablar de madres. Asimismo, puede darse cuenta de que el país, y Aguascalientes en particular, es una tierra de marcados contrastes, en el que sobresalen la violencia y una sociedad que apela a la permanencia de mantener

los valores tradicionales, entre los que se contienen los mandatos de género; aunque esto con la presencia importante de grupos que resisten a la hegemonía que marca la perpetuidad y se posicionan políticamente con ideas progresistas.

Inmediatamente después, se incluyen los aportes teóricos que dieron sustento a la investigación. Se comienza por proporcionar algunas definiciones de feminismo, y se explica cómo éste dio paso a la aparición de los estudios de género, de igual manera se incluye lo que se entiende por mandatos de género. Se dedica una parte significativa a la influencia que tuvo el feminismo para que Bourdieu elaborara concepciones teóricas que explican la dominación masculina y el *habitus* visto desde la perspectiva de género, en este caso el *habitus* se aborda desde el objetivo principal al fijar la lente en las percepciones, pensamientos y acciones de madres que rompen mandatos de género. Al estudiar la información, y sin perder de vista que los sentimientos no conforman el *habitus* de acuerdo a Bourdieu, se constató en el trabajo de campo que para las participantes eran una parte muy importante en el contenido de sus narrativas; razón por lo cual, se optó por tomarlos en cuenta y añadirlos como un elemento más de análisis.

En ese mismo capítulo, se definen conceptualmente las categorías utilizadas para el análisis e interpretación de la información empírica recopilada: identidad femenina; identidad materna; violencia obstétrica; división sexual del trabajo; empoderamiento y agencia; vida cotidiana; violencia simbólica; amor romántico; imaginación; y crianza feminista; se define también la utopía feminista al ser una meta que se posiciona desde el título de ésta tesis.

En cuarto lugar, se hace la propuesta metodológica, la cual abre con una pregunta que se responde, a manera de ensayo, para ubicar la importancia de la metodología cualitativa en el estudio que se realizó, realzar la subjetividad y su aterrizaje en la experiencia situada como elementos valiosos en términos científicos. Posteriormente, en un esquema, se ubica el objeto de estudio, las preguntas generales y particulares, de las que se derivaron los objetivos consecuentes; éste

encuadre, dio pie a especificar las características de los sujetos³ de estudio, se establecen algunas aproximaciones hipotéticas, y se explican los instrumentos de análisis de la información recogida. Este apartado incluye ya algunos testimonios de las entrevistas exploratorias que fueron muy útiles para delimitar el perfil de las participantes y acotar las preguntas a realizarse en el trabajo de campo. Asimismo, se incluyen reflexiones significativas derivadas de la comunicación entablada con las madres; lo cual sirvió para hacer un ejercicio de introspección y empatía, en el que se ubicó una postura sujeto-sujeto por la identificación propia en el tema, y por lo que se movió en ellas y a manera personal.

A partir del quinto capítulo, comienza a darse respuesta de lleno a las preguntas planteadas por la investigación, a través del análisis de la información obtenida en el trabajo de campo. Ahí, se analizan las maneras en que estas mujeres piensan, perciben, accionan y sienten respecto a su experiencia de maternidad en cuanto a su identidad, primero como mujeres, y luego, como madres. Cada siguiente capítulo cierra con un esquema que sintetiza las características del *habitus* y los sentimientos sobre el tema en cuestión.

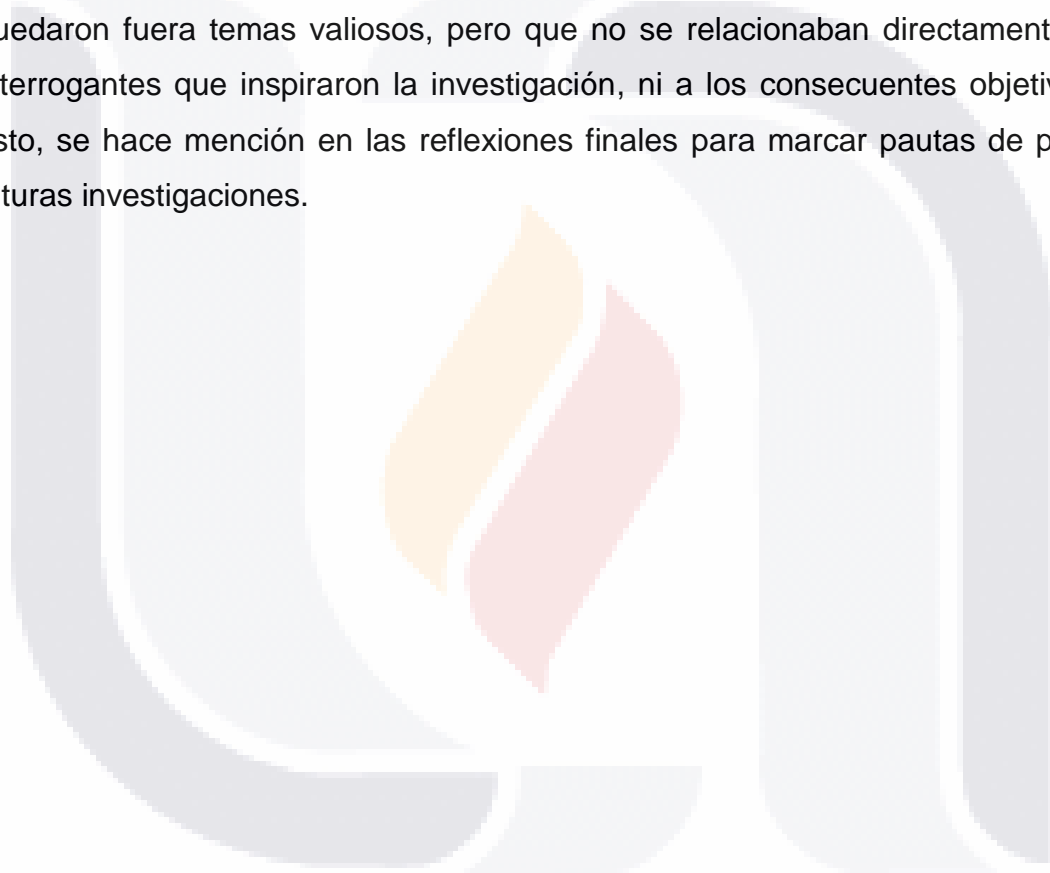
El capítulo sexto, presenta la división sexual del trabajo en una economía capitalista y neoliberal. Por medio de los testimonios, es posible da cuenta de cómo la familia, sigue siendo ese círculo primario de socialización, que es propicio para continuar la explotación hacia las mujeres; tal situación, se extiende después hacia las propias familias que ellas conforman y a su relación de pareja. Asimismo, explora la dificultad de conciliar la vida personal, familiar y laboral ante un contexto que no presenta condiciones favorables para lograr los ajustes necesarios.

El siete, también da respuesta al segundo planteamiento, que toma en cuenta la imbricación que tiene su *habitus* respecto a sus relaciones erótico-afectivas, al tiempo que proporciona alternativas para deconstruir el amor romántico y poner en práctica el amor a sí mismas como punto de partida para desmontar el ser para los

³ Estar refiriendo a las madres que forman parte como “sujetos de estudio” causó incomodidad permanente a esta autora, debido a la apreciación patriarcal del concepto: el nombramiento exclusivamente en masculino, y la imposibilidad de decir “sujetas de estudio” por la inadecuación del lenguaje; por lo cual se optó por referirlas como las participantes.

demás. El siguiente, responde a las inquietudes que tienen que ver en cómo el *habitus* permea tanto a nivel identitario, como en su relación de pareja y en su entorno más próximo. Asimismo, se percibe como el corazón de la investigación, porque plasma acciones muy concretas y visibles en las que las participantes van transformando su entorno a través de lo que se denominó como “crianza feminista”, impronta que materializa la utopía realizable.

Es preciso decir que, al hacer la selección y la delimitación de información, quedaron fuera temas valiosos, pero que no se relacionaban directamente a las interrogantes que inspiraron la investigación, ni a los consecuentes objetivos; de esto, se hace mención en las reflexiones finales para marcar pautas de posibles futuras investigaciones.



La(s) maternidad(es), problemática pendiente

Sabemos más acerca del aire que respiramos, de los mares que navegamos, que acerca de la naturaleza y el significado de la maternidad (Adrienne Rich).

Un primer acercamiento a las maternidades

Todas las personas provenimos de una madre, los meses que precedieron al nacimiento de cualquier ser humano se vivieron dentro de un útero de mujer; es en ese entorno primero que un ser humano en potencia, verá la luz por primera vez, y, posteriormente, se integrará a la sociedad. Puesto en estos términos, lo que originariamente es un hecho biológico que concierne a una persona, la mujer, en cuyo cuerpo se gesta un nuevo ser, deviene en un asunto sociocultural que toca a la sociedad en su conjunto. Para ubicar la relevancia social de la maternidad, es vital comprender que, independientemente del sexo y género adscritos, de ser madres o de no serlo, el tema se coloca como un tema que trasciende, desde que el cuerpo de las mujeres funge como el vehículo en el que se desarrolla la gestación para el nacimiento de quienes conformamos la sociedad.

Una vez que la mujer se ha convertido en madre, ejerce como tal en un contexto mediado por expectativas e ideales que provienen de una cultura predominantemente androcéntrica, que ubica al hombre en la cúspide de la pirámide social y en donde se asientan múltiples violencias –reales y simbólicas- que se ejercen a las mujeres por su condición genérica, entre las que se encuentran millones de madres. La complejidad de la maternidad radica en una doble realidad, en la que, por un lado, no es posible negar la raíz biológica que está presente e influye en ésta, ni tampoco puede negarse su carácter eminentemente cultural.

La cultura androcéntrica tiene una raigambre más profunda localizada en el sistema patriarcal que se ha erigido, sobre todo, -aunque no exclusivamente- a partir de la fundación del Estado moderno (Tubert, 1996). Desde las políticas estatales aplicadas a la reproducción, es posible observar un interés en las mujeres como poseedoras de cuerpos reproductivos; no así como sujetos de derechos ni de prerrogativas específicas, no especiales, para la protección tanto de esos cuerpos

que portan a nuevos seres, como de las tareas que involucran la crianza y salvaguarda de las personas que pasarán a engrosar las filas del Estado. Teniendo esto en cuenta ¿Será preciso pensar que las actividades asociadas al cuidado de la infancia se asignaron arbitrariamente a las mujeres? ¿Es viable asimilar que la conformación del Estado moderno impuso un modelo de ser madre ignorando sus particularidades, homologándolas y evaluándolas de manera hegemónica? Una manera de despejar estas incógnitas es recurrir a Foucault y la manera en que analizó el papel del Estado -el soberano- y su poder. El soberano es quien ostenta el derecho absoluto sobre la vida y la muerte de sus súbditos "...puede hacer morir y dejar vivir" (Foucault, 2002, p. 218). Si se aplica el pensamiento foucaultiano específicamente en el caso de las mujeres; es plausible pensar que fueron sus cuerpos, los receptores de un Estado que *norma* y *normaliza* sus cuerpos en cuanto a su capacidad procreadora a través del *biopoder* que controla los derechos acerca de vida y muerte contenidos en los cuerpos femeninos.

Tradicionalmente a las mujeres se les ha infundido la idea de ser dadoras de vida y protectoras de esa vida. Pero cabe preguntar: ¿Serán estas razones suficientes para considerar que su verdadera realización y valor último es a través de la concepción y la crianza? Ambas funciones se les han depositado como tareas primordiales, sin tomar en cuenta sus capacidades y circunstancias particulares; en la práctica cotidiana, se presenta como una demanda estatal y social dirigida exclusivamente hacia quienes paren. Y en estos términos cabría preguntar ¿Están presentes de manera eficaz ese Estado y esa sociedad al momento de proporcionar la atención y los cuidados necesarios que desemboquen en una vida digna y plena? ¿Son el Estado y la sociedad en su conjunto coadyuvantes en la formación de un nuevo ser, o, por el contrario, demandan de manera desproporcionada a lo que otorgan?

Una de las preocupaciones mayores de esta investigación, es el contexto de violencia en el que paren las mujeres, tal como se expone en "Los Escenarios de la Maternidad", parece ser, que las mujeres, y las madres, no están seguras ni en el espacio público, ni en el privado. La serie de inquietudes presentadas, evocan a la búsqueda de respuestas en el propio pensamiento, a la luz de una reflexión situada

en la que necesariamente me coloco como sujeto y como objeto. Al admitir los propios sesgos que pueden interferir, se trata de un tema que interpela a mi subjetividad y que innegablemente me toca por ser mujer, por ser madre y por ser feminista.

A efecto de intentar responder esas preguntas, se ha considerado pertinente tomar el concepto de *habitus* (Bourdieu, 1979); como un auxiliar conceptual en cuanto a los esquemas de pensamiento, percepción y acción en mujeres que se inconforman con los mandatos tradicionales de género en torno a las mujeres que son madres. Además de estos elementos, se apreció importante incorporar al *habitus*, los e generados a partir de estas rupturas. De tal manera, que la pregunta que guía de manera general esta investigación es la siguiente:

¿Qué esquema de pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos están presentes en mujeres que transgreden mandatos tradicionales de género en relación al ejercicio de su maternidad?

Ahora bien, con el propósito de sentar un piso conceptual común, y previo a establecer los objetivos, se incluyen nociones que orientan sobre lo que aquí se entiende por pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos. De esta manera, al referir cada uno de estos conceptos, es posible entender que estos se encuentran relacionados íntimamente unos con otros.

El pensamiento, es una actividad mental compleja, un proceso mental que tiene que tiene que ver con la toma de conciencia, pero esa toma de conciencia no es casual ni enteramente autónoma, sino que se ve influida por una estructura que es estructurante, y que varía de acuerdo a la época en que se vive. Es por ello, que el pensamiento es un componente fundamental del *habitus*, puesto que:

“...es la presencia activa de todo el pasado del cual es producto: el pasado actuado y actuante que produce la historia asegurando la permanencia del cambio. De esta manera, las estructuras producto de la historia colectiva se interiorizan en el individuo bajo la forma de disposiciones duraderas que constituyen el principio de comportamiento (Meza, 2000, p. 162).

En la definición de habitus, Bourdieu, coloca percepción después de pensamiento. Se entiende que lo hace así, porque una vez que se ha hecho un proceso de pensamiento, se tiene una percepción, es decir, una representación mental, siempre subjetiva y permeada por la estructura, que interpreta la realidad. Posteriormente, se ejecuta la acción, la cual, se plasma en un hacer que traduce los pensamientos, las percepciones, -y como añadimos-, los sentimientos, en obras concretas. Es a través de las acciones que se da cuenta de manera externa y visible de aquello que se ha operacionalizado previa e internamente.

Los sentimientos, tienen una relación directa con la percepción y con el pensamiento:

El sentimiento es la elaboración y representación cognitiva de cualquiera de las siguientes experiencias: el estado del cuerpo, la emoción, las percepciones, los recuerdos y los pensamientos del estado del cuerpo en un proceso reactivo. Es una idea de un determinado aspecto del cuerpo (Muñoz, 2009, p. 39).

Un sentimiento es entonces una sensación corporal que interpreto y concretizo, una sensación que “bautizo” con un nombre que va de acuerdo a mi historia, a mis experiencias anteriores y a mi marco cultural (Muñoz, 2009, p.40).

El sentimiento, por lo tanto, refleja un estado de ánimo asentado en la persona, que influye en sus pensamientos, en sus percepciones, y en sus acciones; de ahí, que se tome como un referente principal, ya que, en las mujeres, la emocionalidad es un componente que ha sido potencializado de manera importante en su construcción genérica.

Los mandatos de género se encuentran dentro del plano normativo, del deber ser; por lo tanto, existe una sanción predominantemente social que es jerárquica y patriarcal, en tanto se basa en relaciones de poder. De tal manera que, penaliza a quienes no supeditan la organización de su vida bajo tales ordenanzas. En este trabajo interesa focalizar los mandatos que se relacionan a las mujeres, los cuales se detallarán más adelante.

Para profundizar sobre la experiencia de maternidad en madres que transgreden mandatos tradicionales de género, es necesario situarse en el aquí y en el ahora como mujeres del siglo XXI. Por lo tanto, este análisis, aborda la dimensión subjetiva, y cómo ésta se interconecta con su entorno más próximo;

primeramente, y con su identidad como mujeres, luego, con sus hijos e hijas, posteriormente con su pareja, y finalmente en el contexto sociocultural en el que se desarrollan. Es por ello que los alcances de esta investigación, se limitan a establecer un objetivo general, y algunos particulares, teniendo en cuenta lo recién expuesto.

Objetivo general:

- Analizar las narrativas presentes en el esquema de pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos, en mujeres que transgreden los mandatos tradicionales de género con relación al ejercicio de su maternidad.

Objetivos particulares:

- Conocer pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos de las participantes en cuanto a su identidad como mujeres, y como madres cuando transgreden mandatos tradicionales de género
- Conocer pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos, de las participantes en cuanto a su relación de pareja cuando transgreden mandatos tradicionales de género.
- Conocer pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos, de las participantes con relación a su entorno sociocultural cuando transgreden mandatos tradicionales de género.
- Mostrar propuestas de las participantes para transformar su entorno a partir de la ruptura de mandatos tradicionales de género.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

CAPÍTULO I. Un recorrido por discusiones clásicas y novedosas acerca de las maternidades desde los feminismos

1.1 Camino histórico

El tema de la reproducción ha sido una constante en los grupos de mujeres que se agruparon para demandar colectivamente igualdad de condiciones ante los varones. Su logro principal radica precisamente en el haber cuestionado y problematizado temas que no eran discutidos y que se arrinconaban en la opacidad del destino o de la irremediable naturaleza. Estas mujeres no se conformaron ante los dictados que su género les imponía, sino que buscaron alternativas de denuncia y de acción para transformar su realidad y crear mejores condiciones de vida. Sus argumentos centraban el carácter opresor y limitativo de la maternidad, por lo que algunas apelaron a su capacidad de decisión de no parir ante la falta de condiciones adecuadas para el desempeño de la tarea de crianza, otras demandaban guarderías, períodos de lactancia, y mayor participación de los varones en el cuidado de sus hijos, también se colocó la interrupción del embarazo como una libertad y un derecho sobre el propio cuerpo.

Poco a poco fueron incorporándose perspectivas de mujeres que, desde su situación alzaban la voz y expresaban sus necesidades. El abanico es amplio, ya que, como se ha dicho, los feminismos son diversos; por ende, el tema de la maternidad ha sido abordado de múltiples maneras que van desde la negativa a embarazarse, hasta la defensa de la maternidad como un derecho y como una experiencia que es fuente de poder y de autorrealización, siempre y cuando -y esto hay que subrayarlo- existan la voluntad y las condiciones de acompañamiento, que brinden apoyo y valorización. Es preciso también decir que bajo los feminismos no se ha planteado nunca la maternidad como meta de realización de las mujeres, pero sí se ha contemplado como un componente que puede ser nutricio para su existencia, y que incluso se ha asimilado íntimamente con su identidad.

Es por lo anterior que las siguientes líneas se dedicarán a realizar una sucinta presentación de mujeres aguerridas y comprometidas, quienes con su valentía fueron contra el orden establecido, y transitaron por parajes negados para las

mujeres. Sirva el acto de nombrarlas como un homenaje a sus aportes que han fungido como catalizadores para impulsar a muchas mujeres a la búsqueda de mejores condiciones de existencia. A riesgo de invisibilizar a muchas otras, pueden destacarse como notables referentes: Alexandra Kollontai (1872-1952); Simone de Beauvoir (1908-1986); Betty Friedan (1921-2006); Adrienne Rich (1927-2012); Kate Millet (1934-2017); Shulamit Firestone (1945-2012); Teresita de Barbieri (1937-2018) y bell hooks (1952); Elisabeth Badinter (1980); Victoria Sau (1981); Sus estudios inspiraron y alentaron maneras distintas de pensarnos como mujeres y marcaron pautas de continuación para posicionar un lugar en la academia.

Alexandra Kollontai⁴ (1872-1952) representa la síntesis de una revolución feminista. Ubicada en la Rusia revolucionaria de los albores del siglo XX acuñó la construcción teórica de la *mujer nueva*⁵ con un posicionamiento político que ubicó a las mujeres como protagonistas del proceso de transformación de su identidad, en la que la expresión *mujer nueva* poseía los contenidos de una *mujer-individuo* (Paz, 2009). Su trabajo dentro del régimen del Partido Comunista Soviético significó una piedra de toque para las políticas natalistas relacionadas al desarrollo social y la condición de la clase trabajadora, por lo que su personaje constituye un antecedente obligado que vale la pena destacar.

Olga Paz (2009) estudiosa del trabajo de Kollontai, destaca el “posicionamiento contrapuesto entre las diversas manifestaciones culturales que descubren a la mujer independiente y la mujer del pasado, cuya vida y personalidad están basadas en los sentimientos y en la subordinación de ser la esposa del varón...” (Paz, 2009, p.96). Kollontai, se opuso abiertamente a los mandatos culturales de su sexo: “ante nosotros ya no está ‘la mujercita’, la sombra del marido; ante nosotros está la individualidad como ser humano” (Paz, 2009, p.96). La revolución, por consiguiente, no tenía ningún caso sin el componente feminista que le otorgaba su verdadera fuerza; especialmente en la trascendencia que implicaba

⁴ Alexandra Kollontai fue la comisaria del pueblo de Bienestar Social en el Gobierno de Vladimir Ilich Lenin, tuvo una prolífica vida de política y diplomática. Escribió “La sociedad y la maternidad” (1921) y al menos seis publicaciones más relacionadas al tema.

⁵ Cursivas en el original.

lo cotidiano en el plano de lo social. La diplomática rusa tenía muy claras las funestas consecuencias de la división sexual del trabajo y su necesaria remoción:

Pero ¿Qué tipo de revolución necesita la mujer? En primer lugar, una revolución de la vida cotidiana y de las costumbres, entre las que destaca la socialización del trabajo doméstico y el cuidado de las criaturas. De esta manera, el deber de asistencia... no puede ser misión de la familia que mantiene los roles tradicionales según los cuales la mujer es la cuidadora y el varón el proveedor. Sin embargo, es un deber que corresponde al Estado: el punto de mira recae en la protección de la salud y la maternidad de las mujeres trabajadoras. (Kollontai en Paz, 2009, p. 97).

La idea de que *“la maternidad es ya un deber social y no un asunto privado”* (Kollontai en Paz, 2009, p. 97) haría eco en las posteriores décadas, y encontraría maneras de materializarse a través de las demandas feministas de instituciones especializadas en cuidado infantil, guarderías y prestaciones laborales que ya existían en la Rusia posrevolucionaria, tales como “La Oficina Central de la Maternidad y la Protección de la Infancia” y el decreto de “Hogares para el Cuidado Maternal e Infantil” cuyos servicios eran gratuitos (Kollontai en Paz, 2009, p. 98).

El período de posguerra, con sus funestas consecuencias, propició el análisis la situación de la mujer en cuanto a su capacidad procreadora. Al respecto, la recapitulación teórica redactada por Simone de Beauvoir (1908-1986) en “El Segundo Sexo” (1949) hace una declaratoria contundente acerca del orden socialmente construido del género “No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización es quien elabora ese producto...” (Beauvoir, 2012, p.207). El postulado goza de cabal vigencia varias décadas después y puede ser adaptado coherentemente respecto a la maternidad para sostener que no se es madre, sino que se llega a serlo. Sin ser considerada a sí misma como feminista cuando escribió aquella alegoría, la filósofa francesa se convirtió en un pilar teórico que sostuvo el cúmulo de ideas que se detonaron a través de un cuerpo de pensamiento que, si bien no surge con ella, sienta bases epistemológicas definitorias para desarticular la filosofía androcéntrica que venía produciéndose en el mundo del conocimiento.

Específicamente el capítulo “La Madre” revolucionó el pensamiento lineal acerca de los roles que deberían seguir las madres; la filósofa francesa manifestó con brillantez que la condición biológica no tendría que significar necesariamente reproducción, pues si bien las mujeres tenían un cuerpo sexuado, y biológicamente constituido para la concepción, de ninguna manera significaba un destino materno para todas las mujeres.

En virtud de la maternidad es como la mujer cumple íntegramente su destino fisiológico, esa es su vocación «natural», puesto que todo su organismo está orientado hacia la perpetuación de la especie. Pero ya se ha dicho que la sociedad humana no está jamás abandonada a la Naturaleza. Y, en particular, desde hace aproximadamente un siglo, la función reproductora ya no está determinada por el solo azar biológico, sino que está controlada por la voluntad (De Beauvoir, 2012, p. 464).

Beauvoir proporcionó un sostén teórico que sirvió como hilo conductor para el posterior desarrollo de ideas que desencadenaron el despertar de múltiples conciencias femeninas. En su transgresión impresa, proporcionó argumentos sólidos que fueron desarticulando el patriarcado desde una mirada distinta, agitó vigorosamente las consideradas verdades históricas, de manera que los intocables muros de la psicología, la historia, la antropología, la biología; se resquebrajaron y se abrieron nuevos horizontes para observar la realidad desde una perspectiva que tomaba en cuenta el género.

Los años 60's marcaron un parteaguas histórico que se caracterizó por proclamas sociales. Las ideas libertarias proliferaron y se posicionaron contra el autoritarismo estatal que se caracterizó por la represión como su mejor respuesta. En este entendido, las mujeres no se quedaron atrás, y levantaron la bandera que defendía “*lo personal como político*”. Cientos de mujeres irrumpieron en la escena pública para manifestar su descontento y lanzar agudas críticas para cuestionar el papel secundario que se había otorgado a las mujeres a lo largo de distintas épocas.

La perspicacia de Betty Friedan la llevó a escribir *La Mística de la Femenidad* (1963), libro escrito de manera autobiográfica en el que plasma aquello que las mujeres sentían y que *no tenía nombre*; pues no se conformaban con tener hijos y manejar una cocina modernamente equipada. Ese lamento de mujeres infelices,

chocaba con las expectativas de realización que se presumían desde el Estado y con ello desenmascaraba la imagen de la realizada ama de casa.

El malestar ha permanecido enterrado, acallado, en las mentes de las mujeres estadounidenses... una sensación de insatisfacción... Cada mujer de los barrios residenciales luchaba contra él a solas. Cuando hacía las camas, la compra... comía sándwiches de crema de cacahuete con sus hijos, los conducía a su grupo de exploradores... se acostaba junto a su marido por las noches, le daba miedo hacer, incluso hacerse a sí misma, la pregunta nunca pronunciada: "¿Es esto todo"? (Friedan, 2009, p. 51).

Kate Millet escribió *Política Sexual* (1970), considerada como la primera tesis doctoral sobre género; aunque se le atribuye la frase "lo personal es político", éste puede ser considerado más precisamente como un lema producto de una creación colectiva perteneciente a aquella época. Sin embargo, Millet lo lleva con exactitud a su trabajo, sobre todo en el capítulo 2: "Teoría de la política sexual".

En el mismo año, Shulamit Firestone en *La Dialéctica del Sexo: en defensa de la revolución feminista*, analiza conceptos como la lucha de clases formulados por Carlos Marx y Federico Engels para proponer una revolución no sólo de clase social, sino de clase sexual, en la que las mujeres tomaran control de la función reproductiva. Para Firestone, la "trampa amarga" (Scott, 1990, p.30) de la reproducción permitió que los hombres avanzaran en aspectos que relegaron a las mujeres, y el amor fue un concepto clave para ubicarse en un lugar desventajoso:

La interminable pregunta "¿Qué hacían las mujeres mientras los hombres creaban obras maestras?" merece algo más que la evidente réplica: Las mujeres tenían cerrado el acceso a la cultura y eran explotadas en su función de madres... los hombres se dedicaban a escribir y a crear, porque sus mujeres invertían todas sus energías en ellos; las mujeres no crean cultura, porque están preocupadas por el amor" (Firestone, 1976, p. 160).

En 1976, Adrienne Rich publicó *Nacemos de Mujer*, libro que desde la óptica feminista abre nuevas vetas para posicionar la maternidad, pues propone una redefinición de ésta como espacio de poder femenino, susceptible de analizarse desde una doble dimensión: como institución, y como experiencia:

... intento distinguir entre dos significados de maternidad, uno *superimpuesto* sobre el otro: la relación potencial de cualquier mujer ante sus poderes de reproducción y

con los hijos; y la institución, que se dirige a asegurar que este potencial -y las mujeres por sí mismas- permanezcan ante el control masculino⁶ (Rich, 1995, p. 13).

Esto marca un hito sumamente destacable, puesto que hace una distinción que deviene fundamental para comprender, por una parte, la relación materno filial afectiva que puede albergarse desde la propia experiencia materna encarnada en las mujeres, frente a la concepción que de ella tienen las instituciones, -estatales, eclesiales, educativas-, proveniente de un poder hegemónico y dominante ante el cual se planta la propia vivencia. Por la relevancia aludida, se regresará más tarde para puntualizar acerca de la relación entre la dominación hegemónica y su vigor corporizado a través de las instituciones.

En los ochentas hay una continuación de la línea de pensamiento heredada por las feministas de la segunda ola recientemente expuestas, pero se observa un período de relativa o aparente calma influenciado por posturas reaccionarias perpetradas por la alianza Reagan-Thatcher; personajes que fungieron como dispositivos clave para el freno de políticas sociales en favor de las mujeres, la instauración del conservadurismo, y del sistema capitalista como única opción de organización económica estatal, precedentes definitivos de las medidas neoliberales que hoy día surten sus nocivos efectos en la escena mundial, y específicamente latinoamericana.

En los años '80, las perspectivas políticas dominantes de la Nueva Derecha⁷ volvieron a la carga con la ideología de la maternidad: ensalzaron los valores familiares tradicionales asociados con parentesco, los roles sociales "naturales" y la contención del comportamiento sexual en la familia nuclear (Gillespie en Anzorena, 2013, p. 224).

En ese contexto, la abogada francesa Elisabeth Badinter dispara nuevamente la polémica al formular la pregunta que le da título a su libro *¿Existe el amor maternal?* (1980). Con ello crea conceptos que estaban soterrados y que eran incuestionables, tales como el amor materno y el instinto materno. La importancia de su trabajo

⁶ La traducción es mía. Se pone a disposición el texto original: Throughout this book I try to distinguish between two meanings on motherhood, one superimposed on the other: the potential relationship of any woman to her powers of reproduction and to children; and the institution, which aims at ensuring that that potential – and all women- shall remain under male control (Rich, 1995, p. 13).

⁷ Mayúsculas en el original.

radica en ofrecer una reflexión histórica acerca de la ausencia de amor maternal en las mujeres francesas en un período que comprende del siglo XVII al XX. Desde la primera página, abre con datos precisos: “1780: El lugarteniente de policía Lenoir constata no sin amargura que sobre los veintiumil (sic) niños que nacen por año en Paris, apenas mil son criados por sus madres...” (Badinter, 1980, p. 11) y prosigue:

...hemos concebido durante tanto tiempo el amor maternal en términos de instinto, que de buena gana creemos que se trata de un comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer cualquiera que sea el tiempo y el espacio que la rodean (Badinter, 1980, p. 12).

Su investigación, aunque se limita a un período específico en Francia, da pie para argumentar firmemente acerca de la inexistencia del amor materno como un eterno universal presente en todas las épocas y geografías; lo cual puede negar a través de la revisión histórica minuciosa que señala como una condición cambiante y adaptable a las circunstancias:

El amor maternal es sólo un sentimiento humano. Y es, como todo sentimiento, incierto, frágil, e imperfecto. Contrariamente a las ideas que hemos recibido, tal vez no esté profundamente inscrito en la naturaleza femenina. Si observamos la evolución de las actitudes maternas comprobamos que el interés y la dedicación al niño se manifiestan. La ternura existe o no. Las diferentes maneras de expresar el amor maternal van del más al menos, pasando por nada o casi nada (Badinter, 1981, p. 14).

En esa misma época, la catalana Victoria Sau escribe *El vacío de la maternidad: madre no hay más que ninguna* (1981), en donde enmarca la construcción social de la maternidad dentro del patriarcado, al tiempo que subraya la necesidad de condiciones específicas y benéficas que acompañen a la maternidad para merecer nombrarse como tal. “La maternidad biológica (concepción, embarazo y parto) así como por extensión de la crianza, no puede ser considerada maternidad desde una perspectiva de rango humano si no va seguida de su correspondiente trascendencia en lo económico, social y político” (Sau, 1995, p. 21).

Como se ha visto, los principales aportes teóricos provenían de anglosajonas, por lo que la entrada de bell hooks⁸ es muy importante, ya que, desde su postura situada como feminista afroamericana, brinda una perspectiva con tintes políticos distintos. Sus críticas no necesariamente se contraponen a lo que se venía desarrollando por mujeres blancas de clase media, ya fuesen norteamericanas o europeas, pero su visión externa argumentos que enriquecen con su visión de mujer racializada. Su voz es potente porque recoge elementos históricos, de desprecio y marginación, con los cuales se identifican las afroamericanas de la época. De tal manera que, raza, clase social, y género se conjuntan como categorías indisociables; en *Feminist Theory*⁹ (1984) señala que también hay un discurso hegemónico en el feminismo, que es excluyente y tiene puntos ciegos hacia la pluralidad existente entre las mismas mujeres. Entre sus principales preocupaciones se encuentran, no formular planteamientos universalistas al abordar las problemáticas de las mujeres, y traer a la mesa de discusión el papel del estado capitalista como impulsor de desigualdades.

Las mujeres blancas que dominan el discurso feminista, quienes en su mayoría hacen y articulan la teoría feminista, tienen poco o nulo entendimiento de la supremacía blanca como una política racial, del impacto psicológico de clase, de su estatus político dentro del estado capitalista racista y sexista (hooks, 1984, p. 4)

En el capítulo diez *revolutionary parenting*-o parentalidad revolucionaria- profundiza acerca de la maternidad y de la crianza, y con ello planta semillas para resignificar la maternidad de una manera feminista. No como experiencia obligatoria para todas las mujeres, no explotadora ni opresiva, sino como una posibilidad positiva. Es preciso hacer un paréntesis para anotar que entonces -como ahora-, no existía un consenso que unificara a la maternidad como opresora, debido a que sus detractoras debatieran que las mujeres blancas pobres, las no academizadas, y las racializadas siempre habían sido oprimidas entre las oprimidas y desde este lugar,

⁸ hooks, escribe su nombre en minúsculas porque para ella, lo que importa en un libro es “la sustancia, no quién soy yo”. Su verdadero nombre es Gloria Jean Watkins, cuando ingresó al mundo de las letras decidió darse a conocer como **bell hooks** (sic) en honor a su abuela, quien era una mujer “conocida por decir lo que pensaba”. Fuente: <http://ondafeminista.com/2016/03/07/bell-hooks-mujeres-que-hicieron-historia/> (negritas destacadas en la fuente original).

⁹ No existe traducción al español del citado libro, por lo que las citas aquí insertas han sido traducidas por la autora de esta investigación, tratando de respetar en todo momento el significado original.

encontraban en la maternidad un espacio en el que sus “relaciones interpersonales se afirmaban y eran apreciadas” (hooks, 1984, p. 135)

En este sentido, y de manera muy visionaria, hooks plantea por primera vez la crianza feminista para proponer sistemas de cuidado mucho más descentrados en la madre como único referente, encaminados hacia la cooperación de pareja, y la compartición igualitaria, no sólo con el progenitor, sino con la sociedad misma:

Una de las intervenciones más positivas del movimiento feminista fue a favor de la niñez para crear una consciencia cultural más amplia sobre la necesidad de que los hombres participen igualitariamente en la crianza, no sólo para generar más equidad, sino para crear mejores relaciones con los niños y las niñas. Los futuros estudios feministas documentarán cómo las formas de ejercer la paternidad masculina de manera antisexista mejoran la vida de las niñas y los niños. Concurrentemente, necesitamos saber más sobre crianza feminista en general, acerca de formas prácticas para criar en un ambiente antisexista, y lo más importante, necesitamos saber en qué tipo de personas se convertirán quienes fueron criados de esa manera¹⁰ (hooks, 2000, p. 75).

Desde Latinoamérica, Teresita de Barbieri, desde principios de los 70’s sin perder un ápice de crítica, trata el tema desde un entrecruce con los estudios de género y la división sexual del trabajo. Su trabajo cuestiona la intervención del Estado en la reproducción, y pugna por la existencia de una maternidad, y una paternidad informada y libre:

La postura tradicional verbalizada en la frase “los hijos que Dios me dé”... es sustituida por “los hijos que quiero tener (o queremos tener)”, cambio que puede traer consigo un proceso de racionalidad y que permitiría desterrar concepciones mágico-religiosas respecto de la vida humana y la reproducción.

Sin lugar a dudas las mujeres son las actoras privilegiadas en el problema del crecimiento poblacional; cuerpos femeninos que producen niños y que mantienen y refuerzan la división social del trabajo dominante: responsables de la vida desde la gestación, de la crianza hasta bien entrada la adolescencia, de satisfacer las necesidades y los gustos en alimentación, vestuario, abrigo, educación, cuidado de la salud; las mujeres son las y que pierden el trabajo o de plano no lo encuentran si tienen o van a tener un hijo; son las que deben atender todas las necesidades materiales y afectivas cuando el padre que se los hizo se va a trabajar, a militar y a

¹⁰ El texto original en inglés se transcribe aquí: One of the most positive interventions feminist movement made on behalf of children was to create greater cultural awareness of the need of men to participate equally in parenting not just to create gender equity but to build better relationships with children. Future feminist studies will document all the ways anti-sexist male parenting enhances the lives of children. Concurrently, we need to know more about feminist parenting in general, about the practical ways one can raise a child in an anti-sexist environment, and most importantly we need to know more about what type of people the children who are raised in these homes become (hooks, 2000, p. 75).

participar, a reunirse con sus amigos, a emborracharse, a cuidar a su madre, o de plano desaparece”¹¹ (De Barbieri, 1985, p.p. 107-108).

El registro de la memoria en el sentido amplio, ha quedado principalmente fijada por la cultura patriarcal, occidental y etnocéntrica; de ahí que se hayan tenido que desenterrar hallazgos que develan la no uniformidad acerca de las maneras de ejercer la crianza a través de la historia (Tubert, 1996; Knibiehler, 2001). La historiografía, ha proporcionado datos para entender la maternidad como un fenómeno situado en un contexto espacio-temporal determinado, ha esclarecido su acontecer, y con ello ha puesto a un lado creencias mítico-religiosas y esencialistas, que era indispensable despejar para llegar a la comprensión de su construcción cultural y simbólica.

En *Figuras de la Madre* (Tubert, 1996) se tiene un referente transdisciplinario en el que confluyen distintas autoras al analizar múltiples aspectos que han influido determinantemente en la construcción de la figura de la madre en Occidente desde la lógica patriarcal. La obra toca puntos neurálgicos como la historia; el carácter mítico de la maternidad; el papel de la familia; y las nuevas relaciones que emergen de las tecnologías reproductivas para ir conformando la figura de la madre. La autora, aprecia la imbricación de aspectos naturales y culturales: “... actualmente no es posible sostener la existencia de una función natural que se ejerce como tal de manera universal y ahistórica, de acuerdo con un instinto o esencia de la mujer. La maternidad no es puramente natural ni exclusivamente cultural (Tubert, 2005, p. 13). Por tanto, la maternidad tiene componentes tanto biológicos, como socioculturales.

Cristina Palomar en “Maternidad: Historia y Cultura” (2005); recoge discusiones de historiadoras y antropólogas feministas que recolocaron conceptos que merecían ser actualizados y replanteados. Por ejemplo, el asentamiento del ideal de la maternidad actual como una función implantada hacia las mujeres por parte del Estado, cuyo fin era repoblar territorios devastados por las guerras; y cómo

¹¹ De Barbieri, atribuye el desarrollo de esta idea, a la doctora María Antonieta Torres Arias.

las nociones del amor y el instinto materno fueron conceptos muy convenientes para satisfacer los intereses del poder estatal “La glorificación del amor materno se desarrolló durante todo el siglo XIX, llegando hasta los años sesenta del siglo XX” (Palomar, 2005, p.41). Siguiendo a esta autora, las derivaciones que acarrió esta nueva dimensión de la maternidad, tuvieron beneficios para la conformación de los estados modernos; tales como la sustitución del Padre por el Estado, conjuntamente con políticas orquestadas para incentivar la procreación, por ende, las políticas represivas ante la interrupción del embarazo.

1.2 La maternidad como objeto legítimo de estudio en la academia

Estudiar la maternidad requiere de un abordaje interdisciplinario, en el que además de conocer cómo se le ha estudiado desde distintas disciplinas, se promueva un diálogo y escucha de ida y vuelta, a fin de lograr una comprensión más amplia que genere perspectivas que no aislen, sino que unan modos de aproximarse a un mismo objeto de conocimiento (Wallerstein, 1996). Dentro de las ciencias sociales, es hasta épocas recientes que se ha despertado un interés en incluir temas que no habían formado parte de los grandes bastiones académicos, uno de ellos, es precisamente el de la maternidad.

En primera instancia, ésta se estudiaba por disciplinas que se fundamentan en leyes universales y de índole biologicista; tales como la medicina, la pediatría, la anatomía e inclusive los inicios de la psicología, con propósitos diversos, ya fuese para entender cómo funcionaba el cuerpo en gestación y mantener la salud física o emocional de la mujer y del producto. Cabe mencionar, que estos estudios se centraban en proveer condiciones para que las mujeres siguieran pariendo, pero no se acompañaban de políticas que garantizaran un trato humanitario para las mismas. Al caso, existen múltiples estudios que dan cuenta de cómo los saberes ancestrales y el control que tenían las mujeres sobre su propio cuerpo y su reproducción, fueron arrebatados por la medicina cuando ésta se convirtió en una disciplina controlada por hombres e instaurada de manera patriarcal.

...durante muchos siglos, los conocimientos sobre embarazo, el proceso de parto, la anatomía femenina, y los métodos de facilitar la labor de parto, estuvieron

acumulados enteramente por mujeres... es hasta el siglo diecisiete que vemos a la partera en escena, y él aparece en el momento en que la profesión de médico comienza a controlar la práctica de curar, rechazando el estatus “profesional” de las mujeres y de aquellos que estuvieron por siglos trabajando con la gente pobre... Rápidamente, él comienza a afirmar la inferioridad de la partera y a hacer de su nombre sinónimo de suciedad, ignorancia, y superstición.

En su clásico panfleto *Brujas, Parteras y Enfermeras: Historia de la Curación*, Barbara Ehrenreich and Deidre English trazan el encumbramiento del elitismo de la profesión médica, emergida por medio de la opresión de las mujeres curanderas a través de la caza, la persecución y el asesinato de brujas que duró siglos¹².

Paulatinamente, se sumaron otras disciplinas que podrían contribuir desde su perspectiva. Así, la antropología, la historia, las nuevas corrientes en psicología, y de manera más reciente la sociología; todas ellas desde el paradigma feminista, ubicaron a la maternidad como un¹³ elemento de la cotidianidad, pero también como parte del entramado cultural y estructural. Desde esta lógica, “Investigar sobre la maternidad es relacionar el microsistema en el que ésta se desarrolla con las dinámicas y estructuras del sistema social, político, cultural y económico” (Fernández, 2014, p. 25).

En el sistema patriarcal y heteronormativo se pretende aglutinar la diversidad y homogeneizarla. Hablar de la diversidad materna permite visibilizar que no existe una figura materna ideal y petrificada; sino que las madres son mujeres distintas, pertenecientes al dinamismo influenciado por factores sociales, culturales, económicos, políticos, y que también varían de acuerdo al origen étnico, edad, capacidades físicas, de orientación sexual; elementos que no deben perderse de vista ni obviarse. Al caso es pertinente esclarecer que “La teoría feminista de hoy

¹² La traducción es propia, el texto original se lee como sigue: “...for several centuries, the knowledge of pregnancy, of the birth process, of female anatomy, and of methods for facilitating labor, was being accumulated entirely by women...Only by the seventeenth do we find the midwife appearing on the scene, and he appears at the moment when the male medical profession is beginning to control the practice of healing, refusing “professional” status to women and to those who had for centuries working among the poor.... Rapidly he begins to assert the inferiority of the midwife and to make her name synonymous with dirt, ignorance, and superstition.

In their classic pamphlet, *Witches, Midwives and Nurses: A History of Women Healers*, Barbara Ehrenreich and Deidre English trace the rise of this elitist medical profession, which emerged out of the suppression of women healers during centuries of witch hunting, persecution and murder (Rich, 1995, p. 135).

¹³ Adrienne Rich en su libro “Of Woman Born” dedica un capítulo a explicar cómo se fue despojando a las mujeres de la apropiación y conocimiento sobre su propio cuerpo y las maneras de cuidarlo.

se adscribe a la **interseccionalidad** con la raza, la clase, la edad y el **género**¹⁴; con ello incorpora nuevos elementos a la crítica social y se separa de los fundamentos tradicionales en los que se apoyaba (Aubiarre-Wagner en Moreno, 2017, p. 151).

Así pues, se da cuenta de que las investigaciones aquí incluidas son una muestra mínima y limitada de algunos trabajos que se han hecho en torno al estudio de las maternidades, que de ninguna manera pueden apreciarse como exhaustivas, pero que dan suficiente información tanto de índole teórica como empírica para apreciar cómo se estudiado el tema, qué preguntas se han respondido, y qué falta responder. De igual manera, da pistas para aprender rutas epistemológicas que aún son novedosas y que van conformando la reconstrucción de maternidades como una realidad plural y heterogénea.

1.3 Debates actuales sobre maternidades

En épocas recientes, han aflorado estudios que abordan de manera crítica el tema de la maternidad como una construcción social. Aunado a ello, se han puesto en duda cuestiones que se consideraban inalterables o tabús, tales como, el ideal materno como realización de la mujer, o el instinto materno (Badinter, 1984, Sau, 1995). La importancia de las investigaciones que se han realizado desde el paradigma feminista, radica en desarticular creencias asociadas al binomio mujer=madre (Tubert, 1996), que se encuentran firmemente arraigadas en la naturaleza y que esencializan la maternidad como algo inherente a las mujeres.

Relacionar en automático la maternidad a las mujeres por el solo hecho de tener un cuerpo apto para la reproducción, constituye una idea que no por simplista deja de estar presente en el discurso cotidiano. Su permanencia obstaculiza la realización de análisis profundos que conduzcan a desenmarañar la gran cantidad de simbolismos que se encuentran adheridos vigorosamente a la cultura. A contracorriente, se han cimentado bases teóricas sólidas para la continuación de un pensamiento crítico que desestabilice las “verdades absolutas” y que debata los

¹⁴ Las palabras interseccionalidad y género aparecen en negritas en el original.

dogmas que se han ido construyendo acerca de la maternidad desde la visión occidental judeo-cristiana y patriarcal, vigente hasta nuestros días.

Es preciso entonces, promover esas otras reflexiones que se han contrapunteado al pensamiento predominantemente patriarcal, y que de manera representativa se incluyen en este trabajo para poner el acento en la diversidad de maternidades que conviven en realidades alternas y habitadas por madres de este siglo. En este entendido, la realidad no es única sino heterogénea y múltiple; la linealidad que ha perseguido a la maternidad como una realidad unívoca y uniforme para todas las mujeres es susceptible de ser repensada y replanteada de frente a las necesidades actuales de una sociedad que no puede seguir anclada en creencias anacrónicas. El situar la maternidad en su dimensión histórica, ha sido un auxiliar que da respiro para acceder a recortes de realidad, dada la imposibilidad de abarcarla en su riqueza y complejidad.

1.3.1 La experiencia situada, ventana a la diversidad

El paradigma cualitativo ha permitido la utilización de abordajes epistemológicos que eran desdeñados desde el positivismo y el carácter universalista que caracterizó los orígenes de las ciencias. Particularmente, dentro de las ciencias sociales, ha ido posicionándose el abordaje de la experiencia situada como un mecanismo eficaz para acceder a otras maneras de aproximarse a la realidad (Mills, 1959; Schütz, 1962; Hall, 2010). Específicamente desde los estudios feministas y de género (Scott, 1991), se ha adoptado a la experiencia como un concepto clave que permitió dotar de una dimensión política a fenómenos sociales que permanecían ocultos o negados desde la propia academia; los cuales se han ido insertando en escalada para recuperar la riqueza de la vida cotidiana (Heller, 1972; De Certeau, 1980). Esto puede apreciarse claramente en el caso de la maternidad y su trascendencia tanto en el ámbito privado como en el público, y su reconocimiento como fuente de conocimiento. “Podríamos decir que investigar sobre las experiencias de las mujeres en la maternidad implica reconocer su carácter político, así como visibilizar y legitimar su capacidad de transferencia de

saberes. Las ciencias sociales tienen mucho que hacer al respecto” (Fernández, 2014, p. 25).

Con la intención de arrojar el carácter diverso que tiene la maternidad, es preciso elucidar que su estudio significó un punto de inflexión que dio paso a hablar de maternidades, en plural, y visibilizar sus múltiples aristas. Esta es una de las principales razones por la que se considera pertinente hablar de “nuevas maternidades”, o “maternidades emergentes”, (Sánchez et al, 2004; Gamboa et al, 2012; Imaz, 2016; Bogino, 2016) como objeto de estudio¹⁵. Sería inalcanzable abarcar la multiplicidad que tiene la temática en la actualidad, por lo que su amplitud sobrepasa los límites de este apartado; no obstante, es factible colocar algunas líneas de estudio que han cobrado relevancia académica, y que dan pauta para la continuación de investigaciones entre las cuales se inserta este trabajo.

Entre la gran gama de estudios que existen, se seleccionaron algunos de los que se han posicionado en la academia de manera más consistente. Las investigaciones que se presentan, son referentes claros acerca de la disparidad manifiesta entre el discurso hegemónico y la realidad tal como la viven los sujetos, es decir, las madres. Este contraste puede incitar la comprensión de los cambios sociales como una manifestación lenta y paulatina, que se da entre lo tradicional y lo novedoso, lo cual, por supuesto, no escapa a contradicciones o a la superposición de categorías de análisis. La revisión de estas investigaciones permite afirmar que, no obstante, la maternidad se ha abordado como objeto de estudio desde los distintos feminismos y tiene presencia en la academia, es escasa la producción que manifieste cómo viven su maternidad las madres que tienen una conciencia de género, o que se auto identifican con el feminismo.

¹⁵ Ambos términos son susceptibles de recibir cuestionamientos debido a que muchas de las maternidades que conforman la categoría de “nuevas” y/o de “emergentes” han existido desde siempre (solteras, jóvenes, lesbianas, etc.); por lo tanto, no podríamos hablar de novedad en el sentido amplio del término, sería más cercano pensar que, en todo caso, no se les había dado un nombre. Por otro lado, los avances científicos y tecnológicos, sí han dado paso a otras maneras de ser madre que en efecto no existían (como las que se someten a métodos de fertilización, subrogadas, etc.) y que impelen a replantear su inclusión como parte de objetos de estudio en las ciencias sociales.

Dentro de los demás estudios que se presentan hay un denominador común, que es, la recogida de experiencias de mujeres que se han visto afectadas en su maternidad por diversos motivos: adolescentes y jóvenes por razón de su edad; lesbianas por su orientación sexual; presas, por no cumplir el designios de la buena mujer; finalmente, se incluyen investigaciones que hacen comprender la imprecisión de catalogar a la madres en los extremos, como “buenas” o “malas”, ya que estos calificativos, tan comunes, poseen una carga cultural importante que debe ser cuestionada.

1.3.2 La experiencia de madres feministas

Recuperar las vivencias de madres que se inconforman con las maneras tradicionales de ejercerla es actual y necesario. Las palabras de la feminista francesa Yvonne Knibiehler “El feminismo debe volver a pensar la maternidad¹⁶” han comenzado a tomar fuerza. Esta investigación coincide con Knibiehler en el necesario replanteamiento que implique maneras de reposicionarse respecto a la maternidad de la manera como se ha venido concibiendo, y dotarle de un significado distinto, reivindicativo, pero no opresivo, sino justamente liberador. Al realizar las pesquisas sobre los debates recientes en maternidades que rompen mandatos de género, o madres feministas, se encontró sólo una investigación en América Latina –Colombia- y las demás en Canadá, y Europa.

Los criterios de la selección armonizan con lo que se pretende en esta investigación, se seleccionaron tres que se consideraron de alta relevancia para detectar la reciente incorporación de estudios que aborasen el tema desde esta perspectiva. Todas fueron trabajadas desde el paradigma cualitativo, y conjuntan la relación existente entre maternidad y feminismo. Aunque su contenido, tiene notables diferencias que marcan disparidades entre las participantes: la inscripción geográfica, la economía, la situación política y los derechos existentes; subyace un

¹⁶ Entrevista realizada a Yvonne Knibiehler en febrero de 2007 por Catherine Vincent y publicada originalmente en Le Monde. Recuperado el 26 de octubre de 2017 de La Otra Página. Revista Feminista Independiente <http://www.laotrapagina.com/articulo-118.html>

trasfondo compartido: la necesidad de dialogar, debatir, repensar, y negociar las tareas de crianza ante los retos y ambivalencias que presenta la maternidad.

Andrea O'Reilly (1998) y Fiona Joy (2003) son investigadoras canadienses, que se autodenominan como madres feministas, y son precursoras contemporáneas en investigar los cruces que se dan entre maternidad y feminismo. Todos sus libros y artículos están disponibles únicamente en inglés; entre las obras escritas por O'Reilly se encuentran *Redefining Motherhood: Changing identities and Patterns* (1998); *From Motherhood to Mothering: The Legacy of Adrienne's Rich Of Woman Born* (2004); *Motherhood: Power and Oppression* (2005); *Rocking the Cradle: Thoughts on Feminism, Motherhood and the Possibility of Empowered Mothering* (2006); y la *Encyclopedia of Motherhood* (2010), conformada por tres tomos que conjuntan la que quizás sea la obra más completa acerca de las maternidades desde la perspectiva feminista escrita hasta hoy.

Joy por su parte, ha escrito al menos diecinueve artículos, entre los que destacan "What's Love Got To Do with It?": A personal reflection on the role of maternal love in feminist teaching" (2003); "Feminist motherline: Embodied Knowledge/s of feminist mothering" (2008); "Empowering First-Time Mothers: The Feminist Coping with Change Maternal Health Promotion Programs" (2011); y "Empowering Mothers and Daughters through Matroreform and Feminist Motherlines" (2018). Un libro que se relaciona estrechamente con los intereses académicos de esta investigación es *Practicing Feminist Mothering* (2011).

Particularmente, puede comentarse de manera más abundante su artículo "Developing a Feminist Motherline. Reflections on a decade of feminist parenting" (2006), el cual, da cuenta de un interesante estudio longitudinal que realizó a través de diez años en Canadá; tiempo en el que entrevistó a dieciséis mujeres que se auto identifican como madres feministas, tienen orígenes étnicos distintos y orientación sexual diversa. La importancia que ellas encuentran en el pensamiento feminista con relación a su maternidad, radica en colocarlo como un eje político y estratégico de que ha guiado los retos que implica la crianza; ya que han encontrado maneras ingeniosas y exitosas para desempeñarse como madres.

Para estas mujeres la maternidad es una estrategia esencial para contribuir a un cambio social político y positivo. Al refutar nociones de maternidad, al participar en relaciones honestas, y, a veces desafiantes con sus hijos, así como criar a niños y niñas que sean pensadores críticos capaces de desafiar y articular perspectivas que no necesariamente confieren al status quo; las madres feministas creen que están trabajando por la continuación de los beneficios que comenzaron como activistas políticas hace una década o más como madres¹⁷ (Joy, 2006, pp.11-12).

Al otro lado del Continente, en el País Vasco, se desarrolló la investigación *Feminismo y Maternidad: ¿una relación incómoda?* (Fernández, 2014), financiada por Emakunde Instituto Vasco de la Mujer,¹⁸ en la que se analizan discursos, narraciones y estrategias emocionales de cinco mujeres feministas acerca de su experiencia de maternidad; todas ellas en concordancia con su proyecto vital y de relación de pareja igualitaria. Se realizó con mujeres heterosexuales que viven en pareja y tienen hijas e hijos menores de cinco años en un país de primer mundo. Un hallazgo es que “en las experiencias analizadas hay un ejercicio constante de estar repensando y resignificando la maternidad, para vivirla de una forma igualitaria, liberadora, no intensiva y coherente con el feminismo que defienden” (Fernández, 2014, p. 150).

En Latinoamérica, se encontró *La experiencia de la maternidad en mujeres feministas* (Sánchez, 2014), investigación realizada para aspirar al título de Maestra en Estudios Culturales; llevado a cabo con cuatro mujeres colombianas, tres heterosexuales y una lesbiana, con hijos e hijas mayores de edad. En ella, proporciona reflexiones sobre la maternidad desde el feminismo y describe cuáles son las experiencias de maternidad un espacio laboral compartido; Casa de la Mujer¹⁹, institución feminista pionera de atención a mujeres violentadas en Bogotá,

¹⁷ La traducción es propia. Aquí el texto original: “For these women, feminist mothering is an essential strategy for contributing to positive political change. Through contesting notions of motherhood and practices of mothering, by engaging in honest and sometimes challenging relationships with their children, as well as raising children to be critical thinkers who are able to articulate and challenge perspectives that do not necessarily confer with the status quo, feminist mothers believe they are continuing, and reaping the benefits of, the political activist work they began a decade or more ago as mothers.

¹⁸ Aunque en términos políticamente correctos, el País Vasco pertenece al Estado Español, se respeta la propia delimitación que las autoras suscriben y aclaran en sus textos respecto a su identidad vasca, incluso algunas de sus publicaciones -Elixabete Imaz, por ejemplo- han sido realizadas en euskera como parte de la autoafirmación de su cultura autonómica.

¹⁹ Para obtener mayor información, se puede consultar <http://www.casmujer.com/>

Colombia. Hacia las conclusiones, la autora establece que las mujeres han desarrollado estrategias propiciadas por el feminismo “Una estrategia es el permitirse ser malas madres, madres imperfectas, falibles,... rebeldes y transgresoras, siendo conscientes de los costos que tiene darse ese permiso en esta sociedad...” (Sánchez, 2016, p. 92). Su artículo publicado en 2016, se titula igual que su investigación, y se centra en presentar los resultados de su investigación.

Las diferencias contextuales dan material para reflexionar acerca de las condiciones entre las problemáticas que experimentan las mujeres que habitan en los países de primer mundo y las colombianas, cuya realidad está más cercana de las madres mexicanas. Los relatos de los dos primeros estudios exhiben las constantes negociaciones que deben realizar para lograr prácticas igualitarias y de la presencia de tensiones, pero no reportaron vivir situaciones de violencia con sus parejas. Mientras que tres de las colombianas terminaron separándose de sus parejas debido a situaciones de violencia que detectaron gracias a la transición de su pensamiento tradicional a feminista. Este estudio incorpora el clima político hostil y violento de su país, como un acelerador de conciencia social, en el que el feminismo se inscribió como propuesta liberadora.

1.4 Otras maternidades

Las adolescentes y las jóvenes

Ubicar a las madres adolescentes como parte de una problemática social responde a discursos hegemónicos que toman conceptos como la adolescencia, la familia y la maternidad que han sido tomados como universalmente válidos. En “Acercamientos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva” (Llanes, 2012), se defiende la idea de tomar en cuenta la complejidad de todos los elementos que confluyen en la maternidad adolescente, para ponerla en contraste con los elementos reguladores de la fecundidad con relación a la subjetividad de madres jóvenes, sobre todo para resaltar que se trata de “actores sociales con capacidad reflexiva” (Llanes, 2012, p. 235). Otro estudio en la misma línea es “Maternidad

joven o cuerpos “fuera de tiempo”: una aproximación a la articulación de los discursos sobre juventud, maternidad y familia en el caso de Guanajuato” (Saldaña, 2017), el cual parece estar en cercano diálogo con el anterior.

La publicación permite desmenuzar aspectos que tocan íntimamente a las diez jóvenes entrevistadas, mujeres entre 18 y 24 años que han sido estigmatizadas por interrumpir la entrada lineal a la adultez, así como por transgredir el marco espacio temporal en el que debe inscribirse la maternidad desde el discurso oficial. Para la autora, las experiencias rescatadas dan paso a visualizar la forma en que los discursos de instituciones gubernamentales como el DIF, el IMSS o desde la ultraderecha de asociaciones civiles como VIFAC²⁰, no están a la altura de la actitud, percepción y gozo que muestran estas mujeres respecto a su maternidad. “... la experiencia...muestra las diversas estrategias de resiliencia y resistencia ante los discursos que las estigmatizan” (Saldaña, 2017, p.221).

Las lesbianas, fuera del paradigma heteronormativo

En México existen investigaciones que dan cuenta de prácticas maternas que hasta hace sólo algunos años eran invisibilizadas; “Nuevas maternidades o la deconstrucción de la maternidad en México” (Sánchez, Espinoza, Escurdia y Torres, 2004); afirma que actualmente hay una alternancia entre la maternidad tradicionalmente practicada, a la par de otras maneras de entenderla:

...en la sociedad mexicana actual coexisten mujeres que ejercen la maternidad a partir del matrimonio, sin cuestionar el deseo de ser madres y apegándose a la normatividad de género en cuanto a valores como la virginidad, el amor maternal, la sexualidad para la procreación, junto a mujeres que han cuestionado este modelo de maternidad desde distintas experiencias (Sánchez, et.al, 2004, p. 55).

Si bien este no es un estudio dedicado exclusivamente a la maternidad lesbiana, sí la toma como referente junto a otras que modifican los modelos hegemónicos basados en la heteronormatividad y la familia conyugal como condicionantes para la procreación.²¹ En este sentido, “Madres lesbianas” (2007) de Sara Espinoza, sea

²⁰ Vida y Familia, A.C.

²¹ Su estudio incluye otros dos casos, el de una mujer ejecutiva que prioriza su rol profesional frente al materno, y las consecuentes tensiones entre su vida laboral y familiar. Así como la experiencia de una mujer sin hijos ante la norma social de tenerlos.

probablemente la publicación que más abunda acerca del derecho a la maternidad y paternidad en familias pertenecientes a la diversidad sexual. La autora entrevista a madres lesbianas acerca de diversos aspectos, tales como, su identidad, la vida en pareja, el embarazo, las relaciones laborales y familiares, y la educación de sus hijas e hijos.

Aunque es un tema que tiene aún poca presencia en México, a nivel internacional se ha ido posicionando de manera importante. Elixabete Imaz, investigadora vasca, quien ha publicado al menos veintitrés artículos y el libro *Convertirse en Madre* (2010) acerca de maternidades emergentes ha prestado especial interés al tema.²² Muestras de su trabajo son: “La maternidad en el seno de las parejas lesbianas: cambios, continuidades y rupturas respecto a los modelos familiares y maternos” (2006); “¿Madre no hay más que una? De cómo la reflexión sobre las familias lesbianas ayuda a evidenciar el carácter cultural y de género de la maternidad” (2010); “Maternidades lesbianas, nuevas formas familiares y derecho a elegir” (2014); cuyo análisis trata de responder en “qué medida y aspectos las maternidades lesbianas pueden considerarse un modelo emergente...y cuál es el valor otorgado a la conexión biológica y genética en la definición de la parentalidad y el parentesco” (Imaz, 2014, p. 6).

Su más reciente producción “Igualmente madres. Sentidos atribuidos a lo biológico, lo jurídico y lo cotidiano en las maternidades lesbianas” (2016) permite pensar que, aunque existen países que incluyen formalmente el derecho a la maternidad y paternidad por medio de la adopción y fuera de la norma heterosexual, parece tratarse de un problema fundamentalmente cultural.

A pesar de que existe la posibilidad legal por parte de un matrimonio de mujeres, lo cierto es que esta posibilidad no es demasiado utilizada a causa de la poca disponibilidad de niños y niñas y sobre todo por las restricciones que la mayoría de los países ponen a la adopción por parte de mujeres solas o en matrimonio homosexual (Imaz, 2016, p.80).

²² Para acceder al contenido completo de los artículos publicados por la autora, puede recurrirse al sitio https://www.researchgate.net/profile/Elixabete_Imaz

Apresadas de cuerpo y de conciencia

Las distintas formas que adquieren las maternidades se abren paso, no sin dificultades, frente a realidades socioculturales en las que permanece como común denominador el discurso hegemónico heteronormativo inserto en el sistema patriarcal; de esta manera, las mujeres no sólo deben poseer el deseo innato de ser madres, sino que han de llevar a cabo su destino de manera intachable porque desde la sinrazón se considera que viene incluido en su propia naturaleza.

El infanticidio²³ cometido por madres, ha sido un tema que quizás por su algidez no ha sido tan ampliamente estudiado; sin embargo, hay trabajos que lo llevan a debate (David, 2004; Daich, 2008). Hélene David en “Las madres que matan” (2004) analiza las vivencias de madres presas por haber matado a sus hijos; el estudio toma en cuenta su situación de desamor desde tempranas edades y sus posteriores consecuencias emocionales, así como la desesperación de dejar a sus crías en manos de personas que no sabrían cuidarles, ante lo cual optan por quitarles la vida.

Tienen en común el indecible sufrimiento de estar en el mundo y de haber traído hijos al mundo. No son malvadas, no son hechiceras. Son seres frágiles, afectados por sus amores frustrados, los de su infancia, nunca superados, y los de su supuesta adultez (David, 2004, p. 114).

Por su parte, Deborah Daich en “Buena Madre. El Imaginario Maternal en la tramitación judicial del infanticidio” (2008), toma un caso de la Justicia Nacional Criminal de Argentina sobre "homicidio agravado por el vínculo²⁴". “La administración de justicia aparece ordenando y reorganizando las relaciones sociales de acuerdo a las representaciones de lo que es propio de las mujeres y propio de los hombres” (Daich en Tarducci, 2008, p. 64). Analiza el discurso de agentes judiciales sobre una mujer que mata a su hijo recién nacido y es procesada, así como las construcciones que los actores hacen desde lo que configuran como

²³ La investigación señala el delito de infanticidio; sin embargo, es más aproximado hablar de parricidio, desde que es cometido por la madre. El artículo 323. Del Código Penal Federal mexicano define parricidio como la privación de la vida a su ascendiente o descendiente consanguíneo en línea recta, hermano, cónyuge, concubina o concubinario, adoptante o adoptado, con conocimiento de esa relación.

²⁴ Tipificado así en el Código Penal Argentino y entrecorillado en el original.

locura o maldad, y finalmente juzgan como actos que desafían el mandato de la maternidad.

Las mujeres que no son madres -por cualquier razón- también son blanco de juicios de diversa índole; la potente idea que subyace es que no se actualiza la teleología inscrita en su naturaleza. La posibilidad biológica de que las mujeres se embaracen se topa con la toma de decisión que desafía el mandato de completud, de realización plena a través de la maternidad; niega las imposiciones socioculturales y las disposiciones naturales e imprime un carácter de autonomía que se supone las mujeres no deben tener, además, pone en duda el instinto materno. La denominada generación NoMo²⁵ -sin hijos por elección-, materializa una de las improntas feministas respecto al derecho sobre el propio cuerpo, pero que no escapa al sojuzgamiento social vinculado a la maternidad como destino.

Las desnaturalizadas

En el artículo “Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres” (2004), Yanina Ávila invita a repensar el binomio mujer=madre desde una óptica analítica que tenga en cuenta la complejidad del fenómeno e ir más allá de lo biológico y lo cultural para dar paso a la implementación del deseo como un elemento del inconsciente. Las participantes en la investigación comparten su experiencia sobre la decisión de no ser madres al tiempo que la autora subraya la importancia de ubicar esta libertad como producto de luchas históricas.

En la misma dirección “El Sesgo Lingüístico y los Estereotipos de Género: La Maternidad para las Mujeres no Madres” (2004) de Consuelo Paterna, Carmen Yago y Carmen Martínez confirman la reproducción de los estereotipos sexuales respecto

²⁵ Jody Day, autora del libro “12 weeks to your plan b for a meaningful and fulfilling future without children” las describe como mujeres que se caracterizan por contar con amplios estudios: “... con posibilidad de maestría y doctorado, nivel económico medio-alto y alto, deseo de independencia, dominio de su tiempo y espacio, con poco o nulo afecto por los niños, en algunos casos no pudieron tener hijos por razones fisiológicas o por preferir crecer profesionalmente, en su mayoría son solteras, y no quieren tener hijos”. Tomado de Newsletter Alto Nivel. [en línea]. <http://www.altonivel.com.mx/46487-generacion-nomo-la-tendencia-de-la-mujer-moderna.html>

al rol materno al analizar la representación social de la maternidad y no-maternidad en una muestra de 90 mujeres no madres con empleo. “Los datos muestran que las participantes producen un estereotipo positivo de la maternidad y negativo de la no-maternidad. Los resultados se comentan con relación a otros estudios realizados con madres en los que se obtienen datos similares” (Paterna et al 2004, p. 241).

Vale la pena cerrar este apartado con una reciente publicación que toca un tema tabú: “Madres Arrepentidas” (2017) de Orna Donath, quizás sea el único en su tipo. La socióloga israelí entrevista a mujeres que hubiesen preferido no pasar por la experiencia materna “...me propuse dar cabida por primera vez a tantas cosas calladas, escuchando a mujeres de distintos colectivos sociales que se arrepienten de haber sido madres; varias...son ya abuelas” (Donath, 2017, p.17). A través del libro, producto de su investigación, es posible darse cuenta que varias de ellas expresan este arrepentimiento debido a las adversas condiciones en las que desarrollaron su maternidad, lo cual obliga a replantear, una y otra vez, qué están diciendo estas madres a través de su arrepentimiento. Esto se conecta con un pensamiento que ha sido negado por completo a las mujeres, el sólo hecho de pasar por el pensamiento no querer la maternidad, sobre todo, una vez que se han tenido hijos, y que no es posible dar marcha atrás, lo cual sí fue expresado por algunas de las participantes en este estudio, cuando imaginaron cómo sería su vida sin hijas o hijos.

Ni buenas, ni malas, simplemente madres

La revisión histórica posibilita comprender que la maternidad es una cuestión de género, es decir, cultural; los cuerpos sexuados femeninos han sido objeto de fuertes cargas simbólicas que se han materializado a través de roles, estereotipos, expectativas que se convierten en mandatos específicamente dirigidos a las mujeres para permitir o prohibir ciertas actitudes de manera diferenciada en relación a los varones. Si bien las exigencias sociales se aplican de manera generalizada a ambos géneros; tratándose de las mujeres, y en específico en lo tocante a la maternidad, las demandas son aún más acuciantes. Siguiendo a Palomar, es preciso resaltar una potente idea que coloca en "Malas madres: la construcción

social de la maternidad" (2005), cuando afirma que "la maternidad sintetiza las contradicciones de los ideales de género en nuestra sociedad" (Palomar, 2005, p. 20).

La cuestión del instinto tiene implicaciones fuertes, que llevan a calificar a las madres como "buenas" o "malas", puesto que genera una expectativa de actuación de acuerdo a algo que "se debe saber", pero que es aprendido. El artículo de la investigadora mexicana, analiza el *orden discursivo de género*²⁶ subyacente en la categoría "las malas madres" quienes encarnan los postulados dictados desde ciencias como la psicología, la psicopatología, y la pediatría "al atribuir a las madres las causas de los problemas de la salud mental y física de los hijos" (Palomar, 2005, p. 24). La autora sostiene que la categoría de "las malas madres" se contraponen al ideal de "La Madre", y son "esas mujeres que no cumplen con las expectativas ideales de ese papel social y que son estigmatizadas, señaladas, penalizadas o diagnosticadas de diversas maneras y formas, dependiendo la gravedad del incumplimiento.

En la continuación del carácter supuestamente instintivo de la maternidad, otra investigadora mexicana, Victoria Castilla realiza interesantes aportaciones en "La ausencia del amamantamiento en la construcción de la buena maternidad" (2004) que permiten entender cómo además del amor e instinto maternal, se sumaron otros elementos que influyeron decisivamente para ir consolidando el ejercicio materno como algo exclusivamente femenino. En este sentido, sobresale el discurso de salud sobre las mujeres que se instala sobre todo durante el siglo XX, tiempo en el cual la asepsia oficial del amamantamiento resultó clave en el proceso "...la higiene pasteuriana favoreció la intrusión de los médicos en la relación madre-lactante resultando la exclusividad e importancia de la madre como principal responsable de los cuidados del niño y reproduciendo las significaciones del sistema sexo-género en la sociedad" (Castilla, 2004, p. 190).

Precisamente en torno al carácter instintivo que se atribuye a la maternidad, la también investigadora mexicana, explica que, si bien lo que se ha entendido por

²⁶ Cursivas en el original.

buena madre en aspectos históricos, teóricos y contextuales ha sido cambiante, no se concibe a la acción de amamantar como un componente de la buena maternidad, pues tal acción deviene completamente natural, es decir, ni siquiera alcanza a admitir discusión dentro del imaginario del grupo de mujeres que conforman su estudio al encontrarse depositada directamente en la biología de las mujeres. Pero en realidad, el acto de amamantar también se ha visto atravesado por diversas circunstancias culturales; prueba de ello es que no todas las mujeres tienen la disposición ya sea biológica o volitiva para hacerlo.

Extrapolar las actividades relacionadas a la crianza en el estrecho marco de una escala de valores que ha sido diseñado dentro del sistema patriarcal obnubila la mirada para encontrar los puntos medios, y obstruye las variantes que pueden existir respecto a la experiencia que cada madre vive con relación a su propia biografía. Se ha dicho ya, que las contribuciones feministas resultaron indispensables para no perder de vista el carácter multifactorial en el que se desarrollan los diversos tipos de maternidades y que no existe una sola manera de serlo; esto puede apreciarse en la abundante información que se encuentra cuando se profundiza en el tema. Teniendo lo anterior en mente, y una vez que se ha puesto acento en elementos históricos y socioculturales que convergen en el tema, se considera pertinente abrir una parte minúscula del abanico de posibilidades que se han vislumbrado en el espectro materno.

Capítulo II. Los escenarios de la maternidad

Aquí está, mi madre, en el centro de la vasta catedral que era la infancia; estaba ahí desde el principio. Y, por supuesto, era el centro de todo. El centro: tal vez ésta sea la palabra que mejor expresa la sensación difusa que tenía de vivir totalmente inmersa en su atmósfera, de no separarme nunca lo suficiente como para verla como una persona (Virginia Woolf).

Poner de relieve algunas características del escenario que habita la mayoría de las mujeres mexicanas posibilita una mirada más cercana hacia quienes ejercen de madres en el país. Esta aproximación a la realidad permite situar a las mujeres, y a las madres mexicanas, en un momento histórico determinado; las ubica en el aquí y en el ahora de su trayectoria vital y provee de sentido sus modos de actuar. Si bien existen parámetros universales relacionados al ser madre, "...el símbolo de la maternidad, significa protección, cuidado y amparo, es casi universal y desborda cualquier contexto particular" (Giménez, 2017, p. 36); aún es posible sostener que existen diferencias respecto a cómo se es madre en distintas geografías.

Los lugares en los que se desarrolla la vida cotidiana implican un espacio en el que existe una identidad, y son de carácter relacional e histórico (Augé, 2000). En este sentido, puede hablarse de una cultura compartida "...la cultura no puede existir en forma abstracta, sino sólo en cuanto encarnada en mundos culturales concretos que implican, por definición, una referencia a contextos históricos y espaciales específicos" (Giménez, 2017, p. 31).

Por lo tanto, aunque México es un país multicultural en el que existen marcados contrastes, es posible inferir que las mujeres, y las madres en México, participan de una cultura compartida que afecta las maneras en que ejercen su maternidad y las interpela como sujetos individuales, pero inmersos en una colectividad que además del propio género, se ve influenciada por los entrecruces que se dan con otras categorías; como la clase social, la edad, el origen étnico, entre otros.

2.1 México, espacio de terror para las mujeres

La violencia y la desigualdad social han ido en escalada en los últimos años²⁷, aunque la mayoría de la población la que padece estas circunstancias, son las mujeres quienes particularmente llevan una desventaja por su condición de género. De manera que derechos inalienables como el derecho a la vida, a la seguridad y a la salud, son violados sistemáticamente por parte de un Estado omiso, y por una población que parece inerte a problemas sociales tan desgarradores como son los feminicidios; la trata de niñas y mujeres; las desapariciones forzadas; las muertes por abortos clandestinos; y el acoso sexual, por mencionar sólo algunas manifestaciones más crudas de la violencia. Las mexicanas vivimos en un estado de vulnerabilidad, donde el sólo hecho de haber nacido mujer implica ya un peligro latente. Basta con revisar algunos datos que retratan una parte de esa realidad:

En seis años **más de mil 900 mujeres y niñas fueron asesinadas de forma violenta en México** (sic) y casi la mitad de ellas con armas de fuego. Esto ubica a nuestro país, junto con otras nueve naciones latinoamericanas, **entre los 25 países con la mayor tasa de feminicidios**²⁸ (sic) del mundo y en el *top ten* de los que se cometen con disparos de armas (Ángel, 26 de mayo de 2015).

El Diagnóstico Nacional sobre la Trata en México de la UNODC²⁹, afirma que:

La trata de personas es un fenómeno delictivo que se encuentra extendido por todo el mundo: miles de personas... particularmente mujeres, niñas y niños, son captados, trasladados, *vendidos y comprados* con fines de explotación. Hoy día este delito se considera el tercer negocio ilícito más lucrativo del mundo (Diagnóstico Nacional sobre la Trata en México, 2013, p. 15).

Las desapariciones forzadas alcanzan cifras terribles:

En menos de cuatro años, más de 7 mil 060 mujeres se encuentran desaparecidas o extraviadas. Así lo destaca la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el informe que recién publicó sobre la 'Situación de los Derechos Humanos en México'... Según información allegada a la CIDH, los casos de desaparición y desaparición forzada de mujeres y niñas suceden en diversas áreas del país, lo que ha generado alarma entre la sociedad civil, como puede observarse con solicitudes de declaración de alerta de género en diferentes entidades federativas (Siempre! Presencia de México. Mujeres desaparecidas en México. 09 de marzo de 2016).

²⁷ Datos duros sobre estas afirmaciones se pueden encontrar en los siguientes enlaces: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/mexico-domina-el-top-10-de-ciudades-violentas-en-el-mundo> y <http://www.sinembargo.mx/14-09-2017/3307542> recuperados el 6 de marzo de 2018.

²⁸ Negritas en el original.

²⁹ Por sus siglas en inglés United Nations of Drugs and Crime.

La violencia proviene de propios y extraños. Desde que son niñas, millones de mexicanas comienzan a ser objeto de malos tratos, lo cual se va prolongando a lo largo de su vida:

De los 46.5 millones de mujeres de 15 años y más que hay en el país, 66.1% (30.7 millones), ha enfrentado violencia de cualquier tipo y de cualquier agresor, alguna vez en su vida. 43.9% ha enfrentado agresiones del esposo o pareja actual o la última a lo largo de su relación y 53.1% sufrió violencia por parte de algún agresor distinto a la pareja (Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer, 23 de noviembre de 2017, INEGI, 2017, p. 1).

En cuestión de salud, y a pesar de los esfuerzos realizados por parte de organizaciones feministas por despenalizar el aborto, permanece una inconsistencia en las leyes que no sólo vulnera el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, sino que coloca a las mujeres en un riesgo constante de muerte:

La práctica del aborto clandestino en México genera diversos problemas, principalmente la alta mortalidad de mujeres, que llega a ser la quinta causa de fallecimientos femeninos en el país; en cambio, deja millonarias ganancias para quienes se dedican a realizar este tipo de trabajos, pues alcanzan los 100 millones de dólares anuales, según datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas (Olivares, 16 de abril de 2007)

La negación a reconocer derechos fundamentales de las mujeres, ha llegado a niveles tan alarmantes como la aprobación de leyes que permiten encarcelar a una mujer que ha abortado, incluso como consecuencia de un embarazo por violación. Tal es el caso de la reciente aprobación a la reforma del artículo 1º de la Constitución Política del Estado de Nuevo León, en la que se protege a la vida desde la concepción.³⁰ Esta medida, no sólo es violatoria de derechos humanos, sino que tiene como base un andamiaje religioso judeo-cristiano basado en creencias de que la vida existe como tal desde que el óvulo ha sido fecundado; el candado legal “asegura” que no se atente contra dicha vida so pena de incurrir en un delito de orden penal.³¹

³⁰ Nuevo León, es un estado de la república mexicana que se sitúa al norte del país. La nota completa se puede consultar en <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2019/03/06/mujeres-que-aborten-iran-a-la-carcel-en-nuevo-leon-6386.html>

³¹ <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2019/03/06/mujeres-que-aborten-iran-a-la-carcel-en-nuevo-leon-6386.html>

El clima de violencia que se vive es soportado por una estructura que impide alcanzar plenos derechos para todas las mujeres. Por tal razón, muchos no son denunciados formalmente, ya sea porque la violencia se ha naturalizado, o porque no existe confianza en un sistema carente de mecanismos eficaces que respalden un sistema de justicia “Resalta que **88.4% de las mujeres que admitieron haber recibido algún tipo de agresión no presentó la denuncia ni solicitó apoyo**³², contrario al 9.4% que sí lo hizo y 2.2% que sólo pidió apoyo” (Animal Político, 19 de agosto de 2017). Marisa Fernández, abogada feminista catalana, hace un recuento de las razones por las que las mujeres no denuncian:

Por la falta de recursos institucionales, porque no existe un interés real ni una verdadera voluntad política para acabar con las violencias machistas, ni programas de prevención, soporte y apoyo a las mujeres en situación de violencia; no denuncian por vergüenza; por el deterioro psíquico causado por el maltrato continuado; por miedo: miedo al agresor, miedo a no ser creídas, miedo al proceso judicial...

...porque el sistema penal no es neutro, porque el género no se ha incorporado a la interpretación y aplicación de las leyes y éstas van muy por detrás de las expectativas creadas...porque en muchas ocasiones la respuesta penal a las violencias machistas se vuelve contra ellas, porque las ideas culturales dominantes, las reacciones y las resistencias del sistema patriarcal siguen difundiendo antiguos mitos y estereotipos, como el de las denuncias falsas que, a pesar los continuos desmentidos de diferentes estudios e informes judiciales, generalizan las sospechas sobre las mujeres.

Las mujeres no denuncian por las enormes dificultades existentes para acreditar la violencia... (Fernández, 13 de abril de 2017, Por qué las mujeres no denuncian, eldiario.es)

El miedo y la falta de confianza en las instituciones encargadas de impartir justicia responden a la serie de obstáculos que se encuentran en el camino de la denuncia: cuestionamientos por parte de servidoras y servidores públicos, y de autoridades, aunado las complicaciones que contiene el entramado legal que no sólo no ofrece mecanismos eficaces, sino que impide el acceso a una ciudadanía plena. Por lo tanto, no existe una garantía social, cultural, ni política que garantice espacios

³² Negritas en el original.

seguros para las mujeres. Dentro y fuera de casa, las mujeres son victimizadas una y otra vez, sin obtener soluciones a sus problemáticas.

2.2 Los marcos de la violencia materna

Como quedó asentado en “Los escenarios de la maternidad”, el país está sumergido en una ola de violencia que afecta principalmente a las mujeres. La maternidad tan ensalzada en términos socioculturales no modifica esta circunstancia, sino que contrariamente a lo que podría esperarse, las madres son maltratadas a diversas escalas; la violencia psicológica ocupa el primer lugar, seguida por la violencia económica, en tercer lugar, se ubica la violencia física, y finalmente la sexual.

Los resultados de la ENDIREH³³ 2016, indican que en México 30.8 de las madres de 15 años y más casadas o unidas, declaró haber padecido al menos un incidente de violencia por parte de su pareja en los últimos 12 meses; 27.8 ha sufrido violencia emocional, 14.1 económica, 8.5 física y 2.5 sexual (ENDIREH, 2016 s/p).

Si bien estos datos muestran solamente una fotografía borrosa de la situación, sirven para dar una aproximación de la grave realidad que padecen las madres no sólo fuera de casa, sino primordialmente dentro de ella; un espacio que tendría que ser el más propicio para garantizar confianza y seguridad “La relación donde ocurre con mayor frecuencia la violencia contra las mujeres es en la pareja y, por ende, el principal agresor es o ha sido el esposo, pareja o novio” (ENDIREH, 2016 s/p.).

Ya sea dentro o fuera de casa, no existen condiciones que brinden una vida íntegra a las madres, resulta inverosímil que siga habiendo un riesgo de perder la vida al dar vida. Según el Observatorio de Mortalidad Materna en México actualizado al 31 de octubre de 2016, ha habido 644 muertes maternas en distintos lugares de la República Mexicana³⁴. A partir de la Declaración de los Objetivos del Desarrollo del Milenio en el año 2000, el estado mexicano se comprometió a reducir la mortalidad materna de 88.7 defunciones por cada 100 mil nacidos vivos que se

³³ Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares.

³⁴ El OMM elabora los documentos de Indicadores y Numeralias únicamente con datos definitivos y que han sido validados por el INEGI y la Secretaría de Salud, por ello, se publican dos años después del año al que corresponde la información que contienen.
<http://www.omm.org.mx/index.php/indicadores-nacionales/indicadores>

presentaban en 1990 a 22.3 para el año 2015” (Gamboa, 2015), objetivo que no sólo no se cumplió, sino que está muy lejos de hacerlo, puesto que aún mueren mujeres en labor de parto por negligencia médica³⁵.

El documento “Las madres en Cifras”, publicado el 10 de mayo de 2018 en la página del Instituto Nacional de las Mujeres, reporta que en 2016, existieron 36.3 muertes maternas por cada 100 mil nacidos vivos; aunque el informe no contempla claramente causas estructurales, tales como la falta de recursos institucionales, informativos, y materiales, o incluso la negligencia médica, se puede intuir que un buen número de esas muertes pudo haberse evitado, sobre todo si se observan cuidadosamente los porcentajes: 29.7% de las muertes maternas se debieron a afecciones obstétricas indirectas, 24.4% a trastornos hipertensivos; 15.6% por hemorragia en embarazo, parto o puerperio; 8.6 por embarazos que terminaron en aborto; 10.5% “en casa de la mujer”, no se explican las razones; 9.4% por no tener seguridad social o protección a la salud; 60.1% de ellas “contaba con Seguro Popular” y el 7.3% no tuvo atención médica. Una vez más, las cifras son escalofrantes, sobre todo si se toma en cuenta que más de la mitad de ellas contaba con Seguro Popular, lo cual da pauta a contemplar posibles negligencias médicas, y por otro lado deja al descubierto la incapacidad del Estado para responder a los compromisos adquiridos.

A propósito de las estadísticas aludidas, llama la atención que no se haya destinado un apartado para la violencia obstétrica, ni en relación a la morbilidad, ni respecto a quejas³⁶. Sobre todo, si se toma en cuenta que existe un marco jurídico que, aunque reciente, es referente obligado para el personal de salud, y constata política pública prohibitiva de estas prácticas. Desde 2104 el Senado de la República aprobó sancionar la violencia obstétrica en todos los Estados (Boletín Senado de la República 30 de abril de 2014), pero esto sólo se ha visto materializado en los códigos penales de Veracruz, Guerrero y Chiapas (GIRE,

³⁵ Un caso de muerte por razones de parto se registró el 27 de octubre de 2016 en: <http://www.animalpolitico.com/2016/10/joven-indigena-murio-cinco-horas-despues-dar-luz-negligencia-medica/>

³⁶ La página de GIRE tiene información suficiente sobre la problemática. <https://gire.org.mx/violencia-obstetrica/>

2018)³⁷. De igual manera, la legislación mexicana cuenta desde 2016 con la “Norma Oficial Mexicana NOM-007-SSA2, Para la atención de la mujer durante el embarazo, parto y puerperio, y de la persona recién nacida”³⁸, disposición normativa que tiene obligatoriedad federal.

2.3 Madres en México

Enmarcada en el escenario recién descrito, la maternidad en este país se ejerce desde la marginación y la precariedad. El informe “Estado de las Madres del Mundo 2014” realizado por la organización no gubernamental *Save the Children*³⁹, toma en cuenta el estatus educativo, económico, de salud y sociopolítico de las madres. A nivel mundial, México ocupa el nada honroso número 54, entre de las mejores y peores naciones para ser madre de una lista de 178, por debajo de países como Emiratos Árabes Unidos y Eslovaquia; el mejor país es Finlandia y el peor es Somalia.

La maternidad empieza a edades muy tempranas en nuestro país. Independientemente del estado civil, cuando una mujer entra a la edad núbil se espera que comience su etapa reproductiva, de esto dan cuenta los millones de mujeres que son madres en México. Al caso, vale la pena recurrir a los Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2017, los cuales muestran que:

Tres cuartas partes (73.3%) de los 48 millones de mujeres de 15 años y más han sido madres, esto es 35.2 millones. De ellas, siete de cada diez están casadas o unidas (52.4% y 18.8%, respectivamente). Aproximadamente la quinta parte es viuda, separada o divorciada (10.2%, 6.6% y 2.5%, respectivamente); en tanto que 9.6% son madres solteras (ENOE, 2017 s/p)⁴⁰.

Aunque dicha encuesta sólo contempla a quienes dan a luz a partir de los 15 años; existen registros de niñas que comienzan a parir desde que tienen 12 años. Por

³⁷ <https://gire.org.mx/consultations/violencia-obstetrica-en-codigos-penales/>

³⁸ Se puede consultar el documento completo en http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5432289&fecha=07/04/2016

³⁹ La publicación originalmente titulada “State of the World’s Mothers” es un informe acerca de las condiciones de las madres en el mundo, sobre todo de las que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Se puede consultar el documento completo en http://www.savethechildren.org/atf/cf/%7B9def2ebe-10ae-432c-9bd0-df91d2eba74a%7D/SOWM_2014.PDF

⁴⁰ <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/las-madres-en-cifras?idiom=es>

ejemplo, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH, 2010), muestra que existen 8.2 millones de mujeres de 12 años y más que tienen por lo menos un hijo y en situación de "no unión". El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social estima, que el 45.9% de las madres de familia en "no unión" se encuentran en situación de pobreza multidimensional y 20.2% en pobreza extrema (Coneval, 2016). Las estadísticas que toman en cuenta la maternidad a partir de los 12 años, reportan que existen 48.7 millones de mamás; de acuerdo a La Encuesta Intercensal 2015 de cada 100 Mamás, 53 están casadas, 19 viven en unión libre, 10 son viudas, 8 separadas, 7 solteras y 3 están divorciadas⁴¹.

Se puede sostener entonces, que la maternidad es un hecho presente para la mayoría de la población femenina, puesto que el 90.2% han tenido al menos un hijo nacido al cumplir 30 años. De las cuales, 38.0% tienen de uno a dos hijos e hijas; casi la mitad (47.1%) entre tres y cinco hijas e hijos y 14.9% de ellas tienen seis o más (ENOE, 2017). Por lo que, aunque es cierto que coexisten mujeres que están postergando la maternidad o renunciando a ella, la realidad más cercana es que hoy por hoy es una situación que ocupa un lugar significativo en las mujeres mexicanas. Para reforzar lo anterior, es preciso mencionar que, a diferencia de otros países como Chile, Argentina, Uruguay, en México no hay una disminución significativa de natalidad aunque las circunstancias para parir se mantengan adversas. Lamas, citando a Zavala, lo precisa así:

En síntesis...la edad a la primera unión se ha pospuesto muy poco (pasó de los 20 a los 21 años, entre 1960 y 1996, y subió apenas a los 23 en 2010) y se ha mantenido la pauta cultural de unión temprana e hijo inmediatamente después de la unión (Lamas en Saldaña, 2017, p. 178).

Estos datos reflejan que, en la actualidad, hablar de mujeres en México, implica en términos amplios, hablar de madres; ya que si el 90.2% de las mujeres mexicanas ha tenido al menos un hijo al cumplir los 30 años, y la edad media de la población total del país es de 27 años, existe una realidad materno femenina, que se ve traducida en millones de mujeres que han tenido descendencia.

⁴¹ <https://www.gob.mx/inmujeres/prensa/10-de-mayo-dia-de-las-madres-30882?idiom=es-MX>

2.3.1 ¿Qué dicen ellas?

La madre es una figura central en la cultura mexicana ante la que se mantiene un doble discurso que alternativamente la sobrevalora y la subestima; ésta coexistencia se manifiesta a través de una serie de mandatos que por un lado, recuerdan la imagen de la inmaculada Sara García⁴²: las siempre dispuestas, las entregadas al amor incondicional, al sacrificio y a no renegar. En el anverso, las imágenes actuales que circulan en el ambiente, proyectan madres independientes económicamente, profesionistas sobresalientes, delgadas, vestidas con traje sastre que da un aspecto masculino, pero con el acento femenino de los tacones, cargan un maletín en un brazo y en el otro a un bebé, maquilladas, frescas y felices. Sin embargo, es preciso cuestionar si tras esa renovada imagen existen cambios que trastocan la imagen tradicional de la maternidad o simplemente son apariencias subrepticias. Marcela Lagarde (2014) proporciona claves para comprender la importancia de la madre como figura central en la cultura:

En particular, la madre construye el consenso al modo de vida que de acuerdo con las condiciones sociales y culturales le esperan. A través de la maternidad, la mujer-madre es transmisora, defensora y custodia del orden imperante en la sociedad y en la cultura. Sin la concurrencia de la mujer-madre, no es posible la vida, pero tampoco la muerte, es decir, la sociedad y la cultura (Lagarde, 2014, p. 337).

Las participantes en este estudio, a quienes se presentará debidamente más adelante, han coincidido en que hay una transmisión social que las homologa, independientemente de sus diferencias particulares. Libertad, por ejemplo, habla de la identificación plena que existe entre ser mujer y ser madre, y agrega otros elementos, como la expectativa de ponerla en el centro de la vida de toda mujer, los juicios sociales y la construcción del instinto materno:

Yo no sé cómo sea para las madres danesas, ni para las madres alemanas... pero por lo menos de lo que yo conozco de la madre mexicana, o de la mujer mexicana, la feminidad en México tiene mucho que ver con que la maternidad debe ser un deseo implícito en tu ser mujer, y luego, ya que eres mamá tienes que ser totalmente sacrificada y completamente entregada... porque si no, eres una mala madre, ¿no? egoísta, o no sé qué. Sí creo que esta parte del instinto materno puede ser que este muy alimentado por toda la información sociocultural, creo que de esto nadie se escapa, y si te escapas es porque tienes una conciencia bárbara (Libertad, 13 de

⁴² A Sara García se le conoce como “la abuelita del cine mexicano”, sus papeles encumbraron la imagen de una madre severa, sufrida y cariñosa.

febrero de 2018).

En México, la madre como ser abnegado y entregado se ha constituido a través un Estado patriarcal y católico; instituciones que históricamente se han erigido con una consistencia sólidamente engarzada, que garantiza su supervivencia al tocar aspectos intrínsecos y extrínsecos del ser humano. El sentido de pertenencia que raya en el nacionalismo y el catolicismo cercano al fanatismo, son elementos altamente presentes en la sociedad mexicana, que se conforman por elementos subjetivos, es decir, de una apreciación personal íntima permeada por la propia historia, como objetivos, desde una realidad más generalizada, colectiva y adoptada como socialmente válida.

El mito de la madre mexicana es constitutivo del mito fundante de la patria, de la nacionalidad y del nacionalismo mexicano, cuyos ejes definidos en torno a la sexualidad son dos: la madre y el machismo.

La madre es: tierra y ciudadana, es la Patria jacobina y revolucionaria, y la Virgen María de Guadalupe, representación mítica de la madre cósmica de los mexicanos, símbolo de la identidad nacional por antonomasia (Lagarde, 2014, p. 418).

Libertad, Esperanza y Valentina hablan acerca de lo difícil que es ser madre en este país, ya que los estereotipos están encarnados en la sociedad, el machismo defiende la imagen de la madre sacrosanta y enuncia la serie de obligaciones que deben acatar:

En México, creo que es un reto esta cuestión de ser mamá, porque siempre está estereotipado. Ser mamá es casi casi, no tienes que ser desobligada, y tienes que tener un sacrificio por tus hijos e hijas, y eso a mí me pesa, y ya no quisiera que me pesara (Esperanza, 31 de enero de 2018).

Es una cosa compleja ser madre en México y en la provincia mexicana...por todo este arquetipo que tenemos de la madre. Yo creo que en la idiosincrasia mexicana está primero la Virgen de Guadalupe, luego la madre, y luego las hermanas. Hablando de los hombres...del pensamiento masculino, es como: "...yo puedo, golpear a mi mujer, pero a mi madrecita santa, que nadie me la toque"... Yo creo que es complicado porque no hay mucho permiso social para que una como mujer pueda como ser libre como madre, o sea si eres madre ya no puedes ser libre...eso está peleado, es inconcebible; ¿cómo vas a ser libre si eres una madre? Asocian que la libertad automáticamente te convierte en una persona irresponsable y ¿qué tiene que ver la libertad con la irresponsabilidad? ¡Nada! (Libertad, 13 de febrero de 2018).

Hay cambios, creo que hemos entrado mucho en el sincretismo, de cuestionarnos muchas cosas...los feminismos han funcionado para cuestionarnos, que no sea una

imposición. Pero por otro lado voy una comunidad indígena, que para muchas personas es utópica por el autogobierno, pero las mujeres siguen viviendo en una situación terrible (Valentina, 05 de junio de 2018).

2.2.2 Los contrastes de Aguascalientes

La maternidad ha jugado un papel central para las mujeres de Aguascalientes. Uno de los mayores mitos se asienta en la creencia de que las mujeres han permanecido únicamente en el ámbito doméstico. Terán (2005) contribuye a sacarlas de la penumbra de los libros de historia⁴³ y las presenta como mujeres que han estado inmersas en la vida económica y política de la entidad; aunque el objetivo del trabajo es sacar del olvido el papel central que tuvieron las mujeres en el período 1945-1970 en frentes tan diversos como el educativo, el artístico, la asistencia social, el trabajo como obreras, sindicalistas y participantes de la política; todos los testimonios resaltan la incorporación de la maternidad a la actividad que estuviesen desempeñando, lo cual sirve para localizar puntales históricos que ayuden a comprender cómo se ha ido configurando la ciudad, qué cambios se han generado y qué se ha mantenido a través del tiempo.

Impulsores preponderantes para el asentamiento de roles tradicionales de género, fueron los conocimientos adquiridos dentro y fuera de las aulas “La educación tanto espontánea como escolarizada, ha sido determinante en la distinción de género, en donde a las mujeres se les han colocado atributos relacionados con la maternidad, la domesticidad, la abnegación y la sumisión” (Terán, 2005, p.25). Por ello, las carreras de mayor impulso eran las relacionadas al servicio y a la entrega, de manera que estudiar para ser, docentes, enfermeras, trabajadoras sociales o secretarias eran las opciones más viables. En el ámbito laboral, también se ponderaban los trabajos que no transgredieran los roles femeninos “Tradicionalmente, los empleos idóneos a la condición femenina fueron los que tuvieran la posibilidad de adaptarse con mayor facilidad a los requerimientos

⁴³ Es pertinente anotar que la autora refiere a historiadoras e historiadores que han resaltado el papel de las mujeres en la historia local, tales como, la Doctora Yolanda Padilla Rangel, el Doctor Salvador Camacho Sandoval y el Doctor Víctor Manuel González Esparza.

hogareños...los que fueran acordes con la maternidad y con el espíritu de servicio...” (Terán, 2002, p. 53). Las diferencias culturales entre lo que correspondía al género masculino, y al femenino, era fuertemente reforzado por instituciones ampliamente aceptadas por la población, como la religión católica y los medios de comunicación.

El período que comprende el estudio anterior termina donde comienza una paulatina etapa de modernización, “Aguascalientes mantuvo su perfil de ciudad pequeña y tranquila, con un movimiento regional y económico modesto hasta la época de los setenta...” (Padilla, 2009, p.126). Esta etapa se acompañó de sucesivos cambios en las esferas política, sociocultural y económica.

A partir de los ochenta se ha transformado la ciudad. Antes se podía describir como una ciudad...tradicional, con una población relativamente homogénea... La ciudad se insertó en un intenso proceso de industrialización y en la economía global con inversión extranjera. Las ofertas de empleo la convirtieron en un polo de inmigración, creciendo su población y cambiando su organización urbana y habitacional. La diversidad social, cultural y política se manifestó e incrementó, como también se volvieron evidentes las desigualdades sociales (Padilla, 2009, pp. 67-68).

Para Padilla (2009) en el Aguascalientes actual, existe una tensión entre lo tradicional y lo moderno, “Por una parte los habitantes de la ciudad se integran a procesos de modernización y a una creciente pluralidad en la ciudad y por otra, sostienen sus valores tradicionales” (Padilla, 2009, p.69). A nivel estatal, es posible pensar que los valores tradicionales encuentran su arraigo en la alta religiosidad característica de la zona, pues independientemente de que ha incrementado la población sin religión, la entidad ocupa el tercer lugar en el país con mayor población católica; el 93.2% pertenecen a esta religión, lo cual se traduce en más de un millón de personas (Valdés, 16 de agosto de 2012) quienes se concentran mayoritariamente en la capital.

Independientemente del derecho humano a profesar una religión o a no hacerlo, la mezcla Estado-religión es un acto que vulnera la laicidad que debe caracterizar a toda democracia; sobre todo cuando existe una intromisión en asuntos políticos y públicos que vulnera derechos humanos. José María de la Torre,

máximo jerarca católico en Aguascalientes, ha causado polémica al llamar en distintas ocasiones a las personas homosexuales como “enfermos” (Méndez, 06 de octubre de 2015) o “invertidos” (Proceso, 16 de septiembre de 2014) y señalarlos como responsables de extinguir a la familia, y de paso, a la humanidad completa, “Todos estos son enfermedades (sic), pudiéramos decir de la familia contemporánea, unas más graves que otras pero es necesario curarlas porque de otra manera la familia perecerá y perecerá la civilización entera” (Méndez, 06 de octubre de 2018).

Al caso, es pertinente colocar un ejemplo sobre las resistencias que se generan a partir de la actual realidad aguascalentense, en la que divergen ideas tradicionales y modernas. El 27 de marzo de 2017, se realizó la “Marcha por la Vida” convocada por el “Frente Nacional por la Familia en Aguascalientes”⁴⁴; el logotipo de la organización representa la típica imagen de la familia nuclear, conformada por una mamá, un papá, dos hijos y una hija⁴⁵. La actividad se realizó para posicionar a “la familia” y “el derecho a la vida” como las bases sobre las que debe sustentarse la sociedad. El presidente del FNF Rodrigo Iván Cortés, ha comparado la interrupción del embarazo al crimen organizado y a los gobiernos que lo permiten como los sicarios que lo cometen, así como una negación a la “ideología de género”, tal como lo expresó en la 7ª Marcha por la Vida:

México sufre también otro tipo de crimen organizado, el crimen organizado legal, es el del Gobierno de la Ciudad de México, que no sólo es cómplice, si no principal sicario, donde han cometido en los últimos 11 años prácticamente 200 mil abortos..., es prácticamente la misma cantidad de asesinatos que ha cometido el crimen organizado ilegal...Creemos que el presente y futuro de nuestra nación debe tener un gran pilar: la...vida que se genera en la familia...
...Así que con el cuidado, defensa y promoción de este pilar queremos decir NO a la cultura de la muerte y a la ideología de género” (Fragmento del discurso del 29 de abril de 2018 en Ciudad de México)⁴⁶.

⁴⁴ <https://www.elsoldelcentro.com.mx/local/cientos-de-familias-tomaron-la-madero-1300613.html>

⁴⁵ Se puede constatar la información en <https://www.facebook.com/frentenacionalporlafamilia.ags/>

⁴⁶ Discurso completo disponible en <https://www.facebook.com/FrenteNacionalPorLaFamiliaOficial/videos/1947944155225528/>

Lo expresado por De la Torre (2015) y por Cortés (2017) no son asuntos aislados, sino que forman parte de un discurso que violenta y discrimina a toda aquella persona que no entra en ese modelo de familia, proyecta una imagen hegemónica y universal como la válida, la legítima, la “natural”. Desde su investidura de poder, o su immaculado ropaje blanco, descalifican otras manifestaciones que se dan en la realidad y pretenden ignorar el creciente reacomodo social que hay en las conformaciones familiares que ya no se ajustan a los patrones de la familia tradicional. Esto fue reflejado de distintas maneras por las participantes al hablar de la ciudad en la que habitan y cómo se ubican ante esa situación:

Hijole, es súper pesado, se me quedó grabadísimo...fue una de las primeras cosas que me sucedieron /como mamá/ que dije “esto me incomoda”, y no sabía por qué y ya sé por qué. En los avisos de las juntas ponen una familia, la mamá, el papá, la niña, el niño y un perro... me causa incomodidad porque esto es excluyente, o sea, porque ni siquiera estamos tomadas en cuenta las mamás solteras, ni los papás solteros, ni papás de mismos sexos, nada, su familia sigue siendo el estándar. A pesar de que ya no es así. Yo creo que Aguascalientes muy marcado el papel de la santa madre, así como que una mamá no puede hacer ciertas cosas, tiene que hacer muchos sacrificios, o sea como doloroso ¿no? como llevar esta pena de “ay tengo que sacrificar todo lo que yo quiero hacer por lo que quieren hacer mis hijos”, entonces también siento que está muy pegado este papel de apego (Victoria, 28 de marzo, 2018).

En Aguascalientes, el poco tiempo que llevo es muy tradicionalista y demasiado conservadora la gente; esta cuestión de la religión que no hay respeto, tienes que ser católica, con mi hijo tiene que hacer la primera comunión, porque si no, es un pecador, y mis hijas igual, tienen que ser bautizadas (Esperanza, 31 de enero, 2018).

Si vieras lo que yo leo en grupos de Facebook, se me ponen los pelos de punta...completamente el rol tradicional, súper asumido, súper inconsciente...Y no lo digo en plan de juzgarlas, sino como una observadora de cómo son las cosas en Aguascalientes en el 2018. Yo no hago público esto...porque sé que hay mamás que no llevarían a sus hijos a terapia conmigo (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Yo soy de aquí, y creo que somos un reflejo de lo nacional, pero también existe una doble moral impresionante, y lo veo en los movimientos feministas también. O sea es como por un lado “sí somos liberales, pero por otro hay críticas a tu manera de cómo eres mamá”...A mí me tocó trabajar en capacitación con mujeres... la mayoría son mamás, todavía es un rol muy importante, pero sí las veía que se empezaban a pensar las cosas. Y en términos de sexualidad es como “yo no me protegí, pero quiero enseñarle a mi hija que lo haga”. Creo que aquí pesa mucho, hasta lo

tenemos en nuestro escudo el eslogan de la gente buena. Y ¿qué significa la gente buena? No pues significa tener una familia tradicional (Valentina, 05 de junio de 2018).

Los sentires compartidos hablan de una inconformidad manifiesta, de no compartir la imagen que se presenta desde este catolicismo ortodoxo y fuera de tiempo. Sus propias vidas desmienten la aspiración de una realidad uniforme y prediseñada; al mismo tiempo, encarnan resistencias y formas alternativas de situarse como madres actuales. Sin embargo, aún hablan desde la sombra, desde un espacio de conversación privada y anónima en el que se sienten seguras, ya que de expresar públicamente lo que piensan tienen la certeza de que les acarrearía consecuencias negativas, tanto para ellas, como para sus hijas e hijos.

2.2.3 “No juzgues a un libro por su portada”

Una de las participantes ha sido “libro abierto” en “Biblioteca Humana”; un proyecto impulsado por la Organización *Stop the Violence*, cuyo fin es fomentar el diálogo entre personas que han sido marginadas; ya sea por factores sociales, económicos, culturales, raciales, de estado civil, orientación sexual, políticos, de condición física, entre otros. Busca el respeto a la diferencia, la promoción del diálogo, la tolerancia, y la comprensión a través de escuchar historias de “libros abiertos”; personas que están dispuestas a compartir su experiencia para aminorar prejuicios existentes en toda sociedad. En la ciudad de contrastes que se ha convertido Aguascalientes, hay resistencia a la heterogeneidad, a través de manifestaciones que celebran la diferencia. La séptima edición de “Biblioteca Humana” se llevó a cabo el 13 de mayo de 2018:

...Las bibliotecas humanas suelen convertirse en lugares de debate, discusión y, lectura...Los “lectores” pasan un rato agradable mientras preguntan cualquier cosa que se les ocurra a los libros humanos, mismos que son voluntarios. Estos son algunos de los ejemplares que puedes pedir: una persona con autismo, una persona con obesidad, una persona refugiada, una persona transgénero, una persona sin hogar...un policía, una mamá soltera, un musulmán, un ex miembro de alguna pandilla, un o una trabajadora sexual, entre muchos otros...En nuestra actual sociedad, donde muchos juzgan a partir de una simple mirada, este tipo de iniciativas tienen gran relevancia...para derrumbar estereotipos y empezar a ver a

las personas por lo que en realidad son, no por lo que la sociedad dice de ellas. Escuchar y no juzgar, debería ser una práctica más recurrente en vez de hacer juicios a partir de la imagen de las personas. Creemos que sabemos algo de ellas, hasta que nos damos cuenta de que no sabemos nada. ¿Qué te parece esta iniciativa? ¿Participarías?⁴⁷

La iniciativa sirve a un noble propósito y ha funcionado bien en términos generales, puesto que ha habido una creciente participación de la sociedad aguascalentense, ya sea como lectores o como participantes. Sin embargo, tratándose de ciertos temas como la orientación sexual o la maternidad, ha podido ser una ventana que deja ver juicios negativos de valor, en los que expresan intentos por hacerles ver su error o bien, han sido un blanco de ataque directo; incluso algunos “libros” han tenido que abandonar el proyecto, como el chavo “gay”. “Nooo, él sí no aguantó, le dijeron tantas cosas que quedó muy dañado” (Victoria, 28 de marzo, 2018). Aunque para Victoria tampoco fue fácil al principio, ha sabido manejar el tema, su fortaleza y agudeza han sido canalizadores para cumplir su objetivo de “desatanizar” creencias acerca de las madres, sobre todo, de las madres solteras:

Yo fui con el libro de mamá soltera, llegan a veces personas que no quieren conocer, sino directo a juzgar, con pensamientos muy internos, muy arraigados. Cuando tú eres libro y ves el modo de pensar de la otra persona te quedas “es que no puedo creer que siga esa idea muy metida a pesar de que quieras cambiarlo”... es todo un proceso muy largo (Victoria, 28 de marzo, 2018).

En su relato, Victoria señala puntualmente, preguntas que le hicieron una “lectoras” y “lectores”, y que dejan ver juicios de valor hacia las madres solteras:

Una señora con una hija y un hijo me estuvieron preguntando a qué edad había quedado embarazada, por qué me había separado... a la gente le llama mucho la atención por qué quedé embarazada a los 17, y por qué me separé. Hay muchos juicios:

- *“¿Por qué quedaste embarazada si estabas tan joven?”*
- *“La verdad es que no fue algo planeado”*
- *“¿Por qué no te cuidaste?, ¿Verdad que no es bueno embarazarse tan joven?”*
- *“Señora pues es que no es algo que yo fomenté, yo no fomenté que queden las personas embarazadas a muy corta edad porque me costó mucho trabajo, pero tampoco es que me haya ido mal”.*

También quiero desatanizar esa parte de que siempre nos tiene que ir mal cuando nos embarazamos jóvenes y la verdad es que no a mí no me fue mal, yo disfruté mucho a mi hijo.

⁴⁷ Para mayor información se puede consultar <https://www.facebook.com/bibliotecahumanaags/>

Llegó un chavo que tenía una pareja que tenía un hijo, entonces quería comparar. Me decía:

- "¿Y tú le pides a tu pareja que mantenga a tu hijo?"
- "No"
- ¿Cómo es tu pareja, vive contigo?
- "No".

Llegó una señora a decirme que por qué no me había casado por la iglesia, que por qué tuve un hijo antes de haberme casado por la iglesia...

- "Pues es que yo no sabía"
- "¿¡Pero cómo no sabías!?... ¿Y te casaste?"
- "No"
- ¿¡Pero cómo, y tus papás no te dijeron!?" (Victoria, 02 de abril, 2018).

La alusión a "libro abierto" se puede identificar plenamente con la maternidad como un texto que puede ser sometido al escrutinio público sin que medie una lectura más profunda hacia las circunstancias particulares de cada madre. Victoria abre un espectro de análisis que se ancla en el contexto cuando platica acerca de las personas que más que escuchar, la someten a un interrogatorio en el que ya tienen sus propias respuestas. Colocar el tema en una plaza pública a pesar de su cotidianidad, es aún un acto de valentía, un arriesgue, y una oportunidad para reafirmarse y ver qué hay del otro lado del espectro:

Para ser un libro de ese tipo tienes que tener muy claro lo que eres, yo me sentí juzgada por mucho tiempo, pero ahorita ya no me siento así. Participar ayuda a ver qué tanta resistencia tiene la sociedad a ciertos temas. No sé si preguntaban con malicia, pero mi respuesta no era siempre la que querían escuchar (Victoria, 02 de abril, 2018).

Para Libertad, es necesario que las mujeres transiten de la culpa a la despreocupación sobre su modo de ser madres, poner límites frente a las expectativas sociales y distinguir los propios deseos. Aunque esto desde luego, sea tarea compleja, y tal como lo mencionó Victoria, un "proceso muy largo".

Siento, que las mujeres mexicanas tenemos una dificultad para discernir entre los límites propios, los límites de la expectativa social; del deseo del otro y del propio deseo, y eso nos genera una culpa tremenda, una culpa del demonio. O sea, el poder discernir entre mi deseo y el deseo del otro, o el límite propio y el límite de afuera; como que...pff...es muy complicado porque...a lo mejor una como mamá lo llega a discernir, pero el medio social o el contexto no. Hasta que llegues a un punto en el que ya no te importe (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Libertad, toca un punto neurálgico respecto a la frontera que existe entre los propios deseos y las aspiraciones de las mujeres pertenecientes a la época actual, cuestión que Rich ya asentaba desde el siglo XX:

De la sensación de producir necesariamente a una persona...y de llevar a cabo el propio destino como mujer, a la ambivalencia, o el rechazo de la maternidad por muchas mujeres del siglo veinte, las mujeres educadas, mirando quizás la vida de su madre, o tratando de ser autónomas en una sociedad que insiste que el destino primario de la reproducción han, con buena razón, sentido una inescapable elección entre la maternidad o la individuación, la maternidad o la creatividad, la maternidad o la libertad⁴⁸ (Rich, 1995, p.160).

El blanco de ataque proviene de diversos frentes, pero una razón principal es el hecho de no encajar en aquella imagen de la familia ideal que centra a la madre no como sujeto con voluntad y deseos propios, sino como un accesorio utilitario en el que se depositan todas las expectativas sociales de procreación y de “buena madre”.

Cuando me enteré de que estaba embarazada otra vez no quería ni decirlo. Y sí, cuando se dieron cuenta, empezaron: “¿otra vez estás embarazada? “¿Que no tienen tele?” (Esperanza, 31 de enero, 2018).

Esto que te estoy diciendo en esta entrevista, si lo dijera, por ejemplo, en un baby shower ;nombre, no me vuelven a invitar jamás! O me retienen el habla o no vuelven a invitar a mis hijos jamás (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Las manifestaciones plagadas de juicios y prejuicios hacia estas mujeres desembocan en un común denominador que no termina de encajar en las demandas de una sociedad permanentemente insatisfecha con la heterogeneidad materna, y que emite opiniones ligeras a cualquiera que sea su estado, ya sea por haberse embarazado muy jóvenes, por no estar casadas, por estar divorciadas o por estar casadas, pero con “muchos hijos”.

⁴⁸ La traducción es propia, aquí la transcripción del texto original: From the sense of producing a necessary person...and of carrying out one’s destiny as a woman, to the ambivalence toward, or rejection of motherhood by many twentieth century women, there is a continuing thread of unexamined emotions. The twentieth-century, educated young woman, looking perhaps at her mother’s life, or trying to créate an autonomous self in a society which insists that she is destined primarily for reproduction, has with goog reason felt that the choice was an inescapable either /or:motherhood or individuation, motherhood or creativity, motherhood or freedom (Rich, 1995, p.160).

CAPÍTULO III. Horizontes teóricos feministas. La maternidad, entre el obscurantismo patriarcal y la iluminación del feminismo

El feminismo ha sido la filosofía y la acumulación política ideada y vivida por millones de mujeres de diferentes épocas, naciones, culturas, idiomas, religiones e ideologías que ni siquiera han coincidido en el tiempo, pero lo han hecho en la búsqueda y la construcción de humanidad de las mujeres (Marcela Lagarde).

El presente capítulo contiene fundamentos teóricos que otorgan contundencia a lo trabajado en esta investigación, y que al mismo tiempo se enlaza con los resultados empíricos obtenidos. En este momento solamente se enuncian las categorías de análisis, las cuales se definen conceptualmente posteriormente, las denominadas como “amor romántico” y “violencia gineco obstétrica” se añadieron como categorías emergentes que no habían sido contempladas, y que posicionaron las participantes como ejes fundamentales en el ejercicio de su maternidad:

1. Identidad femenina;
2. Identidad materna;
3. Violencia gineco obstétrica;
4. División sexual del trabajo;
5. Empoderamiento y agencia;
6. Vida cotidiana;
7. Violencia simbólica;
8. Amor romántico
9. Imaginación;
10. Crianza feminista.

Previo a realizar la conceptualización de las categorías que fungieron como ejes de guía en las entrevistas que permitieron profundizar en el trabajo de campo, se

estima necesario colocar algunas discusiones relevantes teoría feminista y teoría de género.

3.1 Pensamiento reivindicativo

El espíritu del feminismo es libertario, emancipador y diverso. Desde su nacimiento, ha ido adecuándose a las demandas de las mujeres existentes en determinados momentos históricos, por ende, es cambiante y receptivo, es teórico y práctico porque se nutre de la realidad como la viven las mujeres. Por lo que respecta a la parte teórica, es factible concebirlo como un cuerpo de estudios que se ha nutrido tanto de corrientes de pensamiento previamente elaboradas, como de construcciones novedosas y propias. El feminismo no es una teoría perfecta ni que pregone la verdad; ya que, como cualquiera otra, admite sanos cuestionamientos y críticas que van enriqueciendo sus contenidos.

Debido a la multiplicidad y dinamismo que le caracteriza, se considera más recomendable hablar de feminismos, puesto que no existe uno sólo, existe una diversidad de corrientes que atienden a distintas necesidades y épocas. No obstante, cualquiera que sea la manera en que se le nombre, se unifica en el carácter ético, político y cuestionador hacia situaciones sociales de subordinación y desigualdad que han vivido las mujeres.

El feminismo, o más bien los feminismos, considerados como movimientos sociales, como una práctica política y como disciplina que se enseña, tienen una historia, una praxis propia y un caudal de presupuestos epistemológicos que se alimentan día a día conforme se desarrolla su pensamiento y su práctica, misma que se construye constantemente de acuerdo con el contexto en que se desenvuelven las mujeres que se autodefinen como feministas (Jaiven, 2016, p. 139).

La multiplicidad de ideas que se le han ido sumando de mujeres provenientes desde distintos frentes, lejos de ser un déficit, constituye una riqueza que abarca procesos reflexivos en constante movimiento, desde los cuales se piensan realidades distintas y situadas. De tal manera que sus elucubraciones que no se han quedado únicamente en un nivel de abstracción, sino que se han cristalizado en acciones que han reunido a personas inconformes -principalmente a mujeres y algunos varones- para demandar sociedades más justas y libres. Aún con todas las

diferencias que los feminismos puedan tener, es posible, señalar su convergencia en el reconocimiento de derechos humanos fundamentales:

Los feminismos no quieren imponer un matriarcado basado en la violencia contra el hombre, como ha sido el patriarcado hasta ahora. No desean dejarlos sin voto, ni violarlos en las guerras, ni mutilar sus genitales en pro de una tradición cultural, ni confinarlos en el ámbito doméstico, ni quiere matarlos por adulterio. Los feminismos no pretenden que los hombres sean propiedad de sus madres y luego de sus mujeres, ni desea que los hombres cobren salarios más reducidos, ni tampoco querría desterrarlos de las cúpulas de poder mediático, empresarial y político. No quiere traficar con sus cuerpos masculinos para el disfrute de los femeninos, ni desea que los niños varones estén desnutridos o abandonados en orfanatos, ni por supuesto, promovería su marginación social o económica. Tampoco vetarían el acceso a la escuela a los niños varones, ni les prohibirían el acceso a la Sanidad y la Universidad. Comprendan que eso es una locura que no promueven los feminismos, que han luchado siempre por la igualdad entre mujeres y hombres (Herrera, 2010 s/p.).

Parecería ocioso recurrir a más de una definición ante la contundencia de las argumentaciones teóricas, y los avances que ha significado en términos epistemológicos para la ciencia en su conjunto. Sin embargo, todavía tanto en la academia como fuera de ella, existe cierto cuestionamiento hacia la solidez de los estudios feministas que se enmarca dentro de la cultura predominantemente androcéntrica. La desinformación se traduce en un desprestigio que va desde la amplia oposición que permea en el cotidiano y se traduce en expresiones tan coloquiales como “feminazi” para denostar a las feministas, o que da explicaciones simplonas acerca de que el feminismo es lo mismo que machismo, pero al revés. Estas y otras aseveraciones que parten también de la falta de interés y del rechazo deliberado, hacen necesario explicar una y otra vez qué es, y qué no es feminismo. Ante las críticas e inconsistencias que confunden y que no abonan en términos teóricos ni prácticos, las feministas también se han ocupado de utilizar formas creativas para su esclarecimiento. Nuria Varela, por ejemplo, sostiene que equiparar el feminismo a la versión femenina del machismo, sería como “decir que el racismo y la lucha contra el racismo son lo mismo. En la estructura mental del patriarcado o estás conmigo o estás contra mí” (Varela, 2013, p.340).

El feminismo se edifica a partir del principio de igualdad, todos los ciudadanos y ciudadanas son libres ante la ley, el feminismo es una teoría y práctica política que se basa en la justicia y propugna, como idea base sobre la que se sienta todo su

desarrollo posterior, que mujeres y hombres son iguales en derechos y libertades (Varela, 2013, p.339).

El pensamiento occidental, caracterizado por crear una ciencia de corte positivista, androcéntrica y universalista, ha sido cuestionado por puntos de vista planteados desde posturas epistemológicas distintas, dando lugar a otras realidades que aglutinan múltiples modos de ser y de estar en el mundo. De modo que, paulatinamente se han ido incorporando problemáticas sociales que no eran siquiera contempladas en el espectro de las ciencias en general, y de las ciencias sociales en particular. Las voces emergentes dieron pauta a plantear interrogantes que condujeran al intercambio de ideas, diálogos, y debates que posicionaran la diversidad humana, especialmente a aquellas personas que se encontraban en estado de vulnerabilidad y desventaja.

En este sentido, las mujeres han sumado consistentemente los faltantes teóricos que no podrían haber sido resueltos más que por parte de quienes eran excluidas del mundo del conocimiento. Al caso, es pertinente traer la pregunta que hace Seyla Benhabib ante la falta de mujeres en el pensamiento occidental:

¿Qué consecuencias tiene esta invisibilidad para las teorías que aquí se consideran?... La ausencia de las mujeres apunta hacia algunas distorsiones de categorías dentro de estas teorías...estas teorías están sistemáticamente sesgadas. La exclusión de mujeres y de su punto de vista no sólo es una omisión política y un punto ciego moral, sino que constituye también un déficit epistemológico (Benhabib, 1992, p.26).

Consecuentemente, es factible defender una postura que reivindique el pensamiento feminista cuyo carácter epistemológico y metodológico, ha ido llenando huecos importantes en el mundo del conocimiento, y que, al mismo tiempo, representa una contribución ante la ceguera de la importancia que tiene el género al momento de hacer investigación.

3.2 El género, hijo del feminismo

Los estudios de género deben su existencia a los estudios feministas, y aunque sus orígenes se introdujeron en la academia a partir de los 90's, encuentran sus antecedentes mucho antes (Beauvoir, 1949; Money, 1955; Hampson, 1957; Stoller,

1968). Los aportes emergentes elucidaron la categoría género como un concepto relacional que incluía a las mujeres en relación a los varones, y en el que necesariamente estaban implicado el poder -masculino-. Así, el mundo en Occidente, se dividía en mujeres y hombres con sus respectivas atribuciones que encontraban su explicación en la propia naturaleza, pero que los estudios de género llegaron a destapar, sobre todo a partir de la revisión antropológica reveladora de comportamientos considerados como “propiamente” femeninos o “propiamente” masculinos que no se aplicaban del todo, o ni siquiera remotamente en distintas culturas (Mead, 1994).

Gayle Rubin (1975) en “El tráfico de mujeres notas sobre la ‘economía política’ del sexo”⁴⁹ se refirió al sistema sexo-género como “El conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1975, p. 97). Después, Joan Scott (1986) publicó “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, ensayo en el que pregunta ¿Cómo actúa el género en las relaciones humanas?, cuya inquietud parece encontrar respuestas en dotar de historicidad a las relaciones genéricas. Siguiendo a Scott, Marta Lamas (2017) realiza una síntesis de los elementos que constituyen el género:

i) Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles y sus representaciones múltiples (los arquetipos culturales de los dos sexos son la madre y el guerrero, con características de género como abnegación, ternura y pasividad, por un lado, y por el otro, agresividad, fuerza y violencia); ii) los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los símbolos y se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas para afirmar categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino; iii) las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género (el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregados por sexos, las instituciones educativas, la política), y iv) la identidad, tanto la individual como la colectiva (p. 159).

De esta manera, las articulaciones teóricas que posibilitaba el género desde distintos campos disciplinarios añadieron elementos novedosos para el análisis de

⁴⁹ Título original en inglés: “The traffic in women: Notes on the ‘Political Economy’ of Sex”, publicado en Reiter, Rayana (comp.), Toward an Antropology of Women, Monthly Review Press, Nueva York, 1975. Traducción de Stella Mastrangelo. Descargado de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/15478/13814>

problemáticas sociales teniendo como premisa el vivirse como hombre o como mujer, sin que esto desestimara el uso de otras condiciones como la clase, o la raza que ya venían estudiándose y que se vieron ampliadas con los cruces que la categoría “género” podía añadir. Su incursión significó re pensar las relaciones humanas en términos genéricos para encontrar otras explicaciones respecto a la desigualdad prevaleciente en cuanto acceso a recursos, distribución del poder, y derechos.

Sintetizando, puede afirmarse que el género, es un constructo aprendido y aprehendido que genera división y que encuentra su fundamento en estructuras estructurantes estructuradas (Bourdieu, 1996) que se producen y reproducen en el seno mismo de la cultura. “La manera en que las personas aprehenden esa división que precede a su nacimiento es mediante la crianza, el lenguaje y las actividades diarias, es decir, mediante la cultura y las prácticas cotidianas” (Lamas, 2017, 161). Las feministas, atentas a esta situación observaron desde sus primeras postulaciones teóricas que la maternidad y la crianza figuraban entre los puntos más críticos a analizar para explicar la relación de subordinación y dominación que sometía a las mujeres.

Mandatos de género

En relación a los mandatos de género, estos se encuentran íntimamente relacionados con los estereotipos y con los prejuicios que conlleva toda esta construcción social recién descrita; pero en el caso de los mandatos, es posible darles esa fuerza que pasa de lo descriptivo o la asignación de valor/desvalor, a ser reglas obligatorias; imposiciones cuyo no cumplimiento tiene aparejada una consecuencia y una sanción, predominantemente social, - aunque no de manera exclusiva, puesto que toda la estructura basada en las instituciones también se acompaña de otras sanciones, como jurídicas o morales. En el lado opuesto, su adecuación, tiene recompensas. Sin embargo, como seres sociales, las sanciones precisamente, ejercidas por la sociedad, tienen un gran peso en la persona, las

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cuales, pueden pasar por la exclusión social, el rechazo, la marginación, o la discriminación, hasta llegar a la violencia.

Los mandatos de género exploran y examinan... modelos de normatividad (masculinidad y feminidad) que propone el patriarcado acerca de cómo debe comportarse un hombre y una mujer, los cuales se estructuran principalmente en torno a la sexualidad y la relación de pareja con otros individuos” (Macías et al. 2018, p. 67).

En la organización sexual binaria hombre-mujer, los varones se definirían como ser-para sí (Lagarde, 2000) “...entre los mandatos de la masculinidad estaría la idea de ser racional, autosuficiente, controlador y proveedor, tener poder y éxito, ser audaz y resolutivo, ser seguro y confiado en sí mismo...” (Rebollo en Bosch, 2012, p. 21).

Las mujeres, por el contrario, se definirían como ser-para-otros (Lagarde, 2000)

“... entre los mandatos de la feminidad estarían: su papel como cuidadora y responsable del bienestar de otros/as (hasta el punto de que éste se convertiría en su rol central y su capacidad de entrega y servicio a los demás en la medida de su valía), desarrollando unas tareas de cuidado que, además, se realizarían sin reciprocidad, sin esperar nada a cambio e incluso renunciando a las propias necesidades o deseos; su (supuesta) predisposición al amor (hasta el punto de considerarlas completas sólo cuando pertenecen a alguien); su papel como madres (hasta considerar que su plenitud y satisfacción sólo puede alcanzarse a través de la maternidad); y su aspecto físico (hasta considerar que es la belleza lo que las hace visibles y aceptadas y valoradas socialmente)” (Bosh, 2013, p. 22).

Lo maternal implica abnegación, tolerancia, amor incondicional, entrega, dulzura, paciencia, comprensión, altruismo... todas cualidades necesarias para ser capaces de criar hijos... Este “ser maternal” se expande por nuestro cuerpo en períodos muy definidos de la crianza y relacionados específicamente con el niño, y asegura la supervivencia de la especie... son estas llamadas interiores... las que permiten al niño obtener los cuidados necesarios y el descanso espiritual para atravesar la infancia en paz.

Lamentablemente, la cultura tergiversa con intereses propios el devenir de nuestras funciones, y lleva al inconsciente colectivo a confundir la especificidad del “ser maternal” con lo abarcador del “ser mujer”, como si fueran la misma cosa. Pero no lo son... (Gutman, 2015, p. 333).

3.3 La influencia del feminismo en Bourdieu

Si bien, son en su gran mayoría mujeres quienes han hecho aportes teóricos al feminismo y al cuestionamiento de las relaciones desiguales que demarca el

género. Han existido varones aliados que han podido ver su situación de privilegio y han aportado intelectualmente hacia su denuncia. Es el caso de Pierre Bourdieu, quien al final de su vida escribió el libro *La Dominación Masculina*⁵⁰; el cual: “pone en cuestión *explícitamente* el tema,...del orden sexual” (Bourdieu, 2000, p.7). Teniendo en cuenta que el sociólogo francés aborda conceptos que se enclavan directamente en los intereses de esta tesis; por ejemplo, el *habitus*, la dominación masculina, y la división sexual del trabajo, se considera pertinente elaborar una convergencia teórica entre el feminismo y su pensamiento. Esta combinación permite profundizar y comprender la compleja realidad que emerge través del entramado sociocultural de los mandatos de género; sobre todo cuando la división sexual se presenta como obvia y natural:

La concordancia entre las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas, entre la conformación del ser y las formas del conocer, entre el curso del mundo y las expectativas que provoca, permite la relación con el mundo que Husserl describía con el nombre de “actitud natural” o de “experiencia dóxica”, pero olvidando las condiciones sociales de posibilidad. Esta experiencia abarca el mundo social y sus divisiones arbitrarias, comenzando por la división social construida entre los sexos, como naturales, evidentemente, y contiene por ello una total afirmación de legitimidad (Bourdieu, 2000, p. 21).

Tomar como referente primordial la construcción social de los cuerpos sexuados y dotados de una carga genérica, abre la posibilidad de ver más claramente la división sexual del trabajo, asimilada e incorporada tanto por hombres como por mujeres, insertos en la cultura de la dominación masculina. Para que esta dominación se mantenga y se perpetúe, es necesaria la constitución de una estructura que se encarna en instituciones, las cuales son reconocidas, sostenidas, adaptadas, y legitimadas socialmente a través del *habitus*. Así, la Familia, la Iglesia, la Escuela y el Estado (Bourdieu, 2002) han fungido como los canales principales de supervivencia y arraigo de la estructura.

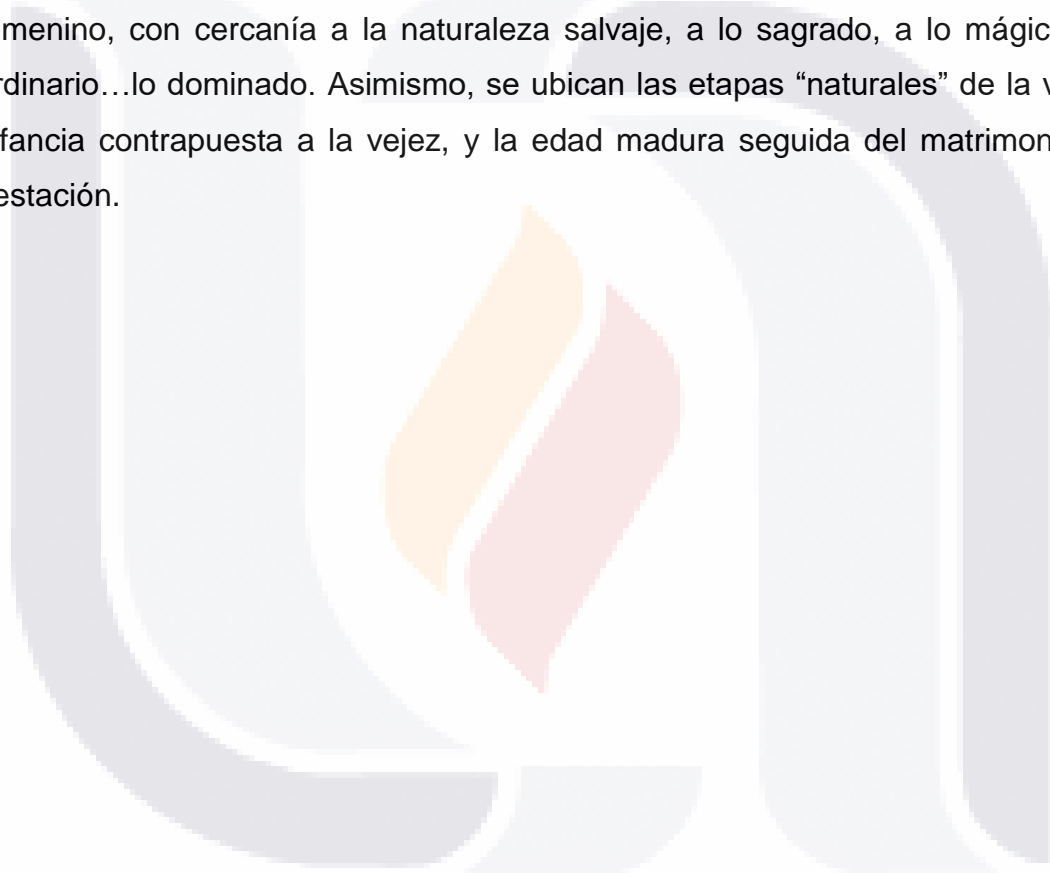
Se ha considerado oportuno incluir el esquema sinóptico de las oposiciones pertinentes⁵¹ teniendo en cuenta que su explicación se aprecia como una piedra de

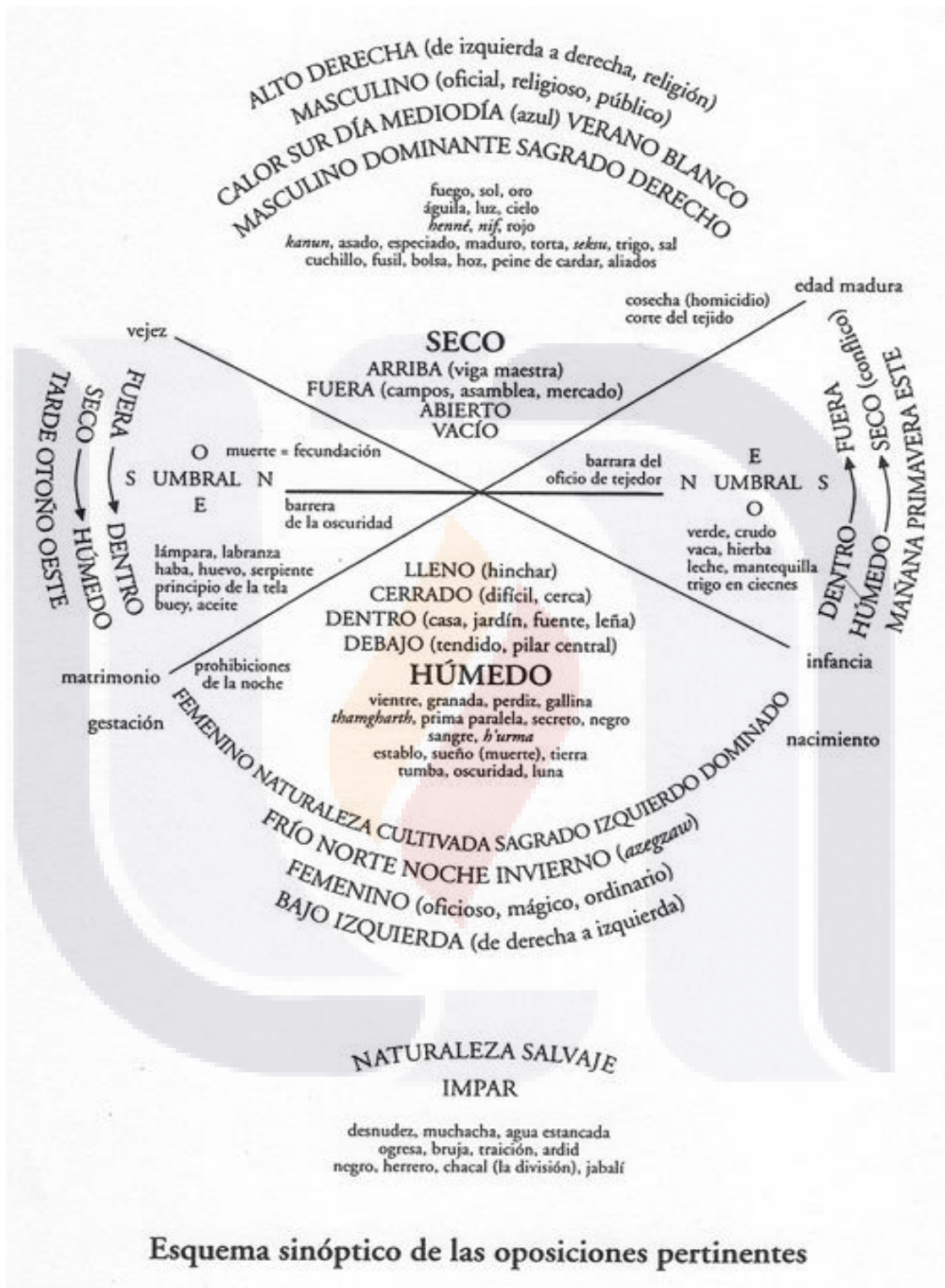
⁵⁰ El libro se publicó por primera vez en 1998, fue hasta el 2000, es decir, dos años antes de su muerte que se publicara la versión en español.

⁵¹ Tabla 1 (Bourdieu, 2000, p.23).

toque para ampliar lo que anteriormente se enunció; en él, presenta el sistema de oposiciones homólogas que ordenan el mundo desde la razón androcéntrica, y que bajo esa lógica hacen aparecer lo masculino y lo femenino como un componente más del sistema binario. Bourdieu, hace una representación de varios elementos que implican la verticalidad, los procesos, y los movimientos que rigen al mundo.

Por lo que respecta a lo masculino, lo sitúa en la parte alta, con asimilación a lo oficial, a lo religioso, a lo público, a lo dominante; en la parte baja, sitúa a lo femenino, con cercanía a la naturaleza salvaje, a lo sagrado, a lo mágico, a lo ordinario...lo dominado. Asimismo, se ubican las etapas “naturales” de la vida; la infancia contrapuesta a la vejez, y la edad madura seguida del matrimonio y la gestación.





Esquema sinóptico de las oposiciones pertinentes

(Tabla 1. Bourdieu, 2015, p. 23)

A fin de utilizar palabras del propio autor, se recurre a esta cita que sintetiza el esquema recién expuesto:

Arbitraria...la división de las cosas y de las actividades (sexuales o no) de acuerdo con la oposición entre lo masculino y lo femenino recibe su necesidad objetiva y subjetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homólogas, alto/bajo, arriba/abajo, delante/detrás, derecha/izquierda, recto/curvo,...seco/húmedo, duro/blando,... fuera/(público)/dentro(privado)...

La división de los sexos parece estar “en el orden de las cosas”, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas (en la casa por ejemplo, con todas sus partes “sexuadas”⁵², como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción (Bourdieu, 2000, p. 20).

Las oposiciones pertinentes, son un aporte que clarifica las asunciones sexuales; su no cuestionamiento da lugar a pensar que existen diferencias intrínsecamente naturales entre mujeres y hombres, y que no hay nada más que hacer al respecto, que no podría ser de otra manera pues la naturaleza así ya lo ha dispuesto. En este particular, y en relación a la maternidad, vale invitar al diálogo a Simone de Beauvoir cuando precisa que:

En virtud de la maternidad es como la mujer cumple íntegramente su destino fisiológico, esa es su vocación “natural”, puesto que todo su organismo está orientado hacia la perpetuación de la especie. Pero ya se ha dicho que la sociedad humana no está jamás abandonada a la Naturaleza. Y, en particular, desde hace aproximadamente un siglo, la función reproductora ya no está determinada por el solo azar biológico, sino que está controlada por la voluntad (Beauvoir, 2012, p. 464).

Quizás el problema más difícil de despejar es que el embarazo se registra en el cuerpo de las mujeres, un cuerpo sexuado cuya naturaleza es susceptible de alcanzar fines procreativos; sin embargo, este diseño biológico, no es un destino materno, puesto que entran en juego elementos del plano sociocultural; tales como, la razón, la capacidad de decisión y la voluntad. La percepción de la relación existente entre la procreación y las mujeres, y la producción y los hombres, han generado múltiples mandatos que son admitidos sin mayor cuestionamiento. La

⁵² Las comillas de este párrafo aparece en el original.

división sexual del trabajo, ha sido uno de los más presentes, que se sigue fundamentando en el género y que goza de vigencia en pleno siglo XXI.

El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales. El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al *cuerpo en sí...*

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa reservada a las mujeres... (Bourdieu, 2000, p. 22).

La división sexual del trabajo es una manifestación cotidiana y expresa de la cultura androcéntrica que encuentra su razón y antecedentes en la dominación masculina. Las estadísticas presentadas y los posteriores testimonios de las entrevistadas, dan una mirada muy aproximada a la perpetuación de las actividades domésticas y de crianza que son realizadas por mujeres en su gran mayoría. No es ninguna novedad relacionar al ámbito privado como espacio por excelencia para las mujeres, y el público para los hombres; sin embargo, es importante desentrañar explicaciones que encuentran su fondo en la lógica del orden social, y que, de atentar contra ese orden, dicha transgresión será remitida a los “ordenes naturales” que no admiten juicios en contrario.

La diferencia *biológica*⁵³ entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente la diferencia *anatómica* entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo (Bourdieu, 2000, p. 24).

...las diferencias visibles entre los órganos sexuales masculino y femenino son una construcción social que tiene su génesis en los principios de la división de la razón androcéntrica, fundada a su vez en la división de los estatutos sociales atribuidos al hombre y a la mujer (Bourdieu, 2000, p. 28).

Siguiendo con Bourdieu, esa dominación es asimilada como parte inherente a la cultura, en la que los hombres, se sitúan “en el campo de lo exterior, de lo oficial, de lo público, del derecho, de lo seco, de lo alto, de lo discontinuo” (Bourdieu, 2000,

⁵³ Cursivas en el original.

p. 45), lo cual les permite “realizar todos los actos a la vez breves, peligrosos y espectaculares”. Las mujeres, por el contrario, se encuentran del otro lado:

...en el campo de lo interno, de lo húmedo, de abajo, de la curva y de lo continuo, se les adjudican todos los trabajos domésticos, es decir, privados y ocultos, prácticamente invisibles o vergonzosos, como el cuidado de los niños y de los animales, así como todas las tareas exteriores que les son asignadas por la razón mítica, o sea, las relacionadas con el agua, con la hierba... con la leche, con la madera, y muy especialmente los más sucios, los más monótonos y los más humildes (Bourdieu, 2000, p.28).

Al caso, vale la pena recordar las tareas específicas que se requieren como parte de la crianza, entre las que se encuentran el cambio de pañales, la limpieza de los vómitos, el lavado constante de ropa, de trastes; actividades que, naturalmente, no se encuentran enlistadas dentro de las asignaciones masculinas. En este particular, ya se ha dicho que la Familia, Iglesia, la Escuela, y el Estado son los nichos dentro de los que se perpetúa la dominación masculina. En relación a la familia, resulta fundamental no perder de vista que es ahí, donde se gestan las primeras asignaciones genéricas, que posteriormente se refuerzan en las demás instituciones.

La Familia es la que asume sin duda el papel principal de la reproducción de la dominación y de la visión masculinas, en la Familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje (Bourdieu, 2000, p. 107).

Por lo tanto, es primordial atender a lo que se mueve ahí, al interior de las familias como centros de transformación desde lo cotidiano. En ese sentido, es factible creer que en ese primer núcleo de socialización puede incentivarse el cambio de *habitus* que trastoque estructuras. El hecho de denunciar acerca de la dominación masculina no basta para resolverla; es preciso ir más allá para descifrar qué es lo que subyace al fondo de una realidad que pese a ser tan evidente, se desarrolla ante una ceguera colectiva respecto al sistema dominante que se impone tanto a dominadores como a dominadas. Bourdieu, con su agudeza intelectual, aporta ideas centrales, y esboza propuestas para activar transformaciones que se traduzcan en relaciones más igualitarias. Las pautas que a continuación se exponen

abonan también para ampliar la comprensión de manera particular hacia la dinámica que se genera entre maternidad y crianza.

3.3.1 El sistema patriarcal funciona a través de un continuo dominador dominada

Si tanto las mujeres como los hombres operan bajo un esquema de dominio binario y androcéntrico es debido a que éste se legitima “por las mismas prácticas que determina” (Bourdieu, 2000, p. 48). No obstante, la dominación no se manifiesta de las mismas maneras, ni en las mismas dimensiones, ya que la dominación masculina se sostiene a través de la violencia simbólica. En la estructura de relaciones se encuentran insertos los propios dominantes, es decir, de acuerdo a Bourdieu, los varones contribuyen paradójicamente, -de manera consciente o no-, a la perpetuación de su propia dominación al aceptar las determinaciones que versan sobre su género:

Si las mujeres, sometidas a un trabajo de socialización que tiende a menoscabarlas, a negarlas, practican el aprendizaje de las virtudes negativas de abnegación, resignación y silencio, los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante (Bourdieu, 2002, p. 67).

Por ende, también las dominadas son parte de la producción y reproducción de los mecanismos que las mantienen en un estado permanente de dominación. En el caso particular de las mujeres se desprende que, si bien su condición genérica no las determina de manera absoluta como las receptoras del poder y la violencia, puesto que no se les podría concebir como seres inmaculados, sí se requiere precisar que aquellas actitudes que parecen poner a las mujeres en posiciones de fuerza, poder y manipulación, no son más que tácticas débiles que se presentan como alternativas de defensa creadas por el propio sistema, pero que a fin de cuentas, terminan por reafirmar el poder masculino de manera más amplia:

Al estar simbólicamente destinadas a la resignación y a la discreción, las mujeres sólo pueden ejercer algún poder dirigiendo contra el fuerte su propia fuerza o accediendo a difuminarse... a negar un poder que sólo pueden ejercer por delegación (como eminencias grises) ...Las mismas estrategias simbólicas que las mujeres emplean contra los hombres... permanecen dominadas... (Bourdieu, 2000, p. 47).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Inclusive aquellas formas de resistencia que se reflejan como verdaderamente manipuladoras e incluso que ostentan un poder de menor rango, de “violencia suave” (Bourdieu, 2000, p. 47) ejercidas por las mujeres frente a la violencia física y simbólica de los hombres, y que tienen manifestaciones expresas, tales como, la magia, la astucia, la mentira o la pasividad, el amor posesivo, “el de la madre mediterránea o de la esposa maternal, que victimiza y culpabiliza victimizándose y ofreciendo su ilimitada entrega y sufrimiento en silencio como regalo sin contrapartida posible o como deuda impagable” (Bourdieu, 2000, p. 48) implica necesariamente que “las mujeres están condenadas a aportar, hagan lo que hagan, la prueba de su malignidad”, puesto que “la visión androcéntrica está continuamente legitimada por las mismas prácticas que domina” (Bourdieu, 2000, p. 48). Esta madre mediterránea, alude en automático a la construcción de la imagen de la madre mexicana, asimilada a características como la abnegación, el drama, y al sufrimiento como parte de la idiosincrasia popular.

Tratándose de los hombres, el autor refiere al privilegio masculino como una trampa “que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad” (Bourdieu, 2000, p. 68). Lo anterior se corrobora ante la imagen más o menos intensa, del macho mexicano como un ser violento, valiente, hipersexual, rudo, necio, pero al mismo tiempo encantador y conquistador, que debe afirmar constantemente una o varias de estas adscripciones, pasando por alto las funestas consecuencias físicas o psíquicas que pueda acarrear a su persona y a quienes les rodean:

...actos tales como matar, torturar o violar, la voluntad de dominación, de explotación o de opresión se ha apoyado en el temor “viril” de excluirse del mundo de los “hombres” fuertes, de los “duros” ... respecto a su propio sufrimiento y sobre todo respecto del sufrimiento de los demás (Bourdieu, 2000, p. 71).

Al caso, y a fin de ofrecer alternativas de transformación, es necesario “verificar y explicar la construcción social de las estructuras cognitivas que organizan los actos de construcción social del mundo y de sus poderes” (Bourdieu, 2000, p. 57). De esta manera, puede esclarecerse que los actos no son del todo conscientes y deliberados, sino que son los efectos de un poder “inscrita de manera duradera en

el cuerpo de los dominados bajo los esquemas de percepción y de inclinaciones (a admirar, a respetar, a amar, etc.) que hacen sensibles a algunas manifestaciones simbólicas del poder” (Bourdieu, 2000, p. 48).

Además de la necesaria explicación de esas estructuras cognitivas que se introyectan en las personas, Bourdieu plantea recurrir a la imaginación como un elemento de visión hacia futuro, auxiliar en la contemplación de las relaciones sociales y genéricas de otro modo. Esto necesariamente tendría que pasar por la desnaturalización de los modos en que se manifiestan las relaciones. La potente idea se desarrollará y enlazará con las palabras de las participantes en el capítulo “La imaginación como herramienta de acción y transformación: la utopía realizable”. De momento, es conveniente dar continuidad al planteamiento de que la perpetuación de la dominación se mantiene a través de la Historia que ensalza la violencia física y la violencia simbólica; “son *el producto de un trabajo continuado (histórico por tanto) de reproducción*⁵⁴ al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres, con unas armas como la violencia física y la violencia simbólica y unas instituciones...” (Bourdieu, 2000, p. 50).

Por tanto, resulta verosímil concebir que las participantes en esta investigación son verdaderas agentes, desde que se inmiscuyen en expresar sus vivencias maternas, y se preocupan por tocar procesos de transformación y re significación de sus vidas, es decir, con su ejemplo van deshistorizando lo establecido, y, por lo tanto, van desmontando mandatos asignados.

... es preciso reconstruir la historia del trabajo histórico de deshistoricización, o,... de la historia de la (re) creación continuada de las estructuras objetivas y subjetivas de la dominación masculina que se está realizando permanentemente desde que existen hombres y mujeres, y a través de la cual el orden masculino se ve reproducido de época en época. En otras palabras, una “historia de las mujeres”... La investigación histórica no puede limitarse a describir las transformaciones en el transcurso del tiempo de la condición de las mujeres...; tiene que dedicarse a establecer, en cada período, el estado del sistema de los agentes y de las instituciones... que..., han contribuido a aislar más o menos completamente la historia de las relaciones de dominación masculina (Bourdieu, 2000, p. 105).

⁵⁴ Cursivas y paréntesis en el original.

3.3.2 El *habitus* en la asimilación y adaptación de la construcción del orden de género

Tanto mujeres como hombres por medio de su *habitus*, es decir, de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción mantienen y reproducen una estructura en la que son productores y reproductores al mismo tiempo. A través de la obra que se ha estado aludiendo, Bourdieu plantea lo que puede entenderse como un cambio y actualización de *habitus*, ya que como bien lo esclarece, no es suficiente convertir las conciencias y las voluntades, pues éstas son parte intrínseca de las estructuras de dominación que las producen. En sus palabras lo realmente transformador sería un replanteamiento de las condiciones sociales de producción:

...la ruptura de la relación de complicidad que las víctimas de la dominación simbólica conceden a los dominadores, sólo puede esperarse de una transformación radical de las condiciones sociales de producción de las inclinaciones que llevan a los dominados a adoptar sobre los dominadores y sobre ellos mismos un punto de vista idéntico al de los dominadores (Bourdieu, 2000 p. 58).

En esta empresa se aprecia fundamental el paulatino cambio de *habitus* para lograr potenciales cambios sustanciales. Bourdieu y de Beauvoir coinciden sustancialmente en la idea de que el opresor no sería tan fuerte si no tuviera cómplices entre los mismos oprimidos. De manera que, para emprender el camino al cese de la opresión, es preciso impulsar la transformación total y radical de una estructura que se ha ido afianzando durante siglos, y requerirá una cantidad de tiempo que quizás sea proporcional a la de su conformación.

3.4 Significantes enlazados que pautan categorías de análisis

Las categorías que se proponen a continuación están fundamentadas en conceptos que se enclavan en momentos históricos determinados; esta situación de tiempo, modo y lugar, requiere una comprensión que se dé a la luz de los acontecimientos que les dieron origen y sustento teórico. Por lo tanto, no podría tratarse de definiciones puras y abstractas, sino precisamente todo lo contrario, propuestas que sean capaces de explicar determinados fenómenos sociales, pero que no se encumbran en el absoluto, sino que admiten actualizaciones y adecuaciones

respecto del tiempo en que se vive. Teniendo en cuenta lo anterior, más que conceptos en sí mismos, sería más cercano hablar de “significantes enlazados” (Moreno, 2017, p. 12). Estos significados se contemplan al mismo tiempo como categorías de análisis en tanto puntos clave para abordarse con las participantes de estudio.

El orden de aparición, responde a la secuencia que se siguió en la entrevista, y aunque no necesariamente refleja la importancia que le dio cada mujer al desarrollo de sus respuestas, sí es muy cercana a lo que ellas iban hilando como momentos definitorios en su experiencia de maternidad.

Identidad femenina

El tema de la identidad femenina es abundante y complejo. Debido a la variedad de definiciones existentes, es importante posicionarlo aquí desde la perspectiva feminista, cuyos componentes toman en cuenta la realidad contextual en la que cada mujer desenvuelve su “yo”, no sólo como una persona determinada con conciencia, ideología propia y a manera individual, sino precisamente permeada por los ambientes que la rodean y que influyen en su pensamiento, en su toma de decisiones:

Es el conjunto de características sociales, corporales, y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, además de la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría y de los confines de su universo. Todos ellos a partir de los cuales y en los cuales las mujeres existen, devienen (Lagarde, 2014, p.1).

Para Consuelo Meza (2000) existen características muy puntuales que se asimilan a la identidad femenina, las cuales tienen alta resonancia con lo que se encontró en el trabajo de campo que relaciona a la identidad con los propios mandatos de género: “En el caso de la construcción de la identidad femenina, estas disposiciones la construyen como dócil, sumisa, asexuada y dependiente en lo afectivo y económico” (Meza, 2000, p.162).

La identidad femenina refiere aspectos que se encuentran arraigados fuertemente en las mujeres que han sido fincados en el sistema patriarcal, por lo tanto, resulta necesaria una deconstrucción de esa identidad para generar maneras alternas, nuevas y buenas de identificarnos como mujeres. Tal deconstrucción implica poner en práctica otras formas de ser y de pensarnos como mujeres que no existen, “La epistemología identitaria feminista implica ya no superponer sino emprender proceso *deconstructivos*” (Lagarde, 2001, p. 198); sino que van creándose de acuerdo a las circunstancias de cada mujer en concreto y como conformantes de un género: “Deconstruir significa desmontar, desaprender los mandatos de género, desestructurar la concepción del mundo, la vida y la propia identidad como *ser para los otros*” (Lagarde, 2001, p. 200).

Esta reinención femenina identitaria tiene relación directa con posicionarnos como hacedoras de historia, de ahí la importancia de ubicar desde el principio de este trabajo un camino histórico, “Ser sujetas históricas sintetiza la radicalidad del feminismo de la transformación identitaria de las mujeres” (Lagarde, 2001, p. 202). Sin pretender agotar el tema, es suficiente por ahora recapitular la trascendencia que tiene anteponer el Yo a los otros:

No basta con dejar de *ser para los otros* (proceso *deconstructivo*) sino que además es necesario crear las condiciones del *ser para mí* (proceso *reconstructivo*). Este esfuerzo vital abarca dos dimensiones que deben ser transitadas por cada mujer: una interna, subjetiva, intrapsíquica, tendiente a desocupar el propio centro vital habitado por *los otros*, y a hacer el lento recorrido a la centralidad de la propia vida: colocar el Yo en el centro, y desplazar a *los otros* a la periferia de la propia subjetividad, del propio tiempo y del propio espacio simbólico, al redefinir prioridades y compromisos. La otra dimensión externa implica la relación directa con *los otros* en la vida cotidiana y en la vida social (Lagarde, 2001, p. 203).

El hecho de ponerse en el centro podría interpretarse –en las mujeres– como egoísmo, incluso frivolidad o falta de interés por las y los demás; sin embargo, bajo las condiciones opresivas, resulta no sólo necesario, sino vital, reubicar el Yo, como lo más importante en la biografía personal, lo cual no implica de ninguna manera dejar de empatizar con el otro, simplemente va en búsqueda de la reapropiación de la identidad femenina.

Maternidad e identidad materna

Para definir la identidad materna, se requiere previamente, definir qué es la maternidad. Al realizar una revisión conceptual, se ha encontrado que las definiciones que refieren a la maternidad se han elaborado principalmente desde la visión hegemónica patriarcal, atendiendo a una teleología ontológica de las mujeres. Si atendemos a la definición de la RAE -institución patriarcal por excelencia⁵⁵- no encontraremos mucho más que esto: “Estado o cualidad de madre”; de igual manera si buscamos “paternidad” tampoco habrá claridad: “cualidad del padre”⁵⁶. Parece que el desconocimiento que Adrienne Rich escribía en 1977⁵⁷ y que sirvió de epígrafe a la apertura de la problematización de este trabajo, goza de vigencia.

Ante la ausencia de definiciones conceptuales que se adecuen a incorporar la visión de las mujeres sobre ciertos aspectos que les interpelan directamente, se han hecho adecuaciones teóricas para hacerlas más apropiables y cercanas a la realidad de las mujeres. Victoria Sau (1981), en el *Diccionario Ideológico Feminista* considera que sería más apropiado referirnos a maternaje en lugar de maternidad:

Llamamos familiarmente maternidad al hecho de que las mujeres asuman de forma particular y concreta el proceso biológico de gestación y el parto, así como los cuidados posteriores que requiere el ser humano durante un período de tiempo más o menos largo, o sea, el maternaje (Sau, 1981, p.183).

Su discusión versa en exponer que la maternidad propiamente dicha no existe, porque se entiende desde el Patriarcado y además, “lo referimos siempre a hechos individuales” (Sau, 1981, p.183), encima, “la sociedad patriarcal reconoce sólo a los Padres” (Sau, 1981, p.183). Para ella, no puede hablarse de maternidad sencillamente porque, aunque la gestación se desarrolla en los cuerpos de las

⁵⁵ Creada en 1713, La Real Academia de la Lengua Española (RAE) nunca ha sido dirigida por una mujer, en su haber sólo ha habido 11 mujeres de casi 500 miembros en toda la historia. Actualmente hay 8 mujeres de 44. La ausencia de presencia femenina en la Real Academia no es solo injusta, anacrónica e inapropiada, también tiene consecuencias. Hubo que esperar a la 23ª edición (del 2014) del Diccionario para que se eliminaran significados como “débil, endeble” asociados a “femenino”, y se admitieran términos adaptados a la realidad social, como 'presidenta'. Fuente: http://www.eldiario.es/cultura/RAE-institucion-tradicionalmente-misogina_0_502200361.html De fecha 05 de abril de 2016. Fecha de consulta: 01 de noviembre de 2017.

⁵⁶ Fuente: Sitio oficial de la Real Academia de la Lengua Española. <http://dle.rae.es/?id=ObhmSF0>

⁵⁷ Texto original “We know more about the air we breathe, the seas we travel, than about the nature and meaning of motherhood”. Publicado originalmente en 1977, la cita textual fue retomada de la reedición en 1995, no existe traducción al español.

mujeres, son los hombres quienes detentan el poder y así será mientras que sean ellos quienes:

- a)...sigan distribuyéndose a las mujeres; b) controlen la reproducción humana...; c)... decidan sobre la investigación, distribución y legalización de los métodos de la regulación de la natalidad, bien para fomentarla, bien para impedirla; d) en tanto que patriarcas sigan teniendo derecho de vida y muerte sobre los hijos/as... (Sau, 1981, p.185).

La crítica de la psicóloga catalana tiene sentido, si se toma en cuenta de que sus razonamientos fueron hechas poco después de la España franquista; época especialmente contestataria ante la represión vivida por la sociedad española. Sus apuntes refieren ante todo al patriarcado como un sistema especialmente nocivo para la maternidad, y defienden no sólo la liberación individual de la mujer, sino ante todo “la exigencia y la necesidad de que la sociedad cuente con instituciones emanadas de la maternidad tanto como de la paternidad” (Sau, 1981, p. 186). La idea subyacente coincide con Bourdieu y con Rich -con sus debidas proporciones- en el sentido de que las instituciones actuales “tampoco representan al padre sino al patriarca: Ejército, Iglesia, Economía, Estado, y Familia son fruto de la expulsión de la maternidad del orden simbólico por el que se rigen los seres humanos” (Sau, 1981, p. 186).

Lo maternal implica abnegación, tolerancia, amor incondicional, entrega, dulzura, paciencia, comprensión, altruismo... todas cualidades necesarias para criar hijos. ... Lamentablemente la cultura tergiversa con intereses propios el devenir de nuestras funciones y, lleva al inconsciente colectivo a confundir la especificidad del “ser maternal” con lo abarcador del “ser mujer” como si fuesen la misma cosa. Pero no lo son.

Si creemos que para ser mujeres necesitamos contar con las virtudes propias de la maternidad, construimos nuestra identidad personal sobre la base de estas creencias (Gutman, 2015, p. 333-334).

Así las cosas, puede aproximarse que la identidad femenina y la identidad materna son aún parten de un común denominador, en tanto la identidad femenina y la trascendencia misma de las mujeres se han erigido en torno a la maternidad “El primer parto es el ritual simbólico del nacimiento de la verdadera mujer” (Lagarde, 2011, p. 379). De ahí, lo fundamental de reconstruir la identidad femenina desde un espacio en que sea edificado a través de la mirada a sí misma y para sí misma, no únicamente a través del otro.

Violencia obstétrica

Recientemente la violencia obstétrica comienza a tomar fuerza en nuestro país. Al ser una práctica normalizada en una sociedad que violenta a las mujeres, se ha fomentado culturalmente experimentarla como un acontecimiento que debe ser borrado de inmediato para dar paso a la fortuna de haber parido. Cuando las mujeres preguntan si duele la experiencia del parto, una de las respuestas más comunes es que les digan que sí duele, pero que el dolor pasa enseguida y se olvidarán de él en cuanto tengan a su hijo entre sus brazos.

La realidad es diferente, el parto duele físicamente, pero también deja cicatrices que no se ven cuando éste, en vez de ser vivido en armonía para dar la bienvenida a la vida, sucede bajo un ambiente violento y hostil:

La violencia obstétrica es una forma específica de violencia contra las mujeres que constituye una violación a los derechos humanos. Se genera en el ámbito de la atención obstétrica en los servicios de salud públicos y privados y consiste en cualquier acción u omisión por parte del Sistema Nacional de Salud que cause un daño físico o psicológico a la mujer durante el embarazo, parto o puerperio, que se exprese en la falta de acceso a servicios de salud reproductiva, un trato cruel, inhumano o degradante, o un abuso de medicalización, menoscabando la capacidad de decidir de manera libre e informada sobre dichos procesos reproductivos (GIRE, 2019).

En México se ha legislado poco sobre la violencia obstétrica, es bien cierto, que legislar sobre cierto tema, no resuelve el problema, no obstante, su inclusión en la normatividad mexicana significa un avance en el tema, en tanto visibiliza su existencia y pone mecanismos legales a la disposición de las mujeres para poder acceder a la justicia.

Actualmente, sólo los Códigos Penales de Chiapas, Guerrero y Veracruz la contemplan como un delito, éstos son estados caracterizados por tener alta población indígena, y si bien, es innegable que en nuestro país, las mujeres indígenas son el sector de mayor vulnerabilidad y exposición a esta problemática, la realidad refleja que la violencia obstétrica no es privativa de ellas, sino que es parte de una estructura sociocultural que se practica a distintas escalas.

Villanueva-Egan (2010), proporciona más detalles sobre los actos que constituyen violencia obstétrica:

Durante la atención institucional del parto, la violación de los derechos humanos y reproductivos de las mujeres va desde regaños, burlas, ironías, insultos, amenazas, humillaciones, manipulación de la información al tratamiento sin referir a otros servicios para recibir asistencia oportuna, aplazamiento de la atención médica urgente, indiferencia frente a sus solicitudes o reclamos, no consultarlas o informarlas como recurso didáctico sin ningún respeto a su dignidad humana, el manejo del dolor durante el trabajo de parto como castigo y la coacción para obtener su 'consentimiento', hasta formas en las que es posible constatar que se ha causado daño deliberado a la salud de la afectada, o bien que se ha incurrido en una violación más grave aún de sus derechos (Villanueva-Egan, 2010, p. 148).

Desafortunadamente, la violencia obstétrica sigue siendo una constante en éste país; sin embargo, su visibilización y denuncia contribuyen a que se aprecie como un tipo de violencia que no es normal y que debe frenarse, tal y como lo exponen las participantes de este estudio, cuyos testimonios al respecto se incluyen en el apartado de identidad materna.

División sexual del trabajo

La división sexual del trabajo es un concepto fundamental para comprender las relaciones de producción material y de reproducción humana que han marcado pautas históricas para considerar trabajos considerados como propiamente femeninos y masculinos. En este trabajo se recupera como una categoría que ayuda a comprender qué pasa por la vida de las mujeres en cuanto a la interacción con sus parejas y en el contexto sociocultural a partir de esas pautas que se convierten en mandatos de género.

La división sexual del trabajo es un concepto ampliamente utilizado por las ciencias sociales en general para explicar la asignación diferenciada de tareas, papeles, prácticas, funciones y normas sociales a mujeres y hombres. Tal asignación –se piensa- está relacionada con el sexo de las personas, bajo la presunción de que dota de características “diferentes” y supuestamente naturales/biológicas a cada uno de estos dos grupos sociales (Brito, 2016, p. 63).

El trabajo doméstico y las tareas de cuidado se ejercen en el espacio privado, y no son remunerados. Su desarrollo tiene una profunda raíz en el capitalismo; modo de producción de bienes y servicios que basa la economía en la explotación de las personas, y de los recursos naturales. Las mujeres han desempeñado un papel especialmente preponderante en la generación de riqueza de la que no han sido beneficiadas; la fuerza de trabajo femenina ha sustentado la escalada social y económica de un sistema que privilegia a un puñado de personas a nivel mundial,

especialmente varones anglosajones. Federico Engels hace más de dos siglos, expuso que:

...la emancipación de las mujeres y su igualdad con los hombres son imposibles y seguirán siéndolo mientras se excluya a las mujeres del trabajo socialmente productivo y se les limite al trabajo doméstico, que es privado. La emancipación de la mujer se hace posible sólo cuando se le capacita para participar en la producción en una amplia escala social, y cuando sus deberes domésticos requieran tan sólo un mínimo de su atención... (Engels, 1973, p. 92).

Silvia Federici (2010) ha realizado análisis históricos que actualizan las teorías provenientes del materialismo dialéctico, introduciendo el feminismo como un componente que pone en el centro a las mujeres como generadoras de riqueza y principales blancos de explotación: “el trabajo reproductivo y de cuidados que hacen gratis las mujeres es la base sobre la que se sostiene el capitalismo” (Federici, 2016). La filósofa italo-estadounidense, realiza una genealogía, de la que pueden extraerse ideas sintéticas sobre la acumulación capitalista:

- i) El desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción reproductiva de la fuerza de trabajo;
- ii) La construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres;
- iii) La mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de las mujeres, en una máquina de reproducción de nuevos trabajadores (2010, p.23).

Aunado a lo anterior, sus investigaciones sobre la acumulación primitiva se encuentran en la cacería de brujas de los siglos XVI y XVII, pilares de la riqueza capitalista que se generaría en Europa y en el Nuevo Mundo, la cual equipara a la colonización y a la expropiación de tierras al campesinado (Federici, 2010). A simple vista los antecedentes históricos que se enuncian, podrían verse como acontecimientos distantes. Pero no es así, puesto que implican un soporte que explica, en parte, las medidas económicas actuales, y que afectan en distinta medida derechos sociales de la población mundial; particularmente, la posición desventajosa de las mujeres, ya que sus funciones primordiales siguen prácticamente inalteradas:

La mayoría de las mujeres trabajan fuera de casa, pero siguen encargándose de este trabajo y tienen que absorber esta parte de tareas que antes eran públicas. Por otro lado, la crisis del empleo y del salario crea nuevas tensiones entre las mujeres y los hombres” (Federici, 2017, s/p).

Por su parte, Teresita de Barbieri, feminista uruguaya, también toma conceptos marxistas, desde el análisis feminista y explica por qué, bajo el sistema capitalista, el trabajo doméstico no genera valor en términos estrictamente económicos:

...aparece bajo la forma de un trabajo que atiende al consumo individual, cuyos productos son consumidos inmediatamente o después de un lapso breve de haber sido producidos y que no pasan por los procesos de equiparación de los productos del trabajo. Al no pasar por el mercado,...estamos frente a un proceso de creación de valores de uso, trabajo útil, pero no trabajo creador de valor (De Barbieri, 2017, p. 170).

Con estas autoras, y contra el capitalismo, coincidimos en que es necesario “...un resurgimiento y un nuevo impulso de las luchas colectivas sobre la reproducción, reclamar el control sobre las condiciones materiales de nuestra reproducción y crear nuevas formas de cooperación que escapen a la lógica del capital y del mercado” (Barceló, 2016, p.179). Una salida para esta búsqueda consiste precisamente, en acudir a las experiencias que estimulen el cuestionamiento acerca de los modos violentos que han dispuesto las lógicas del mercado, perjudiciales para las mujeres, y para los hombres.

La maternidad y los cuidados son experiencias centrales en la vida de cualquier persona: o cuidamos o nos cuidan, o casi siempre las dos cosas a la vez. Por eso no es extraño que en esas vivencias se observen concentradas algunas de las tensiones que caracterizan nuestro ecosistema social: el capitalismo posmoderno (2014, p. 218).

Empoderamiento y agencia

El poder existe concomitantemente a las relaciones sociales. Todas las personas, independientemente de sus características, poseen en mayor o menor grado cierta dosis de poder. Sin embargo, éste no puede entenderse de manera totalitaria y abstracta, ya que en él se entrecruzan y manifiestan diversos factores como la raza, la clase, la edad, el estado civil, la religión, las capacidades físicas, la orientación sexual, y el género, por mencionar las más recurrentes. En el carácter relacional

que detenta el poder, es necesario atender al tipo de interacciones en las que subyacen fuerzas contradictorias que operan bajo un sistema patriarcal y económico determinado.

En este sentido, y en el entendido de que es limitativo sostener que el poder se desarrolla bajo condiciones meramente genéricas, que pondera las prerrogativas masculinas por encima de las femeninas; es que este trabajo se interesa en poner el acento en dicha particularidad. Lagarde (2011), retoma de Gramsci (1926) la relación de hegemonía con poder, y le otorga la dimensión de género, estableciendo que la hegemonía es condición propicia para el abuso de poder, y aunque éste se manifiesta principalmente hacia las mujeres; ellas, no son inermes:

El poder se mantiene por la hegemonía: dialéctica de consenso y coerción. Y es a la vez el método de construcción de esa hegemonía. Así, la participación de las mujeres en la hegemonía cultural y política se basa en su consenso al estado de cosas externas y en la aceptación de la femineidad construida patriarcalmente. A pesar de las apariencias, la relación del poder con las mujeres es consensual, aunque el consenso de las mujeres es de carácter coercitivo porque el mundo y su condición les son presentados con la fuerza divina o natural, emanados de un poder supremo que les confiere la cualidad de ser inmutables (Lagarde, 2011, p. 180).

Bourdieu (2000) y Lagarde (2011) en distintas palabras coinciden en que finalmente, el poder que detentan las mujeres no es un poder real, sino que es subrepticio. Para dejar de ser “eminencias grises” (Bourdieu, 2000) es preciso desarrollar el empoderamiento femenino; analizar el poder desde la perspectiva feminista, conduce a analizar el empoderamiento como herramienta conceptual que propicia acciones en favor del fortalecimiento de las mujeres:

Por empoderamiento de las mujeres nos referimos al proceso por el cual las mujeres, en un contexto en el que están en desventaja por las barreras estructurales de género adquieren o refuerzan sus capacidades, estrategias y protagonismo, tanto en el plano individual como colectivo, para alcanzar una vida autónoma en la que puedan participar, en términos de igualdad, en el acceso a los recursos, al reconocimiento y a la toma de decisiones en todas las esferas de la vida personal y social (Tribuna Feminista, 14 de enero de 2019).

El empoderamiento como concepto asociado a las mujeres, tomó fuerza en 1995 tras la realización de la Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing⁵⁸ (Pekín);

⁵⁸ Todos los contenidos respectivos a la 4ª Conferencia de Beijing impulsada por la ONU, se pueden consultar en <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/fwcwn.html>

espacio político internacional que puso énfasis al impulso que debe tener el aumento de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y acceso al poder, tanto en lo individual, como en lo colectivo. Sus alcances apuntan hacia la recuperación de la propia dignidad de las mujeres, a su inclusión y reconocimiento como ciudadanas plenas.

Es por ello que uno de los objetivos fue ubicar qué empodera a mujeres que transgreden mandatos de género. Algunas de ellas lo tenían muy claro y respondieron rápidamente, mientras que otras tardaron en reconocerlo, y dudaron si son mujeres empoderadas, o si se encuentran en el proceso de serlo. Los distintos grados de empoderamiento están directamente relacionados con su historia de vida y los distintos recursos que tiene; en términos de Bourdieu (1983), las mujeres se empoderarían de acuerdo al capital económico, social, cultural y simbólico⁵⁹ que poseen.

El capital económico, tiene que ver con su cercanía al dinero y a los recursos económicos. Así, las que tienen más posibilidades económicas, ya sea porque provienen de una familia con dinero, o porque tienen un trabajo bien remunerado, pueden tener un patrimonio que las soporta y les disminuye preocupaciones: tener una casa propia, una despensa surtida, vacaciones. El capital social representa relaciones sociales -valga la redundancia- que les facilitan accesos a servicios y favores: cercanía a grupos de poder, amistades influyentes. El capital cultural contiene fuentes de información: instrucción formal e informal, conocimientos, destrezas; y el capital simbólico, representa una suma de los anteriores, que se ve reflejada en una valoración exterior. En este sentido, una mujer que posee capital o dinero, relaciones interpersonales importantes e información, podrá reunir una serie de características que le beneficien de manera positiva, y estará mucho mejor posicionada en la escala social ante las adversidades.

⁵⁹ Aunque esta investigación se centra en el concepto de *habitus*, vale la pena detenerse a ubicar, aunque sea de manera muy breve otras aportaciones conceptuales que abonan a comprender el objeto de estudio.

Vida Cotidiana

La vida cotidiana, como categoría conceptual ha sido abordada desde distintos autores; aquí se toman tres aportes teóricos que auxilian en la comprensión de la introducción de la maternidad como parte fundamental en la vida cotidiana de las mujeres. Como punto de partida Agnes Heller (2007), establece que para comprender la sociedad es imprescindible analizarla conjuntamente a la vida cotidiana: “La sociedad sólo puede ser comprendida en su totalidad, en su dinámica evolutiva, cuando se está en condiciones de entender la vida cotidiana en su heterogeneidad universal” (p. 21). Es por medio de la vida cotidiana que se crea y recrea un mundo intersubjetivo que adquiere significado para quienes participan de ella.

El componente de lo extraordinario de la vida cotidiana es precisamente en el análisis de “lo ordinario”, en palabras de Michel De Certeau (2000):

La cultura ordinaria esconde una diversidad fundamental de situaciones, intereses y contextos, con la repetición aparente de objetos de los que se sirve... es una *ciencia práctica de lo singular*⁶⁰...A su manera, humilde y tenaz... lleva a cabo el proceso de nuestro arsenal de procedimientos científicos y de nuestras categorías epistémicas, pues no cesa de volver a articular el conocimiento con lo singular, de volver a poner a ambos en una situación concreta particularizante y de seleccionar sus propias herramientas de pensamiento y sus técnicas de uso en función de estos criterios (p. 265).

La maternidad como un suceso conformante de lo ordinario y de lo cotidiano en la vida de las mujeres, complejiza el cuestionamiento de los mandatos que le han sido depositados. Su existencia, autoevidente, se naturaliza en ellas y pasa a formar parte de su vida cotidiana; la vida cotidiana, entonces, es vivida de manera diferenciada por hombres y por mujeres:

- 1) Para los hombres, la vida cotidiana es el espacio de su reproducción particular como hombres concretos.
- 2) Para las mujeres significa el espacio de su realización como seres humanos concretos, en ella reproducen a los otros, a sí mismas y a su mundo; existen por medio de la maternidad (Lagarde, 2011, p. 266).

⁶⁰ Cursivas en el original.

Violencia simbólica

Para Bourdieu (2015), la violencia simbólica es el principal componente de la dominación masculina y existe de manera casi imperceptible, ya que se ejerce de manera sutil a través de diversos medios:

Y siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera como se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella **sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento, o en último término del sentimiento**⁶¹. Esta relación social extraordinariamente común ofrece por tanto una ocasión privilegiada de entender la lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como el dominado, un idioma (o una manera de modularlo), un estilo de vida (o una manera de pensar, de hablar o de comportarse), y más habitualmente, una característica distintiva, emblema o estigma, cuya mayor eficacia simbólica es la característica corporal absolutamente arbitraria e imprevisible, o sea del color de la piel (Bourdieu, p.12).

La permanencia de la violencia simbólica, así como su dificultad para detectarla y por ende, terminarla, responde a su solidez estructural, bien cimentada e incluso legitimada a través de su institucionalización; la cual, ha seguido un proceso previo de sedimentación y reificación (Berger y Luckman, 2006); su instalación objetivizada la convierte en algo cercano a la naturaleza misma de las cosas:

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo, o mejor dicho para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural... (p. 51).

Amor romántico

Desde las perspectivas culturalistas del amor, éste se considera como un constructo cultural (Bosh., et al 2013). Tanto el concepto de amor que fundamenta las relaciones de pareja, como la formación de la familia y los lazos que en ella se crean, son construcciones socioculturales recientes que implicaron reacomodos en las relaciones afectivas entre los géneros. En este tenor, es preciso decir que la

⁶¹ El resaltado en negritas es propio.

organización del Estado capitalista influyó definitivamente respecto a la subvaloración de los aportes de las mujeres:

La ideología moderna de las esferas separadas trajo consigo una domesticación de la cultura que expresó un sentido productivo del espacio privado, en cuyo marco la familia sentimental o romántica se erige como el núcleo y cimiento del nuevo modelo social que traería el progreso y la civilización. El devenir de esta familia moderna implica no solo un complejo parental que funciona como receptáculo de una lógica afectiva y sexual, sino también un espacio de división del trabajo entre los cónyuges y un cambio en la comprensión del poder. Los dominios simbólicos y materiales de la mujer doméstica y el hombre económico se comportan como las posiciones subjetivas que por excelencia cobran un sentido nutricional para el Estado (Arcos, 2018, p.34).

La inserción de la fórmula matrimonio y amor como elementos indisolubles, presuponen un imaginario de plenitud y felicidad, y han ido imprimiéndose en la psique de las personas a través de distintos mensajes emitidos desde una socialización diferenciada para mujeres y para hombres, al grado de que los “mensajes repetidos, recibidos durante la socialización y diferentes para uno y otro sexo llegan en muchas ocasiones a ser interiorizados por cada persona que “los hace suyos”⁶² y acaba pensando y comportándose en consecuencia” (Bosh, et al., p.15).

En el mismo sentido, Poal citada en Bosh, 2013, estima que “las barreras que la sociedad impone a las mujeres son interiorizadas por éstas, es decir, las barreras externas se convierten en barreras internas las cuales, a su vez, permiten que las barreras externas se mantengan” (Bosh, et al., p.15). De esta manera, se ha estimulado el aprendizaje de un tipo de amor romántico, que supone entrega total y absoluta, que incorpora el dolor y el sufrimiento como parte inevitable de éste. Así, el amor se convierte en terreno fértil para la dominación y el control.

El concepto de amor romántico no sólo no es ajeno a la socialización de género sino que es impulsado y sostenido por ella y la construcción social de este tipo de amor se ha fraguado desde una concepción patriarcal asentada en las desigualdades de género, la discriminación hacia las mujeres y la sumisión de éstas a la heterosexualidad como única forma de relación afectivo-sexual (Ruiz Repullo, 2009 en Bosh, et al, 2013., p. 18).

⁶² Comilla en el original.

Para desentrañar el amor romántico y su raíz, el romanticismo, es necesario recurrir a cómo se entiende éste desde la teoría crítica feminista “El romanticismo patriarcal es un mecanismo de control social para dominar a las mujeres bajo la promesa la salvación y el paraíso amoroso en el que algún día seremos felices... (Herrera, 2018, p.11-12) nos hace creer que el amor es fácil, una energía mágica e inagotable que surge por si sola y se mantiene igual en el tiempo” (Herrera, 2018, p. 21).

Se ha mencionado anteriormente que las participantes están, o estuvieron casadas, y otras vivieron en pareja; sea como fuere su estado legal, todas ellas mantenían una relación estable y exclusiva, que apuntaba al ideal de compartir su vida al lado de la persona amada. Coral Herrera, estudiosa del tema, describe cómo el amor romántico es una fuente ilusoria, de subordinación, que aceita la máquina capitalista al propiciar un estilo de amar, de estar en pareja, y de relacionarse afectivamente:

El amor romántico es hoy una utopía emocional colectiva: en nuestro mundo posmoderno la gente busca la fusión (con la media naranja y con el Cosmos) (sic), la salvación, la transformación y la felicidad a través del amor de pareja. El romanticismo es también una especie de religión individualista, con sus paraísos hechos a medida y con sus múltiples infiernos, con sus rituales de unión y separación, con sus propios símbolos, mitos, héroes y heroínas, y con sus mártires del amor.

Al capitalismo posmoderno no le viene nada bien que la gente se junte para propiciar un cambio político, social y económico que mejore las vidas de todos, por eso la industria del romanticismo nos vende estos paraísos hechos a medida: así permanecemos entretenidas buscando a la media naranja en lugar de juntarnos a los demás para luchar por nuestros derechos y libertades (Herrera, 2015 s/p).

Imaginación

No sólo Bourdieu ha colocado la imaginación como un medio para transformar la realidad a través del pensamiento y construir a través de ésta, otras condiciones de vida que no estén basadas en la opresión.

Al pensar la imaginación como el nicho primario en donde se anidan las ideas potenciales, propulsoras de acción, es inevitable recordar la famosa frase de Albert Einstein: “la imaginación es más importante que el conocimiento”. Sin embargo, casi inmediatamente, se atraviesa el pensamiento feminista para hacer un paréntesis y

también traer a la memoria la carta escrita por Albert a Mileva⁶³, su colega y primera esposa. Misiva que se aprecia pertinente para fundamentar y explicar concretamente, cómo un personaje –varón- pasa a la historia, elogiado por su grandilocuencia en el mundo de la ciencia, en la esfera pública, mientras que, en el privado, carente de importancia, pasan desapercibidas sus prácticas misóginas y denigrantes como padre y esposo.

Einstein es recordado como un científico exitoso, Mileva si acaso, es relacionada como “la esposa de”, aunque fuese una científica destacada no como un marido violento, tal como lo exponen sus propias palabras:

Deberás asegurarte de:

Mantener mi ropa y blancos en buen estado.

Servirme hasta tres comidas en mi habitación.

Que mi dormitorio y el estudio estén limpios, y especialmente de que mi escritorio sea para mi uso exclusivo.

I) Renunciarás a cualquier tipo de relación personal conmigo en la medida en que no sean estrictamente necesarias por razones sociales. En concreto renunciarás a:

Que yo me sienta en casa junto a ti.

Que yo salga o viaje contigo.

II) Obedecerás los siguientes puntos en tus relaciones conmigo:

No esperarás ninguna intimidación por mi parte, ni me reprocharás nada.

Dejarás de hablarme si yo te lo pido.

Abandonarás mi dormitorio o estudio inmediatamente, y sin protestar, si así te lo requiero.

Te asegurarás de no menospreciarme delante de nuestros hijos, ya sea con palabras o con tu comportamiento (García, 2017).

Citar lo anterior no desvía el tema, sino que, pretende centrar la atención en puntos que han pasado desapercibidos o subestimados históricamente, y que merecen exhibirse para reconsiderar el lugar que cada quien ha ocupado en la historia. La ruptura de paradigmas, siempre se ha hecho a la zaga, a hurtadillas, y ante el ojo reprobatorio del conservador. Dentro de las sombras en las que se han ocultado las aportaciones de las mujeres, siempre hubo alguien que se atrevió a imaginar, y a pensar un mundo diferente, plural, invisible hasta entonces. En palabras de Cornelius Castoriadis, imaginar lleva a “dar existencia a lo que no es en ninguna

⁶³ “Las perversas condiciones de Einstein a su esposa Mileva”, contiene datos íntimos de la pareja. A pesar de ello, nunca menciona el apellido de ella: Maric, el cual tuvo que investigarse.

otra parte” (Castoriadis, en Cristiano, 1989, p.p. 206-207).

Es por ello, que se apeló a la imaginación como una categoría conceptual que da elementos de actuación y transformación a partir de una idea primera, de una ilusión, de algo que pasa por la mente como posible, y que puede materializarse a través del arriesgue y su puesta en práctica.

Crianza feminista

Algo que caracteriza a las tesis inspiradas por los feminismos, es la construcción de conceptos a partir de ausencias epistémicas. Si bien hoy existen teorías y conceptos sólidos que han logrado permear en la academia y se han posicionado por su rigor, también es cierto, que los conceptos son elaborados a la luz de circunstancias que caracterizan determinada época, por lo que, requieren, por un lado, una constante revisión y actualización. En el rastreo realizado se pudo constatar que no existe una definición como tal, sino aproximaciones a definir la crianza feminista. El recorrido ya realizado por las discusiones en torno al tema, presenta a bell hooks como una pionera que incursionó en proporcionar aportes para entender la crianza feminista, lo cual se refleja con las siguientes estas palabras:

Eliminar el sexismo es la solución al problema de que los hombres no participen o lo hagan de manera desproporcionada en el cuidado infantil. Por ende, la mayoría de las mujeres y de los hombres tienen que reconocer la necesidad de apoyar y participar en el movimiento feminista. Muchas mujeres siguen creyendo que ellas deben ser las responsables principales del cuidado infantil...Los esfuerzos feministas para ayudar a las mujeres a desaprender esta socialización pueden conducir a mayores demandas en la participación de los hombres y condiciones de igualdad en relación al cuidado infantil⁶⁴ (hooks, 1984, p. 140).

Hooks considera que el cuidado infantil no solo atañe a la madre y al padre, sino en general a la sociedad, por lo que es necesario replantear el cuidado como una

⁶⁴ La traducción es propia, el texto original está disponible únicamente en inglés: “Eliminating sexism is the solution to the problem of men participating unequally or not at all in child care. Therefore most women and men must recognize the need to support and participate in feminist movement. Masses of women continue to believe that they should be primarily responsible for child care...Feminist efforts to help women unlearn this socialization could lead to greater demands on their part for men to participate equally in parenting” (hooks, 1984, p.140).

manera de participar en la comunicad para crear relaciones más cercanas entre quienes conviven bajo un entorno cercano:

El cuidado infantil es una responsabilidad que puede ser compartida con otras personas cuidadoras, con gente que no vive con niñas y niños. Esta forma de paternidad es revolucionaria en esta sociedad porque se ubica en oposición a la idea de que son los padres, especialmente las madres, quienes deben ser las cuidadoras exclusivas. Mucha gente que creció en comunidades afroamericanas experimentó este tipo de cuidado infantil realizado por la comunidad. Las mujeres tenían que ausentarse de casa y trabajar para proveer a sus familias no ganaban lo suficiente para mandar a sus hijos a los centros de cuidado infantil, además, dichos centros no siempre existieron⁶⁵ (hooks, 1984, p.144).

Finalmente, para hooks es fundamental que haya un cambio de consciencia social; este cambio puede ser impulsado por el feminismo a través de una reorganización del cuidado, en la que haya una apertura por parte de la madre y del padre respecto a que el cuidado se pueda extender hacia otras personas:

Antes de que la responsabilidad del cuidado infantil sea compartida y aligere a las mujeres de la responsabilidad de ser las principales cuidadoras, tanto las mujeres como los hombres han de revolucionar sus consciencias. Por lo tanto, deben aceptar que la paternidad aislada no es la manera más efectiva de criar ni de ser padres y madres felices. Debido a que las mujeres llevan la mayor parte del cuidado en esta sociedad y no parece que esta situación vaya a cambiar en los próximos años, es necesario un feminismo renovado, que replantee el problema del cuidado infantil⁶⁶ (hooks, 1984, p. 146).

Esther Vivas (2019), habla específicamente de maternidad feminista e incorpora otros elementos que se aprecian más contemporáneos y afirma que éste tipo de

⁶⁵ La traducción es propia, el texto original está disponible únicamente en inglés: "Childcare is a responsibility that can be shared with other childrearsers, with people who do not live with children. This form of parenting is revolutionary in this society because it takes place in opposition to the idea that parents, especially mothers should be the only childrearsers. Many people raised in black communities experienced this type of communnity based in child care. Black women who had to leave the home and work to provide for families could not afford to send children to day care centers and such centers did not always existed" (hooks, 1984, p.144).

⁶⁶ La traducción es propia, el texto original está disponible únicamente en inglés: "Before there can be shared responsibility for childrearing that relieves women of the sole responsibility for primary child care, women and men must revolutionize their consciousness. They must be willing to accept that parenting in isolation... is not the most effective way to raise children or be happy as parents. Since women do most of the parenting in this society and it does not appear that this situation will alter in coming years, there has to be renewed feminist organizing around the issue of child care" (hooks, 1984, p. 146).

maternidad representa una forma de romper con el patriarcado, y con las políticas neoliberales:

Para mí una maternidad feminista es una maternidad desobediente, una maternidad insumisa, que rompe con los arquetipos que nos han impuesto a lo largo de la historia, que rompe con la maternidad patriarcal que ha encerrado a las madres en el hogar y que ha infravalorado el trabajo de los cuidados. También creo que es aquella que rompe con la concepción neoliberal actual de la maternidad en la que la crianza y el cuidado quedan supeditados al mercado (Vivas, El País, 06 de marzo de 2019).

3.5 La utopía feminista

Aunque la “utopía feminista” no forma parte de las categorías conceptuales trabajadas en este estudio, se considera necesario precisar qué se entiende por ésta, ya que se posiciona desde el título mismo de la investigación. A lo largo de la historia, y desde autores clásicos (Platón 370 a.C.; Moro, 1516) se ha relacionado a la “utopía” a muy grandes rasgos, como un estado supremo de la convivencia del ser humano en sociedad, llevado a cabo en un Estado ideal en el que no existiesen clases sociales, a través de una convivencia armónica y feliz.

Desde la perspectiva que se adopta aquí, una utopía feminista, se refiere al espacio en el que se puede vivir libremente en condiciones de igualdad con los varones; un lugar en el que no se es susceptible de vivir violencia de cualquier tipo por el sólo hecho de haber nacido mujer, una zona donde se viven los derechos humanos para todas, que es segura, dignificante y sin estereotipos limitantes.

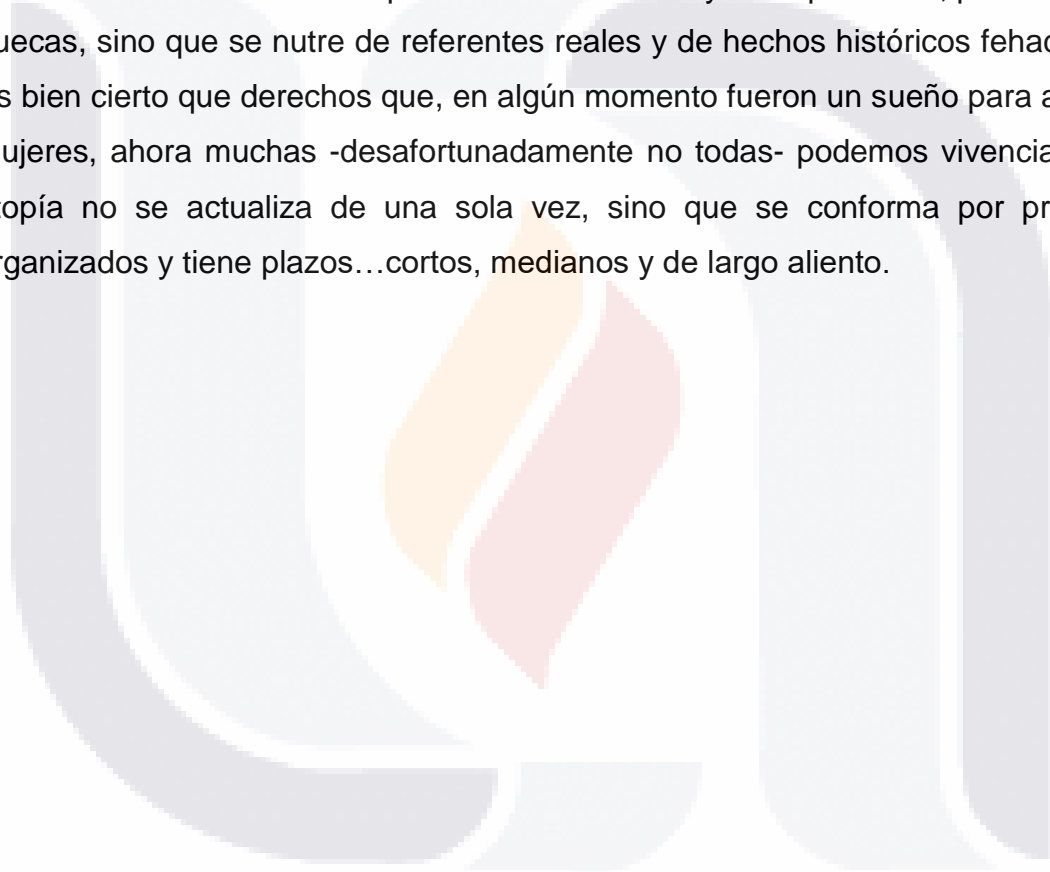
Un referente académico se encontró en Renatte Rott, de la Freie Universität de Berlín; la página de la Universidad, dedica un espacio para los conceptos que han elaborado las catedráticas que ahí participan. En ella, explican que Rott, se refiere a utopía feminista como:

...la idea de constitución de un campo propio y autónomo para las mujeres, sin la consideración de las percepciones reales de las estructuras sociales, es decir, de normativas como las de clase, etnicidad, cultura o religión...Las mujeres siempre... están vinculadas a su pertenencia étnica, clases y estratos. Por otra parte, el carácter utópico del feminismo sería en algo positivo, al presentar una posibilidad de transformación del mundo...

Para esta autora las luchas feministas estarían relacionadas no a la producción de ideas esencialistas o fundamentalistas que definen a la mujer de una forma determinada, sino a la lucha que busca mejorar las condiciones de vida de las mujeres, de tornarlas más conscientes de sus derechos para que ellas puedan exigir

una mejor formación, mejores posibilidades en el mercado laboral, o disponer libremente de sus cuerpos, espíritu y corazón. Una de las luchas feministas es por lo tanto lograr reducir cada vez más su dependencia y aumentar la posibilidad de poder actuar con mayor libertad y poder de decisión (Rott, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Freie Universität Berlin, s/f).

Así pues, la utopía feminista en los términos que refiere esta tesis, es una realidad posible de alcanzar, no es idílica ni se basa en la ensoñación, sino que pone sus cimientos en luchas libradas en el pasado, que han sido materializadas por quienes nos antecedieron. Tiene componentes de ilusiones y de esperanzas, pero no están huecas, sino que se nutre de referentes reales y de hechos históricos fehacientes. Es bien cierto que derechos que, en algún momento fueron un sueño para algunas mujeres, ahora muchas -desafortunadamente no todas- podemos vivenciar. Esta utopía no se actualiza de una sola vez, sino que se conforma por procesos organizados y tiene plazos...cortos, medianos y de largo aliento.



CAPÍTULO IV. Diseño metodológico

¿Cuántas veces nos predispone, nos detenemos a escuchar esas voces y cuántas otras a mezclarlas, silenciarlas, negarlas, rechazarlas, olvidarlas? ¿Puede acaso comprenderse el sentido de esas palabras pronunciadas primero y reproducidas después sin hacerse uno con ese otro que habla, sin dejarse conmover, sin que nuestro ser se transforme y se amplíe por la presencia de ese ser en nosotros recibido como un igual pero también como único en su diferencia? (Ruth Sautu).

Metodológicamente, la investigación se ubica en el paradigma cualitativo; se respetó un proceso dialéctico, respetuoso y se trató de profundizar lo mayor posible en los temas –ejes- propuestos, en tanto las propias participantes lo permitieran. De igual manera, se siguieron aspectos éticos que priorizaron su calidad de personas, que, contribuyeron desde su situación, a la comprensión de una realidad concreta. La intención de analizar cómo viven madres del siglo XXI pudo darse a través de diversas herramientas metodológicas y epistemológicas; tales como, la empatía, la escucha atenta, y la observación, cualidades que llevaron a buen rumbo la descripción, la interpretación y el análisis de sus experiencias. “La metodología cualitativa permite trabajar la realidad desde una perspectiva humanista ya que hunde sus fundamentos de la fenomenología, el existencialismo y la hermenéutica, tratando de comprender la conducta humana desde el propio marco de referencia de las personas” (Chárriez, 2012, p.52). Asimismo, fue beneficioso utilizar la perspectiva de género para el análisis, dado que esta postura de observación permite ver más allá de lo aparente.

4.1 ¿Existe un método feminista?

El diseño metodológico se realizó a partir de una construcción epistemológica y metodológica desde el paradigma cualitativo, que tomó como referentes los textos “Experiencia” (Scott, 1992); “¿Existe un método feminista?” (Harding, 1987); “Elaboración de una historia de vida” (Pujadas, 1992); “La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social” (Riquer, 1992) “Anclajes y

mediaciones del Sentido” (Reguillo, 2000); y “Encontrar el sentido a los datos cualitativos” (Coffey y Atkinson), cuyo contenido resultó esclarecedor y coincidente en puntos fundamental del diseño metodológico. Sus contenidos se complementan con otros textos que se enuncian en este capítulo; sin embargo, fue a partir de estos textos, que se encontró un sólido apoyo para responder a preguntas inicialmente planteadas que devinieron en objetivos de investigación. De igual manera, fueron significativos para la comprensión de la construcción del objeto de estudio, al tiempo que ofrecieron herramientas para la ubicación de discursos y narrativas que posibilitaron un acercamiento a la subjetividad, un elemento central de esta investigación.

El texto que se abre con la interrogante: “¿Existe un método feminista?” (Harding, 1987) arroja luz para señalar que, en el método científico, se privilegiaba la ciencia respecto a los temas que un puñado de hombres occidentales, y con criterios androcéntricos seleccionaban qué era importante estudiar. Las investigaciones feministas, entonces, llegaron a reformular preguntas, a construir conceptos, y a estudiar aspectos que no se habían incluido como científicamente relevantes, a señalar que la condición de género sitúa a hombres y a mujeres de manera diferenciada respecto a la observación de la realidad, a incorporar por supuesto la voz de las mujeres, y a cuestionar la manera en que los hombres construían su masculinidad dentro del modelo patriarcal.

La pregunta, planteada por Harding, podría responderse, en términos muy concretos en afirmar que no existe un método feminista como tal, ya que las investigadoras feministas emplean los métodos “androcéntricos tradicionales” en sus investigaciones; tales como escuchar a los informantes, observar el comportamiento, y examinar vestigios y registros históricos. Aunque el método es el mismo que el tradicionalmente utilizado, existen “notables diferencias” en la manera como se aplican los métodos de recolección de investigación:

Por ejemplo, las investigadoras feministas escuchan muy atentamente lo que las mujeres informantes piensan acerca de sus propias vidas y de las de los hombres, y mantienen posiciones críticas frente a las concepciones de los científicos sociales tradicionales sobre las vidas de los hombres y mujeres. Observan también algunos comportamientos de mujeres y de hombres que, desde la perspectiva de los científicos sociales tradicionales, no son relevantes. En el caso de la historia,

buscan patrones de organización de los datos históricos no reconocidos con anterioridad (Harding, 1987, p.2).

Esas “pequeñeces”, pueden marcar distinciones significativas en aspectos metodológicos y epistemológicos; cuestión que subraya la autora puesto que, aunque no exista una metodología feminista, sí existe investigación que posee un conjunto de características que la pueden definir como tal. Puede hablarse de investigación feminista como una propuesta de acercarse al conocimiento de maneras que hasta antes del feminismo no se había alcanzado, y que coinciden con las maneras de aproximarse al objeto de estudio desde el paradigma cualitativo. Una de las premisas de investigación más importantes fue poner en claro, que las actividades masculinas no eran representaciones de “lo humano”, sino que existía un género que había sido excluido:

Las feministas argumentan que las epistemologías tradicionales excluyen sistemáticamente, con o sin intención la posibilidad de que las mujeres sean sujetos o agentes del conocimiento, sostienen que la voz de la ciencia es masculina y que la historia se ha escrito desde el punto de vista de los hombres (de los que pertenecen a la clase o a la raza dominantes) (sic) (Harding, 1987, p.3).

Por lo tanto, era necesario replantear las maneras de conocer para incorporar otros criterios y experiencias, que colocaran temas considerados como académicamente irrelevantes o dignos de estudiar, y de esta manera develar cuestiones que yacían ocultas, pero que son cruciales para el estudio de la vida social “...por ejemplo, la manera como los cambios habidos en las prácticas sociales, reproductivas y sexuales y en el ejercicio de la maternidad, han dado forma al Estado, a la economía y a las demás instituciones públicas” (Harding, 1987, p.4).

Pero, ¿Qué hay de nuevo en la investigación feminista? Pregunta la profesora de la Universidad de Los Ángeles; por lo que vale la pena comentar, cuáles son las implicaciones para este objeto de estudio y en qué aspectos los estudios feministas se diferencian de la ciencia tradicional. Especialmente relevante, es la problematización de los fenómenos sociales “desde la perspectiva de las experiencias femeninas” para utilizarlas “como un indicador significativo de ‘la realidad’ contra la cual deben contrastarse las hipótesis” (Harding, 1987, p.4). La diversidad de experiencias con que cuentan las mujeres, son un recurso valioso de

ser analizado que tiene implicaciones públicas, políticas y científicas “...los proyectos feministas de investigación no se originan en ninguna clase de ‘experiencias femeninas’” obsoletas sino, principalmente, en las experiencias de las mujeres en la lucha política” (Harding, 1987, p.4).

Otra importante aportación, es la horizontalidad en la investigación, la cual se distancia de las posturas investigativas androcéntricas tradicionales, en su gran mayoría adoptadas por investigadores de Occidente:

La investigadora o el investigador se coloca en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio, recuperando de esta manera el proceso entero de la investigación para analizarlo junto con los resultados de la misma...Así se nos presentan no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos (Harding, 1987, p.4).

Haciendo una recopilación de los alcances que ha tenido la investigación desde la perspectiva feminista, fue posible vislumbrar que su aplicación permite trabajar en una amplia gama de posibilidades que permiten:

- visibilizar situaciones borradas de la historia, minimizadas y consideradas no importantes, como las “cosas de mujeres”;
- incorporar al “otro”, es decir, a “la otra” para estudio, análisis e interpretación de lo que le acontece;
- poner énfasis en las experiencias de mujeres susceptibles de crear ciencia;
- proporcionar una mirada analítica y científica innovadora, desdeñada por la ortodoxia académica;
- formular otra clase de preguntas que conducen a generar nuevos conocimientos;
- colocar la subjetividad como un objeto de estudio;
- animar a estudiarnos a nosotras mismas como sujetos relevantes e importantes;
- reconocer y valorar aportes de las mujeres en distintos ámbitos: la economía, la política, la ecología, las artes, y por supuesto, la crianza.
- disminuir sesgos de visiones parciales y patriarcales de la realidad al incorporar otras perspectivas.

4.2 Experiencia, anclajes e identidad

En este apartado, se presenta una concatenación de las ideas desarrolladas por Joan Scott (1992), Florinda Riquer (1992) y Rossana Reguillo (2000). Su propuesta metodológica coincide, y es armónica con los vectores de la investigación feminista. En términos muy amplios, sintetiza la relevancia del estudio de las experiencias de las mujeres vinculadas a la identidad femenina, y a la subjetividad como sustrato de estudio científico.

Como se ha expuesto, uno de los principales objetivos de esta investigación, es recuperar narrativas de experiencias respecto al ejercicio de su maternidad para analizar su *habitus* materno cuando transgreden mandatos tradicionales de género. El texto “Experiencia” (Scott, 1992); es un primer apoyo para fundamentar cómo situaciones ocurridas a una persona, o a un grupo de personas, que toman lugar bajo determinadas circunstancias, y que a simple vista pudieran parecer sólo individuales o irrelevantes, toman relevancia social y política; y son susceptibles de convertirse en verdaderos objetos de estudio porque rebasan lo meramente anecdótico. La experiencia no es científica por sí misma, se convierte en ésta, cuando es producto de una reflexión profunda del ser, de pensarse como un sujeto inmiscuido en circunstancias espacio-temporales específicas; la experiencia se construye como objeto de estudio cuando se le atribuye un sentido histórico que se desarrolla en un contexto que le da forma y significado. De tal manera que sea posible identificar y analizar las huellas que va dejando lo social en la experiencia individual, en esas mediaciones del sentido (Reguillo, 2000).

Un problema que ha surgido a través de los estudios feministas, es precisamente cómo dotar conceptualmente a la mujer como sujeto, para poder trabajar en su subjetividad. Lauretis (1984) citada en Riquer, precisa una vía para encontrar la subjetividad:

Como señala Alcof (1989, p.9), Lauretis ubica este problema en la frontera entre la noción de La Mujer (sic) como una construcción ficcional y las mujeres como seres históricos concretos. Para esta autora, situar ahí el problema significa construir una teoría del sujeto que más que hacer visible a la mujer, produzca las condiciones para su visibilidad... La subjetividad se construye a través de un proceso continuo basado en la interacción con otros y con el mundo (Riquer, 1992, p. 57).

De lo anterior, y para dar pistas a la resolución de la subjetividad femenina, es preciso comprender que ésta no se determina por los factores biológicos, tampoco por “una intencionalidad libre y racional”; sin por la experiencia situada, por la “posición particular que tienen en determinados contextos de interacción a lo largo de su ciclo de vida” (Riquer, 1992, p. 60).

La propuesta metodológica de Riquer (1992), a partir de de Lauretis (1984); Alcoff (1989), Cicourel y Knor Cettina (1981); va en el sentido de que los *objetos sociosimbólicos* que expresan la *macroestructura social*, es decir, la normatividad y los valores sociales que rigen a los seres humanos como seres sexuados, “se reconstruyan no de lo general a lo particular (de la ‘totalidad’ social a la singularidad individual) sino a partir de las mediaciones. En este caso, de la experiencia de los sujetos que resulta de su interacción con otros sujetos y con el mundo social” (Riquer, 1992, p. 61).

Reguillo (2000) igualmente da cuenta de esas mediaciones, de esa frontera liminal en la que se encuentra la capacidad reflexiva de cada individuo para dar sentido a su existencia, pensar acerca de lo que le pasa en el aquí y en el ahora, por qué sucede y bajo qué circunstancias ocurre. El sujeto se piensa no como ser aislado, sino en cuanto a su posición respecto a la relación que mantiene con la macroestructura, o con el orden institucional, de ahí, lo fundamental de estudiar al sujeto en su subjetividad. “La preocupación por el sujeto y la subjetivación no es banal, ya que desde ese “lugar” se ponen a prueba las normas y los valores propuestos por los ‘órdenes institucionales’ y es ahí donde se afina, se modifica o se clausura el sentido (Reguillo, 1992, p. 51).

El sujeto y los procesos de subjetivación no son puros o intocados, se encuentran *mediados*, *anclados*, por factores históricos y socioculturales, como el género, la nacionalidad, la etnia, la clase social, etc. que influyen directamente en su percepción y asimilación de la realidad. Esto es relevante en términos metodológicos porque coloca preguntas que marcan pautas desde distintos horizontes. “La apropiación e interpretación que realizan los actores sociales de las condiciones objetivas del mundo...constituyen un lugar metodológico desde el cual

interrogar lo social. Los actores construyen sentido sobre el mundo... desde un lugar situado e históricamente construido” (Reguillo, 1992, p. 50).

Lo anterior, aunque sencillamente dicho, representa un reto teórico y metodológico que esta investigadora se dedicó a resolver para desentrañar aquellas subjetividades, aquellas experiencias que den testimonio de la identidad de mujeres que han sido madres y cómo se han percibido, pensado, percibido y actuado; incluso cómo se han imaginado, y sentido como tales. “El desafío estriba en poder penetrar hermenéuticamente en las estructuras cognitivas y afectivas de los actores sociales para encontrar ahí la presencia de lo social en lo subjetivo” (Reguillo, 1992, p. 50).

Una manera que puede contribuir a solucionar tal problemática, es atraer al discurso como elemento estelar del análisis cualitativo en el que se enmarca este estudio “El discurso se ha convertido en el reino luminoso del análisis social” (Riquer, 1992, p. 51). Esta afirmación, lleva a recordar la pregunta que coloca Bourdieu en el prefacio de *La Miseria del Mundo*: “¿Cómo facilitar los medios de comprender, es decir, de tomar a la gente como es, sino ofreciendo los medios necesarios para aprehenderla como necesaria, para necesitarla, al relacionarla metódicamente con las causas y razones que tiene para ser lo que es?” (Bourdieu, 2007, p.1) Al tratar de responderla, es preciso pensar en herramientas que posibiliten la compartición de la palabra vertida en la experiencia para analizar el discurso como “producción de sentidos” (Reguillo, 1992, p. 53). En este tenor, la entrevista a profundidad, puede fungir como una herramienta que recupere discursos y narrativas que comuniquen cómo se conciben a sí mismas las mujeres en esta sociedad: “La narrativa es el relato mediante el cual los actores articulan instituciones, valores, creencias, objetos, en un tiempo y en un espacio a través de códigos y de soportes materiales” (Reguillo, 1992, p. 54).

Pujadas (1992), precisa que, “El uso de los relatos biográficos se muestra más adecuado para analizar procesos de desajuste y crisis, individual o colectiva, que presuponen modificaciones significativas, tanto en el comportamiento, como en los sistemas de valores por parte de los grupos sociales implicados” (Pujadas, 1992,

p.63). Al caso, se dedicará un espacio más amplio para relacionar la entrevista con los principios teórico-metodológicos expuestos.

4.3 ¿Por qué trabajar con mujeres que transgreden mandatos de género? preguntas, aproximaciones hipotéticas, objetivos

Al tratarse de una investigación de tipo cualitativa, se plantearon algunas preguntas iniciales que guiaron y delimitaron el campo de estudio; luego se organizaron en ejes temáticos no rígidos a fin de generar un ambiente libre y espontáneo, que permitiera tanto dar respuesta a las primeras interrogantes, como al surgimiento de temas que las propias entrevistadas consideraran pertinentes. Por ello, las respuestas dependieron de la propia disposición y apertura de las participantes, lo cual dio lugar a la formación de categorías emergentes que no se habían contemplado en un primer momento.

La investigación cualitativa es un modelo que propicia la integración dialéctica sujeto-objeto considerando las diversas interacciones entre la persona que investiga y lo investigado. Se busca comprender mediante el análisis exhaustivo y profundo, el objeto de investigación dentro de un contexto único sin pretender generalizar los resultados (Fernández, 2001, p. 14).

Tampoco interesó la comprobación de hipótesis, sino que existían algunas presunciones que fungieron como aproximaciones hipotéticas "...la investigación cualitativa como actividad científica coherente con sus principios no puede partir de un diseño preestablecido tal y como sucede en las investigaciones de corte cuantitativo cuya finalidad es la comprobación de hipótesis" (Chárriez, 2012, p. 51).

El diseño metodológico y los referentes teóricos, fungen como un marco de aproximación al objeto de estudio para no dar un salto al vacío sin una formación provisional previa; al mismo tiempo, preparan un andamiaje hacia el campo de investigación. En este sentido, no pretenden ser "camisas de fuerza" que obstruyan las sorpresas que ofrece la realidad, sino que las suposiciones que se tenían en un primer momento pudieron ser equiparadas, contrastadas, o rebasadas en la interacción con la realidad tal como la vivenciaron los sujetos de estudio.

La comprensión de la información resultó fundamental para lograr los objetivos planteados, por lo cual, se consideró adecuado el enfoque interpretativo

para analizarla. Su fundamento se encuentra en la ciencia hermenéutica o interpretativa, al hacer los procedimientos y técnicas de la investigación cualitativa productos suficientes para generar conocimiento científico (Taylor y Bogdan, 1987).

Esquema de objeto de estudio, preguntas y objetivos

<i>Objeto</i>	<i>Preguntas</i>	<i>Objetivos</i>
Narrativas presentes en los, pensamientos, percepciones acciones y sentimientos en mujeres que transgreden los mandatos tradicionales de género con relación al ejercicio de su maternidad.	<p>General: ¿Qué pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos, están presentes en mujeres que transgreden mandatos tradicionales de género en relación al ejercicio de su maternidad?</p> <p>Particular 1: ¿Qué pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos de las participantes en cuanto a su relación de pareja cuando transgreden mandatos tradicionales de género?</p> <p>Particular 2: ¿Qué pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos de las participantes con relación a su entorno sociocultural cuando transgreden mandatos tradicionales de género?</p> <p>Particular 3: ¿Qué proponen las participantes para transformar su entorno a partir de la ruptura de mandatos tradicionales de género?</p>	<p>Principal: Analizar pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos presentes en mujeres que transgreden mandatos tradicionales de género en relación al ejercicio de su maternidad.</p> <p>Particular 1: Conocer, pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos de las participantes en cuanto a su relación de pareja cuando transgreden mandatos tradicionales de género.</p> <p>Particular 2: Conocer pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos de las participantes con relación a su entorno sociocultural cuando transgreden mandatos tradicionales de género.</p> <p>Particular 3: Mostrar propuestas de las participantes para transformar su entorno a partir de la ruptura de mandatos tradicionales de género.</p>

(Tabla 2. Elaboración propia).

Una idea inicial, era trabajar con mujeres madres que se asumieran o auto identificaran con el feminismo, cuestión que suscitó una pregunta que acompañó por varios meses, tanto a manera personal, como externa, fue: ¿Por qué estudiar a madres que transgreden mandatos de género? Tal cuestionamiento tuvo una

importancia fundamental para la problematización del objeto de estudio y ajustar el trabajo venidero; ya que fue necesario salir del propio pensamiento, para pensar el pensamiento con el que se piensa (Ibáñez, 1991), y atraer algunas aproximaciones hipotéticas. Es por ello, que, uno de los cambios más importantes que experimentó esta investigación, fue el tránsito de estudiar a madres que se autodenominaron como feministas, a madres que transgredieran mandatos tradicionales de género. La influencia definitiva para realizar este ajuste, tuvo que ver principalmente con la cercana interacción con las participantes y la observación de la realidad aguascalentense. Escucharlas y platicar acerca de lo cotidiano, permitió comprender que, independientemente de que se autodenominaran como feministas, sus acciones materializaban lo que se agrupa dentro de un cuerpo teórico que defiende los cambios que ellas fueron buscando en sus vidas como mujeres, y como madres. En este sentido, son mujeres que no tienen como prioridad ser nombradas o reconocidas como feministas, aunque sí se posicionan políticamente. Su principal interés es ejecutar acciones desde sus relaciones intra e interpersonales para asumirse como mujeres que están conscientes de la necesidad de continuar la búsqueda por la igualdad.

Ha sido interesante conocer que a medida que el feminismo se ha ido filtrando en la cultura, y ha especificado lo que es, y lo que no es, hay una simpatía y una aprobación que es preferible acompañar desde el anonimato. Esto puede responder a varios factores que se fueron detectando a través de las pláticas y la observación de las dinámicas de la ciudad: insultos y agresiones en marchas, manifestaciones públicas y redes sociales a las feministas, estigmas prevalecientes; desconocimiento de la teoría y de la variedad de feminismos; relación del feminismo con las personas y no con la teoría, es decir, asimilación de la teoría con prácticas personalizadas en mujeres feministas particulares, o activistas con las que no se concuerda; finalmente, también es válido el sencillamente no querer ese nombramiento, sin tener una razón o explicación concreta para ello. Lo importante, lo fundamental, entonces, no radica en el reconocimiento público, ni en anotar puntos en el “feministómetro”. Por lo que se optó por adoptar una flexibilización comprensiva de que lo prioritario radica en inconformarse desde lo cotidiano,

denunciar, cada quien, a su modo, y realizar cambios desde ahí, independientemente de la adscripción, lo cual, como una de ellas lo manifestó podría llegar a ser una “etiqueta” limitante.

Entonces, abordar la maternidad específicamente con madres que trasgreden mandatos tradicionales de género fue la idea que prevaleció para elaborar esa tesis, la cual, partió de una pregunta muy general: ¿cómo viven su maternidad las madres que tienen un pensamiento feminista? Esta interrogante, sirvió para elaborar premisas que vale la pena dejar como un precedente que es vigente desde la postura epistemológica asumida, puesto que el hecho de no autodefinirse en un conjunto de conceptos teóricos, no implica que estos no ejerzan una influencia en la propia conciencia. Una mujer que rompe mandatos tradicionales de género, es a final de cuentas una mujer feminista. Algunos supuestos que llevan a esta afirmación son los siguientes:

1.- Se puede pensar que el acercamiento al feminismo estimula lo que la filósofa mexicana Graciela Hierro llama el “Despertar de la conciencia”.

El método feminista empieza con el despertar de la conciencia, generalmente con base a una situación de crisis existencial la cual sigue con la reconstrucción, mediante la ironía del lenguaje patriarcal y la creación de la gramática feminista en donde el pensamiento materno es su último fundamento. Este proceso nos da una nueva perspectiva, pero además nos lleva a los modos femeninos de conocer y a la manera de practicarlos, De esta manera se descubre la educación matrilineal y a las raíces de la desigualdad ocasionada por la diferencia sexual (Hierro, 2001, p. 65).

2.- Es de suponerse que las madres que no se contentan con los roles tradicionales de género van a tener una postura crítica y dinámica ante el pensamiento patriarcal hegemónico, y en consecuencia puedan plantearse llevar a cabo acciones para cambiar su realidad, que aún no perciben como igualitaria, en favor de relaciones más igualitarias.

3.- La búsqueda de alternativas para conjugar su ser madres con su pensamiento feminista de manera congruente; teniendo en cuenta que histórica, social y culturalmente, las tareas de crianza han sido predominantemente femeninas, y que el feminismo irrumpió esta linealidad de pensamiento al realizar preguntas en ese y en otros temas que nunca antes se habían planteado pensadores previos, y por lo tanto, no existían interrogantes que responder.

4.- La llegada de un nuevo ser es un punto de inflexión en la vida de las personas; no de todas, ni sólo de las mujeres, pero particularmente de ellas, puesto que es un acontecimiento que pasa en su cuerpo y que se atribuye como una función netamente femenina. Por lo tanto, la maternidad de una mujer que no se conforma con los mandatos tradicionales de género atraviesa su vida en relación consigo misma, con su pareja y en la interacción sociocultural que también cambia a partir de la nueva persona que forma parte de su vida.

4.4 Etnografía y método biográfico

La propuesta metodológica se enmarca en la etnografía y el método biográfico. Ambos, pueden combinarse exitosamente para recoger datos sobre las vivencias contenidas en la experiencia humana;

...las investigadoras feministas recurren a una forma de etnografía que permite la empatía, la subjetividad, y el diálogo, con el fin de explorar mejor el mundo interno de las mujeres... La "entrevista" tradicional (...) se rechaza también en favor de un diálogo más igualitario, plasmado a menudo en historia de vida (Angrosino, 2007, p. 27).

La etnografía ha sido una ciencia fundamental para estudiar a las culturas en sus múltiples manifestaciones a través del tiempo y el espacio. Sus alcances se han ido distanciando de posturas positivistas, en las que se tomaba al sujeto como un objeto de estudio ajeno al investigador, cuya subjetividad era negada e ignorada, para dar paso a la entrada del terreno de lo subjetivo, y otorgarle importancia científica. Uno de los temas que particularmente se introdujo bajo su cobijo, es el que corresponde a la sexualidad en conjunción a la reproducción humana.

Los estudios etnográficos dan cuenta del lugar que las sociedades asignan a las mujeres, a la maternidad, a la construcción del sistema de parentesco y del sistema de género. También informan acerca de la diversidad de prácticas y conductas reproductivas; sobre las diferentes formas de maternazgo, o sobre los diferentes agentes e instituciones que intervienen en su definición y ejercicio, más allá de la idílica figura de la madre aislada con su hijo, recluida en el espacio de lo privado de la familia nuclear (Ávila, 2014, p. 38).

El método biográfico, por su parte, ha tomado relevancia en las últimas décadas para el estudio de las mujeres en relación al rescate de sus experiencias de vida,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tema que, como Harding (1987) ya había señalado, no había ocupado un lugar preponderante en la ciencia, ya fuese social -o de otra índole-.

Uno de los temas estelares, que ha hecho su aparición hace dos décadas, y que ha movilizado a científicos sociales de todas las disciplinas, es el estudio de la mujer. Para el estudio de sus roles, consideración social, experiencias, y, sobre todo, de los procesos de cambio de su posición en la sociedad, los relatos biográficos constituyen prácticamente el único recurso metodológico, dada la abrumadora escasez de documentación escrita (Pujadas 1992, p. 64).

Técnicas de recolección de información

Las técnicas utilizadas atendiendo a la naturaleza de este trabajo de investigación, fueron entrevistas a profundidad y observación participante. La recolección de información, siguió un riguroso proceso de codificación, y posterior análisis. La fuente principal de la información fueron las respuestas de las propias mujeres entrevistadas, sus relatos se estudiaron a la luz de la teoría preexistente para ubicar puntos relevantes y abordarlos de manera científica. Además, en todo momento se recurrió al método descriptivo-interpretativo que se logró por medio de la escucha atenta, la lectura y re lectura de las transcripciones a fin de comprender qué estaban diciendo las mujeres que formaron parte del estudio.

Por su parte, la observación participante permitió recabar datos no abarcados por la entrevista. “La observación asume un trabajo de ordenar aquello que mira, de hacerlo entrar por las categorías y nociones con las que entendemos el mundo. El observador siempre es intérprete, busca y da sentido al torrente de experiencias observadas” (García y Casado, 2008, p. 50). Observar requiere tener una preparación teórica que logre aprehender lo empíreo. La preparación teórica concede claridad en los conceptos y en categorías con las que se trabajará para tener un marco de referencia y entrenar la mirada; lo empírico, permite la fijación de la mirada, habilita la ubicación de detalles que podrían parecer insignificantes, pero que pueden llegar a ser puntos nodales de lo que se está estudiando, y sobre todo, pone en contacto directo a quien investiga con el recorte de realidad investigada. Esta técnica permite utilizar todos los sentidos, no sólo a través de nuestros ojos, puesto que, aunque son la herramienta principal, también es factible participar de la

investigación de otras maneras. Por ejemplo, captar olores, sonidos, movimientos, y elementos que no hayan estado previamente contemplados y que transmitan diversos modos de acercarnos al objeto de estudio.

Método biográfico y entrevistas a profundidad

A través de las entrevistas a profundidad, es posible incursionar en ámbitos propios e íntimos de una persona o grupo de personas, quienes seleccionan qué parte de su vida desean compartir, qué fragmento desean ocultar y qué resaltar, por lo que es necesario tener siempre presente que el trabajo de la investigadora será limitado a interpretar fragmentos de la realidad.

La entrevista a profundidad es el vehículo ideal para conformar una parte de la biografía de las participantes; la salida al campo propicia ya el comienzo del análisis como actividades conjuntas, no delimitadas en momentos separados. Así lo explican Atkinson y Hammersley:

...la biografía... como parte de una investigación etnográfica se caracteriza: 1) por adentrarse en el estudio de fenómenos sociales más que preocuparse por la prueba de hipótesis; 2) trabaja con datos no estructurados y categorías amplias haciendo uso de la observación y entrevistas en profundidad 3) se concentra en pocos casos o en una comunidad acotada o grupos sociales específicos 4) el análisis procede simultáneamente con la realización del trabajo de campo (Atkinson y Hammersley, 1994, p. 248).

Para producir narrativas de vida, historias de vida, o biografías; es preciso recabar información que conduzca a la obtención de datos cualitativos susceptibles de ser analizados e interpretados. La recogida de experiencias, de acuerdo a las recomendaciones expertas, será el uso de la técnica de entrevistas. Algunos autores la refieren como *entrevista biográfica* (Pujadas, 1992), o bien entrevistas en profundidad (Reguillo, 1998). Para Pujadas:

La técnica de campo más genuina, que otorga al investigador mayor control sobre la situación, sobre los datos y las motivaciones del sujeto es la entrevista biográfica, que consiste en un diálogo abierto con pocas pautas, en el que la función básica del entrevistador es estimular al sujeto analizado para que proporcione respuestas claras, cronológicamente precisas ... (Pujadas, 1992, p. 67).

Tomando en cuenta la perspectiva histórica de la entrevista cualitativa, Valles (2009) remite como punto de partida a Taylor y Bogdan (1975) quienes afirman que “las

entrevistas denominadas indistintamente “en profundidad”... aparecen como una “forma importante” en la recogida de los *documentos personales*, concretamente en la elaboración de *autobiografías* y de *historias de vida* (sic) (Valles et al., 2009, p.28).

En el mismo tono, Platt (2002) precisa que:

...en la historia de las entrevistas cualitativas cabría apreciar una *evolución en círculo*,... el entrevistador vuelve a tener un alto grado de libertad y de iniciativa y puede hacer uso de la experiencia personal en la conversación con los sujetos (Valles et al., 2009, p.29).

Aunada a los anteriores, Valles añade su propia interpretación aludiendo a que los métodos etnográficos y los biográficos:

Han formado parte consustancial de la naturaleza de las *entrevistas cualitativas*⁶⁷ desde el principio. En otras palabras, las entrevistas en profundidad no se entienden sin los modelos de *entrevista etnográfica* (esto es, las formas de conversación ligadas al estudio de casos etnográfico, al trabajo de campo cualitativo) y de *entrevista biográfica* (las formas de entrevista relacionadas al estudio de casos biográficos, la historia de vida...) (Valles et al., 2009, p.29).

Reguillo (1998), coincide en puntos medulares con los autores citados “La conversación con los informantes es clave en el proceso de investigación etnográfica. El etnógrafo trabaja sobre la observación de las prácticas y sobre los discursos...que elaboran los actores sobre esas prácticas. A esa conversación se le nombra “entrevista” (Reguillo, 1998, p.29). La investigadora define la entrevista en profundidad como aquella en la que “hay ejes temáticos que en un proceso de espiral se van explorando. No hay propiamente preguntas, sino temas, que se manejan de lo general a lo específico” (Reguillo, 1998, p.30).

Respecto al método biográfico, Sautu estatuye que “El método biográfico se distingue porque es una narrativa en la cual está presente un “yo” cuya vida o experiencias en redes de relaciones sociales son registradas en un texto. El contenido y la forma de la narración expresan la relación entre la persona y su contexto experiencial” (Sautu, 2004, p.27); asimismo, reconstruye “desde el actor situaciones, contextos, comportamientos, así como percepciones y evaluaciones. El eje es reconstruir un proceso ubicado históricamente...” (Sautu, 2004, p.31).

⁶⁷ Cursivas en el original.

Para Pujadas (1992), importante referente respecto al método biográfico es pertinente la implementación del mismo como un instrumento que da lugar a los estudios basados en mujeres:

Uno de los temas estelares, que ha hecho su aparición hace dos décadas, y que ha movilizadado a científicos sociales de todas las disciplinas, es el estudio de la mujer. Para el estudio de sus roles, consideración social, experiencias, y, sobre todo, de los procesos de cambio de su posición en la sociedad, los relatos biográficos constituyen prácticamente el único recurso metodológico, dada la abrumadora escasez de documentación escrita (Pujadas, 2004, p. 64).

El mismo autor opina que la entrevista biográfica es “la técnica de campo más genuina... otorga al investigador mayor control sobre la situación, sobre los datos y las motivaciones del sujeto...en un diálogo abierto con pocas pautas... la función básica del entrevistador es estimular al sujeto analizado...” (Pujadas, pp. 66-67).

Claudia Alonso (2017) continúa en esta misma línea, al enfatizar la importancia que tiene en las ciencias sociales, y en la reconstrucción de la historia rescatar la cotidianidad y los estudios de gente que no es famosa ni pública, sino ordinaria:

Muchos esfuerzos desde las ciencias sociales en las décadas recientes han contribuido a recuperar la historia desde la vida cotidiana de gente ordinaria. Este es uno de los aportes más importantes de la elaboración de historias de vida, pues no es posible entender los grandes procesos que van dando sentido a la historia, si no observamos el tejido social cotidiano que los posibilitó... La mirada de la población blanca y masculina ha sido presentada como una visión objetiva de la realidad, convirtiéndose en una perspectiva limitada y limitante de un particular género, clase y raza. Por tanto, es necesario contrarrestar esa visión parcial y crear una concepción de la realidad que incluya más ampliamente lo humano (Alonso, 2007, p.29).

Trabajo advertido en las entrevistas exploratorias

En una primera etapa, se realizaron entrevistas a tres mujeres con la finalidad de tener un acercamiento previo al campo que sirviera para delimitar criterios de inclusión y exclusión, así como pautas metodológicas y de inmersión al campo. Sus testimonios fueron valiosos ya que proporcionaron información que fungió para alcanzar los propósitos iniciales. A fin de garantizar el anonimato, se proporcionan algunas características personales, y otras se encubren, pero se mantiene intacto

el discurso, lógica que se siguió con todas las entrevistas. Entre ellas, está una antropóloga, una psicóloga, y una abogada; dos de ellas tienen estudios de posgrado y son mujeres reconocidas por su expertise en feminismo, o perspectiva de género, su trabajo es principalmente académico y de promoción de los derechos humanos de las mujeres.

La primera entrevista se realizó a Digna, de 58 años, su principal aporte fue exponer que, aún sin ser madre, la maternidad ha atravesado su vida en todo momento, ya que “hasta el taxista” le pregunta por qué no es madre:

Soy una mujer como tantísimas otras cruzadas por la maternidad, porque si la maternidad define a tantas mujeres, la maternidad define a quienes no somos madres (Digna, 06 de marzo, 2017).

Clara, de 45 años, se asume como feminista y combina sus actividades con su gran interés respecto a la crianza:

Yo no concibo un feminismo que no se relacione con el modo de vivir (Clara, 25 de marzo, 2017).

Raquel, de 74 años, es madre y abuela, ella no se asume como feminista, pero que ha dedicado gran parte de su vida a trabajar por los derechos de las mujeres, y por reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos.

Doy mi vida por los derechos de las mujeres, pero no pertenezco a un movimiento feminista porque no me gusta, no me convence. Yo reconozco que los avances que se han tenido en derechos de las mujeres han sido por las feministas, mis respetos para los movimientos feministas, yo no puedo cuajar con ellas, porque las veces que lo he intentado salgo mal porque no puedo coincidir con ellas.

Mis hijos defienden también los derechos de las mujeres, quiero que conozcan los problemas de las mujeres para que no caigan en esos mismos errores y para que aprendan a defender a las mujeres, pero los incluyo, no los excluyo (21 de marzo de 2017).

Los fragmentos que aquí se transcriben, sirvieron como precedentes de auto revisión para aprender a escuchar lo que decían a través de su concepción de la maternidad, del feminismo, del entorno donde viven. Las pláticas sostenidas, fueron cruciales para poner en el centro sus pensamientos, percepciones y acciones ante los mandatos tradicionales de género, y dar menos importancia a su auto identificación con el feminismo. Al mismo tiempo, acomodaron un piso

epistemológico para abordar el tema desde los estudios de género y el feminismo. Los hallazgos primarios permitieron entender cómo culturalmente la maternidad atraviesa a la gran mayoría de las mujeres sean o no sean madres; otro, radicó en entender la necesidad de que el feminismo posicione el tema de la maternidad como una realidad que también puede aportar elementos positivos al desarrollo de las mujeres, y que las mujeres feministas, lo están buscando en otros lados; y una más fue adoptar la flexibilidad de pasar a estudiar mujeres meramente feministas, a quienes transgreden mandatos tradicionales de género. De manera que, las entrevistas exploratorias fueron un gran punto de inicio para delimitar y aclarar el trabajo venidero, por ello, aunque de manera muy breve, se decidió incluirlas aquí, una de ellas, formó parte del trabajo de campo por entrar en las características de sujetos de estudio perfilados posteriormente.

Criterios espacio temporales

Los criterios espaciales atendieron a entrevistar a mujeres que vivieran en Aguascalientes, ya fuesen originarias o vecindadas⁶⁸, pero que hubiesen vivido en la ciudad por un período de al menos cinco años; tiempo que en todos los casos excedió. Este fue un criterio arbitrario por considerarse suficiente para tener nociones generales acerca de la cultura aguascalentense. La ciudad, se consideró un lugar propicio para desarrollar la investigación, ya que como se expuso en el capítulo “Los Escenarios de la Maternidad” se caracteriza por tener contrastes que oscilan entre lo tradicional y lo moderno, sobre todo en las últimas décadas debido al crecimiento industrial de la ciudad, y el flujo migratorio que la ha impactado. Respecto a la temporalidad, se consideró pertinente entrevistar mujeres en edad reproductiva, ya que en las entrevistas exploratorias el rango de edades era muy variado y las respuestas tenían claras diferencias entre quien era madre de niños y niñas pequeñas, la que no era madre y las que es abuela.

⁶⁸ El Código Municipal de Aguascalientes no marca un tiempo determinado para ser considerado vecino o residente, sino que únicamente se requiere un comprobante de domicilio de la entidad. Fuente: <https://tramites.aguascalientes.gob.mx/tramite.php?tramite=AGS-HAYUNTAMIENTO-38>

La técnica ya aplicada, pudo evidenciar bondades y limitantes de la entrevista como técnica que auxilia a recuperar cierta información y a perder otra. A partir de esta experiencia, y contrastándola con los contenidos teórico-metodológicos expuestos, fue posible detectar las siguientes fortalezas y debilidades:

Fortalezas:

- La interacción cara a cara, el sentimiento de cercanía con la persona;
- La sensación de empatía con la participante al percibir cambios de voz, al desviar o bajar la mirada, al mantener silencios, al presentarse llanto o risas;
- La posibilidad de conducir sutilmente la plática en vías a la información que desea obtener;
- La posibilidad de volver y hacer re preguntas, para profundizar, para aclarar o corregir;
- La oportunidad de que la persona entrevistada pueda revisar la transcripción para adherirse a la misma, ampliarla, o desechar información, lo cual la posiciona en un lugar más horizontal, de pertenencia y adscripción a la investigación;
- La percepción de detalles que “hablan” por sí mismos, y que enriquecen de otras maneras, al ampliar la mirada de la investigadora; tales como, la importancia que le otorgan a la puntualidad, el ambiente en el que viven, las decoraciones de su casa, su vestir y arreglo personal, etc. En este caso, la entrevista conduce a la observación.

Debilidades:

- La entrevistada dice lo que quiere decir, resalta y oculta hechos acerca de la pregunta formulada;
- Puede mentir o tergiversar información, lo cual se corroboró al analizar una de las entrevistas en las que la participante mencionó que se había casado siendo virgen, y minutos más tarde relató cómo su entonces novio le proporcionaba métodos anticonceptivos para “cuidarse”;

- TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS
- La transcripción no da cuenta fiel de todo lo que acontece durante la entrevista, se reduce a palabras que no integran las distintas tonalidades de voz, y la longitud de silencios intermedios;
 - Se pierde la mayor parte del lenguaje no verbal: desvíos de miradas, cruce de piernas, reacomodo de la postura, gestos. Datos que son importantes, y que se pueden observar y conservar a través de notas discretas, pero que no siempre son posibles de captar en el momento;
 - Las entrevistadas tienen su “propia agenda”, es decir, hay un interés posicionar otros temas que no van relacionados al objetivo de la entrevista. En tal caso, debe acudirse a la pericia de la entrevistadora para jalar a los temas principales una y otra vez.

Allanando terreno para las entrevistas

Previo a la aplicación de entrevistas, se elaboraron ejes o temas generales con apoyo en las perspectivas teóricas revisadas. La guía se preparó cuidadosamente para que las preguntas no fueran incisivas, demasiado directas, o incluso agresivas, sino abiertas y colocadas a manera de temas, de manera que se propiciara más un diálogo que fluyera a modo charla y no como interrogatorio; esto hizo posible que los diálogos se dieran entre pares.

En un primer momento, y antes de realizar el análisis e interpretación, se elaboró un perfil de las participantes, se recabaron datos significativos de su vida - historia personal y familia de origen-. Posteriormente, se trabajó la entrevista en ejes que a su vez fungieron como categorías de análisis, los cuales ya se desarrollaron teóricamente en el apartado respectivo, y ahora sólo se mencionan a manera de recordatorio: identidad femenina; identidad materna; violencia gineco obstétrica; división sexual del trabajo; empoderamiento y agencia; vida cotidiana; violencia simbólica; amor romántico; Imaginación; Crianza feminista.

Una vez que se realizó el trabajo de campo, y en la tarea de codificar, permanecieron estos ejes como sistema de códigos, pero fue necesario añadir temas no contemplados, es decir, surgieron categorías emergentes. En identidad femenina, se incorporaron “despertadoras de conciencia” y “formación personal”;

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

experiencia de maternidad se desagregó en “experiencia positiva”, “experiencia negativa”, “embarazo”, “parto” y “puerperio”. A división sexual del trabajo se sumaron “aspecto laboral” y “ética del cuidado”; en familia propia y pareja, “otros apoyos”. “Violencia simbólica” dio origen a información que no se tenía contemplada, y que, aunque no forma parte directa de la pregunta y objetivos de esta investigación se incluirá como información relevante y resultante de las categorías emergentes, tal es el caso de “violencia obstétrica”.

Respecto a la recogida de información, se siguieron los siguientes pasos:

- a) Grabación en audio, previo permiso de la participante.
- b) Transcripción fiel, que respetó la literalidad de los enunciados; así como otros indicadores de comunicación: silencios largos, titubeos, risas, risas nerviosas, cambio de tema, tartamudeos, rodeos.
- c) Se tomaron notas breves que se consideraron significativas y complementarias. Las anotaciones se hicieron respecto a la comunicación no verbal y a detalles que ocurrían durante la entrevista. Cuando no fue posible tomarlas en el momento de la entrevista, se recuperaron inmediatamente después de haberla realizado.
- d) Se respetó el método inductivo, para lo cual fue necesario ubicar en una primera lectura las categorías generales, establecidas con anterioridad, teniendo en cuenta los ejes iniciales de discusión.
- e) La primera organización se reclasificó a partir de lecturas posteriores que dieron lugar a la identificación de categorías emergentes.

La metodología aplicada aplanó el terreno para continuar el trabajo y proceder a la codificación, análisis e interpretación de la información. Se organizaron y recuperaron segmentos significativos de los datos; para ello, se realizó la codificación que antecedió al análisis. La codificación consistió en “etiquetar” la información teniendo en cuenta los conceptos pertinentes para los objetivos propuestos. “La codificación vincula todos los fragmentos de los datos a una idea o concepto particular” (Coffey & Atkinson, 2003, p.32). De tal manera que una

codificación bien elaborada debe poseer la sagacidad de encontrar ese código común que comparten los datos aislados en distintos textos.

No está de más poner el acento en recordar que la estructuración de la experiencia es materia medular de análisis respecto a significados y motivos. La experiencia no se analiza nada más porque sí, sino que es posible detectar estructuras que posibiliten la identificación de detalles acerca de la narrativa presente, de qué manera cuenta la gente lo que dice, qué enfatizan más, qué ocultan o de qué no desean hablar, cómo se dan a entender, en qué momentos utilizan palabras altisonantes, qué temas las relajan o exaltan, etc.

Criterios de selección de las participantes

El primer momento, como ya se dijo anteriormente, se hizo de manera exploratoria mediante tres entrevistas, lo cual sirvió para delimitar cuestiones que antes se encontraban indefinidas; tales como, la orientación sexual, la edad, el estado civil, el lugar de origen y residencia, la edad de sus hijas e hijos, la formación profesional y el estatus socioeconómico. De esas tres entrevistas, se decidió rescatar una de manera más extensa y darle continuidad por el alcance de sus testimonios en relación a los objetivos planteados.

Clara, Libertad, Victoria, Esperanza, Valentina y Nicole, son mujeres heterosexuales que tienen entre 28 y 47 años de edad. Sus embarazos ocurrieron entre los 17 y los 40 años edad; parámetro de edad reproductiva en el que las mujeres mexicanas se embarazan más frecuentemente. Respecto a su estado civil, se procuró diversidad; dos están casadas, las demás son solteras, pero vivieron en pareja anteriormente, ya que una de ellas es divorciada y las otras dos mantuvieron relación de unión libre, la otra está separada. Por lo tanto, hay por lo menos una mujer que pertenece a los distintos tipos relación que mantienen las mujeres aguascalentenses.

Las estadísticas que toman en cuenta la maternidad a partir de los 12 años reportan que existen 48.7 millones de mamás; de acuerdo a La Encuesta Intercensal 2015

de cada 100 Mamás, 53 están casadas, 19 viven en unión libre, 10 son viudas, 8 separadas, 7 solteras y 3 están divorciadas (INMUJERES, 09 de mayo de 2016 s/p).

El modo de contacto fue a través de la asistencia a espacios feministas; esto sirvió para ubicar a mujeres que fueran madres y que tuvieran interés hacia el feminismo y/o conciencia de género. Por lo que, asistir a talleres y a conferencias resultó muy provechoso para ubicar a quienes serían las participantes. De tal manera, fue que en esos lugares conocí por primera vez a algunas de ellas, y a otras ya las conocía, aunque nunca se había tocado el tema de la maternidad con ninguna de ella antes de las entrevistas.

Victoria y Valentina son originarias de la ciudad de Aguascalientes; Libertad y Clara nacieron en la Ciudad de México, pero se consideran “de aquí” por la adscripción y simpatía que les ha infundido esta ciudad, además han vivido aquí por más de veinte años. Nicole y Esperanza radican en esta ciudad desde hace cuatro y seis años respectivamente. Sus viviendas se localizan en distintas zonas de la ciudad: oriente, norte y centro, lo que también da un elemento de heterogeneidad, pues se reparten en zonas de alta marginación, populares y en las de mayores privilegios urbanísticos.

Hablan de su economía como suficiente para suplir sus necesidades, sin embargo, es muy variada; sobre todo si se toma en cuenta el número de hijos que tienen, y si existe apoyo económico por parte del padre. Razón por la cual, se infirió que se encuentran en estatus que fluctúan entre el medio bajo y medio alto. La inferencia se dio a través de la escucha, y de la observación, ya que algunas no tienen apoyo económico por parte del padre y “se las arreglan solas”, incluso una de ellas está contemplando entablar una demanda de pensión alimenticia contra el padre de su hija porque “ya no le alcanza”, mientras que otras pueden viajar al extranjero de vacaciones y expresan una economía sólida. Tres han vivido fuera del país por períodos que se han prolongado al menos por un año, dos lo han hecho por motivos académicos y dos como acompañantes de su pareja.

Respecto a la religión, todas provienen de familias católicas y así fueron criadas, en un caso, su madre transitó de ser católica a no profesar ninguna religión. Ahora que son adultas se han apartado de las religiones, ninguna es practicante o devota a alguna deidad, pero dos creen en un Ser o Energía Superior, las otras tres se declaran ateas. Comparten no haber bautizado a sus hijas e hijos para que lo decidan cuando tengan la edad apta para hacerlo. Ello, a pesar de las constantes presiones sociales y familiares que se han dado en todos los casos.

Su instrucción formal es de licenciatura al menos. La mayoría tiene profesiones relacionadas a las humanidades, pero no todas la ejercen. Se puede decir que las seis son “sembradoras de conciencia” y sensibles a las injusticias, ya que son mujeres inmiscuidas en alguna causa social, y desde el activismo, la academia, o su giro laboral, inciden en uno o varios temas de derechos humanos, de ecología, de comercio justo, de política, de feminismo.

Su descendencia es variada; fluctúa entre una y cuatro hijas e hijos entre los tres meses y los diez años de edad. Entre las seis han parido doce crías. Aunque son etapas de crecimiento muy distintas, se han elegido estas edades por tener la característica de no estar en posibilidades de cuidar aún de sí mismos, ni procurar sus propias necesidades en distintos niveles. Por lo tanto, es un período que requiere esfuerzos significativos en consumo de tiempo y energía para procurarles atención y cuidado por parte de un/a adulto/a.

Al ser esta una investigación cualitativa, no resulta especialmente significativo el número de sujetos de estudio, sino el énfasis y la hondura respecto a su posición situada. “La entrevista en la investigación cualitativa debe buscar profundidad y las diversas interrelaciones del acontecimiento, el relato y los sentimientos” (Fernández, 2014, p. 15). Lo que se busca, es favorecer una relación dialéctica sujeto-objeto, a su vez, pretende alejarse de la posición vertical investigadora-investigada, para propiciar una ida y vuelta que toma en cuenta el contexto específico en el que interactúan este grupo de mujeres, que quizás pueda

servir como espejeo a mujeres de esta época, pero que no pretende hacer generalizaciones.

A fin de alcanzar el objetivo ubicado en analizar las narrativas presentes en los esquemas de pensamiento, percepción y acción, es decir, el *habitus* en mujeres que son madres, con relación a su experiencia de maternidad y crianza. Así como los alcances de ésta en su subjetividad, a su relación de pareja y a su entorno sociocultural cuando proponen alternativas identitarias que transgreden los mandatos tradicionales de género, se vuelve necesario delimitar qué se entiende por esa transgresión a los mandatos tradicionales de género. Existe abundante teoría de la mujer asociada a la sumisión, pero a efectos prácticos sólo se hará una cita de reciente publicación.

... el ideal de mujer que se crea por medio de la ficción doméstica exaltarán con mucho éxito otro tipo de cualidades que empezaron a considerarse como elementos de una supuesta esencia femenina natural en todas las mujeres: sensibilidad, dulzura, modestia, obediencia, abnegación, pero, sobre todo, las virtudes de ser esposa y madre volcada por completo hacia el cuidado de la **familia**⁶⁹ (sic) y de la casa (Brito, 2017, p. 71).

En este sentido, una mujer que se rebela a los mandatos tradicionales de género, es alguien que dice lo que piensa, que se inconforma y que persigue la libertad y la autonomía a pesar de los costos que estas prácticas suelen conllevar. Aunque dentro de una sociedad patriarcal es muy complejo alcanzar una libertad plena, puede hablarse de que estas mujeres transgreden los mandatos tradicionales desde el momento en que pierden el miedo a hablar sobre un tema que se ha enraizado en la naturaleza femenina, y que expresan lo que quizás otras mujeres no se atreven a verbalizar. La apertura que tienen hacia el tema, y hacia expresar sus inconformidades y emociones, fue fundamental para formar parte de este estudio.

De igual manera, se sostiene que estas mujeres transgreden mandatos tradicionales de género al tomar en cuenta su desapego religioso, ya que no forman parte del promedio de la población, aunque vivan en la zona bajo del país. Una región que destaca por su conservadurismo, y que, aunque de manera reciente ha tenido cambios debido a la inmigración de personas tanto nacionales como

⁶⁹ Negritas en el original.

internacionales, existe un arraigo hacia lo local (Padilla, 2009). De igual manera, Aguascalientes formó parte de los estados que acunaron los movimientos cristeros, precedente que puede explicar el hecho de que, en la actualidad, si bien ha habido un ligero descenso en la población aguascalentense respecto a su adscripción católica, continúe siendo de las ciudades más católicas del país.

Según el *Censo de Población y Vivienda 2010* del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Aguascalientes es el tercer estado en el país con el mayor porcentaje de su población creyente en la religión católica, con un 93.2 por ciento – 1 millón 101 mil 785 personas–, sólo por debajo de Zacatecas (94.4 por ciento) y Guanajuato (94.3 por ciento)... (Valdés, 16 de junio de 2012 en La Jornada Aguascalientes).

Trabajo de campo, una caja de sorpresas

Entrevistar a mujeres que son madres fue una experiencia extraordinaria que interpeló mi trabajo de investigadora y fungió como vehículo de enfrenta a la realidad. Escuchar los relatos de las mujeres definitivamente cambió algo en mí; hay una parte que se transforma cuando se espejea con otras mujeres que son tan distintas entre sí, pero que se asimilan a través de la maternidad.

Aunque la experiencia materna “no ha sido fácil”, ellas han sabido enfrentar las adversidades para salir adelante; son mujeres empoderadas en distintos grados, valientes y alegres. Clara, Libertad, Victoria, Esperanza, Valentina y Nicole; abrieron una puerta para entrar a una parte muy íntima de su ser, para hablar de lo que casi nadie se atreve a decir, de lo oculto, de lo negado. Sus palabras se agolparon para denunciar que las madres están casi solas en la crianza. La realidad que muestran estas mujeres puede fungir como un telón de fondo que proyecta lo que la mayoría de las mujeres contemporáneas viven respecto a la maternidad. Hay apoyos eventuales de la pareja o de alguna otra persona, que son principalmente mujeres, ya sea la abuela, una amiga o alguna cuidadora remunerada.

Denunciar esa soledad que viven las madres no implica afirmar que las tareas de cuidado resulten negativas en sí mismas, puesto que todas estas madres aman profundamente a sus hijas e hijos, disfrutan su presencia, y reconocen que a través

del cuidado han adquirido distintas habilidades que antes no tenían. El problema es otro, radica en el depósito casi exclusivo hacia un género que dedica largas horas a esta actividad en detrimento de su autocuidado, en cuidar, pero no ser procuradas ni reconocidas en esa misma proporción. El “ser mujeres para los otros”, como lo ha señalado Marcela Lagarde (1997, 2011, 2014) tiene una serie de consecuencias para su propia existencia, tales como una insatisfacción económica y profesional, en experimentar la culpa si no pasan suficientes horas con sus crías, situaciones de estrés, falta de tiempo para estar consigo mismas, o en enfrentar severas críticas por parte de una sociedad que las juzga y condena.

Las entrevistas

Entre enero y junio de 2018, se enviaron las invitaciones formales para participar en esta investigación; el correo contenía información general acerca del propósito, los compromisos éticos de confidencialidad, y el compromiso de proporcionarles una copia de la investigación una vez terminada, también de la entrevista, sí así lo solicitaran. Vale decir que en un principio existía incertidumbre acerca de su respuesta, ya que las mujeres seleccionadas hablarían sobre un aspecto íntimo y personal. Pero, contrariamente a lo sospechado, hubo una amplia aceptación, disposición, apertura y fluidez que mostraron desde el primer contacto. Por otro lado, las conversaciones fueron una fuente primaria para percibir la necesidad de hablar del tema propuesto.

Todas ellas accedieron gustosas a realizar las entrevistas, cinco de ellas me ofrecieron su casa como espacio para charlar y explayarnos. Otra, prefirió hacerlo en la mía, porque la suya “era un relajó”, y no encontraríamos un momento de calma sin interrupciones. Las madres, siempre ocupadas, hicieron esfuerzos significativos para agendar los encuentros, porque a pesar de sus múltiples ocupaciones, tenían entusiasmo por participar en el proyecto. Aunque la expectativa era realizarlas a solas, y sin interrupciones, esto se cumplió parcialmente, ya que dos sesiones se

realizaron con hijas e hijos de una entrevistada y de la propia entrevistadora al “no encontrar quien cuidara a los hijos”.

Dada la naturaleza de la entrevista; las y los pequeños no estaban presentes en el preciso lugar en donde se llevaba a cabo la plática, pero sí se encontraban en el mismo espacio bajo el cuidado de su madre. Podría pasarse por alto este “detalle”, si no fuese en sí mismo un elemento de análisis de la problemática estudiada. En las grabaciones, es posible escuchar vocecitas diciendo “mamá ¿me das agua?”, “mamá tengo hambre”; o el escape de unas risitas de alguien que se asomaba por las escaleras. Yendo más allá de la anécdota curiosa; estas situaciones dan lugar para evidenciar empíricamente, *in situ*, la realidad misma de la que estábamos hablando durante la entrevista: la alternancia de tareas de cuidado con otras, la imposibilidad de realizar una sola tarea a la vez.

Las pláticas fluyeron de manera cálida, suave, empática y con sentimientos encontrados; en momentos soltábamos carcajadas, y en otros, las lágrimas acallaban la voz. En alguna ocasión se hizo pausa para abrazar a la mujer que decía que “había contemplado no tener a ese bebé” y se sentía “terriblemente culpable sólo de recordarlo”. Hubo silencios prolongados, risas nerviosas, titubeos, cambios gestuales, y expresiones que “hablaban” sin verbalizar. Desafortunadamente, sus miradas, entonaciones, trueno de dedos, se perdieron al utilizar sólo la grabación de voz y con el paso a la transcripción; pero en el intento de aminorar este efecto, se procuró hacer un rescate por medio de las notas que se realizaron brevemente durante la entrevista o justo al término de las mismas.

El proceso

Para encontrar una coherencia al trabajo de campo, se recurrió a la propuesta de Pujadas (1992), con adaptaciones pertinentes. La “etapa inicial”, como él la llama, consideró lo siguiente (Pujadas, 1992, p. 59):

1. Se elaboró un planteamiento teórico que explicitó claramente las hipótesis iniciales. En este caso, no se recurrió a “hipótesis”, como las llama el autor, sino a aproximaciones hipotéticas que ya quedaron asentadas.

2. Se justificó metodológicamente el porqué de la elección del método biográfico.
3. Se delimitó con la mayor precisión posible el universo de análisis.
4. Se explicitaron los criterios de selección de los informantes a biografiar.

Aunado a lo anterior, siguiendo al autor se proporcionaron datos cuantitativos con material estadístico de la problemática a analizar (Pujadas, 2004); en este caso, dichos datos se incluyeron en el apartado denominado “Escenarios”, el cual presentó una radiografía de la situación de las mujeres, principalmente respecto a su situación local y nacional.

De igual manera, se revisaron y estandarizaron los fallos de concordancia morfosintáctica, para hacer el texto legible;

- a) Se recogieron pausas, énfasis, dudas, y cualquier otra expresión oral mediante un código práctico, establecido con anterioridad;
- b) Se mantuvieron todas las expresiones y giros idiosincrásicos, y el léxico de las informantes.

Para realizar el análisis e interpretación de los datos, se ejecutó un proceso de análisis del texto biográfico. “Los relatos biográficos, de la misma forma en que buena parte de los materiales cualitativos de otro género, constituyen un registro de fenómenos sociales que debe ser categorizado y clasificado” (Pujadas, 2004, p.73). De igual manera, y siguiendo sus recomendaciones, se generaron categorías analíticas abstractas para describir y ordenar los fenómenos analizados a fin de contrastarlos con las aproximaciones hipotéticas ya planteadas. Para analizar los textos, se utilizó la técnica aplicada en ciencias sociales sobre *análisis de contenido* (Pujadas, 2004). Las funciones básicas de la investigadora consistieron en *recoger, deconstruir y construir* para estar en posibilidades de presentar la información, siempre y cuando respetase fielmente la *literalidad y las intenciones del sujeto*. Dicha presentación intentó “interpretar, y si es posible, explicar la concatenación de los hechos dentro de la trayectoria vital” (Pujadas, 2004, p.74).

Por último, pero no por ello menos importante, se añadieron los elementos presentes en una historia de vida: se editó el texto, se presentó el relato de vida tal como fue recogido; se realizó una introducción analítica en cada apartado que presentaba testimonios relacionados a las categorías de análisis; se situó a la lectora, y al lector sobre el contexto social y las características que circunscribieron la trayectoria vital del sujeto; se añadieron notas aclaradoras a pie de página y para explicar expresiones coloquiales; se añadieron anexos que apoyaran a la mejor comprensión del texto (Pujadas, 1992).

Nota sobre aspectos éticos

Dada la sensibilidad del tema a tratar, se respetó el anonimato de las participantes, se solicitó permiso expreso para la grabación de las entrevistas y se respetaron los tiempos por ellas señalados. Se les extendió el compromiso de enviarles una copia de la transcripción de la entrevista para su revisión y aprobación. Para proteger su anonimato y el de terceras personas involucradas, se cambiaron todos los nombres y se maquillaron datos que no afectarían el objetivo ni la sustancia de sus testimonios. Un aspecto realmente interesante fue que las entrevistadas no mostraron preocupación porque se mencionaran sus nombres reales en la investigación. Incluso dos de ellas pidieron explícitamente que no se mantuviera el anonimato, otras lo dejaron abierto a “mi criterio”. No hubo ninguna que solicitara el anonimato. En este tema, se les explicó que se debían cumplir con normas éticas para su propia protección, ya que lo que expresaron en las entrevistas podía afectar a terceras personas, o a ellas mismas en un futuro si cambiaran de opinión, por lo cual se tendrían que cambiar los nombres.

CAPÍTULO V. Orígenes. Hallazgos e intuiciones de identidad femenina y de identidad materna

No deseo que las mujeres tengan poder sobre los hombres, sino sobre sí mismas (Mary Wollstonecraft).

5.1 ¿Quiénes son las participantes? Familia de origen y rasgos personales

Presentar a estas mujeres en su aspecto familiar permite conocerlas en un contexto más íntimo. Saber algunas características del entorno en el que crecieron es adentrarse en su visión, es entender cómo se fueron convirtiendo en las mujeres que son actualmente; qué las forjó, qué las debilitó, y cómo se relacionan sus pensamientos y sus emociones. Tomar como punto de partida su historia familiar conduce a ubicar su *habitus* y la relación de este con la construcción de su identidad.

La frecuente utilización del Yo, mucho más que la tercera persona, hace referencia a su manifestación como seres concretos y decididos a decir lo que sienten y lo que piensan. La palabra que proseguía al Yo, era “creo”; suposición que refleja su postura que no es absoluta ni determinante, pero que tampoco se puede tomar como una opinión meramente subjetiva, puesto que sus decires, sentires y quehaceres están mediados por su posición actual como seres políticos que dan lugar a la duda, pero que al mismo tiempo representan características de este tiempo y son compartidos por otras mujeres.

Al pertenecer a distintos estratos socioeconómicos y al no compartir raíces exclusivamente aguascalentenses, son, naturalmente, diferentes. Sin embargo, existen rasgos que las identifican y las ubican como mujeres de esta época. Su contemporaneidad las asimila en aspectos fundamentales con relación a su maternidad, aunque esa igualación no sea absoluta y esté llena de matices. Los roles de género en sus familias fueron predominantemente tradicionales, pero no exclusivamente, ya que hay presencia de abuelas “fuertotas” que no necesitaron a un hombre a su lado o que rompieron paradigmas de su tiempo, como estudiar la universidad. Los abuelos se aprecian bastante ausentes, de hecho, sólo una de ellas habló de él como una figura importante en su vida.

Sus madres son muy distintas entre sí, se apreciaron como una fotografía fiel de los contrastes mexicanos. Hay madres “de abajo”, analfabetas provenientes de familia indígena, en estado de pobreza, muchos hijos que mantener y parejas violentas física y emocionalmente. Las “de en medio”, donde la violencia no era tan cruda e “iban saliendo” y sorteando las crisis económicas, con presencia de violencia emocional y en menor grado física, su descendencia fue de entre tres y seis hijos. Y “las privilegiadas” con buen nivel económico, que contaron con apoyo doméstico, estudiaron una carrera universitaria y tuvieron entre uno y tres hijos, con imperceptible violencia.

Independientemente de la posición económica, todas las madres trabajaron remuneradamente al menos en alguna ocasión. Esto, lo mencionaron las participantes sin que se les preguntara expresamente por ello; algunas lo hicieron por mera necesidad, y otras, por poner en práctica su carrera, lo que hace suponer que fue un elemento importante para las participantes, ya que desde casa tuvieron el ejemplo de una madre que percibía sus propios ingresos. Todas fungieron como cuidadoras de sus hijos e hijas, y su rol principal era el doméstico. Entre ellas hay mujeres casadas, divorciadas, separadas y viudas.

Los padres también tienen diferencias similares a las anteriores; económicas y de instrucción formal, que van desde no haber terminado la primaria, hasta la obtención de especialidades y posgrados. Estos hombres se dedicaron a cumplir su rol de proveedores materiales. Sólo una de ellas se refirió a un padre “muy presente” en el plano afectivo, las demás no platican sobre una convivencia cercana, cariñosa, con actividades lúdicas o recreativas. Las participantes hablaron menos de sus padres, que de sus madres. Su silencio, hace suponer que no hay tanto qué decir, que no los conocen tan bien o que prefieren no hablar de ellos.

La violencia fue parte de lo cotidiano. Todas, excepto una, reportaron haber presenciado al menos un evento de violencia de su padre hacia su madre, y de su madre hacia ellas mismas, hacia su pareja y/o a sus hermanas/os. Los casos más graves fueron intentos de suicidio por parte de la madre, fracturas ocasionadas por parte del padre o la madre hacia sus hijas e hijos, y violencia psicológica, expresada en gritos, insultos y humillaciones. En estos casos, no se observó que la situación

económica o de preparación educativa influyera para frenar la violencia, es decir, hay presencia de padres con licenciatura que perpetraban violencia igual que los que no habían terminado la educación elemental, por lo que la instrucción formal se descartó como un elemento que aminorara la violencia.

A continuación, se presentan las mujeres que participaron en este estudio; se seleccionaron algunas frases que sintetizan algo que marcó su vida, se acompaña de un brevísimo pasaje de su historia familiar. Se respetó lo que cada quien quiso compartir acerca de su historia familiar, por lo que cada una se presenta de manera diferente, es decir, no se siguió un mismo esquema. Algunos datos, como la edad, posición en la familia, y datos específicos sobre ellas, se omitieron o se cambiaron para camuflar su identidad:

Clara

“Mi mamá me decía: `fíjate bien cuando te cases que no sea como tu papá, y, de hecho, sí me apliqué bien”

Yo fui la primogénita; mi mamá muy joven, tenía 21 años, mi papá tenía 30. Nací en el Distrito Federal...nos venimos a vivir aquí un mes antes del temblor, y la razón fue que la ciudad les parecía ya muy complicada en términos de contaminación, de inseguridad, de lo que representaba la calidad de vida familiar; las distancias de tráfico de horas y horas.

Mi papá vivió en provincia cuando era niño y joven, y como que añoraba esa vida de tranquilidad, de tiempos más relajados, y de una convivencia familiar más cercana que era muy difícil o prácticamente imposible tenerla en la Ciudad de México. De hecho, él a veces se iba a trabajar temprano y llegaba hasta la noche cuando ya estábamos dormidas; entonces, él decía que eso no le gustaba y, el tema de la inseguridad era muy fuerte. Él había sufrido asaltos, unas tías también habían sufrido asaltos, y mi mamá coincidía y decía “pues vámonos”. Y llegamos aquí a Aguascalientes.

Todas las demás familias... tías, tíos, primas, primos todos se quedaron en el DF, entonces sí fue así como arrancarnos de cuajo de todo el núcleo familiar extendido, con la cual si teníamos mucha convivencia; entonces realmente esa fue la parte muy difícil de llevar y de asimilar.

La madre

Me hartó ver la forma en que mi papá trataba a mi mamá, yo me convertí en paño de lágrimas de mi mamá muy joven, te estoy hablando de catorce, quince años.

Yo no quería ser mi madre. Al ser madre no ponerme en una situación de carga, de cansancio, de una maternidad muy frustrada, muy frustrante en muchos sentidos para ella que tenía que ver pues con la relación con mi padre. O sea, no, no era

tanto la maternidad per sé, aunque una maternidad de tantos hijos por supuesto que es muy cansada. Cuando me volví su confidente, me decía es que “tenerlos a ustedes no ha sido difícil, lo difícil ha sido la relación con tu papá”.

El padre

Yo sentía una rebeldía, una incomodidad; si a eso le sumas el enorme maltrato que yo veía de mi padre hacia mi madre...esa fue la gota que derramó el vaso. Los roles tradicionales en los que el papá no mueve un dedo, se sienta a ver el fútbol; pero, el papá era un bonachón, amoroso, según buena onda con la mamá, buena onda con las hijas... mis amigas decían “pues ¿qué tiene?, no hace nada, pero es re buena gente”. Entonces, como que no había este enganche con decir “es que mi papá es bien cabrón”, más bien se pensaba “o sea mi papá pues no es un cabrón, no le entra a la cocina, pero ningún hombre le entra, así como diciendo “¿pues cuál es el problema?”.

Victoria

“Tu historia no te determina”

La abuela materna

De hecho, yo ya empecé a escribir sobre eso porque iba a lo mismo del feminismo. Mi abuela estaba casada, tiene 9 hijos, siempre ha sido bien férrea, bien fuertota; de hecho, una vez se cayó ya grande como a los 70, por cambiar un foco de la luz porque no le gusta que le hagan las cosas. Mi abuelo se murió joven y se quedó sola.

La madre

Mi mamá tenía 19 años cuando se casó, para ella mi papá era como el príncipe azul, ingeniero y todo...

Mi mamá tiene epilepsia, cuando tuvo a mi hermano se alteraba mucho, pero mucho. Una vez iba a matar a mi hermano, porque para ella lo peor que puede haber es robar, mentir, muy muy grave, imperdonable; entonces, pues nos ponía las manos en la estufa y a mi hermano le gustaba hacerla enojar, agarraba un lápiz de la escuela, mi mamá se encabronaba muchísimo y le decía “te voy a quemar las manos”.

A partir de ahí empezó a buscar psicólogos porque se dio cuenta de que estaba en un punto crítico, buscó asesoría psicológica.

El padre

Mi papá no podía creer que su hijo fuera homosexual. Un día, en la desesperación o afán de decir “no va a encajar”, le arrancó un diente con unas pinzas, como para hacerlo fuerte.

Le decía a mi mamá que no la quería, que se casó no por amor a ella, sino que la eligió para mejorar la raza, como que mi papá siempre vio al ser humano como especie, cómo una plaga. Nunca nos dijo “te quiero”.

Mi papá es macho, es así como "yo soy el hombre"... se me hace raro porque sí le pidió a mi mamá que se metiera a trabajar.

Mi mamá regresaba de trabajar y se dedicaba a hacer lo de las tareas, a hacer todas las cosas, hacía de comer sopa, guisado, postre, y el agua; y mi papá a veces llegaba y decía "no pues no tengo hambre no quiero comer". Yo decía "¡no manches si se la pasó tanto tiempo aquí!" y a mi mamá como que esas cosas la denigraban. Mi papá llegaba, se ponía a ver la televisión, y todos a un cuarto porque este era su espacio, para no invadirlo nos encerrábamos todos.

Aunque sí fue buen proveedor, pero hasta ciertas cosas, porque tenía una alimentación bien gacha, iba a Costco y compraba cajas de coca, cajas de Maruchan, paquetes de galletas de chocolate; si no fuera por mi mamá que cocinó yo creo que nos hubiera dado algo.

El divorcio de sus padres

Ella es secretaria, estudio la prepa y fue cuando empezó a hacer los cambios bien radicales en ella. Supongo que fue el detonante para que mi hermano y yo le dijéramos "no pues ya divórciate", ya estábamos grandes...porque veíamos que la pasaban mal, o sea mi papá con otra casa, decíamos bueno pues ¿qué convivencia es esta? mejor cada quien por su lado y vemos a mi papá cuando lo veamos y tú te quedas aquí con nosotros. Mi papá sí tomó horrible lo del divorcio.

Cuando mi mamá se divorció, se me hizo como reivindicar; bueno, porque dentro de la familia de mi mamá fue la primera que se divorció, fue súper feo, de hecho, yo ya no volví a ver a mi abuela, una vez vino, pero ya no tuvimos contacto con ella. Entonces eso, no tenerle miedo a cómo iba a quedar vista socialmente. A eso me refiero con reivindicar, hacer esas cosas, romper este esquema, aunque cueste trabajo. No quiero que se oiga mesiánico, pero es que alguien lo tiene que hacer, Alguien tiene que empezar a enseñar que no es el único camino, no es la única solución, no es lo único que existe, que hay otras posibilidades, Y eso se me hace muy bonito.

Hermanas y hermanos

Tengo una hermana y un hermano que es homosexual, no vive aquí, a mí fue a la última que le dijo que era gay, le dije "no manches, cómo crees que no te iba a aceptar", nos llevamos muy bien. Mi hermana se embarazó hace poco, es muy joven, y me siento muy mal, quisiera que ella no pasara por lo que pasé yo.

Actualidad

...la comprensión de que nuestros papás no nos educan con maldad, no nos educan como diciendo "ay deja no le doy seguridad para que crezca inseguro" sino que ya va dentro del embarrón que te dieron de lo que pudieron. No son todas las herramientas, sino que tú más adelante te harás de otras, y que igual te van a servir para su momento y otras que puedes desechar también. Nada es muy fijo.

Libertad

“Yo me he vuelto una mujer muy cínica. Yo si me doy mis tiempos, mis espacios, me voy de viaje”.

Yo tengo el nombre de mis dos abuelas, eran como dos mujeres polarizadas. Pero en realidad mi convivencia ha sido con mujeres muy tradicionales. Vengo de una familia muy estructurada porque todos los hombres se dedican a lo mismo, y todos tienen esta posición de tener, todos son médicos. Y las esposas giran muy alrededor de la actividad de los esposos.

Abuelas y abuelos

Mi abuelo era médico, mi abuela biológica murió cuando mi papá era muy chico y luego, mi abuelo se volvió a casar con una mujer que lo acompañó toda su vida. Ella, por supuesto no trabajó fuera de casa, se dedicó a los hijos, a la casa y a hacerle compañía al marido en sus actividades profesionales.

Mi abuela paterna la que se murió cuando mi padre era muy pequeño, las historias que me cuentan de ella, es que ella sí era una mujer completamente diferente a su época. Por ejemplo, ella era cero de cocinar, cero de su casa, a ella le gustaba ir a las cantinas, ella se quiso inscribir a la universidad, no la dejaron porque era mujer, quiso estudiar ingeniería bioquímica, hizo un escándalo para que la dejaran entrar, le dijeron que no; se puso pantalones y se rapó para poder entrar, y era la única mujer en toda la generación. Ella era de... (país europeo), pero de muy chiquita se la trajeron a un estado del norte de México. Lo que me cuentan era que era una mujer que montaba a caballo, que andaba en pantalones, sus aspiraciones eran intelectuales. Ella tenía un lema: “eso no se hace, se ordena”.

En cuanto a la familia de mi mamá, mi abuelo era abogado y mi abuela estaba en su casa, criando a los hijos y también se acomodaba mucho a las actividades del marido.

La madre

Mi mamá estudió una carrera universitaria y sí trabaja, pero en un proyecto personal dentro de su casa. Mi mamá sí es más independiente, por ejemplo, viaja sola con las amigas, ese tipo de cosas que las abuelas no hacían. Pero todavía ve con malos ojos que yo me vaya y deje a los hijos. Que yo viaje y me vaya, por ejemplo, dos semanas. A lo mejor ella se va un fin de semana, pero ¡dos semanas! a mi mamá le genera ruido que yo haga ese tipo de cosas.

Mi mamá es una mujer que se dedica a su casa, a los hijos. Yo tendría que estar completamente feliz por tener a mis hijos y ya, no tendría por qué querer tantas otras cosas si tengo a mis hijos. Eso como que mi madre no lo acaba de entender, creo que eso tiene que ver con que es de otra generación y que su mamá pues tampoco lo hizo.

Mi mamá hace muchísimas cosas, pero también delega mucho porque siempre ha tenido servicio doméstico.

El padre

Mi papá, aunque trabajaba mucho, si fue un papá muy presente... mi abuelo, mi papá y mi hermano, aunque son hombres muy tradicionales, hasta cierto punto machistas, no toman, no son agresivos, son como hombres femeninos en el sentido de que son tiernos, son tranquilos, son participativos, o sea, en realidad... no hay estas historias de infidelidad. Son hombres como que... con su pareja, muy entregados.

Hermano

Mi hermano y yo tenemos diferencias ideológicas; hay cosas que yo no le puedo contar porque sé que él no las entendería. Por ejemplo, mi hermano... dice cosas como "yo respeto la homosexualidad, pero que no se besen enfrente de mí". Mi familia es católica y yo soy la única que no ejerce la religión, mi hermano va a misa, se confiesa, comulga; sus hijos si van a colegios católicos, yo tengo a mis hijos en colegio laico. O sea, mi hermano es como mucho más religioso y su esposa.

Esperanza

"Yo no tenía una guía, una motivación para sobresalir en un futuro o verme yo, visualizarme en ser alguien en la vida con estudios, pero tampoco me veía en el mercado".

La madre

A mi mamá la regalaron cuando estaba chiquita a una tía que la tuvo de sirvienta y la maltrataban mucho. Mi mamá la ha vivido bien pesada por todo lo que vivió con mi papá porque la golpeaba. A lo mejor, a ella le hubiera gustado tener otro tipo de vida, pero pues no se pudo. Éramos diez hermanos y yo soy la menor. Yo puedo decir que yo no tenía ni una mamá, mi mamá es analfabeta.

Imagínate todo el dolor que trae, y dar después todo eso a sus hijos. Ella tiene mucha culpa, yo le dije "si ha hecho bien", ella dice que cuando estábamos bebecitos nos besaba mucho; ahí era donde yo creo sentía que estaba protegiéndonos. Pero ahora que me estuvo ayudando casi tres meses, yo traté de que su autoestima subiera, "no ma, usted me ha ayudado mucho". No la podemos cambiar, pero yo quiero que también mis hijos la conozcan y sepan que está ahí, que hizo los frijolitos que le encantaban a mi hijo, que la recuerden. Ella ya más no puede, más bien, a mí me toca trabajar todo ello para no repetir patrones que probablemente ella los hizo conmigo.

El padre

A mi papá no le importaba el estudio... mis papás vendían en un mercado, ganaban dinero, podían comprar de estos zapatos perestroika, ¿te acuerdas? de la Canadá, y nos daban \$20 para comer.

Mi papá viene desde abajo, huérfano, en pobreza extrema... todos queríamos huir de esa casa porque mi papá nos quería tener en la pobreza Liz, así como él creció era lo que él había aprendido "no estudien porque no van a lograr nada estudiando, ustedes tienen que ser trabajadores, macheteándole en la carne"; porque era en lo que trabajábamos, vendiendo vísceras de res, en un mercado, un ambiente muy feo, el ambiente del rastro es muy muy muy feo, y la res... mi papá las llevaba y mi

hermana tenía que lavarlos, no había ningún hombre que lo lavara más que ella. Lavar menudos Liz, la panza del animal.

Hermanos y hermanas-madre

Mis hermanos no lo hacían, ellos no los lavaban porque los tenían protegidos, mi mamá y mi papá los protegían Liz, era como los machines de la casa, era un trabajo sucio. Tenía que estar mi hermana a las 8 o 9 de la noche lavando eso con sus piernas porque tenía que quitarle lo sucio para tallarlos y lo hacía con sus piernas así (demuestra cómo moviendo sus piernas). Era terrible en verdad, era un ambiente muy terrible Liz en verdad, y además estaba estudiando la secundaria porque quería salir adelante y tenía que terminar todo el quehacer para poder irse a tomar clases de nocturno.

Tuve unas buenas hermanas que me protegieron mucho, y lo que no pudieron tener en su tiempo me lo daban a mí, me costaba mucho trabajo leer, tenía un amiguito con sus zapatitos rotos que me enseñó a leer, son de esas cosas que se te quedan para toda la vida.

A mí también me abandonaron de chiquita, nunca tuve a papá y mamá, tuve hermanas que me protegieron, pero no tuve a papá y a mamá. Me acuerdo de un momento de mi vida donde se fueron y lloré, lloraba y lloraba porque se habían ido y no me habían llevado. De los 10 fui la más pequeña, me sentía abandonada.

Los pobres, los que no teníamos, los que no podíamos entrar a un turno matutino y no teníamos para comprar ni siquiera zapatos. Yo tenía el privilegio de que en aquel entonces sí me compraban mis zapatitos y me daban hasta dinero, pero yo tenía compañeros que traían los zapatos rotísimos, pero le echaban todos los kilos. En la escuela pública, aunque fuese muy institucional y muy estricto, casi como soldaditos, pues me sirvió de cierta manera para fijarme un objetivo que era echarle ganas porque me gustaba.

Ambiente familiar

Ambiente familiar no había nada... ayer estaba viendo la película de "castillo de cristal" es una situación igual, disfuncional, papás que no crían bien a sus hijos, te reflejas, todo mundo empieza a huir, que fue lo que nos pasó a nosotras.

Valentina

“Yo desde chiquita he participado en movimientos políticos, eso me marcó mucho”

La madre

Mi mamá es una mujer feminista que ha estado en el activismo social siempre, para mí me ha significado mucho porque yo desde chiquita he participado en movimientos políticos, participé en la consulta zapatista y todo fue por mi mamá. Yo tengo fotos a los 5 años en marchas, por el lado de mi mamá me ha significado un montón y hasta la fecha. Ella es mi amiga, mi compañera de vida, en todo. También

hay una historia de violencia previa, mi mamá es divorciada con violencia extrema, mi papá la intentó estrangular.

Dos padres

Mi papá biológico todavía vive, es investigador, es súper inteligente, es músico; entonces, tengo una familia que me encanta, y a pesar de la violencia y todo, pues yo quiero un montón a mi papá.

También tuve otro papá que fue la pareja de mi mamá; él fue quien digamos que nos encaminó un poco más a la izquierda, al movimiento zapatista, era poeta, murió muy joven, y fue una figura paterna muy importante para mí desde los 6 años. Mi mamá se divorcia cuando yo tengo 5, cuando tengo 6 empieza a andar con él, y nunca vivió con nosotros, nosotros teníamos nuestro departamento, nuestra casa y él iba y venía; incluso nos explicaba, "yo no soy su papá", y mi mamá era muy clara también con eso. Era una configuración familiar no tradicional, pero para nada.

Mi papá /biológico/ tiene otra hija, tengo una media hermana que no convivo mucho con ella y tengo un hermano consanguíneo que es mayor que yo. No me llevo muy bien con él porque tenemos diferencias ideológicas; entonces, de repente nos peleamos y demás. Entonces, así como nuclear son mis dos figuras paternas, mi mamá, mi hermano, mi hermana. Casi no la veo, ella vive con mi papá, yo soy la de en medio.

Algo también importante es que yo soy atea, ni siquiera estoy bautizada... desde la primaria era esa como rara ¿no? De hecho, hubo un momento en que yo me quería bautizar, pero no porque yo sintiera la presencia de Dios ni mucho menos, sino porque me sentía rara. Entonces, creo que estas cosas que son del ámbito familiar y las cuestiones políticas finalmente fueron marcando cómo se formó mi identidad.

Nicole

“Entre toda la confusión, lo único que tengo claro es que todo cambia”

Yo soy la mayor, nací en la Ciudad de México, en mi familia ha habido violencia sobre todo psicológica, nos queremos mucho, pero todos tenemos un carácter muy fuerte, excepto mi papá. Mi vida ha sido bonita a pesar de los momentos tristes que he vivido. Últimamente me he interesado mucho por conocer más sobre la familia de mi mamá y de mi papá, he encontrado cosas interesantes, y sobre todo, me he explicado por qué soy como soy.

La madre

Mi mamá es ama de casa, una mujer muy tradicional que siempre nos ha servido, vive para nosotros y para mi papá, como que sin nosotros para ella la vida no tiene sentido. Estudió para secretaria y sí trabajó cuando era más joven, pero con el nacimiento de mi hermano... renunció a una plaza federal que tenía por atenderlo. Al año nació mi hermana.

Eventualmente trabajaba con mi papá, se reincorporó como 20 años después... trabajaba en una cafetería, era un trabajo muy sencillo pero que yo veía que era muy gratificante para ella, después mi papá se empezó a enfermar y también renunció. Pienso que eso la empezó a amargar un poco, se le notó física y emocionalmente su deterioro, pues a partir de ahí, mi mamá se dedicó a cuidarlo y

a atenderlo; es su enfermera, su mandadera, su escucha. Como que veo que no se atreve a hacer muchas cosas porque le da tristeza, como que no aprendió a ser autónoma y a desprenderse de él.

Mi mamá tiene un carácter muy fuerte que me heredó, pero se deja llevar mucho por lo que "le toca" a las mujeres. Le cuesta trabajo tener autoestima, ser independiente; durante muchos años fue muy dura con nosotros, yo puedo decir hasta violenta, pero de unos diez años para acá ha cambiado muchísimo, es comprensiva y amorosa. Sus papás murieron cuando ella era muy chica, perdió a los dos antes de los quince, supongo que eso la marcó de por vida.

Tiene muchos contrastes, de ella aprendí a ser muy fuerte y valiente. A inconformarme con las injusticias, a luchar por lo que quiero, lástima que ella no lo lleve a cabo en su propia vida.

El padre

Mi papá nos dio una vida bien, aunque a veces teníamos altibajos económicos. Hubo momentos de mucha crisis económica familiar, pero pudieron comprar su casa propia, nos dio educación.

Mi papá es una persona muy honesta, muy recta, tiene muchos valores, fue un hombre educado a la antigua, bajo la religión católica, pero ha cambiado su forma de pensar porque le tocaron hijos rebeldes. Era medio hippie en su juventud, me infundió la pasión por la buena música, por la lectura y por el respeto a otras personas.

Mi papá es una buena persona, creo también que ha tenido muchos errores, tiene un carácter muy débil, pero ahí siguen como pareja, se han sabido comprender, ayudar, a veces todavía pelean, para mí estando chiquita era muy pesado verlos pelear. Eso me lastimaba mucho, ahora ya es otra historia.

Ahora que está enfermo me da mucha tristeza verlo tan deteriorado, yo quiero mucho a mi papá.

La abuela

Mi abuela paterna fue como una segunda madre para mí; de hecho, podría decir que en muchas ocasiones fue como mi madre porque cuando mi mamá trabajaba y mi papá andaba ps en otros rollos, fumaba marihuana; ella era la que salía al quite conmigo. Me cuidaba, me arreglaba, fue una buena abuela toda la vida hasta que se murió, yo la adoraba. Yo la recuerdo como una mujer fuerte, que crio a sus tres hijos sola porque quedó viuda muy jovencita, les dio carrera a los tres, yo la admiraba mucho, a pesar de tener un carácter muy fuerte, conmigo era tierna y amorosa.

Cuando se murió tuvimos una despedida muy bonita, fue muy emotivo. Me dolió su pérdida, pero al mismo tiempo fue muy bueno saber que ella ya iba a estar bien, que iba a descansar, que no iba a sufrir y que yo viví con ella momentos muy felices, entonces no tengo remordimientos.

Nunca conocí a mi abuelo paterno, murió cuando mi papá tenía tres años, y mi abuela tuvo una pareja hasta muchos años después, dicen que él era muy cariñoso conmigo, pero se murió cuando yo tenía como tres años.

Hermano y hermana

Tengo un hermano y una hermana. Viven con mi papa y mama, tienen treinta y tantos y son solteros, no sé si se vayan a casar o no, o si vayan a tener hijos, la familia es muy pequeña, y yo vivo lejos de ellos.

Conocer algunos aspectos de su vida, es preciso para establecer que aún con las diferencias que cada una tiene, hay características compartidas que sientan un piso común como madres del siglo XXI, bajo un país determinado, y circunstancias familiares parecidas. Entre ellas, está el hecho de haber pertenecido a una familia tradicional, en el sentido de haberse conformado por un padre y una madre, al menos de manera inicial, aunque después existiesen rupturas de pareja. El padre ostentaba el papel de cabeza de familia y principal proveedor, mientras que la madre tenía como principal labor el cuidado de las hijas e hijos y las labores domésticas; su trabajo fuera de casa se veía como un agregado a la principal entrada económica, que era la del padre.

En estos términos, ellas, van dando indicios de cómo se colocan a través de sus esquemas de pensamiento, percepción y acción con relación a su experiencia de maternidad y crianza, puesto que, como se ahondará más adelante, sus maneras de ser madres han cambiado respecto a lo que ellas aprendieron. Por lo tanto, han actuado bajo modelos inexistentes, utilizando la intuición, la imitación hacia sus contemporáneas o la instrucción literaria. En tal tenor, ellas, han propuesto alternativas identitarias transgresoras de los mandatos tradicionales de género, y han marcado con ello avances para todas las mujeres:

...algunos avances de las mujeres, sus testimonios y sus historias son prueba de que la modernización, el avance y la mejoría de las mujeres y sus familias en estos aspectos son obra de las mujeres mismas. Para hacer avanzar sus intereses y eliminar la servidumbre y la sujeción, para establecer formas de convivencia positiva, para lograr el respeto a sus decisiones y a su manera de ser, las mujeres deben enfrentarse constantemente con la oposición a menudo hostil de cónyuges y familiares. Parte de su fortaleza proviene del desarrollo de sus capacidades para persistir y avanzar en estas condiciones. El orgullo de haber vencido adversidades conyugales y familiares es una pauta singular y colectiva de la autoestima de mujeres contemporáneas (Lagarde, 2000, p.121).

5.2 Identidad Femenina. La afirmación del Yo

Aunque ya se ha abordado teóricamente el concepto de identidad femenina, no está de más comentar, a manera de preámbulo del siguiente análisis algunos puntos que expliquen su entendimiento. La identidad representa una suma histórica personificada; ahí, se condensa la construcción permanente de interacción entre el yo y los otros. En su densa complejidad, la identidad abarca la propia asunción y recoge expectativas socioculturales; en ella se cristaliza el sentir y el actuar humano con sus diversas manifestaciones en el mundo.

La identidad implica centralmente la experiencia del Yo misma/o (Laing, 1988:102), como mismidad, limitada y sólo vivible en el reconocimiento de lo propio, en la singularidad irrepetible. La experiencia incluye los afectos y los pensamientos sobre el Yo, las representaciones y las vivencias corporales subjetivas, la historia personal, las imágenes y las fantasías, tanto como el lenguaje de autoreferencia, el autorretrato, el diario íntimo (Lagarde, 1997, p.16).

La identidad lleva también una carga genérica. A cada ser se le asigna, oficialmente desde su nacimiento, un nombre a partir de su genitalidad, el cual, comenzará a delimitar su lugar como hombre o como mujer en los espacios de interacción, e independientemente de los posibles cambios que puedan existir a futuro, pautará normas y expectativas de ajuste a esa identidad. Las asignaciones de identidad de género son el resultado de años de patriarcado, y se han ido arraigando y adecuando a distintas épocas. “La identidad genérica es componente de los sustratos más antiguos y estructurantes de la subjetividad de cada quien y aparece fundida en estos” (Lagarde, 1997, p.31).

En relación estricta con las mujeres; es preciso asentar que una de las improntas feministas ha sido posicionar la importancia de la identidad femenina como un elemento indispensable de la subjetividad y de la autoestima (Lagarde, 1997). La incorporación de los propios avances otorga valor y reconocimiento de las mujeres desde sí hacia sí mismas, y frente a los demás. Al resaltar los méritos propios, y saberse depositarias de saberes, potencialidades y fortalezas, se logran avances que van dejando una huella en la propia historia personal, familiar, y en la de las demás mujeres al fungir como ejemplos de vida.

Es por eso, que, una de las preguntas iniciales se dirigió hacia la búsqueda

de lo que les gusta de ser mujeres. Las características que resaltaron fueron, la practicidad; la rapidez, la inventiva para actuar ante circunstancias inesperadas; la creación de redes para brindar apoyo en labores cotidianas; el acompañamiento emocional; la disponibilidad a establecer relaciones profundas; la facilidad para equilibrar lo racional con lo emocional; la habilidad para ganar dinero; el desarrollo de la capacidad intuitiva; el potencial que posee el propio cuerpo; la resistencia ante situaciones adversas, la sensibilidad; la comunicación entre mujeres, y la capacidad de resiliencia y salir adelante.

Al ser el género un concepto relacional, algunas respuestas se hacían de modo comparativo, respecto a lo que las afirma como mujeres con relación a los hombres:

Me gusta de que a pesar de que tenemos un sistema educativo que nos enseña que aunque la mujer tiene un valor desproporcionado o menor al del hombre, creo que se nos educa para hacer muchas más cosas prácticas, rápidas (Victoria, 30 de enero, 2018).

Yo siento que las mujeres somos más chingonas que los hombres en muchos sentidos. A mí algo que me gusta muchísimo de ser mujer es que creo que tenemos esta capacidad o esta cualidad de generar redes de apoyo emocional entre nosotras, nosotras si podemos mostrar nuestra vulnerabilidad, acompañarnos, y establecer intimidad emocional entre mujeres. Cosa que los hombres rara vez pueden hacer, siento que nuestras relaciones tienden a ser más profundas. Nuestro género es muy completo, porque podemos tener todas las habilidades intelectuales, profesionales y demás...incluso ganar un montón de dinero, ser exitosas en ese sentido. Y también tenemos toda esta parte súper sensible y súper intuitiva, que los hombres también la tienen, pero la reprimen (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Me gusta mi cuerpo; el cuerpo de mujer me parece algo impactante y que me empodera mucho, saberme con cuerpo de mujer me ha hecho tener también mucha resistencia ante ciertas cosas. Yo creo que la sensibilidad también, no sé si esté comprobado, pero sí he observado que las mujeres tenemos más sensibilidad. La comunicación con otras mujeres, la comunicación que tengo con mi mamá es algo que definitivamente no puedo tener con mi papá o con un hombre en general, cómo platico con mis amigas, cómo platico con mi hija, cómo platico con otras mujeres feministas, para mí eso es muy importante (Valentina, 04 de junio, 2018).

Las relaciones entre mujeres...es algo único (sic). Lo más importante para mí de ser mujer ha sido descubrir cómo podemos salir adelante y también la fortaleza, porque históricamente la mujer siempre ha tenido este papel segundo, o hasta ni segundo, de cero en la historia, como que me da mayor orgullo ser mujer en ese aspecto por la fortaleza que hemos dado, tanto uno, como todas las mujeres con las que

convivimos, que vemos en todo el mundo, en todo el país. Mis hermanas, mi mamá (Esperanza, 30 de enero, 2018).

Lo más importante para mí de ser mujer ha sido descubrir cómo podemos salir adelante y también, desde que me hice feminista he estado buscando la sororidad con otras mujeres; este hermanazgo, este acompañamiento, que nos hace más fuertes y que borra esos mitos de que mujeres juntas ni difuntas, sino que al contrario (Nicole, 30 de junio, 2018).

Por otro lado, dentro de la cultura patriarcal es común señalar constantemente lo negativo de haber nacido mujer. Las respuestas de estas mujeres indican que la mayoría de los malestares se ubican en cuestiones externas, provenientes de la cultura, no en el hecho en sí mismo, sino en padecer las consecuencias de vivir en un país misógino.

Las reacciones asociadas tienen que ver con toda la desigualdad que viven por ser mujeres: violencia; discriminación; acoso; exaltación de la belleza física y subestimación de la inteligencia; asignación al espacio privado; asociación a estar disponible si no hay un varón al lado, lo que implica ser vistas necesariamente como propiedad de alguien; riesgo de ser atacada sexualmente; libertades negadas o restringidas en el ámbito sexual y para andar solas donde les plazca:

Lo que no me gusta de ser mujer es que sí me ha tocado vivir discriminación y violencia por el hecho de ser mujer. Por ejemplo, que me acosen en la calle, que me violenten en la calle, que se me dé menos importancia en ciertas cuestiones. Me ha tocado vivir la desigualdad de género en su máxima expresión en la maternidad y eso me enoja mucho, me ha tocado vivir la desigualdad de género con los comentarios y demás. Son comentarios que están súper naturalizados en la cultura pero que yo si me doy cuenta, no los normalizo.

Ya en el contexto social como que dicen, “miren ella es guapa y además es inteligente”. “O sea, tiene buenas nalgas, es guapa, pero además piensa”. Como si fuera un halago para mí que me dijeran eso amigos o compañeros de trabajo. ¿Me tengo que sentir halagada? como si fuera yo una figura decorativa que además piensa, ¿no? como si fuera algo sorprendente. Como que están acostumbrados a que las chicas guapas se dediquen a comprar zapatos y a limarse las uñas [risas] (Libertad, 13 de febrero, 2018).

El hecho de que estés soltera es que estás buscando, o sea, el hecho de que tú pongas en Facebook que estás soltera, significa que estas de casadera o que estás buscando algo, a disposición (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Que yo me quedo en casa...me pesaba mucho, y me sigue pensando, pero ahorita ya no tanto (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Lo que no me gusta es que desafortunadamente estamos en una situación de vulnerabilidad. Este cuerpo que a mí me empodera, finalmente yo salgo a la calle y cualquier cabrón pues en algún momento puede violar ¿no? Eso no me gusta, pero no me gusta no de mi identidad, sino que es algo externo a mi identidad, tiene que ver con el Estado, tiene que ver con el machismo, no es algo que no me guste de mí. Son actores que están lejos de mí, lejos de mi cuerpo pero que finalmente lo transgreden, y transgreden esa identidad. ¡Qué gacho! ¿No? (Valentina, 04 de junio, 2018).

Mmmm no poder tener sexo con varias parejas, se me catalogaría de puta, todavía cargo con estigmas. También, me da miedo viajar sola porque me da miedo a ser acosada o desaparecida. Son cosas que me disgustan, pero no es porque sea mujer, sino que es por la pinche cultura machista en la que vivimos, en la que los hombres te voltean a ver las nalgas, no puedes andar libre por la calle caminando, me ha pasado mucho que cuando estoy yo sola, los hombres me miran o llegan a coquetear conmigo pero cuando estoy con mi hijo o cuando iba con mi esposo ni me volteaban a ver, entonces es como darte cuenta de que te respetan por ser propiedad de alguien, no por ser tú, porque cuando voy yo, conmigo misma, soy susceptible de que me digan cosas o de que me vean de maneras que no me gustan, que me incomodan (Nicole, 30 de junio de 2018).

Sólo una de ellas hizo mención al carácter biológico que en su caso es molesto como parte de su identidad femenina:

Las cosas hormonales sí me ponen muy mal, una semana antes de que me llegue la menstruación me pongo de un genio donde no he sabido controlar no desquitarme con las personas. Yo sé...una semana antes, hasta les digo "no me hagan caso" porque luego hasta yo me arrepiento de lo que ando diciendo (Valentina, 04 de junio, 2018).

5.2.1 Tiempo para sí

El tiempo que se dedican a sí mismas es un importante elemento de su identidad que permite separar el “yo” de “los otros”. Al regalarse tiempo, una mujer valora su existencia, se da un lugar en el mundo, traza una línea que delimita su auto existencia y se otorga una posición de autoridad al merecer algo que es únicamente para ella. En distintas medidas, estas mujeres se otorgan tiempos; lo cual depende de muchos factores tanto externos como internos: la principal razón por la que estas mujeres disminuyen la atención a sí mismas tiene que ver con la cantidad de hijos e hijas que tienen y sus edades, a mayor número de hijos e hijas, menor tiempo

para sí; la posición socioeconómica, las características de salud con las que hayan nacido, y el apoyo de la pareja; la autoestima y la capacidad para negociar, o incluso exigir un espacio personal:

¿Qué cuánto tiempo me dedico? ¿Al mes? (jajajaja) Bueno, yo creo que las noches, o si hago todo, me pongo a ver una película. También cuando viene mi hermana a ayudarme dejamos de trabajar un ratito y nos echamos un cafecito, simón. También me gusta pintar, pero para mí; no por encargos, sino algo que se salga del margen, totalmente diferente, y ya digo esto sí es mío. Escribir también me gusta mucho para mí, pero no tengo un tiempo específico, no es como que tome una hora al día y diga esto va a ser para mí. No (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Los fines de semana. Estudio, salgo de fiesta, estoy con mi pareja, con mis amigas, estoy en mi casa sola. Me gustan mucho los viernes que se la llevan como a las tres de la tarde, tons toda la tarde del viernes, si no es que tengo talleres me la paso aquí, en silencio, con mi perra. Me encanta eso (Valentina, 04 de junio, 2018).

No me doy mucho tiempo para mí, pero sí salgo con mis amigas, me río mucho con ellas; escribo; leo. Poco a poco creo que voy a empezar a hacer más cosas para mí. Me gustaría mucho irme al cine yo sola por lo menos cada 15 días, el otro día me animé a decirle a un amigo que si nos íbamos a tomar un café (Nicole, 30 de junio, 2018).

Esperanza y Libertad, respectivamente, tuvieron una hija y un hijo, que nacieron en condiciones que requerían cuidados especializados, lo cual las dejaba en nulas condiciones para tener tiempo para sí mismas:

Ahorita, prácticamente no tengo tiempo para mí. Estar de cuidadora me corresponde ahorita...esto de la maternidad me lo tengo que meter como un chip para decir "eres madre sí, quédate ahí ya no hagas nada más o puedes compaginarlo". Estoy en eso, de decir "quédate en casa, vas a cuidar a esta bebé y no puedes hacer otra cosa", así me siento porque ella lo necesita (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Mi hijo tenía que recibir intervención temprana, que es como una especie de rehabilitación por el riesgo neurológico que tenía. Yo tenía que ir todos los días al Teletón y yo enfrenté todo ese proceso sola porque mi marido nunca podía ir porque tenía que trabajar (Libertad, 13 de febrero, 2018).

5.3 Identidad materna

La trayectoria vital de las personas se estructura de manera secuencial; su organización sigue un orden cronológico en el que se diseña un plan de vida más o menos lineal, dentro del cual, tener una vida en pareja y formar una familia para

procrear es una meta casi ineludible. Esto, es especialmente inculcado en las mujeres, ya que como afirma Evangelina Tapia (2010) “el rol de madre es uno de los más importantes y más claramente definidos para las mujeres” (Tapia, 2010, p. 540). Todavía cunde el pensamiento que no concibe a una mujer sola como completa, pues inmediatamente surge la marca de déficit; para completar ese faltante es preciso tener una pareja, y si no, por seguro, tener descendencia. Los hijos, suplen “la falta de”. Así, culturalmente, la incompletud de la mujer como sujeto se ve satisfecha a través de la maternidad.

No cabe duda que la maternidad es un punto central en la vida de las mujeres; lo que las diferencia de los varones y les permite generar su propia identidad. En sociedades fuertemente sexistas y de gran represión sexual como son las latinoamericanas –aunque habría que ver las especificidades de cada país y en cada subcultura – la maternidad es la cara “buena”, “decente” de la mujer, y por la que se justifica el ejercicio de la sexualidad femenina y su razón de ser en el mundo. A este discurso que no ha perdido su vigencia hoy día, se sobrepone otro que le dice a las mujeres que sean menos madres, que tengan sólo los hijos que puedan alimentar, cuidar y educar; indirectamente les cuestionan su capacidad reproductiva como la engendradora y la causante de la pobreza propia y del malestar de las sociedades. Es decir, en la práctica de la anticoncepción y en el discurso que la promueve hay una desvalorización de hecho y simbólica de la función materna (De Barbieri, 1985, pp.8-9).

A través del intercambio de ideas con las participantes pudo observarse que la maternidad es un proceso con múltiples facetas que va dejando huellas. Desde la noticia del embarazo, la gestación, el parto, el nacimiento, el puerperio y las etapas de crecimiento de sus hijas e hijos, las mujeres se ven interpeladas subjetivamente de manera profunda y definitiva. En este transcurso, van desarrollando un autoconocimiento en el que experimentan emociones sumamente complejas y contradictorias, contrastan su vida ante y después, señalan avances y retrocesos, y van incorporando aprendizajes y habilidades.

Un pensamiento sintetizador de las contradicciones que presupone la maternidad, se aprecia en palabras de una participante:

Uno te puede detonar una parte súper tierna y súper amorosa...y el otro te puede detonar una parte súper agresiva, es bien compleja la maternidad. Un fenómeno súper complejo (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Aunque todos los casos son diferentes, hay nodos iniciales que las conectan, entre

los que se encuentran, el lugar prioritario que otorgan al amor; la importancia de tener una pareja; la ilusión de formar una familia; la entrega a los otros, en éste, o en algún momento de su vida. Es pertinente decir de entrada, por ejemplo, que ninguno de los encuentros que culminó en dar a luz fue casual ni fugaz. Estas mujeres estaban, o están enamoradas, en una relación formal de pareja y con un proyecto de vida en común, el cual no implicaba un embarazo, al menos no en el momento que se dio, salvo un par de casos en que los embarazos fueron planeados.

5.3.1 La noticia. Entre el “ya valió madre” y “por la renovación de la vida”

Como se dijo, la mayoría de los embarazos no eran esperados. En consecuencia, las reacciones negativas ante la noticia fungieron como testimonios vivos que retan “verdades” simplificadas, que no se ajustan a creencias y estereotipos, ni a las generalizaciones imprecisas de que un hijo siempre es una bendición, o una noticia jubilosa que merece felicitación. Independientemente de que esto no tenga relación con el profundo amor que sienten por ellos y ellas. Actualmente, la relevancia de dejar esto asentado radica en poder escindir la no expectativa del amor actual, y verlos como dos realidades diferentes y presentes, que no se contraponen entre sí, sino que dotan de dimensión humana a las mujeres.

Algunas de ellas poseen amplios conocimientos en educación sexual, otras no. Independientemente de la planeación o no de su embarazo, ya ha quedado expuesto en qué contexto viven; la carencia de información acerca de los derechos sexuales y reproductivos, tanto en el ámbito público como en el privado, es un problema que merma la calidad de vida de la población y que confunde a las mujeres, puesto que por un lado se exige la maternidad, y por otro se castiga si no se efectúa bajo determinadas circunstancias: edades específicas, pareja estable, economía sólida. La insuficiente educación respecto a la apropiación del cuerpo, al ejercicio de la sexualidad y a la guía acerca de las posibilidades existentes de interrupción del embarazo dentro del marco legal, ha tenido repercusiones que ellas mismas observan.

Si bien, todas ellas decidieron llevar adelante sus embarazos; hubo algunas

que expresaron sentimiento de culpa al permitirse sentir el rechazo y la negativa a tenerlo, aunque ésta haya quedado sólo a nivel de una intención mental. Se reproduce la culpa y la intención de reparar esa “falla”:

Al principio saber que estaba embarazada fue como chin la universidad, y todos los planes que se tienen sobre una. Es así como que ¡ya valió madre! Sí llegué a contemplar la posibilidad de interrumpir mi embarazo, pero no lo intente porque no sabía, sí llegué a pensar qué hubiera pasado si no lo hubiera tenido, si hubiera reaccionado, si hubiera sabido antes. Con la débil información que tenía si pensaba qué hubiera pasado si lo hubiera abortado o qué tendría que hacer, pero no sabía. Luego, pensé si Lucio hubiera quedado dañado por pensar esas cosas...ya después suplir y decir “no, no te creas”.

Empecé a buscar sobre el embarazo, encontré cosas simples. Bueno, si sabía que iba a nacer por la vagina, pero no sabía todo el proceso ni le quería mover, yo quería saber qué podía hacer durante el embarazo para que él estuviera bien. Porque al principio yo me empecé a auto castigar porque no lo quería. Los primeros meses me sentí muy mal conmigo, sentía que le había hecho sentir que no lo quería, me preguntaba “¿Cómo puedo remediar todo eso?”. Lo primero que me apareció fue “ponle música instrumental”, ya estaba ahí acostadilla y se la ponía, ahí estábamos los dos; leerle en voz alta y estar, así como acariciándome (Victoria, 28 de marzo, 2018).

No sólo la falta de información es un factor que influye en el acto de parir, sino que, aún con la instrucción necesaria y con la elección de continuar, existen imposiciones de peso para hacer lo que “es debido”. La presión familiar es una fuerte carga que se deposita en mujeres para cumplir expectativas ajenas:

Fue muy fuerte enterarme de que estaba embarazada, porque la verdad no estaba planeado, pero que decidimos llevar adelante porque lo hablamos y dijimos “pues bueno, si lo queremos tener”. Fue muy shockeante para mí el primer embarazo porque pasaron muchas cosas...veníamos llegando de otro país y me entero de que estoy embarazada. Que si nos casamos, que si no nos casamos... hubo un tironeo familiar por parte de mi madre. Finalmente terminamos casándonos por el civil, fue una boda que yo no disfrute para nada, estaba muy contrariada (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Por otro lado, los métodos anticonceptivos, que no son totalmente confiables, aunados a la fertilidad, también han intervenido a que la maternidad “se dé”, sin que medie una planeación, y el hecho se acepte como algo que es parte de la vida:

No pensábamos tener tantos hijos la verdad, aunque Santiago y yo nos entendimos muy bien, él es un buen compañero. Mi maternidad se fue dando sin que yo la planeara, nos cuidábamos, pero quizás somos muy fértiles, pero yo de mi gusto, nunca me imaginé mi vida con tantos hijos. Me embaracé con el DIU. Mis hijos se han dado, porque es el momento, porque nos estamos dando amor, entonces nos embarazamos ahí; claro que sí nos hemos estado cuidando en cuestión de métodos

anticonceptivos, el ritmo, y condón, pero realmente nada es seguro, ahora nos damos cuenta (Esperanza 30 de enero, 2018).

La noticia inesperada marcó un antes y un después en la relación de pareja. Fue complicado emocionalmente abordar un tema que apela a su propia subjetividad, y que tiene que ver con lo máspreciado que tienen: sus hijos e hijas, y no a un tema en abstracto. Sin embargo, la aceptación de sus emociones, y la escucha de sí mismas desembocó en testimonios intensos, interesantes y gratificantes. En algún momento fue necesario hacer una pausa para abrazar a aquella mujer que rompió en llanto y expresaba: “¡cómo me hacía falta decirlo!”.

En este tenor, es preciso rescatar que todas coincidieron en la importancia que tiene el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, lo cual es particularmente interesante, puesto que, algunas de ellas se plantearon la posibilidad de haber interrumpido su embarazo y, aunque finalmente lo consumaron, defienden que otras mujeres precisamente, puedan decidir:

El hecho de que yo seguí con mis embarazos, no implica que yo espere que todas las mujeres lo hagan, estoy totalmente por el derecho a decidir (Esperanza, 21 de mayo de 2018).

No me gusta que si no eres madre sea por una circunstancia ajena a tu voluntad, porque tiene que ver algo con esa construcción como de feminidad, al menos estas culturas. También tengo amigas que de manera deliberada han decidido no ser madres y que veo que tienen una vida profesional y de pareja satisfactoria y que no están ni frustradas, ni traumadas, ni nada. Pero veo que quienes han decidido que no, no lo pasan mal, no sufren, y que también hay muchas madres que también son madres y que tampoco sufren, que están muy felices. Y hay otras que no han sido madres, pero porque no han podido, y sufren, y esa es otra historia (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Aunque mínimas, las experiencias de planeación sobre su vida reproductiva arrojan información de valioso contenido. Las ideas prevalecientes se centran, por una parte, en la aceptación de la incertidumbre y las limitaciones de ejercer el control sobre la propia vida al admitir que “nunca se está lo suficientemente preparada para recibir a un bebé”. Esto, si bien, en una primera vista pareciese presentarse como una señal de debilidad, de rendimiento ante la realidad nunca previsible del todo, no es así, puesto que de manera más profunda representa un avance en su madurez emocional y un acceso a empoderarse a través de la maternidad.

Ese empoderamiento se materializa en un refuerzo al derecho sobre el ejercicio de su control natal, a través de avenencias consigo mismas y con su pareja. Su decisión les ha servido para sortear adversidades provenientes de los embates maternos que jamás son lo suficientemente previsibles, pero que tiene lugar para la toma de conciencia sobre el porvenir, y que, en otras palabras, podría resumirse en que la toma de decisión permite lidiar con las consecuencias de un hecho que no proviene de la imposición sino de un acto volitivo que apunta hacia la madurez.

La imprevisibilidad tuvo repercusiones en aspectos de su embarazo; entre ellas, la falta del propio cuidado para cuidar del otro como un acto necesario y de humanidad, como ocurrió con la muerte del padre de Valentina:

Nos queríamos embarazar. Los primeros meses fueron de alto riesgo; después muy bonito, le di la noticia a todo mundo. Luego viene una mala experiencia, a Ernesto le diagnostican cáncer terminal, un mes de vida, yo embarazada, para mí era mi papá, y yo era la chiqueada, éramos uña y mugre. Eso hizo que mi embarazo prácticamente no lo gozara. Aparte de estar muy triste, estaba muy activa cuidándolo porque fue muy intenso. Yo dejé un poco de cuidarme para cuidarlo a él porque sabíamos que se iba a morir; entonces, era estar con él hasta el último momento, yo estaba súper delgada, cuando murió yo tenía cuatro meses de embarazo (Valentina, 04 de junio, 2018).

Al igual que la culpa advertida en quienes rechazaron su embarazo en primera instancia, pueden llegar afectaciones emocionales ante circunstancias ineludibles como la muerte de un ser querido. Las emociones denominadas “negativas”, como tristeza o desesperación, angustian a las mujeres en estado de embarazo al grado de que no quisieran sentir las para no afectar a su bebé:

Realmente fue una tragedia, pero ya empiezo a alivianarme un poco, a pensar que esa tristeza le está afectando a ella. Me decía la doctora: "tienes que cuidarte más porque todo el embarazo ha sido por debajo del límite". Yo no me sentía mal físicamente, pero emocionalmente sí, y yo sabía que esa tristeza le estaba llegando a ella. Todavía me sentía mal de sentir, yo decía "me tengo que sentir bien porque ella está aquí" (Valentina, 04 de junio).

Otra situación inesperada puede ser la separación de la pareja; Nicole, en proceso de divorcio, recuerda con una sonrisa amarga cómo recibieron la noticia ella y su pareja:

Recibimos juntos la noticia. Fue un embarazo planeado, fue un niño súper deseado, yo me sentía en un momento de mi vida que me sentía madura emocionalmente

para hacerme cargo de alguien más; ahora sé que nunca estás lo suficientemente preparado para hacerte cargo de alguien más, pero sí me sentía ya con esa fortaleza. Lo platicamos mi pareja y yo, y era nuestro momento, había mucho amor, había mucha felicidad de haber regresado a estar juntos, nos casamos, había gran ilusión de formar una vida juntos, de ser una pareja de vida, pero ahora veo que no fue así (Nicole, 30 de junio, 2018).

5.4 La “atropellada” entrada a la maternidad. Nacer entre la violencia

Los vacíos de información pueden relacionarse a acallar aspectos oscuros de la manera en que las mujeres se estrenan en la maternidad; sin embargo, la poca difusión no alcanza a cubrir una realidad que se desborda, y que brota al más mínimo roce. Así ocurrió aquí, ya que, sin ser este un tema que formara parte de la guía de preguntas iniciales, surgió la necesidad de posicionarlo, ya que brotó de manera espontánea, al grado que la mayoría, manifestaron cómo la violencia obstétrica eclipsó su primera experiencia como madres. Sus rostros se entristecían mientras iban relatando, bajaban la mirada y compartían:

Me depilaron y ni me avisaron, y yo jamás me había depilado, yo me preguntaba ¿Qué pasa? ¿Por qué? también me dieron un laxante. Se me hizo como una invasión. Sí entiendo esta parte de no ser tan humano porque están con mucha gente, muchas veces al día, no era así como que te dijeran “tranquila todo va estar bien”, era todo como que “rápido rápido”. Después de depilarme me pusieron en una silla de ruedas porque yo ya no podía caminar, no entendía lo que estaba pasando en ese momento, ya de ahí me llevaron a la cama y empecé a tener el dolor (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Ana Delgado, enfermera-partera certificada y catedrática de la Universidad de California en San Francisco, opina que no sólo no es necesaria la depilación, “sino que puede ser peligroso... Cuando uno se afeita o depila el vello púbico se pueden crear heridas microscópicas, muy difíciles de ver. Estas lesiones pueden ser una puerta para que entre la bacteria y se desarrolle una infección” (Babycenter en español, 2018). La práctica se ha relacionado a políticas de higiene, no obstante, parece tener más relación con cuestiones estéticas y de fácil manejo para quien realiza el parto o cesárea.

La forma más común de auxiliar a la mujer en labor de parto es recostarla; la posición horizontal no tiene que ver con su comodidad puesto que va contra toda ley de gravedad, sino con la del personal médico, criterio que responde a

parámetros patriarcales. Victoria relata cómo su dolor se intensificó cuando la acostaron, además de la falta de información sobre lo que pasaba en su cuerpo:

El otro día estaba leyendo que es más fácil parir de pie, y creo que sí es cierto, porque realmente empezó a doler mucho cuando ya estaba acostada, porque ya no era natural hacia abajo, con gravedad, sino que era horizontal. Yo pensé “qué pedo, ¿qué está pasando? Yo pensé que ya al nacer...se había acabado el trabajo de parto. Pero no, después viene la placenta ¡Qué es otro parto! ¡Ay no! (risa nerviosa) me dice el doctor “no dejes de pujar”, y yo “¿por qué no?” “Pues porque te falta la placenta” y yo de qué me está hablando (Victoria, 28 de marzo, 2018).

De acuerdo a la Norma citada, durante el trabajo de parto se debe respetar “la posición en que la embarazada se sienta más cómoda, en tanto no exista contraindicación médica. Si la madre escoge recostarse deberá recomendarse el decúbito lateral izquierdo para prevenir hipotensión materna y riesgo de hipoxia fetal” (Disposición 5.5.5 de la Norma Oficial Mexicana NOM-007-SSA2, Para la atención de la mujer durante el embarazo, parto y puerperio, y de la persona recién nacida, 2016).

Libertad también tuvo “un parto traumático” aunque ella dio a luz en una etapa más informada sobre sus derechos, pero esto no fue suficiente para que las circunstancias la salvaran de estar “entre machos”. Por otro lado, sus conocimientos profesionales le sirvieron para exigir información acerca de lo que le querían suministrar y poder rechazarlo:

Tuve un parto muy traumático porque el bebé se atoró...supongo que yo no dilaté, dejaron seguir el trabajo de parto hasta el grado donde ya no se podía dar marcha atrás para hacer una cesárea, era demasiado tarde, el bebé ya estaba metido en el canal de parto, ya no se podía sacar...entonces usaron toda clase de métodos para poderlo sacar, desde los fórceps, el kristeller...te empujan al bebé...casi me rompen las costillas...sacaron al bebé que estaba con una hipoxia⁷⁰ súper severa porque se asfixio en el proceso, nació muy muy grave..., se lo llevaron a terapia intensiva, yo no entendía que pasaba...yo viví mucha violencia obstétrica. Después, otra vez el machismo porque los doctores hablaban entre ellos y hablaban con mi esposo, pero a mí nadie me decía nada, nadie me explicaba nada...yo era como un mueble. Hablaban y hablaban como si yo no estuviera ahí, como si yo no pudiera entender nada...yo les hacía preguntas y no me hablaban con claridad, se disculpaban con mi papá que es médico, pero a mí nadie me ofrecía una disculpa. O sea... la que

⁷⁰ La **hipoxia neonatal**, es una deficiencia de oxígeno en los tejidos inmediatamente antes y después del nacimiento...la falta de oxígeno en el cerebro causa que algunas de las células cerebrales mueran, lo que a su vez podría causar parálisis cerebral. Recuperado de <https://www.hipoxias.org/hipoxia-neonatal-perinatal/> el 23 de mayo de 2018

había parido era yo, pero había que darle las disculpas al señor, al papá, al médico con quien querían quedar bien...porque entre médicos tienen que quedar bien entre ellos. Recuerdo que el médico solamente me mandó unos tranquilizantes con una enfermera y yo le pregunte a la enfermera ¿qué es esto? "unas pastillitas"..."no, dígame que es esto" y me dijo el nombre de las pastillas, yo sé de medicamentos, y sé que me que me querían sedar. Dije "váyanse a chingar a su madre a mí me hablan con la verdad" (Libertad, 13 de febrero, 2018).

La Norma prohíbe expresamente el proceso de Kristeller, en el punto 5.5.14: "Durante el periodo expulsivo, no debe realizarse la maniobra de Kristeller ya que los riesgos para la madre y el feto son elevados" (Norma Oficial Mexicana NOM-007-SSA2, Para la atención de la mujer durante el embarazo, parto y puerperio, y de la persona recién nacida, 2016).

Recuerdo que empezó todo el proceso...me llevaron a la camilla como debe de ser me imagino, como un poco, este, como que no hay acompañamiento, como si estuviera enferma. La anestesióloga se tardó mucho en colocarme la anestesia, no me encontraba, me picó no sé cuántas veces, estaba yo súper tensa.

Al momento de que quiere la doctora sacarla, se había subido la bebé, tuvieron que hacerme una maniobra que no me gustó para nada, me empujó, me imagino que deben hacerlo rápido. O sea, si los entiendo como médicos, pero también sentía horrible, cuando vi el video, cómo me estaban empujando porque no la alcanzó a agarrar, se ve que me está cortando más para poderla jalar, pero no salía, llega un momento en que dice "pues ay les va" y ya la jaló. Me imagino que está un poco justificado, pero no sé si así es, lo voy a investigar con más médicos. En ese momento tenía que meter más mano para poderla sacar, la tenía que sacar ya, porque yo ya estaba abierta.

Me mantuvo así con los brazos abiertos, no me gustó, como no he tenido más experiencias de cesárea no sé si así lo hacen...Varias cositas de lo que se refiere a un parto más respetado pienso que eso no pasó. Ya que salió Sarahí me la colocaron porque yo lo pedí, "¡ah! ¿Quiere parto humanizado?" "¡Sí!"; como yo estaba bien atenta /la enfermera/ dice "ah sí, el pediatra maneja muy bien lo del parto humanizado". Nada que ver, nada que ver, según él, capacitado, pero no (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

La penosa ocasión no acaba cuando dan a luz al nuevo ser, por eso la Norma 007 se refiere explícitamente al período comprendido entre embarazo, parto y puerperio. El hecho de haber parido implica una serie de cuidados que muchas veces no se respetan, a lo que sigue una serie de experiencias que aumentan la tensión recién experimentada:

Llega una enfermera me saca el pecho y me dice "¡qué le des de comer!", "es que yo no sé cómo y dice "¡pues así!", y me saca el pecho y se lo da, y yo así como qué ¡aaaah! también sentí así como una invasión (Victoria, 28 de marzo, 2018).

El doctor nunca me dio la cara. Me habían hecho la episiotomía y todo, y así me levanté y fui a ver a mi hijo...lo tuve en gravísimo...en terapia intensiva... durante quince días...finalmente se salvó el bebé y no sabíamos qué secuelas neurológicas iba a tener por la hipoxia, podía quedar con parálisis cerebral, una lesión cerebral... o sea, era muy duro todo eso. Así fue mi entrada a la maternidad, llena de miedo, de incertidumbre, yo digo que fue una maternidad atropellada. No entendía nada...y... después el posparto me lo aventé yo sola porque mi marido trabajaba todo el día. Me dio una depresión posparto de mierda, yo creo que un parte fue por, por lo traumático del parto (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Era un pediatra muy insensible...en lo de la lactancia no apoya nada, según él sí, pero no, es como un procedimiento en el que te dice "si tú", pero, "échale la fórmula"...Sergio iba a contar el cordón umbilical, le dieron unas tijeras que ni cortaban bien, pero yo tenía a la bebé aquí, hablándole, toda arrugadita, morada, la traté de tranquilizar...ya pasó todo y se la tenían que llevar, la midió, pesó y cuando la miden precisamente tiene que hacer esa maniobra para saber si tenía luxación, no la hizo, se la pasó.Cuando la bebé nació..., el pediatra ya estaba atendiendo a otra paciente, ¡Qué falta de respeto! ¡Yo estaba muy enojada, ya estaban hablando de otras cosas Liz! Era mi parto, era yo, era mi momento para que él estuviera contestando llamadas (sic). Dices no es posible que esas cosas sucedan...hasta le deberían quitar la cédula, él quiere seguir un protocolo que la verdad no sabe, ni tiene la sensibilidad de lo que es un parto humanizado.Con mi hijo anterior, el doctor andaba usando un anillote y me rompió la fuente, que hasta donde yo sé no debe ser, pero en ese entonces yo no estaba informada (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Estas mujeres tuvieron a sus bebés tanto en hospitales públicos como en privados. Generalmente, es más común pensar que las dependencias gubernamentales son más propensas a los malos tratos, aunque como lo expresan los discursos siguientes, esto no es privativo de las dependencias públicas, pues también se da en el ámbito privado:

Yo he escuchado de médicos hablar en hospitales públicos sobre las mujeres que están de parto y se expresan de una manera horrible...que son vacas, que para qué abren las piernas, que se aguanten, que para qué están gritando, como si fueran animales, es más ni a un animal (Libertad, 08 de mayo, 2018).

El Sector Salud de verdad, lastima tanto a la maternidad, que puede ser una experiencia traumática, horrible. Una vez una chica en un diplomado empezó a platicar su experiencia, resulta que le cerraron mal, le gritaron, casi pierde el útero.

Yo estuve trabajando con el Sector Salud y ves las resistencias, las enfermeras dicen “no pos si, pa qué se embarazan”.

Mi mamá vivió violencia gineco obstétrica terrible conmigo y con mi hermano. Conmigo le dijeron ‘hágase usted la lavativa’, dice: “en mi sala de espera, yo al lado tenía a una mujer que estaba abortando, ¿se imaginan qué terrible?” Cuando yo nací la insultaron, le dijeron: “para qué abría las piernas”. Mi mamá no sabía qué era yo, si niña o niño, entonces ya nazco, y la ginecóloga le dice “es producto para caballero”. Esa fue mi primera frase, yo soy un producto para caballero. La violencia obstétrica sistémica por parte del Estado es algo que tenemos que denunciar” (Valentina, 05 de junio de 2018).

La lógica capitalista propaga la idea de que si se paga por un servicio existe cierta garantía de calidad. Sin embargo, después de escuchar estos testimonios, puede aducirse que el maltrato se dirige a la mujer en sí misma, ya que la violencia pasa por los cuerpos de las mujeres tanto en instituciones públicas como privadas, y se manifiesta con distinta intensidad, de ser más brutal y explícita a más tenue, pero lasciva de cualquier manera. Libertad y Esperanza dieron a luz en un hospital privado, y esto no las salvó de padecer malos tratos:

Yo viví unas cosas horribles de violencia de género por parte del equipo médico de varones y dije, yo no quiero nunca más, volver a parir con varones (Libertad, 08 de mayo, 2018).

...Estábamos en un hospital privado donde tú estás pagando y no es cualquier dinero, siquiera un poquito de respeto. Me costó más de 20 /veinte mil pesos/, por parto normal son 14 /mil pesos/ o menos, pero en Star Médica son 50, /mil pesos/ es muy, muy caro (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Yo viví violencia gineco obstétrica cuando el primer doctor que visité me dijo “No está embarazada, y si está lo va a perder”, pero tuve la suerte de tenerla en un hospital privado (Valentina, 05 de junio de 2018).

Hay una violencia que es aún más silenciada y muchas veces omitida, es la que se vive por parte de la pareja en el parto. Cuando Esperanza platica sobre la grabación del video al dar a luz no se observa contenta, su aceptación parece responder más ante la insistencia de su esposo que a su propio deseo:

Yo nunca he sido muy fan a que me graben, pero bueno dije “va a ser mi última bebé, pues grábala”...Yo no lo quería ver durante dos o tres semanas, y Sergio se lo quería poner a todo mundo, a mi mamá, a mis suegros... y yo “nooo quítalo”, mi

hermana lo vio y me dice "ay te hicieron bien feo".

Volví a ver el video y le dije a Sergio, el doctor cortó el cordón antes, lo que te dijo de que tu cortaras el cordón ya fue un show, él ya lo había cortado, le dije: "vamos a volver a ver el video juntos". Eso no le importa ya a él, pero a mí sí, porque yo estoy más concentrada en analizar qué pasó, qué estuvo bien, que estuvo mal, como me sentí (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

De los testimonios anteriores puede derivarse que lo que ellas padecieron toma distintas tonalidades violentas. En ocasiones más explícita, como cuando rasuraron el pubis y sacaron el pecho de Victoria sin su autorización, y otras que no se perciben de manera tan directa, como el hecho de ignorar a Libertad y la falta de información detallada a Esperanza acerca de lo que estaba por ocurrir en su cuerpo. El derecho a la información de lo que pasará en el parto es una obligación por parte del personal médico, y por otro lado, cuando las mujeres por ellas mismas obtienen información, encuentran claves para darse cuenta de que lo que les pasó no es normal, sino que fueron objeto de un maltrato que ubican perfectamente.

Con más información que he tenido, más he exigido el buen trato, hablo más, pregunto más, no me quedo como en mi primer parto que no sabía nada, creo que hay un avance en mí. Yo quería hablar y decirle al pediatra: "Disculpe, ¿puede dejar de hablar de sus negocios?" No me animé porque estaba preocupada de que estuvieran haciendo bien las cosas con mi panza, tenía miedo de que no me pasara nada... yo estaba en sus manos.

La enfermera estaba muy insistente, que si se la llevaba, quizás en otro momento hubiera accedido, pero ahora no. Estaba más empoderada de mi hija. Cuando se la llevaron de ratito le dije "tráeme a mi hija, quiero a mi hija" (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

El hecho de ubicar dónde está su malestar, y por qué se sintieron transgredidas, es una toma de consciencia que implica ya un primer paso para denunciar lo que no debe ocurrir, que va encaminada hacia acciones futuras más contundentes. Esperanza se queda con las ganas del reclamo, pero se calla ante la vulnerabilidad en la que se encuentra porque la seguridad de que todo salga bien está "en sus manos".

Uno como mujer empieza a decir "no puede pasarle a más mujeres". Más mujeres se tienen que empoderar para que eso sí, por completo quede erradicado, que haya más sensibilidad en lo que ocurre en ese momento cuando estamos dando a luz, porque es algo muy importante para la vida de una mujer que ya tiene hijos e hijas.

Muchas mujeres creen que es que lo que tiene que pasarles, y no es de que nos quejemos, sino que estamos exigiendo que sea otro acompañamiento, un mejor trato.

Eso tiene que cambiar para nuestras hijas cuando sean adultas si es que quieren tener bebés (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

5.5 Aristas de la maternidad

Si pude con el parto ¿con qué no voy a poder?

El parto se apreció como un intenso momento de sensaciones contrapuestas y contradictorias, incluso con anécdotas humorísticas. Había desconocimiento; temor; intenso dolor físico; situaciones imprevistas; extenuación; incluso rechazo o desconocimiento a ese “ser extraño” que apareció de repente en su vida. Para otras, fue un momento rápido y sin dolor; una oportunidad de información para que fuese “mejor que el anterior”; un espacio íntimo para estrechar lazos de pareja; un canal de contacto con sus ancestras; una experiencia vigorosa; un reconocimiento al potencial del propio cuerpo y lo que en él puede anidarse:

Me dolía la panza, pero yo pensé que había sido por los tacos que cené. Nunca me imaginé...es que a mí no me dolió exagerado, yo creo que era por muy chica, iba y iba al baño (sic), pero era trabajo de parto, yo no estaba consciente de eso, estaba pujando, pero porque ¡ya era labor de parto!

Lo limpiaron, me lo dieron, y yo lo sentía como ajeno porque no sé, era sorprendente, y me acuerdo verlo, así como no mames qué es esto (risas) No sentí ese amor inmediato que dicen, para mí era como ¿¡Qué pedo, qué es esto!? (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Con más información que he tenido, más he exigido el buen trato, hablo más, pregunto más, no me quedo como en mi primer parto que no sabía nada, cero...creo que hay un avance en mí con cuatro partos. Santiago ha estado todo el tiempo conmigo (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Me fue muy bien, fue un parto prácticamente sin dolor y súper rápido...se me rompió la fuente en la calle, a la vuelta del hospital, ¡de película gringa! Estaba Miguel conmigo... éramos bien inexpertos. Recientemente, mi gata había tenido gatitos y a Miguel le tocó recibirlos; entonces yo estoy en la sala con él, y le digo: “Me siento muy rara, revísame”, ya me habían puesto la epidural, ya se asoma y me dice “ay pues yo no sé pero se parece un chingo a Minis”, Minis es la gata, le digo “pues ve por la doctora menso”, llega la doctora y dice” “¡no pujes porque estas coronando!” (Valentina, 04 de junio, 2018).

Me dolió un chingo, pero un chingo, yo no quise epidural y cuando la pedí ya era demasiado tarde. Sin embargo, la recibimos dichosos, juntos, él tomaba mi mano muy fuerte, yo me sentía acompañada y preocupada, cuando la vi no podía creer lo hermosa que era, ahora veo las fotos y digo “¿dónde le veía lo bonita?” (Risas). Recuerdo el momento del parto, que fue de mucha conexión conmigo misma y con mis ancestras. Cuando di a luz pedía energía para pujar y energía a las mujeres que me precedieron; las mujeres que me precedieron estuvieron conmigo en mi parto, ellas me ayudaron a pujar, a tener a mi hija, a llenarme de valor, a abrazarla con un amor que pensé que nunca sería capaz de sentir en este plano terrenal, ese amor que hasta te duele, te conmueve, te estremece, entonces esas dos cosas. Tomé energía de la luna y de esa noche (Nicole, 30 de junio, 2018).

Y también otra cosa que parece muy simple, pero que no lo es...es que a mí la cosa del parto me dio mucha fortaleza, el hecho de poder parir a un ser humano, de bancarme⁷¹ todo el trabajo de parto...y lograrlo me hace pensar “si pude con eso, con qué no voy a poder”. No en una onda omnipotente, en una onda de que siento que puedo enfrentar muchas cosas (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Marcas

La maternidad deja sellos; mandatos que de no ser cumplidos son sometidos al escarnio público y al sojuzgamiento social. Algunos que siguen muy presentes, de acuerdo a lo que opinan los más presentes son: la abnegación; la dedicación exclusiva o preponderante al cuidado de sus hijas e hijos; los prejuicios hacia las madres solteras; la fiscalización del ejercicio sexual para las que no tienen marido; la segregación en círculos sociales que se salen de los permitidos, como bares o fiestas.

No obstante, estas madres rechazan los mandatos socialmente impuestos; Libertad, por ejemplo, es crítica de la imagen de sacrificio que propagan las fechas impuestas desde la lógica del capital, como el diez de mayo:

La maternidad no se debe ver como algo de soy mártir, ni como algo comercial, como el día de las madres que ¡cómo jode!...una imagen totalmente errónea de cómo debemos ser...tiene tantas tonalidades, que no acabas (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Socialmente, existe la expectativa social de que las y los hijos estén con la madre. Esta demanda se introyecta de manera tan aguda en las mujeres, que algunas de

⁷¹ Libertad usa la palabra “bancarme”, de procedencia argentina, como sinónimo de aguantar o soportar.

ellas se sienten mal ante los cuestionamientos, o paradójicamente, se sienten mal por no sentirse mal; otras ya lo han superado y no les afectan los juicios.

Está como muy marcado el papel que debe tener una mamá, cómo debe ser. Me acuerdo que Lucio una vez se fue de vacaciones con su papá y todo mundo me preguntaba "¿Y Lucio!? ¿Cuándo vas a ir por él? ¿Cuándo regresa?", yo hasta mal me sentía de que estuviera lejos. Yo experimenté una sensación rara cuando se fue porque sí lo disfruté, pero no me había dado cuenta de que la gente tiene mucho tiempo, y yo no sabía qué hacer con eso. Hay un cambio muy marcado que se interioriza; podría ser que así lo ve la sociedad y llega un momento en que lo crees (Victoria, 28 de marzo, 2018).

A mí la verdad es que ya se me resbala todo lo que me dicen (Libertad, 08 de mayo, 2018).

El mandato de tener pareja responde a distintos criterios patriarcales; por un lado, indica que la mujer sola está incompleta y disponible para otro, exige además que existan madres de tiempo completo, alternativamente estén disponibles y dispuestas para una pareja. Victoria también pone el acento en que muchos de esos mandatos son incorporados por ellas, aunque no estén de acuerdo:

Una de las cosas que a mí se me hace muy compleja de ser mamá soltera es que generalizan que una mamá está buscando sustituto de padre para su hijo, pero en mi caso no es así, se dificulta mucho que yo tenga una pareja estable porque sí se llega a ver distinto. Aparte, yo no tengo el mismo tiempo que tiene una persona soltera, no tengo ni las mismas ganas de hacer las cosas, ya se piensa diferente. Pero esta imagen no sólo te la pone la sociedad sino tú misma también te la vas poniendo (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Victoria, habla de las restricciones que le impuso la maternidad desde los diecisiete años; actualmente sigue siendo muy joven, y como mamá soltera, debe enfrentar toda la responsabilidad de la crianza de su hijo. No obstante, constantemente recibe críticas, prohibiciones y mandatos acerca de lo que debe o no debe hacer; una cuestión que le afecta particularmente, es el rechazo de algunos de sus propios amigos, de quien esperaba tener apoyo:

Hay cosas que ya no me llaman tanto la atención; por ejemplo, ya no se me antoja tanto andar de bar en bar, al otro día tengo que estar despierta a las 8:00 de la mañana y Lucio ya está vestido, entonces, te vas restringiendo las cosas. Y eso creo que es violento porque (silencio largo) podría ser tratado como una forma de marginación, como "ya no puedes hacer las mismas cosas". Yo me acuerdo cuando me embaracé, era así como "ya la regaste, ya no tiene vuelta atrás, van a cambiar las cosas". Y si cambian, me costaba más trabajo, pero eso no quitaba las ganas de

hacerlas. Yo tenía 17 años, tenía muchísimas ganas de hacer muchísimas cosas que no pude hacer, tal vez no tanto porque no tuviera el tiempo, sino porque ya no me lo permitía porque ya era mamá, entonces era así como “ya no puedo andar haciendo esto porque yo ya tengo obligación”, y aparte “¿cómo me va a ver mi mamá!? ¿Cómo me va a ver la gente!?”.

Ahorita ya no me es tan importante, pero sí es algo que acaba de marcar. Hay ciertas cosas que me molestan mucho; el otro día un amigo me invitó a una fiesta; quedamos de ir juntos, pero siempre no me avisó; después me hizo un comentario, dijo: “tú ya eres mamá, ya estás grande, ya no deberías de estar en estas cosas”, y para mí fue muy violento. No alcanzaba a explicarle, ni a explicarme, qué era lo que me había incomodado de su comentario. A eso todavía no le encuentro la respuesta total, pero sí encuentro que me molestó porque es una especie de exclusión, de decir “tú no entras aquí”. A mí se me hace que ya estamos en una sociedad más avanzada como para estar con ese tipo de retrocesos, pero pues se sigue dando (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Lo que expresa Victoria respecto a los límites que se auto impone, responden a todo ese entramado cultural que se les presenta a las mujeres, en su caso, se acentúa por su condición de soltera, porque su estado civil la hace aparecer como una mujer sola, expropiable, que debería estar cuidando a su hijo en lugar de andarse divirtiendo. Para una mujer casada, por supuesto, la permisión social se da, siempre y cuando esté acompañada de su marido, de otro modo, también es condenable. Lo cual por supuesto, como bien expresa Victoria es violento desde que la excluyen de la libertad recreativa por su condición de madre.

Definitivamente, aún existe una segregación entre lo que es permitido hacer antes y después de ser madre; detalles que forman parte de los placeres de la vida; como viajar, salir a tomar una bebida o relajarse, hacer cambios visibles como vestirse más relajadas o ponerse tatuajes se vuelven lujos, o blancos de ataque:

Me han dicho: “¿por qué se va a Canadá si tiene hijos?, ¿Qué le pasa?” Entonces es difícil esa parte, como que todavía nos falta mucho trabajar en ese sentido para integrar la maternidad como una parte de la feminidad o de la vida y no como la totalidad. Y yo veo que esto en otros países, ya lo han logrado. Por ejemplo, yo viví en Argentina y mis amigas de Argentina que son madres, traen otro chip; en ese sentido, han trabajado mucho desde generaciones atrás. Siento que ellas tienen como más claro qué abarca la maternidad y qué no.

También se dan cosas del tipo de “¿cómo si eres mamá, vas a...tomarte una cerveza a un bar?” o “¿cómo si eres mamá vas a ir a un concierto?”, “¿cómo si eres mamá te vas a poner ese bikini?”; y luego la gente puede pensar que entonces eres como una mamá muy loca, desubicada...o sea ¿cómo si eres mamá te vas a hacer un tatuaje? Está desubicada, las mamás no se hacen eso.

5.4 Verdades incómodas

El reconocimiento a las partes ocultas, silenciadas o negadas de la maternidad es parte de su desmitificación. Cuando comienzan a manifestarse las vivencias negativas, cada mujer se conecta en mayor o menor grado con algo que la otra dijo, pero ella no se animaba a decir; hay una interpelación al reconocimiento de pensamientos que están ahí, en algún lugar recóndito del cerebro, pero que se espantan para ahuyentar la culpa, y el sojuzgamiento propio o ajeno.

La imbricación naturaleza-cultura hace sumamente compleja la existencia materna. Desde niñas, la transmisión del mandato materno se introyecta a través de maneras directas, indirectas, privadas y públicas. El cuidado de los otros se encarna en el ser femenino como el punto de llegada ideal, al grado que defiende la existencia del instinto; lo impone de manera que sanciona y condena a quienes no se identifican con ese absoluto, y no se conforman con los dictámenes sociales. Si bien no se puede negar, que es desde la naturaleza, que se desprende la parte animal del acto de parir y subsiguientes: amamantar, las conexiones neuronales y hormonales, los dolores de parto, los cambios corporales, el olor, el sudor, y la energía que desprende la persona recién nacida; existe un punto en el que hay un salto hacia el espectro cultural, en donde la parte humana racional, pensante y sintiente entra en contacto con ese acontecimiento, y marca diferencias en cada una de las mujeres que paren, de tal manera que hay quienes se adscriben al mandato y lo cumplen a pie juntillas, y otras que no. Si existiese tal instinto, todas las conductas, y todas las respuestas ante la maternidad serían idénticas en todas las mujeres, salvo alguna excepción que confirmase la regla.

En un acto de valentía, de reconocimiento y de auto examinación, estas mujeres unen voces para expresar sentimientos profundos sinsabores y temas delicados que tocan la maternidad: la ausencia de instinto; la fatiga; la desesperación; el cúmulo de obligaciones; las múltiples tareas, los enfados; la incertidumbre; las circunstancias para amamantar; los reacomodos familiares ante los nuevos nacimientos; la tolerancia al reguero y a la reducción de espacios propios en la casa; la organización respecto al cuidado; el estrés; la demanda de tiempo y energía; la depresión post parto; el enojo ante el desigual reparto del cuidado entre

ellas y sus parejas; todos los avatares que llegan con la maternidad.

En primer lugar, resulta fundamental rescatar las palabras que defienden la necesidad de contar con aptitudes y habilidades particulares para criar, que son pertenecientes al mundo de lo cultural y que pasan por encima del supuesto instinto:

He sentido que hay días que no los quiero ni ver, que hubiera deseado no haberlos tenido, que digo: “¡en qué demonios estaba pensando, o más bien, no estaba pensando!” [Risas] porque si lo he pensado no hubiera sido madre. O tal vez sí. Te voy a confesar algo que a casi nadie le he dicho; he llegado a pensar que carezco de instinto materno, que carezco de vocación, porque yo pienso que se necesita mucha vocación para esto. Luego me saco de onda porque la gente me dice que soy muy buena mamá, y otras mamás me lo han reconocido, “te admiramos mucho”, “¿Cómo le haces?”, me piden tips y consejos sobre crianza.

Hay cosas que duelen muchísimo de la maternidad, es súper dolorosa, pero nadie te lo dice, no se habla de esto. Si a las mujeres nos explicaran en todo lo que implica la maternidad antes de parir, yo creo que el 80% se echa pa’ tras, ¿no? [Risas]. Bueno, no sé si el 80% pero sí un gran número. También tiene una parte súper. Es un experimento de amor súper profundo, que no había sentido, pero sí, a veces si tengo ganas de desaparecerlos, de tomarme un break, de decir “hoy no tengo ganas de lidiar con esto”.

Yo creo que el instinto materno es cultural. Obviamente hay cosas que son súper orgánicas, y animales. Como la lactancia, pero también es súper cultural; siento que es algo que nos inculcan desde que somos niñas. Desde niñas nos dan muñecas para que les demos el biberón, les cambiemos el pañal, la carriola. Como que nos dedicamos al cuidado del otro desde que somos chiquititas. O sea, apenas tenemos tres años y ya estamos cuidando a la muñeca. Como que nos meten este chip de la maternidad, siento que lo tenemos muy en el inconsciente, no nos lo tienen que decir, está ahí en la cultura. Y todas las mujeres hablan de eso, y de la realización materna y de que si no eres madre no te realizas, que estás incompleta (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Así que digas “Ay Me fascina, y estoy súper, y me apasiona ser mamá”, pues no te puedo decir que sí porque yo quiero más cosas para mi vida, pero tengo a mis hijos estoy orgullosa de ellos y de ellas, y ya están aquí (risas). No puedo rechazar ni nada, porque he sabido de mujeres que rechazan, he oído muchas historias, pero la mía no es esa, no me gusta (Esperanza, 30 de enero, 2018).

Les he gritado, sí, pero les pido disculpas, con Eduardo hemos estado también en tensión porque como estudiante no está siendo muy responsable. Me he enojado, en estas dos semanas de vacaciones, hubo un momento donde lloré, lloré, y lloré, y él me dijo “mamá yo te ayudo, ya no estés así” (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Sé que me equivoco y que de repente le hablo feo, me desespero, a veces quisiera no estar con ella. Eso también es importante, reconocer que me equivoco y me desespero, que no soy una mamá perfecta, ni tan feminista, pero tampoco a la antigua, saber que voy caminando (Valentina, 04 de junio. 2018).

Libertad es muy clara cuando dice que la maternidad hace tocar todos “los bordes” de la propia identidad. Inclusive, en el plano profesional, ha optado por sustituir lo que le ha funcionado a partir de la experiencia personal en lugar de dar consejos o prescribir recetas, pues ya no se siente autorizada para ello:

Desde que soy madre, ya no puedo trabajar en eso. Antes, yo daba escuela para padres, daba muchas recomendaciones, es súper fácil la teoría... leer a autores, los libros, ¡nombre una sabe de todo!, y ahora que soy mamá me cuesta mucho trabajo. Más bien ps acompaño a otras mamás desde otro lugar, pero consejos ya no puedo dar. Me he topado con los bordes de un montón de cosas sobre la maternidad de mi propia personalidad; yo creo es una cosa bien cabrona la maternidad porque se te remueve toda la existencia. No solamente tu identidad, si no de tu infancia, de tu propia vejez. O sea, como que tocas todos los bordes (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Si bien existen cuestiones orgánicas estrechamente relacionadas al carácter biológico de la maternidad, también ahí, están presentes los mandatos culturales que en ocasiones se cumplen, o bien, se transgreden. El acto de amamantar ha sido manipulado respecto a las distintas ideologías predominantes, de manera que se han mandado mensajes contradictorios dependiendo los intereses en turno. Por ejemplo, cuando salió al mercado la fórmula como sustituto de la leche materna, se presentaba como la panacea que salvaría a las mujeres de una tarea tan demandante. Actualmente, sucede al contrario, se incentiva y se publicitan las bondades de amamantar, aunque públicamente siga siendo mal visto y no exista infraestructura adecuada para hacerlo. Para algunas de las entrevistadas, amamantar se volvió en un mandato mezclado con el deseo personal; el cual debía actualizarse a pesar del propio bienestar:

Yo tuve muchísimos problemas para darle pecho a mi hijo, fue traumatizante, me dolía horrible, me salía pus; pero yo estaba aferrada a darle a pesar de lo que fuera. Había leído sobre los beneficios de darles de tu leche y no quería privarlo de los nutrientes, tampoco perderme de esa conexión. No me arrepiento, aunque me dolía todo el tiempo, finalmente se la retiré porque ya era mucho sufrimiento (Nicole, 30 de junio, 2018).

Para otras no significó un gran problema dejarla a un lado, después de darse la oportunidad de hacerlo y experimentar el desagrado; como Valentina, quien, a pesar de las críticas, mantuvo su postura firme y sin culpa:

A mí una cosa que me costó mucho de la maternidad fue amamantar, a mí no me gustó amamantar. Me dolía muchísimo, era súper dolorosa, no sé por qué me

costaba tanto trabajo y me sentía con mucha presión social también, "es que pégatela, es súper bonito", "pero es que yo no siento bonito, a mí me está doliendo un montón". Sí la amamanté un tiempo, pero en cuanto pude me la quité. Fueron como tres meses. No me sentí culpable, dije "no, ya basta", sufrí mucho, estaban duras como piedras, me daba temperatura horrible, dije "ya no puedo".

Una amiga me pasaba lo de la liga de la leche...yo decía "no es que de verdad no quiero, no me gusta". Me decían "le estás quitando nutrientes a tu hija". Yo me considero muy valiente al decir "son mis decisiones. Mi hija no está desnutrida ni lo va a estar", pero sí me tuve que enfrentar con muchas de estas cosas. Es mi cuerpo no me está gustando, no me está funcionando y tampoco es a fuerzas, lo decidí y sin sentirme culpable, yo me lo verbalizaba "no me voy a sentir culpable" (Valentina, 04 de junio, 2018).

La llegada de un nuevo ser está cargada de cambios intensos que implican reorganizar, tiempos y actividades compartidas por la familia; cuando existen más hermanas y/o hermanos se aprecia un sentimiento de pérdida personal al tener que dividir el tiempo y la atención con cada uno de sus hijos:

Estoy en un reacomodo por completo, mi bebé –tiene un hijo de escasos meses- tiene que tener toda nuestra atención, pero también las otras, les damos sus apapachos cada vez que podemos, también me reconforta porque las necesito, no nada más puedo estar con una sola. La mayor, está subiendo de peso, se siente gordita, llora conmigo, lloramos juntas porque con la pubertad trae unos cambiazos (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Otros impactos tienen que ver con la redistribución y adecuación de espacios, que generalmente no están diseñados para las personas pequeñas. Valentina dice:

Cuando nació Raquel, Pepe tuvo que quitar su batería del otro cuarto para adecuarlo, pero después cuando me mudé a esta casa, me di cuenta de que es súper peligrosa, las escaleras, nada está adaptado para infantes. Con la maternidad cambió toda mi vida, hasta la disposición de los espacios, ya me topo con juguetes en todas partes (Valentina, 04 de junio, 2018).

Una preocupación siempre presente es el cuidado; si ellas no pueden hacerlo, son las principales responsables de buscar a quien pueda cuidar a sus crías, ya sea para trabajar, o para tener momentos de esparcimiento. Igualmente, en los quehaceres domésticos, independientemente de que tengan una pareja colaboradora o no, recae en ellas el compromiso de resolver:

Lo de la gestión del cuidado me parece muy importante porque soy una mamá trabajadora, entonces tengo que estar gestionando quien me la cuida. Yo soy muy fiestera, claro que no salgo igual que cuando no tenía una hija, y la mayoría de mis amigas no son mamás, entonces me hablan un miércoles "vente"

pues claro que no, ya saben que yo entre semana no salgo. Ya luego se me olvida, sí reniego, me gustaría salir más.

Lo de limpiar...está en una edad en que todo tira, ¡chale te pones a recoger ahorita y al rato está igual! (Valentina, 04 de junio. 2018).

Ellas perciben que las presiones y el estrés las hace “malas” o “locas”, ya que invierten una gran cantidad de tiempo en las tareas maternas, sobre todo cuando no hay una paternidad activa y los cuidados recaen predominantemente en la madre, quien generalmente resta horas a sus horas de sueño y autocuidado para cumplir largas jornadas laborales aunadas a la constante solicitud de atención por parte de sus hijas e hijos. Hay también un reclamo explícito a la ausencia del compañero en el desempeño de sus obligaciones, la pérdida de tiempo para sí, en ocasiones llega al exceso de no tener derecho ni a deprimirse porque deben estar alerta todo el tiempo:

Cuando tengo que entregar un trabajo es cuando me vuelvo mala, porque no tengo tiempo y él me demanda mucho, pasamos muuuchas horas juntos; quiere jugar conmigo, y yo no quiero o no puedo, no tengo energía. En esos momentos es cuando pienso “¡híjole qué difícil! ¿Habrá mamás que sí lo disfrutan y que sí lo quieren hacer?” Yo veo a mamás que tienen tres hijos o más y no sé cómo le hacen. Yo no podría, soy mamá de uno y con ese me basta y me sobra, yo no podría ser madre de otra personita más.

Ser madre me hace sentir muy feliz y a veces muy infeliz. A veces enojada, desesperada; a veces reto, maldigo... ¿Por qué me toca tantas horas ser madre y por qué a su padre no? ¿Por qué yo tengo que responder a tantas preguntas que hace? ¿Por qué yo la tengo que ver llorar de tristeza por nuestra separación si su padre fue el que me puso el cuerno? ¿Por qué me tengo que chutar que me diga "tengo hambre" y corro a hacerle de comer, y ya no quiere? ¿Por qué siempre me toca a mí aguantar sus berrinches? Hay días que simplemente estoy súper deprimida y quiero llorar, y él llega a hacer preguntas. Ser madre me rebasa, me hace sentir completamente vulnerable y completamente a expensas de otra personita que siempre está esperando a que yo provea porque es pequeño. Entonces yo no puedo tener esos momentos de ser libre para hacer lo que se me dé la gana, para no llegar a dormir a mi casa si no quiero, o ponerme borracha, no sé, hacer cualquier cosa, encerrarme a ver películas, o a dormir cuando estoy hasta la madre de la vida. Es el sentimiento más ambivalente que he tenido, que he experimentado en mi vida (Nicole, 30 de junio, 2018).

Hubo un tiempo en que Pepe no la podía ver y los fines de semana yo me quería volver loca. Pasar los siete días de la semana con ella a mí me resulta complicado, porque ahorita su horario del kínder es de 9 a 12, paso demasiado tiempo para ella, no tengo tiempo para mí, porque también hago muchas cosas. O sea, trabajar y que ella esté todo el tiempo "mami mami mami mami", es una niña que está sola, no tiene hermanos, ni vecinitos, no vive otra persona aquí. Aunque mis vecinas la

adoran, creo que tengo una comunidad que la cuida, que si ven que ella está con alguien más que no sea yo, me van a decir. Pero no hay niños, estar aquí pobrecita, se aburre, por más que yo haga cosas con ella, aparte no puedo jugar con ella todo el tiempo, me demanda jugar todo el tiempo. Y a veces me da tristeza porque me dice "bueno, aunque sea tú ahí sentada". Esa parte es abrumadora (Valentina, 04 de junio, 2018).

En esta apertura, un tema presente fue no sólo la depresión post parto, sino las depresiones que pueden sobrevenir a raíz de la maternidad:

Un día yo le dije a mi ex "yo me voy y tu hazle como puedas, porque si yo me quedo aquí, un día tú no me vas a encontrar". Yo no había pensado en suicidarme, pero sí deseaba ya no vivir. No había pensado en llevar a cabo una acción para quitarme la vida, no llegué a ese nivel, pero si estaba tan deprimida que ya no tenía yo muchas ganas de nada. O sea, como que esto del hijo y de la maternidad me tumbó, porque aparte entre como en una crisis de identidad, como bueno "y ahora ¿quién soy?" No como en una crisis de identidad tipo psicótica, pero si en una crisis de identidad como... de bueno y ahora como me replanteo la vida, ¿no? O sea, ya mi tiempo no es mío...ya otro ser humano depende de mí... ya me tengo que hacer cargo de un montón de cosas, yo antes era una mujer muy libre, muy independiente, que iba y venía y viajaba y hacia... he vivido en muchos lugares fuera de aquí... viví en León, viví en la Ciudad de México, viví en Argentina, viví en Montreal... estaba acostumbrada a tener muchos amigos, a salir mucho, a estudiar, ir al teatro, a... y de pronto ¡pum! Me sentía con un grillete aquí y otro grillete acá: uno en el cuello y el otro en el tobillo... y aparte sentía como que todo caía sobre mí, si algo salía bien es porque yo lo había hecho bien, y si algo salía mal, es porque yo lo había hecho mal, ¿no? entonces, aparte era como... como tú eres la mamá...y todas estas frases que la gente me decía, de si "tú estás bien, él va a estar bien". Entonces, yo sentía como la responsabilidad de que si yo estaba mal, el niño iba a estar mal; que si yo estaba bien, el niño iba a estar bien, entonces ni mal...podía, ni siquiera me podía dar chance de estar mal porque el niño iba a estar mal, no? Encima ni podía estar mal (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Culturalmente, la maternidad se promueve como lo mejor que pasa por la vida de una mujer; de ahí la importancia de poner de relieve todos estos malestares que generalmente no son expresados, o se comparten en espacios muy privados y cerrados, con alguna amiga, o a nivel del propio pensamiento. La oportunidad que se dieron estas mujeres de sacar aquello que les aqueja no nubla la contraparte, que también está presente y que, de igual manera, es necesario nombrar.

5.3.5 La maternidad como nicho de perspectivas

Muchas son las satisfacciones, emociones, alegrías, orgullos y placeres que les ha dado a estas mujeres la experiencia de ser madres. La comunicación, cuando transmite sentimientos y emociones, no siempre es perceptible por medio de las palabras; en este tema, fue un apoyo fundamental ir por otros caminos que conducían a recoger información, que se notaban en detalles como el cambio en su mirada cuando hablaban de sus hijas e hijos, el tono de voz y sus movimientos. Entre las bondades que describían, pudo detectarse que les encanta la grandeza que representa concebir a un nuevo ser; la belleza que poseen los bebés; la ternura; la inocencia; verles crecer; sonreír; compartir ilusiones; los descubrimientos diarios de sus intereses; el desarrollo de su personalidad; maravillarse con los pequeños detalles; realizar cuestiones cotidianas como bañarles, vestirles y estimularles.

En la cúspide del cúmulo de sentimientos, el que más se ha potenciado es el amor. Aunque, desde la perspectiva sociocultural y feminista, se le atribuye un carácter socialmente construido (Herrera, 2011), el hecho de que se eduque a las mujeres para amar, ha jugado un papel central en la manera cómo han ido asimilando y adecuando su proceso de maternidad, haciendo concesiones y adaptaciones. Es plausible entonces hablar de un *habitus materno*, en el que se entremezclan elementos objetivos y subjetivos a partir de una realidad dada, esperada o no, pero que causa profundos impactos en la construcción de una mujer como sujeto, para sí y para las y los demás, como alguien que incorpora elementos de afuera entremezclados con los que ya trae desde su propia historia, y emerge algo nuevo, un tipo de *habitus* que recoge lo anterior con lo nuevo y crea, construye una saliente subjetividad a partir de la experiencia materna.

La llegada de alguien antes inexistente, estimula la capacidad de asombro y fascinación; el descubrimiento de que hay una nueva persona que se va incorporando a la cotidianidad, ahora alterada, abre un espectro de maravillarse ante cuestiones que se aparecen a través de la experiencia directa. Asimismo, se aprecia mucha claridad en los aprendizajes que sus hijas e hijos les transmiten, y en los cambios que van surgiendo a través de las distintas etapas, los cuales, interpelan su maternidad una y otra vez para ir resolviendo lo que se va

presentando. Aquí, se replican algunos testimonios que reflejan los hallazgos recién comentados:

A los pocos días agarré la onda "¡este es Lucio!". Yo creo que ahí es cuando te empieza el sentimiento de amor total, estaba tomando leche, muy pegado a mí, ya yo podía verlo sin presión, tranquila. Para mí era extraordinario, increíble, todavía no asimilo todo el proceso que tiene que pasar para que nazca un ser humano. Estábamos muy chicos y todo nos parecía nuevo. Gerardo tenía insomnio, entonces se paraba a ver si ya se había quedado dormido y se le quedaba viendo como respiraba, cómo se movía. Todo se nos hizo fantástico, todo lo que hacía, las manos, los pies, tan chiquito que cabía en una mano, me acuerdo que le tocábamos el cráneo todavía suave o se le caían los pellejitos (risas).

El ombligo, "¿cómo se le limpia?", y ya mi abuelita nos decía, "tiene que ir fajado, dormir boca abajo"; todavía teníamos esto de dormirlo boca abajo que ya no se usa. Todo se nos hacía fascinante, aparte ¡tienen un olor! yo le decía a mi mamá "si hay Dios, si tiene forma alguna, así se me hace que huele, los bebés huelen a Dios, un olor indescriptible, pero qué es armonioso es suyo, es propio, hasta el sudor, se les hacen plieguecitos de piel y dices "No manches ¿porque hasta eso huele bonito?" jajajaja (risas). Cuando empezó a caminar, todo lo que hacía, bueno, todo lo que hace a mí todavía me parece fascinante, las palabras que dice, cómo estructura todo.

Él percibe muy bien, un día llegó me abrazó, y yo me puse a lloré y lloré, no me dijo nada, ni me pregunto nada. Esas conexiones me hacen sentir muy bien porque sé que empatiza con lo sentimental (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Patricio me hace sentir cosas hermosas, me explota el corazón de ternura y de amor; cuando me dice que me quiere, cuando veo sus ojitos, cuando juntamos nuestras naricitas, cuando me dice que me queda deliciosa la comida, cuando me dice que estoy bien bonita. Incluso cuando me dice que me veo horrible. Conocerlo, ir viendo cómo va desarrollando su personalidad me hace sentir muy dichosa también ¡Era un bebé tan hermoso! me encantaba vestirlo, bañarlo, y cuando esto llegó a empezar a ser aburrido para mí, tedioso, rutinario, fue cuando ya lo metí a la escuela (Nicole, 30 de junio, 2018).

La maternidad es ese aspecto de lo maravilloso que es la vida. Me encanta ser mamá, me encanta como aprendo de ellas, de sus comentarios y de su espontaneidad. Cada bebé es diferente, cada etapa, ahora sí cierro con una forma diferente de ver la maternidad, como que empatizar más con más mamás, más mujeres, que tengan hijas o hasta a perrhijos. Como que, por tener hijos, se nos educa a resolver problemas así (truenan los dedos). Tienes que saber ser doctora, psicóloga...tienes que aprender a hacer todas esas cosas para llegar a la cúspide, se nos enseña a tomar más conciencia. Siento que a los hombres se les conceden muchas cosas como "no aprendas porque ella te lo va hacer", no se les da tan fácil esa capacidad de resolución (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Mi manera de ser mamá ha ido cambiando con los años, digo, no tengo muchos años de ser mamá, quizá una abuela te podrá decir mucho (sic) más cosas que yo; pero yo te puedo decir que en ocho años casi nueve, no soy la misma; yo misma me voy replanteando quién soy como mamá. Estoy muy contenta con haber sido madre.

He ido cambiando mucho mi manera de pensar y eso me ha hecho de más disfrute. Mario está en perfectas condiciones de salud y cognitivas ¡es un niño maravilloso! (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Me encanta ser mamá, de verdad es algo muy importante en mí, yo creo que de los papeles que tengo en la vida, ser mamá es de los que más me gusta (Valentina, 04 de junio, 2018).

La maternidad también pudo fungir como una tabla de salvación, como un recordatorio de cuidarse de sí mismas al ser portadoras de otra persona vulnerable y dependiente de ellas. Ello significó poner límites a prácticas nocivas, voltearse a ver a sí mismas para hacerse más responsables. En este sentido, podría decirse que se cuidan de ellas mismas como un efecto colateral que persigue el cuidado de los otros. Ellas aprecian este efecto como positivo, piensan que la vida es mejor ahora con sus hijas e hijos, se sienten más responsables con su cuerpo y han llegado a un nivel más elevado de consciencia.

Intenté suicidarme dos veces, una era por llamar la atención la verdad, y la segunda sí fue por estar asqueada y decir ¡ya! Yo siento que Lucio vino a darle sentido a mi vida, es como tener algo tuyo, sé que en algún momento se irá, y para mí sería excelente; pero es como tener algo que es de ti realmente. En ese momento sentía que no tenía absolutamente nada, y si no lo tuviera a él sentiría que no tengo nada. La vida sin Lucio me asusta, antes sí me lo imaginaba, cuando estaba más chiquito pensaba "si no lo tuviera yo estaría ahorita en la universidad". Cuando se fue con su papá unos días y me quedé sola, y realmente me puse a pensar en todos los vicios... el cigarro, el alcohol, las drogas; pesa bastante estar solo, por eso también la gente busca relaciones a la primera, ya con quien caiga porque es feo, nunca me había pasado hasta ese día, dormir sola, no manches. Yo creo que Lucio llegó a salvarme de cosas malas para mí. Pero ahorita ya no tendría otro hijo, más consciente digo ya no. Nunca me había puesto a pensar...un amigo me dice, "es que me pesa la soledad", y le dije "güey no mames ya sé lo que se siente, ya sé porque me hablas de eso", porque para mí era "Ah pues qué chido estar solo, yo también estoy sola", y no, no es cierto, Lucio me hace sentir acompañada es muy grato.

El cuidado es una parte importante, o sea el saberme que puedo cuidar a alguien y reconocerlo, eso me fortalece mucho, y verla como nos vamos preguntando cosas, porque tampoco lo sé todo y también ando pidiendo disculpas, y yo creo que esa es una parte chida ¿no? que fortalece este papel de mi maternidad (Valentina, 04 de junio, 2018).

En cuanto a mí misma, creo que me hice más responsable con mi cuerpo, lo cuido más, me fijo más en lo que como, en lo que tomo, incluso trato de no hacer cosas que pongan en riesgo mi vida como antes que no pensaba bien lo que hacía, ni en las consecuencias.

Otra, es que de verdad yo me sentí otra mujer cuando parí, cuando fui capaz de dar otra vida, y de apelar a esa fuerza de mis ancestras, cuando tuve toda esa fuerza, esa noche que nació, sin epidural, con las contracciones, pujando, con la mano de mi pareja a un lado, con la visión de mi abuela, de mi bisabuela, de todas las mujeres que invoqué y de la luna, porque eso fue lo que hice, invocar una energía extraterrenal y yo me acuerdo que Omar me dijo “te pusiste como en trance”, y claro que me puse en trance; yo a partir de ese día nunca volví a ser la misma, yo descubrí algo que me venía de adentro, esa fortaleza me la dio el día que parí. Entonces sí, tengo esa fortaleza por haber sido madre, de esa maternidad deseada, esa maternidad a mí me empoderó en ese sentido, aunque me ha jodido en muchos otros aspectos me transformó en ese momento, cuando yo me di cuenta de que podía dar a luz así, cuando otro ser humano nació de mí. Fue fuera de este mundo (Nicole, 30 de junio, 2018).

Compartir, es otra característica que ha sido potenciada, abrirse a dar sin ponerse ellas en el centro; sobre todo porque todas eran mujeres que estaban acostumbradas a que sus ingresos fueran en su totalidad para ellas mismas. Tener en cuenta las necesidades de sus hijas e hijos como prioridad, sin que esto signifique olvidarse de sí mismas, ha contribuido a convertirlas en personas más generosas.

Se me va una gran parte de mis ingresos, yo ya llegué a un punto donde me genera una enorme satisfacción ir a comprarle ropa a mis hijos y no comprarme a mí. O comprarles libros a mis hijos y no comprármelos a mí, y no por madre sacrificada, sino porque de verdad me gusta, ya cambiaron mis deseos (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Me acuerdo de haber ido a comprar el primer cobertor, los biberones ya con esta emoción (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Me encanta cuando me dice “gracias” cuando le compro algo y me dice que está padrísimo (Nicole, 30 de junio, 2018).

Valentía, reconocimiento social, independencia, autoconfianza, madurez, resolución de problemas, fuerza física y emocional, independencia, son otras cualidades que se desprenden de sus testimonios. Es importante subrayar que ante todo hay un reconocimiento de sí hacia sí; es decir, independientemente de la exterioridad de la afirmación social, ellas están conscientes de los avances que han hecho en su persona y los detectan como algo valioso para sus vidas.

Yo creo que yo sería otra mujer completamente diferente si no fuera madre, de hecho, me lo han dicho. Una de las fortalezas es que creo que he madurado, otra

fortaleza, es que veo que tengo la capacidad de sacar adelante muchas dificultades, de resolver, que, si se poncha una llanta, si se fundió el foco, si se descompuso algo, si hace falta comida, si el niño se enferma, comprar medicina, llevarlo con el doctor. He aprendido a ser una persona más independiente desde la maternidad. Mis papás me han apoyado y me han reconocido mucho el esfuerzo que yo hago, me ha lo han dicho (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Yo creo que fui muy valiente, porque me decía mi ex suegra, quédense conmigo o yo con ustedes, y no quise, me lo aventé sola y mi pareja. Con mi mamá no, esto definitivamente no es lo suyo...es una excelente abuela, pero eso no. Ni siquiera me lo ofreció ni yo tampoco lo pensé, saldríamos mal (risas) (Valentina, 04 de junio, 2018).

Las constantes que se observan en este grupo de mujeres a partir de su experiencia materna son abundantes y beneficiosas: el ímpetu por la vida; el ánimo de superación constante; el compromiso consigo mismas; el creciente sentido de responsabilidad; el auto cuidado y el cuidado de otra persona; el placer de sentirse acompañadas; el aprecio por compartir y el creciente amor por la vida. Dentro de todas estas reivindicaciones, sobresale el aprendizaje colectivo porque comparten conocimientos con las demás, platican, se pasan *tips*, se acompañan, se aconsejan o se quejan juntas. Esto significa un avance que sirve para su vida presente y deja precedentes para las futuras generaciones; el “ver a otras mujeres” nos autoriza y permite participar de saberes distintos e ir aprendiendo en conjunto:

La maternidad nos ayuda a ver a otras mujeres, a ver que hay otra posibilidad, otros modos, otros medios, se abren un montón de perspectivas (Libertad, 08 de mayo, 2018).

5.5 Historias bonitas. La entrada a la maternidad como fuente de gozo

Aunque sólo tres partos de los ocho merecieron guardarse en la memoria como eventos placenteros, vale la pena rescatarlos porque sientan precedentes sobre lo que debería de ser la regla, y desafortunadamente parece ser la excepción. Al recordarlo, las mujeres esbozan una sonrisa y platican contentas. Es importante subrayar que, en dos de estos testimonios, hubo un evento desafortunado antes, un parto mal atendido que las impulsó a tomar precauciones para que no se repitiera la mala experiencia.

Libertad, incluso atañe el no haber tenido depresión post parto a la agradable sensación que fue traer a Luisa al mundo:

El parto de Luisa, fue completamente distinto, fue un parto maravilloso... humanizado, sin intervenciones médicas, completamente natural... respetado, sin violencia... acompañado y asistido por una doctora mujer. Yo dije, yo no quiero volver a parir. Si voy a parir con varones, que me anestesié y que yo no los vea porque no lo sop... no, no puedo... ¿sabes? Y esta vez fue diferente, fue un parto asistido por mujeres, yo lo pedí así...yo busqué a la doctora que fuera mujer...me preparé con mujeres y me asistió una doctora. La pediatra era mujer,... fue un equipo de puras mujeres donde fue muy diferente. Luisa nació muy bien, sin ninguna complicación, el parto fue en agua, fue un parto súper bonito, y no me dio depresión posparto (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Una figura que aparece como ideal es la doula, mujer preparada para asistir a la parturienta, que brinda un acompañamiento emocional positivo y afirmativo, que da valor y calidez, con la cual se puede establecer una conexión que se da de mujer a mujer. En México, contratar los servicios de una doula no es tan común como en otros países -Estados Unidos y algunos países europeos-, esto puede deberse a que generalmente hay mujeres dentro y fuera de la familia que pueden cumplir ese rol: comadres, amigas, hermanas, o la propia madre, aunque en el caso de Esperanza, era preferible otra acompañante porque su mamá "llora mucho". La figura de su esposo funge un papel distinto, que tiene que ver con su género. Esperanza dice que le da "fortaleza", pero la cuestión emocional es proporcionada por otra mujer:

Con Nancy (parto anterior) nos fue mucho mejor porque hubo acompañamiento de una doula, de mayor información, más relajada. Esta vez, siento que yo no quería tenerlo de forma natural porque no me sentía tan acompañada como quise haberme sentido, quería sentirme acompañada por una doula como la vez pasada. Mi mamá no, mi hermana o una amiga probablemente, alguien que pudiera decir "mira vamos tú vas a estar muy bien", me sentía acompañada por mi esposo, pero no de la manera de una mujer a otra. Tu compañero te da la fortaleza porque es su gen, es parte de él, pero yo de mí, el parto sería muy diferente (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Valentina no tuvo ningún dolor, el sufrimiento es algo que no debe acompañar al parto. No hay cuota alguna que tenga que pagarse por el disfrute de la sexualidad, ni por poblar el mundo y revitalizarlo con vida nueva.

Mi parto fue un parto natural inducido, me dieron hormonas para que ese día diera a luz y todo fue muy bonito y súper rápido. Me fue muy bien, fue prácticamente sin dolor, ni siquiera me tuvieron que rotar pues porque venía chiquita, ...a mí se me rompió la fuente en la calle, a la vuelta del hospital, ahora sí que de película gringa. (Risas) (Valentina, 04 de junio de 2018).

Al testimonio de Valentina, sigue este poema escrito por ella. Ahí celebra su nacimiento de Melina, quien nació a pesar de que, desde la primera visita al ginecólogo, éste le dijo que su embarazo nunca llegaría a término:

*Hace dos años y nueve meses empezó a crecer la vida en mí.
Y Melina a pesar de todas las adversidades resiste.
Primero con un embarazo de riesgo que me hizo ver interminables horas de televisión acostada por dos meses.
Está chiquita nos decía la ginecóloga, a comer, a tomar medicinas, a dejar de tomar cerveza (gran sacrificio) y fumar, ya va creciendo, ella siempre en el límite de lo bajo en la curva de crecimiento, es chiquita decía la ginecóloga.
La noticia. mi Mamá: “me vas a hacer llorar”
María: “vamos a ser abuelas (llanto de alegría y confusión)
Papá: “Voy a ser abuelo!
Juan: no hay palabras, solo llanto.
Está chiquita decía la ginecóloga; los ultrasonidos.
Juan: “sí parece un ratón”.
Melina sigue creciendo, viene el cáncer y con él se va su abuelo Juan.
Llega un nuevo nombre: Aída, está chiquita decía la ginecóloga. Aída deja de crecer, medicamentos, duelo. Semana 40 y ya tiene que salir, medicamento, caldo de pollo, abuelas, tías y tíos, amigas, hermanas y hermanos, caminata, contracciones, ruptura de fuente en la calle, Pedro caminando como loco, hospital: va a nacer hasta las doce decía la ginecóloga, 8 de la noche: Pedro por favor chécale porque creo que ya va a nacer, Pedro se asoma, compara con el único parto que ha visto (el de la gata), corre por la ginecóloga, “no puje porque se sale”, corren enfermeras, pediatra, luces, Pedro corre, yo pujo.
Melina nace, sus ojos abiertos, Pedro corre: te amo amor, yo nerviosa la cargo. Y de lo demás ya saben la historia. Hace dos años nació Melina, la Melis llena de amor, la mejor experiencia de la vida, la felicidad que llena el corazón con esos ojos que maúllan debajo de la cama, los ojos tenían que ser grandes, en ella se renueva la vida, vive Aura, el Towa, en ella vive Juan. Y sabes Melina, tú nunca has sido chiquita. Feliz cumpleaños mi amor!!! (sic) (Escrito por Valentina en octubre de 2016).*

Lugar que ocupa la maternidad

Una de las principales rupturas que han hecho estas mujeres hacia los mandatos de género radica en mover a la maternidad del centro de su vida, y tenerla como una parte fundamental de la misma, pero no como la única, ni como lo que les da

valor como mujeres. Esta premisa, al igual que las anteriores no es pura ni absoluta; en las variadas tonalidades, la mayoría de las participantes tienen bastante resuelto que la maternidad es una parte de su vida, pero no es su vida; sólo una de ellas aún la coloca en el centro, pero tiene claro que no le gustaría que fuera así.

Son muchas las circunstancias que influyen para que las mujeres pongan dedicación exclusiva a la maternidad. Por ejemplo, la propia historia de vida e influencia familiar; radicar en la ciudad de origen, o en calidad de migrantes; la edad de las hijas e hijos y sus condiciones de salud. Sin embargo, ellas expresaron que, aunque la maternidad es algo permanente, va cambiando la demanda, y las exigencias más apremiantes son temporales, al menos las de atención y cuidado:

Pues no me gustaría que fuera mi número uno, pero sí lo es; ahorita creo que sí tengo que dar prioridad porque lo necesitan. Lo pensé y lo he pensado mil veces, digo "no me voy a martirizar", no me gustaría abandonarlos...tengo esa cuestión del abandono. Ahorita necesitan a su mamá o a su papá, porque pues yo también lo viví. Yo dije: "a ver tengo qué ver qué onda, sí quiero seguir con mi profesión, sí quiero trabajar, pero tengo qué ver por ellas, son muy pequeñas, tengo que cuidarlas mucho más". Aquí no tengo a la suegra, mi mamá viene por temporadas y se va, tengo amigas, pero no es lo mismo, ellas necesitan a su mamá. Pero no me gustaría dar 100% todo el tiempo, no me gustaría que toda mi vida fuera la maternidad una prioridad. Sarahí nació con un problema, nos dio una nueva experiencia; trabajar la paciencia que es lo que menos tengo, yo tengo una personalidad que estoy siempre activa, ansiosa porque quiero hacer más cosas. Pero esto es para tomarse un tiempo y no seguir haciendo más actividades.

El lugar de madre sí es importante, el destino me hizo cambiar por completo todo mi panorama al momento de convertirme en mamá, porque dejé mi empleo por el cuidado, porque tenía esa necesidad de cuidar. Me cuestiono si quiero cuidarlos, si no quiero cuidarlos... la maternidad es parte mía obviamente, pero no es como que tienes que llevar la cruz por completo (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Yo tengo la maternidad, pero además tengo otras cosas. A mi mamá eso le genera ruido: "¿por qué hace tantas cosas?", como que piensa "ella debería girar alrededor de sus hijos", "¿por qué no gira alrededor de sus hijos?"

Tengo mucho cuidado de no autodefinirme en un solo rol, porque siento que eso es muy peligroso, porque ya lo he hecho y no, no me gusta, como que la maternidad me tenga tomada (Libertad, 13 de febrero, 2018).

El lugar que ocupa la maternidad, es otro lugar en mi vida. O sea, yo podría decirte que es lo más importante de mi vida, pero la verdad es que no es así, para mí la maternidad es otra faceta de mi vida. Sí, es el sentimiento más intenso que tengo; emocionalmente es lo que me llena más, pero también me gustan mucho otras cosas: viajar, trabajar, estar conmigo misma, regalarme una tarde para mí. Hace

poco me fui al cine yo sola y lo disfruté enormemente, estar yo sola en silencio y en calma son cosas importantes para mí también. Entonces, sí, sobre todo ahorita que está chiquita, lo más importante es la cuestión de responsabilidad. Ser consciente de que tengo otra vida a mi cargo, pero no quiero que siempre sea así, va a ir cambiando, poco a poco va a dejar de irme necesitando tanto. Incluso yo voy a llegar a añorar que me busque tanto como lo está haciendo ahorita, quizás no, quizás diga qué bueno que ella ya está en sus espacios, yo tengo que generar los míos (Nicole, 30 de junio, 2018).

5.6 Estrategias de supervivencia para sobrevivir a la “mala madre” y a la “buena madre”

Independientemente de la presencia o ausencia de la pareja, como ha quedado asentado, son ellas quienes llevan la batuta de la crianza. Esto las ha obligado a buscar opciones para descargar un poco de trabajo, salir adelante y resolver lo que se va presentando. Para ello, utilizan astucias como buscar apoyo en otras personas; los propios hijos e hijas, familiares, niñeras, trabajadoras domésticas, amigas, y algunos poquísimos amigos; idean comidas prácticas, rápidas y nutritivas; se organizan para preparar el refrigerio de modo que no les absorba mucho tiempo, buscan escuelas que no estén muy alejadas de dónde viven. A estas mujeres no se les cierra el mundo y asumen sus responsabilidades:

Yo te voy a decir cuál es mi pesadilla literal, porque lo he llegado a soñar. En la escuela donde están mis hijos, una vez al mes hay que llevar el lunch para todo el grupo; entonces, justo el día que tengo la agenda llena, a la salida me recibe la maestra con una pinche canasta con una lista de cosas que tengo que cocinar y en ese momento nada más me agarro la cabeza, y, no me arrepiento de haber sido madre, ¡me arrepiento de haber nacido! [Risas]. Digo, “¿cómo le voy a hacer?”, he recurrido a toda clase de artimañas de auxilio, desde hablarle por teléfono a mi mamá para ver si me hace el paro...si no puede, he tenido amigas que me han ayudado cuando se me tupe, no siempre, pero hay veces que me toca la sopa de cebada con verduras, no es un lunch sencillo, cuando me toca la canasta o los trapitos mugrosos, ahí sí he tenido que parir chayotes...pero de una u otra manera siempre lo resuelvo. Me considero una mujer muy práctica y si tú quieres mala madre, porque yo en la mañana hago un licuado así de...aviento plátano, almendras, les doy el licuado y vámonos... cómanse una barrita y ya está. La verdad no tengo paciencia, ni calma, ni cabeza, ni temperamento, para ponerme a cocinar un desayuno a las seis y media de la mañana (Libertad, 13 de febrero, 2018).

El kinder está cerquita, también esa es otra elección, siempre he pensado que es bueno tener la escuela cerca, una buena escuela (Valentina, 04 de junio. 2018).

Cuando nos cambiamos de casa, una de las cosas que más tomé en cuenta fue que estuviera cerca de la escuela, ya de por sí ser chofer y luego lejos, se te va un montón de tiempo en ir a dejarlos y recogerlos (Nicole, 30 de junio, 2018).

Otras estrategias, tienen que ver con la ruptura de paradigmas que se asocian al género. Por ejemplo, dejar ir la idea de ser buena en todo, o permitirse ser “malas madres”; aprender a manejar la aprehensión hacia los hijos e hijas; reconocer aspectos que están fuera de su control y que llegan a ser muy desgastantes y frustrantes, como los constantes pleitos entre hermanos, y el tiradero en la casa; aceptar el enojo y la desesperación, o el cansancio.

La auto asignación de mala madre no es casual; ellas están respondiendo a un contexto estructural y cultural que les exige ciertas maneras de actualizar un rol prefabricado al cual no se asimilan; ya sea porque el tiempo las rebasa, porque el cansancio físico les gana, o porque simplemente son mujeres que se dedican a otras cosas que les satisfacen y no quieren ser madres todo el tiempo.

Yo las estimulaba mucho pero ya no puedo, antes les leía, ahora ya no puedo, antes jugábamos, ahora digo: "ustedes jueguen", ni modo, no les tocó que su mamá esté al 100%. Eso me hace sentir culpa, como que me siento de repente "mala madre", me gustaría dividirme en cuatro, pero no se puede. Es complicado porque quedas embarazada, los bebés no dicen "yo quiero ir", es responsabilidad de mamá y papá, a los hijos les dices "somos varios", me tienen que apoyar y yo trataré de hacerles caso, o de apapacharlos cuando pueda. Me pesa el cansancio físico. Trato de ser trato de ser equitativa trato de ser justa (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Con la cuestión del trabajo, a mí me ha pesado mucho porque paso mucho tiempo...la llevaba al kinder su niñera todo el tiempo, yo sentía muy feo porque ella lloraba y me decía "llévame tú, recógeme tú", y las primeras veces que la empecé yo a recoger del kinder era muy bonito, pero muy triste para mí, porque le decía a todos sus compañeritos "mira ella es mi mamá" así como, "conózcanla, véanla, sí tengo una mamá". La vida laboral sí ha sido muy complicada y tiene que ver con las violencias estructurales obviamente. Yo soy una persona que ni de pedo tengo prestaciones ni nada de eso porque la mayoría ya no las tenemos, entonces me tengo que profesionalizar cada vez más porque está muy competido...me tengo que mover un montón. Pero estas relaciones estructurales obviamente tocan mi maternidad, mi relación con mi hija y a su vez la relación de mi hija con el mundo (Valentina, 04 de junio, 2018).

También practican estrategias como, salir de la maternidad por momentos. Dependiendo de cada situación, pueden ser horas, días o semanas; consigo mismas, o acompañadas. Es clave distraerse, darse gustos, incluso pequeños o

que no impliquen afectar su economía significativamente; ir a recrearse; tener momentos lúdicos. En palabras de Libertad, también hay claves en “hacerse cínica”, y en “liberarse del carcelero”. El carcelero en los términos que pone Libertad, fue su esposo; sin embargo, es un punto en el que vale la pena profundizar más, añadiendo otros elementos de análisis. Desde la propuesta de esta tesis, puede interpretarse que el carcelero puede ser sí, el marido; pero también cualquier otra persona, o colectivo de personas que tengan el poder de influenciar las decisiones de las mujeres, y experimentar culpa y miedo: las instituciones patriarcales son carceleras, la sociedad, que actúa en este marco, también lo es. Más grave aún, es cuando nos convertimos en carceleras de nosotras mismas, cuando apretamos cerrojos que minan nuestras capacidades; cuando nos agachamos y obedecemos. Cierto es, que estas auto censuras provienen precisamente del *habitus* que está en nosotras, del cual somos productoras y reproductoras por ser parte intrínseca de esta sociedad y no de otra. Se requiere una toma de conciencia, acompañamiento para entrar al proceso de salir de este evento cíclico.

De pronto me doy mis escapadas y mis breaks de la maternidad sin ninguna culpa; me voy un par de semanas de viaje, dejo a los niños con el padre, o encargados con mi madre. Me voy y me desconecto, me voy a los museos, me tomo mi cerveza, me subo a la bicicleta, y creo que una mamá normal no hace eso. Que cuando quiera hacer algo con mis hijos sea porque yo lo desee, si les quiero dedicar toda la tarde o me los quiero llevar a la fiesta infantil, voy a estar ahí y lo voy a disfrutar, pero si no tengo ganas, no voy.

Cuando yo le decía a la gente, a otras madres, que me iba de viaje lo primero que me preguntaban era “¿y tus hijos?” “pues los voy a dejar aquí” “¿y no los vas a extrañar?” “no, si lo que quiero es descansar de ellos, este viaje es algo que he planeado tanto y que me merezco”. Yo creo que por dentro pensaran “que egoísta” y creo que lo piensan porque pelan los ojos, creo que son cosas que las piensan, pero no se atreven a decirlas. Su lenguaje corporal...pelan los ojos, la expresión de su cara, es como de “¿cómo esta mujer se va a ir sin sus hijos!?”, y luego escucho mucho que las mamás dicen, “pues yo no podría viajar sin mis hijos, porque lo único que quieres es que ellos tengan momentos de felicidad, y como me voy a dar a mí si no le voy a dar a ellos”. En ese sentido, yo creo que soy una madre anormal, trato de equilibrar; sí tengo tiempo para ellos, sí les voy a comprar cosas, pero también trato de hacer cosas para mí, porque precisamente creo que para no ser una mala madre, necesito hacer eso, si no, termino neurótica, frustrada, descargándome con ellos. Precisamente para ser una buena madre necesito irme para poder estar con ellos desde otro lugar.

Yo me he vuelto una mujer muy cínica. Neta, ¡yo ya! Tú crees, después de tantos años de terapia, me doy mis tiempos, mis espacios, me voy de viaje, todo esto, fue

a partir de que me liberé del carcelero (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Al momento de hacerse auto evaluaciones, son severas con ellas mismas, pero también dejan lugar para reconocer que hacen su labor materna lo mejor que pueden, y que muchas cosas las hacen bien, que se organizan para proporcionar amor y cuidado a sus hijas e hijos. Esto es fundamental para otorgarse auto valor:

Creo que soy chida, me encanta saber que ella está bien, que tiene lo que necesita, que es feliz, que sonrío. Yo creo que soy una buena madre la verdad (Nicole, 30 de junio, 2018).

A los festivales siempre voy, afortunadamente tengo flexibilidad en mi agenda. Yo organizo mi cronograma, veo cuándo toca el 10 de mayo, las fechas que tengo que estar aquí (Valentina, 04 de junio, 2018).

Soy muy estricta pero bien también muy chida, muy buena, porque comprendo mucho sus edades, como que tengo esa intuición para comprender qué les está pasando. También leo sobre maternidad y crianza, pero la intuición es una cuestión tuya, esa la tengo yo (Esperanza, 31 de enero, 2018).

Yo siempre les digo a mis hijos que tienen una madre loca [Risas]. Yo no me siento una madre normal. Yo la normalidad la tomo como un concepto estadístico, no como de salud o enfermedad. Puedes ser anormal y sana; puedes ser muy normal y enferma (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Victoria conjunta varios ejemplos de ocasiones en las que ha tenido que tomar decisiones que se contraponen a lo que una madre tradicional haría, por lo que recibe críticas por la manera en que interactúa con su hijo respecto a temas que, aunque son prácticas sociales cotidianas, como la ingesta de alcohol, drogas, o la vida sexual, se manejan en una doble moral. Para ella, es mejor que su hijo conozca y se aproxime a estos temas, en lugar de prohibírselos o esconderlos:

Un día fuimos a una carne asada, nos regalaron cerveza artesanal y Lucio me dijo “¿puedo probarla?, le di el vaso, y todo mundo se me quedó viendo, así como qué “¡aaaaah! ¿Cómo vas hacer eso!?” y Lucio me dijo “No quiero, huele feo”, y me dicen “¡pero le ibas a dar alcohol!? Si hubiera probado no habría tenido ningún problema, pero yo sabía que no le iba a tomar porque huele a alcohol, de hecho, ni siquiera toma coca. Un día le serví un chorrillo de vodka solo (risas) y le tomé, “¡esto sabe bien feo! ¿Por qué te lo estás tomando!?” Entonces, no me gusta negarle las cosas, más bien que él sepa.

Una vez fuimos al desierto y comimos peyote, le dimos un pedacito a Lucio porque igual preguntó “¿lo puedo probar?”. En primera, sabe amarguísimo, entonces me dice “sabe muy feo, ¿por qué se están comiendo esto?” y ya le explicamos (risas). Yo nunca le niego las cosas, pero siento que para un margen social todo eso está mal visto, le dije “no vayas a andar diciendo que comiste peyote porque me vas a

meter en una bronca". Es como tener que restringir y explicarle, porque la sociedad todavía no comprende, no se lo iba a dar todo. Hay cosas que no pueden hacer las mamás dentro de una sociedad.

También tener parejas sexuales distintas está súper mal visto "¿Cómo puedes enseñar eso a tu hijo?" "¿Cómo no puedes tener normas dentro de tu sexualidad?" Si no tiene nada que ver con tu hijo, incluso, puede ser un método educativo, siempre y cuando mantengas ese tipo de relaciones fuera de casa no veo un gran problema.

Todavía me da miedo dejarlo solo, pero como que él mismo se dota de facultades. Me acuerdo la primera vez que se quedó, me invitaron a salir y dije "no tengo vale de permiso que mi mamá lo cuide" entonces no voy, y me dice Lucio "si quieres salir con tus amigas me puedo quedar sólo"; "no, cómo crees estas como loco"; "sé que no tengo que prender la estufa"; "¿Qué vas a hacer en la noche, no te da miedo?"; "no, tengo mi lámpara". A mí se me hizo que aparte de que era mi permiso, mi oportunidad de salir, darle ese voto de confianza. Entonces salí, regresé y todo bien no había prendido la casa (risas) (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Cuando termina de platicar situaciones en las que las demás personas se han incomodado por las exenciones que otorga a Lucio recuerda a su madre en cuestión de lo que puede ser bueno o malo:

Yo creo que algo primordial que nos enseñó mi mamá es que no hay cosas buenas ni malas, sino que tienen consecuencias, de acuerdo a lo que hagas va a haber una consecuencia. Más allá de que sea bueno o malo en cuanto a todos los temas; a religión, a sexualidad, estar muy abierto al mar decisiones, pero es a sabiendas que esas decisiones te van a llevar a caminos que van a ir marcando tu vida (Victoria, 28 de marzo, 2018).

El vendaval de preguntas con el que inicia un embarazo que llega a término se va respondiendo en el transcurso de la vida misma; estas mujeres han ido encontrando respuestas, algunas en libros o en personas, pero, ante todo, han viajado hacia sí. La maternidad se ha presentado como un hito después del cual no volvieron a ser las mismas. A partir de la noticia y del parto se subsiguieron una serie de eventos que han ido develando paulatinamente los modos en que se han convertido en madres.

Las rupturas y encuentros con su maternidad representan un continuo estire y afloje, no son definitivas ni tajantes; algunas de ellas lo sienten más que otras, y también depende de los momentos en que se encuentran. Esta contingencia no resta valor a sus palabras, sino que se encapsula en un momento del tiempo que parecía eterno, pero que cambia y les deja experiencias de aprendizaje continuo.

Esquema del *habitus* de identidad femenina

HABITUS	IDENTIDAD FEMENINA
Pensamientos y percepciones	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Violencia. ❖ Discriminación. ❖ Acoso. ❖ Exaltación de la belleza física y subestimación de la inteligencia. ❖ Asignación al espacio privado. ❖ Asociación a estar disponible si no hay un varón al lado. ❖ Ser vistas como propiedad de alguien. ❖ Riesgo de ser atacada sexualmente. ❖ Libertades negadas o restringidas en el ámbito sexual. ❖ Estigmas sobre las mujeres solas.
Acciones	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Practicidad. ✓ Rapidez para actuar. ✓ Inventiva para actuar ante circunstancias inesperadas. ✓ Creación de redes para brindar apoyo en labores cotidianas. ✓ Acompañamiento emocional a otras personas. ✓ Disponibilidad a establecer relaciones profundas. ✓ Facilidad para buscar el equilibrio entre lo racional y lo emocional. ✓ Habilidad para ganar dinero. ✓ Desarrollo de la capacidad intuitiva. ✓ Reconocimiento al potencial que posee el propio cuerpo. ✓ Resistencia ante situaciones adversas. ✓ Sensibilidad. ✓ Ejercer la comunicación entre mujeres. ✓ Capacidad de resiliencia para salir adelante.
Sentimientos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Orgullo de ser mujeres. ○ La admiración al propio cuerpo. ○ Ser “bien chingonas”. ○ Coraje por la desigualdad. ○ Impotencia ante las injusticias de género.

(Tabla 3. Elaboración propia).

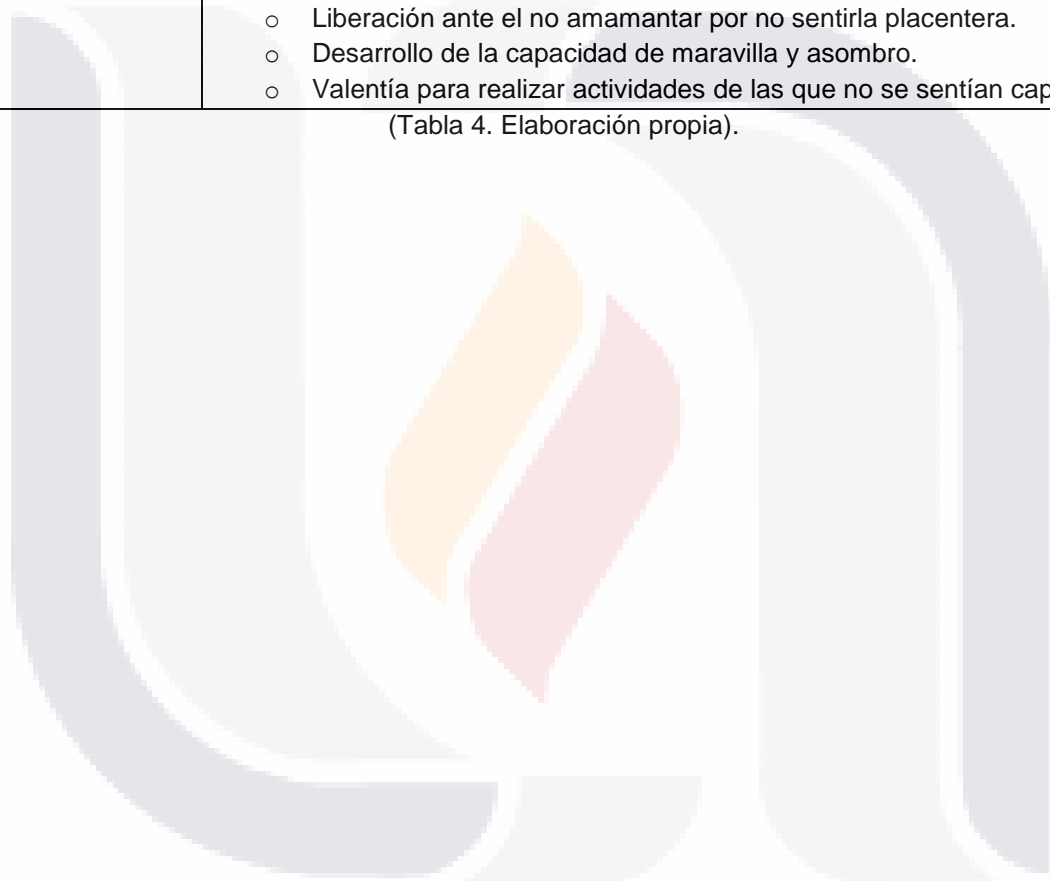
Esquema del *habitus* de identidad materna

	IDENTIDAD MATERNA
<p>Pensamientos y Percepciones</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ La maternidad ❖ presupone posponer sus metas por dedicarse a ser madres. ❖ Cuando se tienen hijos e hijas con condiciones de salud delicadas, la identidad materna se exagera y es mucho más demandante. ❖ La maternidad sigue siendo una parte muy importante de la identidad femenina, pero ya no la define. ❖ La identidad femenina se sustituye por la identidad materna una vez que la mujer se convierte en madre. ❖ La maternidad presupone avances y retrocesos: avances en su dimensión humana y de ver por los y las demás; retrocesos y/o aplazamientos en su vida profesional y laboral. ❖ Tener un/a hijo/a no implica realización ni plenitud como mujer. ❖ En algunos casos, reconocimiento del rechazo a ser madres. ❖ La importancia que tiene verbalizar las partes ocultas o negadas de la maternidad. ❖ La defensa del derecho a decidir sobre ser madres o no serlo. ❖ La violencia obstétrica fragmenta y vulnera la entrada a la maternidad. ❖ La violencia obstétrica es una violación a los derechos humanos de las mujeres, es sistemática y es ejercida por la ausencia de políticas efectivas de maternidad. ❖ La información sobre sus derechos las impulsa a exigir buen trato. ❖ La importancia de estar acompañadas y respetadas en su parto para iniciar con una maternidad gozosa. ❖ Las madres solteras siguen siendo estigmatizadas. ❖ Aunque niegan el instinto materno, hay un reconocimiento de que la maternidad tiene tanto componentes biológicos como socioculturales. ❖ La sobrecarga de trabajo que conlleva la maternidad. ❖ Limitación de espacios de intimidad en los espacios de la casa. ❖ La maternidad es ambivalente: pesada y dolorosa, detona grandes sentimientos de amor. ❖ Cuestionamiento de la propia identidad como mujer y de la identidad como madre. ❖ La maternidad es cambiante y se va adaptando a las distintas etapas que van pautando las hijas e hijos. ❖ Las denuncias que ellas hagan ahora, tendrán repercusiones positivas para sus hijas e hijos. ❖ Para la mayoría, la maternidad es una parte muy importante de su vida, pero no es lo más importante. ❖ Llevar la principal responsabilidad de la crianza. ❖ A mayor cantidad de hijas e hijos, se aminora la calidad de tiempo que pasan con ellas y ellos, con su pareja, y consigo mismas.

<p>Acciones</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Transitar de la culpa a la despreocupación sobre su modo de ser madre. ✓ Poner límites frente a las expectativas sociales y distinguir los propios deseos. ✓ Dedicarse más tiempo para sí mismas. ✓ Aceptarse como seres imperfectos, con fallas y desatinos. ✓ Verbalizar las partes negativas de ser madres. ✓ Admitir que nunca se está lo suficientemente preparada para ser madre. ✓ Obtención de madurez emocional. ✓ Empoderamiento a través de la generación de habilidades y facultades que no tenían antes. ✓ Aceptar la incertidumbre sobre circunstancias inesperadas. ✓ Improvisar para resolver lo no planeado. ✓ Ejercer tolerancia al desorden en la casa. ✓ Reconocer que la teoría y la práctica son distintas en el momento de ejercer la maternidad. ✓ Desarrollar su intuición. ✓ Confiar en sus decisiones. ✓ Trabajar los mandatos que les afectan emocionalmente como la imposibilidad de amamantar. ✓ Adecuación de espacios que sean amigables para ejercer la maternidad dentro y fuera de la casa. ✓ Reconocer que en ocasiones se fastidian de la maternidad y de sus hijas e hijos. ✓ Aprender a cuidar a un nuevo ser humano. ✓ Tomar más conciencia sobre su vida, su seguridad y su bienestar. ✓ Hay un proceso de mayor maduración. ✓ Anteponen necesidades materiales de sus hijos por sobre las propias. ✓ Anteponen sus necesidades emocionales a las de sus hijos e hijas. ✓ Hacerse “cínicas” o “despreocupadas”. ✓ Darse gustos pequeños para sí mismas: un baño largo, masajes, un viaje, ir al cine. ✓ Ir de viaje solas en la medida de sus posibilidades. ✓ Deshacerse de la culpa. ✓ Reconocerse y autorizarse como buenas madres. ✓ Ignorar las críticas. ✓ Aceptar que el estándar de la “buena madre” es inalcanzable. ✓ Resignificación de la relación con la propia madre, en el sentido de valorar lo que implica el trabajo materno.
<p>Sentimientos</p>	<ul style="list-style-type: none"> ○ El parto les significó una fuente de empoderamiento y de admirar la capacidad de su cuerpo. ○ Detonación de sentimientos ambivalentes y contradictorios. ○ Experimentación de otra dimensión del amor. ○ Dificultad entre ubicar las prioridades personales, profesionales, y maternas.

	<ul style="list-style-type: none"> ○ Culpa ante el rechazo a la maternidad. ○ Coraje y frustración ante la violencia obstétrica. ○ Deseo de justicia ante la violencia gineco obstétrica. ○ Incertidumbre. ○ Miedos. ○ Fatiga. ○ Enojo. ○ Frustración. ○ Cansancio extremo. ○ Depresión post parto. ○ Deseos de muerte por no poder criar en soledad. ○ Liberación ante el no amamantar por no sentirla placentera. ○ Desarrollo de la capacidad de maravilla y asombro. ○ Valentía para realizar actividades de las que no se sentían capaces.
--	---

(Tabla 4. Elaboración propia).



CAPÍTULO VI. Los abismos del capital. Mujeres reproductoras, productoras y cuidadoras

Tenemos el derecho de levantarnos por nosotras mismas, y por nuestras familias, merecemos una sociedad que acepte nuestros derechos como madres. Porque en realidad, el derecho de las mujeres a cuidar de nuestros propios hijos en nuestros propios términos, está disminuyendo conjuntamente con el reconocimiento de que el cuidado es un trabajo valioso y necesario. Tratándose de cuidado maternal, somos social y financieramente penalizadas por cuidar de nuestras familias a pesar del hecho de que el cuidado es crucial para el beneficio de la raza humana y la sociedad en su conjunto. Muchas de nosotras somos forzadas para alejarnos de nuestros bebés... contra nuestros deseos. Las presiones financieras nos dejan con la única opción de encontrar un trabajo pagado para tener comida en nuestra mesa y un techo ⁷² (Vanessa Olorenshaw).

En esta investigación, puede observarse claramente el empate de la teoría con los hallazgos empíricos, pues la familia funge como nicho proliferación para la explotación femenina; sobre todo, porque es a través del trabajo de las mujeres que se perpetúa la impronta de que sean los varones quienes continúen como proveedores. Aunque esto no es absoluto, puesto que hay varones que apoyan en sus obligaciones domésticas, -siempre a petición de ellas- y ellas, a su vez tienen un trabajo remunerado –excepto una que se dedica exclusivamente a las labores del hogar-; esto no ha repercutido necesariamente en su beneficio, ya que si bien, su economía, ha incrementado, también les ha implicado una sobrecarga de trabajo, generándoles dobles y triples jornadas de trabajo. Las alternancias entre el

⁷² La traducción es propia debido a que el texto original está disponible sólo en inglés, el cual se transcribe textualmente así: We have the right to stand up for ourselves and our families, and we deserve a society which takes on board our right as mothers. Because the reality in that, in all, the right of women to care for our own children *in our own terms* is diminishing, along with the recognition that care is valuable and necessary work. When it comes to maternal care, we are socially and financially penalised for nurturing our families, despite the fact that care is crucial for the benefit of human race and society as a whole. Many of us are forced away from our babies... against our wishes –financially pressures leave us little choice but to find paid work to put food over our table and roof over our heads.

desempeño de ambos trabajos, ha tenido repercusiones en su salud, por ende, su calidad de vida se ha visto mermada.

6.1 Trabajo afuera y trabajo adentro. La doble jornada y la disparidad manifiesta.

Las participantes piensan que no hay, o no había, una proporcionalidad entre lo aportado y lo recibido; dado que el proveer materialmente no significaba una disminución en las labores “que les tocaban”. Libertad narra cómo tuvo que tomar la iniciativa para no tener que desempeñar todos los trabajos ella sola cuando se casó:

Con el primero no apoyó en nada, pero después de esa experiencia, cuando vino la segunda, le dije “oye vamos a tener que hacer un rol de actividades porque yo no voy a poder bancarme sola el trabajo, la casa y los dos bebés” y tú solo el trabajo. Entonces, sí, hicimos roles.

Yo sentía una doble chinga cuando estaba casada... era el trabajo de la casa, más el trabajo de afuera de casa; tenía que aportar económicamente y aparte el cuidado de los niños, porque cabe señalar que el trabajo de la casa se asumía como femenino, o se consideraba como femenino por parte de mi pareja en aquel entonces. Y la verdad es que yo hasta hace muy poco entendí que no puedo reeducar a nadie. Yo pensaba que, explicando con peras y manzanas las cosas, quizá la otra persona podía comprender, pero la verdad es que siento que ese tipo de cosas se tienen que enseñar en la casa cuando son muy pequeños, y eso se lo tuvo que haber modelado su madre a los cinco años ¿Qué chingados lo iba a estar educando yo? Él, en ese momento sí hacía consciencia, pero luego regresaba a los viejos hábitos, a los aprendizajes, a las creencias ¿Qué puedes hacer con cien años de educación machista mexicana? ¡Qué digo cien, quinientos años! ¿Cómo transformas eso? Entonces, por eso pienso que de ahora en adelante mejor elegir a un hombre que ya venga educado, con otra idea, porque es bien complicado (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Con estas simples palabras, ilustra la composición familiar presupuesta, lo que se da por sentado; que consistía en el entendimiento de que independientemente de su aporte económico, no estaba exenta de cumplir lo que de por sí le tocaba, “la casa y los bebés”. Asimismo, revela el hartazgo que produce educar en esos temas a hombres que no están dispuestos a cambiar sus patrones de masculinidad, o que lo hacen por temporadas, sin incorporarlo de lleno a su conciencia y a sus prácticas cotidianas. Ahí, se encuentra una de las razones más fuertes para desterrar la asignación de tareas por sexo:

...es del todo necesario comprender la división social del trabajo en razón del sexo, fundamentada en el seno de la familia como pieza clave de este sistema autoritario y clasista, patriarcal y capitalista. El patriarcado (de corte indoeuropeo) pudo implantarse hace unos 5,000 años quedando configurada una división social según el sexo, la edad y el origen local. La vida social se transformó a partir de que el reconocimiento de haber nacido mujer fue suplantado por formulaciones imaginarias que se sitúan, en el centro, al hombre adulto que se impone coercitivamente sobre un amplio territorio (Barceló en Sardá, 2016, p.137).

La valoración debe pasar necesariamente por la visibilización, por el nombramiento, y la enunciación de todas y cada una de las actividades que se realizan al interior de los hogares, que quedan en el anonimato, aunque sean realizados una y otra vez, sin tener reconocimiento alguno:

Que se supiera, que se tuviera conciencia de las mamás que no trabajan... porque me quede en casa todo el día, no significa que no esté haciendo nada, sino que tengo todas mis labores del día. Entonces eso, tener conciencia de que eso es trabajo, de que ellas existen, de qué ahí están, que no es algo que se dé, como algo que siempre haya estado y ya, que se da por de faul, que sea algo consciente (Esperanza, 31 de enero, 2018).

A mí el papel de mamá luchona no me gusta por eso, porque desvaloriza todo lo que se hace. Una mamá es psicóloga, pero lo entiendes ya hasta que se hace. Dices "Ay güey no manches", tiene un nombre, qué se visibilice, que se sepa, que no se dé una crítica tan a la ligera, como decir, esto es labor específica de una mujer, y lo tiene que hacer, y se haga consciente con todas las dificultades que esto conlleva (Libertad, 13 de febrero, 2018).

La invisibilización no va sola, y no puede tomarse como simple ignorancia, ya que se acentúa con frases peyorativas como "mamá luchona", que denota una sociedad sarcástica e irrespetuosa hacia el intenso trabajo que realizan las madres que sacan adelante a sus hijos en medio de la adversidad. Carolina del Olmo, filósofa madrileña, comparte su preocupación sobre la falta de empatía social, a la vez que realiza una crítica a la desigualdad económica que es ajena a la resolución de estas y otras problemáticas sociales:

Los problemas tienen que ver... con una dinámica social profundamente hostil a la crianza. Desde la óptica de los cuidados, la economía de mercado es la peor forma de organizar la reproducción social. Para empezar, es incapaz de establecer una jerarquía de ocupaciones razonable. Una enorme masa de personas –entre ellas las madres- que se ocupan de nuestra subsistencia material son económicamente invisibles, lo que significa que también lo son políticamente. Mientras tanto, el

reducido grupo de personas que forman las élites mundiales, enzarzadas en una demencial competencia por acumular riqueza y poder que ocasiona innumerables daños colaterales, tienen la capacidad de definir las agendas políticas de nuestros gobiernos en su beneficio, y obtienen inmensas retribuciones materiales y simbólicas (Del Olmo, 2014, p.219).

Los justificantes en la aparente naturaleza misma de los géneros (De Barbieri, 2017) han descansado en características atribuibles a la propia esencia femenina como el amor, el cuidado y la obediencia, contribuyendo así, a que no se evidencie la explotación del trabajo femenino:

¡Ah, pero claro, es un trabajo que se cree que es una obligación de las mujeres, y que si no se hace es porque es una huevona! cuando en realidad es que es un trabajo como cualquier otro, muy cansado, muy pesado, que generalmente se nota cuando no se hace, es invisible, es una joda, poco gratificante y se no recibe un centavo por hacerlo. Luego hay un discurso de que es por amor y a mí se me la tripa se me hace retuerce. Hay unos discursos de que por amor. Sí entiendo, que por amor puedas hacer una comida para tus hijos, que por amor tal, pero aprovechan el “por amor” para abusar y para ponerle el pie encima a muchísimas mujeres, “es que es por amor”. No, somos humanos, lo justo es lo justo.

Esto de quedarse en la casa a cuidar a los niños mientras la mujer sale, ps no les checa; quedarse a lavar la ropa mientras la mujer ve una película “ps qué huevona”; cuidar niños y lavar mientras ella se va a trabajar “ps que abusiva”. En cambio, si es al revés, si es el hombre es el que se sale a trabajar o se va con los amigos, o se va de viaje, está asumido que así es, ni preguntan. Para mí todo era una negociación, el poder salir o el poder ir a trabajar, todo era como si me estuviera haciendo un gran favor. La distribución de las tareas no era equitativa, yo hacía muchísimos corajes. Era muy desgastante, estaba siempre enojada, eso me alejo mucho también. Yo tenía de dos sopas: o lo aceptaba así y decía bueno, “así es, y no va a cambiar”, y ya me adapto a esto, y no (Libertad, 13 de febrero, 2018).

De Barbieri (2017), sostiene que el patriarcado y el capitalismo han coadyuvado para la permanente opresión de las mujeres como carne de cañón para ser utilizadas en favor de sus propios intereses (De Barbieri, 2017) no de los intereses humanos, y mucho menos de las mujeres. En este tenor, se toman los comentarios de Valentina y Victoria, quienes deben tener como prioridad el sustento económico para ella y para su hija e hijo respectivamente, sobre todo, porque quienes fueron sus parejas, y padres de sus hijos, no se hacen cargo de manera regular de suplir sus necesidades:

Es pesado...los recursos económicos que tengo que destinar, el papá es alcohólico, él se iba de peda, y fue algo que me molestó mucho de los movimientos feministas

porque él se iba a un bar que es feminista donde estaban mis amigas. Yo decía “¿cómo es posible que lo estén aceptando mis amigas aquí, que se ponga borracho y que se vaya a las tres de la mañana, si saben que yo estoy con mi hija recién nacida sola?”. Entonces yo cuestionaba mucho la sororidad a partir de eso por mi maternidad (Valentina, 04 de junio, 2018).

A mí me cuesta me el doble del trabajo hacer las cosas que hago y gano la mitad de lo que él gana; aparte es para mí y para Lucio, y a pesar de eso ¿que no se reconozca! Yo quisiera decirle a su papá: “Se quiere igualdad güey, pero si no somos iguales, no mames, tú ahorita eres gerente, pero porque tú no tienes a Lucio, tu sueldo es completamente tuyo”. Es una disparidad muy muy marcada, y que aun así no se quiere reconocer (Victoria, 28 de marzo, 2018).

De distintas maneras, las autoras y las participantes convergen sustancialmente en lo que Federici sintetiza como la existencia de un nuevo patriarcado: “en el que las mujeres deben ser dos cosas: productoras y reproductoras al mismo tiempo, una espiral que acaba consumiendo toda la vida de las mujeres” (Federici, 2017, s/p).

6.2 Conciliar lo irreconciliable. La perversión del trabajo asalariado

Aunque históricamente las mujeres siempre han trabajado; su incorporación masiva a los puestos asalariados, a partir de la Industrialización, las dotó de supervivencia económica y les mostró otras habilidades y reconocimiento público, lo que se sumó a las ya valiosas labores domésticas y de cuidados. Otorgar una asignación monetaria a su trabajo influyó en la construcción de la autonomía de muchas que encontraron en el trabajo remunerado una fuente de supervivencia que les facilitaba la toma de decisiones; sobre todo, para quienes habitan contextos urbanos.

Sin embargo, esta incorporación ha jugado también un papel nocivo, pues bajo los parámetros laborales existentes, se postula que no ha habido una liberación como tal, sino que ellas entraron también a engrosar las filas de la forma de producción capitalista, sin dejar de lado la reproducción. Aunado además a la disminución significativa de tiempos de organización colectiva que antes sí compartían, tal como lo defiende Federici:

La ilusión de que el trabajo asalariado podía liberar a las mujeres no se ha producido...La idea de la liberación es alcanzar la igualdad de oportunidades con los hombres, pero ha estado basada en un malentendido fundamental sobre el papel del trabajo asalariado en el capitalismo...

De alguna forma esto ha cambiado las dinámicas en los hogares, pero en general no ha cambiado las relaciones entre hombres y mujeres. Y muy importante, eso no ha cambiado las relaciones entre mujeres y capitalismo: porque ahora las mujeres tienen dos trabajos y aún menos tiempo para, por ejemplo, luchar, participar en movimientos sociales o políticos (Federici, 2016, s/p).

La estructura laboral es predominantemente patriarcal, y se caracteriza por demandar circunstancias que puedan cumplir cierto tipo de varones; que estén dispuestos y disponibles de tiempo completo al trabajo, que dejen a un lado la vida personal y familiar. No sólo si se encuentran en pareja y tienen hijos, sino que las políticas neoliberales exigen a la persona trabajadora, que disponga de una entrega total a la causa laboral y de renuncia a actividades lúdicas y de recreación; se materializa el vivir para trabajar, en lugar de trabajar para vivir:

Los lugares de trabajo asalariado no han sido cambiados, por tanto, ese trabajo asalariado significa adaptarse a un régimen que está construido pensando en el trabajo tradicional masculino: las horas de trabajo no son flexibles, los centros de trabajo no han incluido lugares para el cuidado, como guarderías, y no se ha pensado formas para que hombres y mujeres concilien producción y reproducción. (Federici, 2017, s/p.).

Del Olmo, coincide sustancialmente con Federici al respecto, por lo que cabe pensar que llegar a la conciliación entre vida personal, familiar y laboral es sumamente complicada bajo los esquemas laborales vigentes, puesto que hay una demanda de tiempo completo:

Constantemente se nos habla de conciliación de la vida familiar y laboral, pero lo cierto es que la entera organización social parece obstinada en dar la espalda a esta realidad...El modelo de trabajador en torno al cual orbita todo nuestro sistema laboral es, básicamente un varón adulto, bien alimentado, limpio y con un mínimo de equilibrio psíquico que le permita asumir su tarea (Del Olmo, 2014, p. 60).

Esperanza, habla de la conveniencia de que su esposo tenga un horario que le permite acomodar su actividad laboral y participar más activamente en su paternidad, así como participar en las labores domésticas. Es preciso decir, que su caso, es aislado y privilegiado, pues la mayoría de las y los trabajadores no cuentan con este entorno laboral, y las condiciones neoliberales exigen cada vez más número de horas al servicio del empleo remunerado:

Tenemos trabajo, la cuestión económica es la que te mueve. Él tiene un horario súper flexible, puede trabajar 8 horas corridas en el horario que él quiera; eso nos permite que él vaya por las niñas, y por Eduardo, salirse, ya no regresar a la oficina.

Ese tipo de cosas a nosotros sí nos ayuda muchísimo, entonces esa es la dinámica (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

La perversión del capitalismo obliga a que las personas, mayormente las mujeres tomen lo que Mabel Burin (2010) denomina “opción de hierro”, en las que se enfrentan a decidir entre una vida profesional y/o laboral exitosa, o la continuación de su vida familiar y sentimental.

Pero el desarrollo de estos bienes subjetivos y materiales así obtenidos entra en contradicción con la crianza de los hijos y el despliegue de los vínculos de intimidad. Se les presenta una opción de hierro, entre desplegar sus habilidades laborales que le implican altos niveles de satisfacción, o sus necesidades de sostener vínculos familiares, con el mismo grado de significación subjetiva. Las inequidades de género en este caso son evidentes: en tanto esta condición no se les plantea a los hombres, pues ellos habitualmente conservan a su familia mientras avanzan en sus carreras laborales, para las mujeres constituye un conflicto excluyente entre la familia y su carrera laboral (Burin, 2010, p. 20).

A esto, puede sumarse una maternidad gozosa, pues es bien válido sustentar que ninguna de las dos opciones debería desplazar a la otra; pero que en las circunstancias actuales si bien las mujeres se han ido colocando de manera importante en el espacio público, hay un dejo de culpa por parte de quienes destacan, y por otro lado, un anhelo de salir a desempeñarse profesionalmente por parte de quienes se quedan como amas de casa de tiempo completo:

Los cambios en la vida laboral dejan un vacío en las mujeres que estaban acostumbradas a trabajar fuera de casa y a ser económicamente independientes, la paradoja radica en que no sufren la maternidad, la disfrutan, pero al mismo tiempo anhelan aquello que perdieron, o que está en pausa (Del Olmo, 2014, p. 217).

El siguiente conjunto de testimonios expone esta doble sensación, en la que, por un lado, existe el deseo y la preparación para ser profesionistas exitosas y tener ingresos propios, por otro, desean pasar más tiempo con sus hijas e hijos; esto, se convierte en una verdadera encrucijada que contrapone las ganas de tener un trabajo remunerado y la experiencia gozosa de la maternidad:

Me gusta ser mamá, pero a mí me gusta mucho mi trabajo. Me gusta mucho trabajar con grupos. Yo cuando estoy con grupos se me olvida todo, el cansancio y demás; ahí me siento muy contenta, con mucha energía, y cuando salgo siento que valió la pena el haberme levantado en la mañana. De todo lo que hago es lo que más disfruto. Otra cosa que me motiva mucho es trabajar para poder viajar (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Salía hasta las 6:30 de ahí, eso me hizo querer otra cosa porque no lo veía, y para mí ¡ay no era la muerte! Llegar, verlo dormido y saber que había pasado todo el día. Yo decía no paso la comida con él, no pasó nada, llegó ya está dormido, en la mañana lo dejaba en la escuela y me iba a trabajar, ya no lo veía hasta que regresaba ya en la noche. Verlo dormido ya era muy pesado, decir no manches pasó todo un día, y así va a pasar todo un mes, y así va a pasar todo un año y ya dije no, esto no me está gustando. El día de las madres, quieres ir a un evento y no puedes porque no, no hay tiempo, le digo no manches es lo más importante; por eso me gusta que el trabajo que tengo ahorita sea desde mi casa (Victoria, 28 de marzo, 2018).

En cuanto pude, inmediatamente lo que hice fue reincorporarme al mundo laboral (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Mi vida laboral y pública ¡juta! se vio muy muy cambiada porque, por principio de cuentas nos fuimos a vivir a otro lugar donde yo no tenía familia, a nadie. Éramos mi esposo, mi hijo y yo, en un clima extremoso, peligroso; prácticamente no salía de la casa, me la pasaba ahí no sé cuánto tiempo. Yo esperaba, y esperaba a que llegara él de trabajar y lo que hacía era atender a mi hijo, cambiarle los pañales, lavaba, cocinaba, limpiaba la casa y jugaba con mi hijo, era muy aburrido. Yo estaba acostumbrada antes a tener una vida súper activa, laboralmente llena, y bueno, estaba disfrutando mucho ser mamá por primera vez, pero la verdad es que siempre estaba latente esa otra parte de reincorporarme al trabajo, de tener mi propio dinero, pero no me desesperaba, no fue tampoco algo que lo sufriera, cuando lo empecé a sufrir, ya fue cuando metí a mi hija a un maternal, pero yo traté de disfrutarla lo más que pude (Nicole, 30 de junio, 2018).

Sus relatos evidencian que hay una situación prácticamente irreconciliable entre su vida laboral, familiar y personal. En los casos que hay una pareja que apoya económicamente, esta ambivalencia se aminora, pero en los que no hay otra entrada económica, ellas deben entrar a un trabajo de tiempo completo, o buscar opciones más amigables, como Victoria, quien al no tolerar el empleo tan demandante que tenía cuando su hijo era más pequeño, ideó una manera de trabajar desde su casa.

6.3 Pago por el trabajo doméstico y la crianza

Después de lo expuesto, se vuelve imperativo poner el acento en el trabajo doméstico como una labor que particularmente ha denigrado a las mujeres. Esta afirmación no significa que el trabajo doméstico sea subestimado *per se*, sino que, al haber sido arrinconada históricamente al mundo de lo privado, se le atribuyeron características negativas, como la negación, la invisibilización y la devaluación, por

lo que se considera necesario tener criterios para valorar monetaria los trabajos domésticos y de crianza.

El hecho de que el trabajo doméstico de la mujer no tenga una equivalencia monetaria contribuye a devaluarlo, incluso ante sus propios ojos, como si ese tiempo sin valor mercantil careciera de importancia y pudiera ser dado sin contrapartida, y sin límites, en primer lugar, a los miembros de la familia, y sobre todo a los niños (Bourdieu, 2000, p. 122).

Un tema que se ha debatido recientemente es la viabilidad de otorgar un pago por el trabajo doméstico y de cuidados. Por un lado, hay quienes no lo contemplan como una opción válida, puesto que supondría un regreso de las mujeres a los espacios privados, al ser ellas quienes desempeñan esa labor predominantemente; por otro, se defiende la iniciativa como una manera de visibilizar que es un trabajo como cualquier otro, pero que se otorga de manera gratuita:

... si el trabajo doméstico para, todo lo demás para. Por eso el capitalismo tiene que devaluar este trabajo constantemente para sobrevivir: ¿por qué ese trabajo no está pagado si mantiene nuestras vidas en marcha? La corriente de la que yo provengo vimos que si el capitalismo tuviera que pagar por este trabajo no podría seguir acumulando bienes. Y al menos que lidiemos con este asunto no produciremos ningún cambio en ningún otro plano...La reivindicación del salario para el trabajo doméstico ha sido muy liberadora porque muchas mujeres podían comprender así que lo que hacían era trabajo y era explotación, y no algo natural (Federici, 2017, s/p.).

Victoria no contempla la viabilidad de un pago por el trabajo doméstico, pero defiende que se debería hacer consciencia sobre todo lo que éste aporta e implica para las mujeres. Muy en el tono que se ha venido manejando, ella comparte cómo se sorprendió cuando, a través de una feminista socialista se dio cuenta de que pensadores como Marx y Engels hayan ignorado todo ese trabajo productivo que produce plusvalía en sus tantos volúmenes:

Sobre un pago por el trabajo doméstico mmmm de hecho, ya después de todo esto ya no hay vuelta atrás... Estaba viendo una entrevista a una chava feminista, y estaba diciendo que su tesis había sido sobre el socialismo y el comunismo, y que Marx y Engels nunca habían tomado en cuenta todo el trabajo que se hacía en casa. Y yo "ahhhh ¡¡¡no puede ser sí es cierto!!!". Entonces, no un pago como tal, pero sí se tiene que hacer la aclaración de que es un trabajo. El otro día llegó la chica que trabaja conmigo ¡y se puso a lavar los trastes!, me dijo "es que yo sé que no puedes hacer todo", ella lo podía entender porque ella lo pasa en su casa. Cuando pasamos esas cosas en casa percibimos que sí es una chinga, que sí es un trabajo, que sí es cansado, aparte diario, como digo a mi hijo, "si lo ensucias lo limpias", y así como que se mantiene la casa, pero de diario, no me imagino hacer todo el aseo (Victoria,

28 de marzo, 2018).

¡Claro que me gustaría que hubiera una remuneración! [Risas] porque sí es un gran trabajo, y gran parte de las mamás, además de este trabajo tenemos otros trabajos fuera por los que sí nos remuneran, entonces estamos muy cansadas, las mujeres, las madres...

Luego, Libertad añade argumentos que articulan la carga de prejuicios que sobrevendrían, porque la sociedad no termina por comprender cuál es la importancia de valorizar el trabajo de crianza. De igual manera, coloca cómo culturalmente, las abuelas están obligadas a cuidar de sus nietos, sin recibir remuneración alguna:

Creo que se vería muy mal que una mamá cobrara. Hablando de estos temas que hemos hablado tanto, de las maternidades y de las mujeres inmaculadas, una buena madre ¿cómo podría cobrar por la crianza? ¡Siento que sería crucificada! pero sí, es una chamba enorme, inmensa, desgastante emocionalmente, físicamente, psicológicamente. Yo creo que es la chamba más pesada, de las más pesadas. Hay un video en el que entrevistan a personas sobre un trabajo⁷³; les dicen, este trabajo es de 24 horas, de 7 días, los 365 días del año, y la gente va pelando los ojos. Hay gente que dice “ps cuánto van a pagar”, porque la gente se va emocionando porque dicen “me van a pagar un dineral”, y le van describiendo a la gente en qué consiste el trabajo, hasta que al final la gente dice “¿y cuánto se paga?” y el entrevistador les dice “nada” “¿Cómo?”, “nada”. Y al final les dice, “el trabajo es de mamá”, y empiezan a llorar todos, de pensar en sus madres, de pensar en sus abuelas, está tremendo. Ahora, si las abuelas se niegan a cuidar a los nietos es inconcebible, qué ojete es, o que digan, “no me puedes traer a los nietos porque me voy con mis amigas a comer” o “no me puedo hacer cargo de esto” (Libertad, 13 de febrero, 2018).

La reacción de Esperanza, no da lugar a la duda cuando se le pregunta si le gustaría un pago por lo que hace en casa, sobre todo, teniendo en cuenta que ella no cuenta con un trabajo remunerado actualmente:

¡Ah pues estaría súper bien! (risas). Sí, la verdad es que sería súper bueno, pero creo que es algo muy difícil, todavía con estas brechas, O sea imagínate, son multiactividades lo que una mujer hace en casa, se hacen muchas cosas en casa, es muchísimo, muchísimo. A mí no me gusta, es pesado (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

⁷³ Libertad se refiere al video: “Una entrevista para el trabajo más difícil del mundo” – Feliz día de la madre. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=rqf25TQKwRw>

En algún momento, y como resultado de un diplomado en el que se trató el tema, le propuso a su esposo pagarle por la crianza, quien, a pesar de no estar de acuerdo, sí accedió a contratar a alguien para que apoyara con las tareas de cuidado. De esta manera, aunque le parecía una idea vaga y sin sentido, sirvió para contratar a alguien que desahogara trabajo para Esperanza, y que visibilizara lo que en términos monetarios no se veía para la pareja:

Le mandé un artículo sobre eso, y dice "¿¡Cómo crees!?". Me dio su razón, "creo que no, estamos hablando de un trabajo en equipo. Yo también colaboro", pero sí le planteé le dije "págame, ¿cómo ves?", y me dijo "no, no lo veo ni por la cuestión machista ni nada, lo veo ilógico"; encontró alguna razón por lo que no embonaba en una familia como la de nosotros, entonces olvidamos el tema. Lo planteé como entre nosotros, pero de ahí ya dijimos entonces le pagamos a alguien "¿Qué te parece? Invertimos", "sí, me parece excelente" y dije "Bueno" (Esperanza, 31 de enero, 2018).

La remuneración por los quehaceres domésticos y de cuidado no es una idea disparatada; prueba de ello es que cuando esa actividad se ejerce por alguien más, en donde no median los lazos familiares y/o sentimentales, se paga una cantidad como por cualquier otro servicio:

Hay una señora que viene a hacer la limpieza de la casa una vez por semana, a la cual yo le pago por sus servicios y esa señora es muy importante, muy importante en mi vida cotidiana. Te puedo decir que si hoy por hoy se va, yo me siento a llorar [Risas]. Es en serio, yo le doy regalos, le pago un buen sueldo, porque de verdad es una persona de confianza que hace limpieza a profundidad una vez a la semana y del resto me encargo yo: lavar los platos, tender las camas, lavar la ropa... (Libertad, 08 de mayo, 2018).

El cuerpo femenino como el vehículo que ejecuta el trabajo, y la casa, como espacio en que se materializan los trabajos domésticos y de reproducción, se convierten en puntos clave de análisis desde que son utilizados como elementos de un modelo hegemónico, capitalista y patriarcal. Bajo esa lógica, se ejerce una influencia a nivel micro y macro. A nivel micro, al interior de las familias con mandatos rígidos que limitan las múltiples habilidades y capacidades de sus integrantes; a nivel macro, como conformantes de un estado capitalista, que no ha sido estructurado para el bienestar de las personas, sino con un afán principal de controlar a su población y generar ganancias:

El estado es un benefactor principal del uso y abuso que se le da;...el cuerpo de las mujeres no sólo es reproductor de mano de obra para el capital, sino que también alienta un dispositivo de sexualidad que en América Latina está profundamente entramado al proceso mismo de conformación de los Estados-nación (Arcos, 2018, p.32).

La casa como receptáculo de la familia, se asemeja a una extensión del cuerpo de las mujeres. Esto puede intuirse al leer cuidadosamente los testimonios de las mujeres cuando hablan de su relación con la casa, pero también de cuando no están en ella, de lo que les molesta de estar en ella, de cómo la habitan y qué se espera de ellas cuando están ahí, tanto por ellas mismas, como por las demás personas:

Yo, me quedo en casa, qué era lo que te decía que me pesaba mucho, y que me sigue pensando, ahorita ya no tanto. Nadia no iba a la escuela, mi labor era cuidarla, llevarla al parque toda la mañana si podía, sacarla y yo no estar en casa (risas) salirme con ella. Pero ahorita que ya está en otra etapa, pienso en la comida, en que ellos van a llegar y pues a darles la comida (Esperanza, 31 de enero, 2018).

Prácticamente yo me hacía cargo de la casa, a mí no me gusta mucho cocinar, ni soy muy buena, entonces, él cuando podía cocinaba; sobre todo los fines de semana o las cenas, ayudaba con cosas como pagos y cosas que había que hacer, cosas domésticas, con los trastes. Fijate digo ayudaba, como si fuera un favor que me hiciera a mí. Pero sí, yo la verdad si sentía que las responsabilidades de la casa estaban en un 70/30. 70% mías, 30% de él (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Frases como la “reina del hogar” o “ama de casa”, identifican plenamente el papel de las mujeres dentro de la casa. Aunado a lo anterior, se entiende la participación masculina como una ayuda, como una actividad que se sobreentiende externamente a la madre, o a las mujeres que conforman la familia, teniendo como organizadora a la madre. Lo cual, de manera implícita, contiene la serie de mandatos correspondientes al género femenino y masculino; lo atribuible a ellas como tareas fijas, que podrá ser delegada a alguien más, pero que de por sí le toca:

En mi caso, y como creo que es el de la mayoría de las mujeres en esta cultura, no todas, pero sí un gran número, vivimos en una situación de inequidad. Hay una creencia de que el cuidado de los hijos le toca a la madre, como si hicieran un favor al ayudar, cuando en realidad no están ayudando, también es su responsabilidad. Actualmente, porque todavía tengo trato con el papá de mis hijos, siempre estoy descalificada. Siempre, todo es mi culpa; y siempre el mensaje explícito o implícito es que es porque hay algo que yo estoy haciendo mal. Si a la niña le sale un granito, es porque algo tuve que haber hecho yo. Él siente que es un descuido mío, ¿por qué el niño tiene los pantalones rotos? Porque es niño y porque cada semana los rompe y es algo que yo no puedo evitar (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Estar de cuidadora me corresponde ahorita. Esto de la maternidad me lo tengo que meter como un chip para decir "eres madre sí, quédate ahí ya no hagas nada más, o puedes compaginarlo". Estoy en eso, de decir "quédate en casa, vas a cuidar a esta bebé y no puedes hacer otra cosa"; así me siento porque ella lo necesita (llanto) (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Las participantes han hecho esfuerzos por distribuir el cúmulo de trabajo que desempeñan; en sus palabras se lee la tarea de enseñar a sus hijos la importancia de participar en casa, y se adjudican la responsabilidad de formar personas más conscientes que no repitan lo que a ellas les ha costado tanto ir rompiendo. Esto también implica una ruptura de sus propios esquemas de pensamiento, porque deben tolerar que alguien más haga las cosas a su modo, y no como ellas creen que debe ser hecho:

Implica un trabajo educativo, paciencia para enseñar en lugar de decir ya lo hago yo. Le queríamos definir una tarea a Eduardo; que lavara los platos, lo estaba haciendo, pero tenemos que estarle diciendo mucho, necesito que tenga más voluntad, me está costando mucho trabajo. Con Lety, ella quería lavarlos y yo le decía "Ay no, espérate te vas a mojar", ella ha de pensar: "pues no me deja ni modo"; ahora sí, ya la dejo, aunque haga un tiradero (Esperanza, 31 de enero, 2018).

Por lo regular nos vamos a mitades, el otro día lo enseñé a lavar a mano no sé si le vaya a servir, pero bueno, de algo debe servir. De lavar los trastes, lavar el baño, tirar la basura y trapear, él elige dos. Su cuarto él lo tiene que recoger, el mío yo. En cuestiones de comida, cocino, y también le gusta la cocina, cuando voy por él paso, pasamos a la frutería, a la carnicería, a la comida económica. A mí me asustaría mucho que Lucio cuando creciera buscara un sustituto de mamá, en vez de alguien con quien compartir lo que ya sabe, eso sería para mí una relación sana, decir "ah mira, esto es lo que yo aprendí en mi vida, y qué aprendiste tú" y ya, ir a la par, en vez de estar diciendo "ay súpleme todas estas necesidades porque estoy carente de" (Victoria, 02 de abril, 2018).

Ya le entré con Mario que tiene ocho años, él pone mesa, recoge platos, se cocina solo cuando puede, pone la ropa sucia, se baña solo, recoge tiraderos. Y Laura que tiene cinco, todavía no puede hacer muchas cosas, pero sí, mi idea es que Miguel aprenda a hacer... no quiero criar un machito. No lo puedo enseñar a planchar, porque yo no sé [Risas] (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Cuando nos toca la canasta, la hace Santiago. Realmente yo lo apoyo en algo, pero si le toca sopa de arroz, él la hace, si toca sopa de verduras él la hace. Pero pues tú sabes en la cuestión estereotipada piensan yo lo hago (risas). El a mí me deja que yo duerma, él les va dando de desayunar en la mañana, ya luego me levanto yo. Lo que él hace es cuidarlos, recogerlos de la escuela, cambiar de pañal a Nadia, a Lety, lavarles las manos, jugar con ellas, él es mucho más divertido que yo (risas). Yo soy divertida fuera de casa (risas), pero a mí me tienen en casa, y estoy "recoge, recoge". ¡Ay no estoy muy estresada! pero a mí me sacan a la calle, yo me voy al

parque, y soy feliz, lo disfruto mucho (Esperanza, 31 de enero, 2018).

Al caso, sostenemos que tanto las tareas domésticas como de crianza acercan a partes infinitamente humanas. En este sentido, el problema no radica en servir a otras y a otros, tampoco en cuidar de otras y de otros; el problema radica en que hay un punto ciego hacia la extraordinaria capacidad humana y el aporte económico que suponen esos cuidados, es decir, que hay un descuido a quienes cuidan. De ahí, que resulte imprescindible repensar todo el tema materno y del cuidado para estar en posibilidades de contemplarnos como mujeres en la parte vital que hemos desempeñado como género, y como hombres en la parte que les ha sido arrebatada tras subrepticios engaños que sí suponen privilegios, pero también pérdidas. Del Olmo (2014) llama a la necesaria resocialización de la maternidad:

Resocializar la maternidad, socializarla en otras condiciones más favorables, es lo contrario tanto de la reclusión neorromántica como de la externalización del cuidado. Es conseguir que los cuidados pasen a ocupar el centro de la vida política y económica... es preciso entender que el cuidado es un derecho y un deber esencial en una sociedad igualitaria (Del Olmo, 2014, p.60).

6.4 El cuidado infantil y el capitalismo. Una combinación incompatible

Todas las personas, independientemente del estatus económico, condiciones socioculturales, o físicas, dependemos de otra persona que provea los cuidados necesarios para la subsistencia humana. A diferencia de otros animales, la especie humana, no puede sobrevivir por sí misma hasta pasada cierta cantidad de años; si bien este tiempo varía de cultura a cultura, es imprescindible la asistencia del otro para alcanzar una madurez fisiológica – independientemente de la psicológica que es mucho más compleja-. La autosuficiencia y adaptación al entorno presuponen auxilio en alimentación, desplazamiento, adquisición del lenguaje, provisión de higiene, además de la proximidad y afecto, como algunas condiciones de supervivencia. Los trabajos de cuidado desempeñados mayoritariamente por las mujeres, tienen un papel fundamental no sólo para la perpetuación de la especie y la conformación de individuos, sino para la continuación de la sociedad en su conjunto.

Todas estas condiciones de atención son, por un lado, aprovechadas por un modelo capitalista neoliberal que recibe de buena gana a quienes continuarán produciendo y consumiendo, pero que, por otro, no pone en el centro el respeto a la vida en ningún aspecto, que es proclive a actuar como si se naciera adulto productivo, y que no se caracteriza por tener una estructura organizada de integración plena a la infancia y a sus necesidades, conjuntamente con quienes cuidan:

La maternidad y los cuidados son experiencias centrales en la vida de cualquier persona: o cuidamos o nos cuidan, o casi siempre las dos cosas a la vez. Por eso no es extraño que en esas vivencias se observen concentradas algunas de las tensiones que caracterizan nuestro ecosistema social: el capitalismo posmoderno (Del Olmo, 2014, p. 218).

Desde el sistema se impulsa un modelo de crianza occidental hegemónico cuya prioridad es la enajenación laboral a costa de limitar o negar tiempos de descanso, socialización y recreación. Concentrar los tiempos en la producción económica, importa, además de los menoscabos ya mencionados, una sobrecarga de trabajo para las mujeres; y en las niñas y niños, ausencia de cuidados y los riesgos conducentes. La investigación “Trabajo de mujeres: madres, niños y crisis de cuidados” (2016), del *Overseas Development Institute* (ODI) señala que el abandono de niñas y niños va en aumento, y que al menos 35.5 millones de menores de cinco años pasan más de una hora al día solos o bajo la supervisión de otro niño de menos de 10 años.⁷⁴ Las cifras permiten ver un panorama de descuido generalizado hacia el sector más vulnerable de la población; desafortunadamente, al no contar con opciones viables, las madres se ven obligadas a dejar a sus crías al cuidado de otro menor mientras trabajan y a absorber los cuidados, en el tiempo restante:

El cuidado es integral para el bienestar y desarrollo infantil, es una actividad de la cual padres y demás cuidadores pueden obtener grandes beneficios. Sin embargo, y sin ignorar el amor que se les tenga, la mayor parte de la responsabilidad recae

⁷⁴ La traducción es propia, por lo que la autora asume la responsabilidad de ella. Aquí el texto original: In 53 low- and middle-income countries, accounting for nearly 20% of the world's under-fives, on average 20% of children under five were without adult care for at least an hour in a given week – either left alone or in the care of a sibling under the age of ten. This is 35.5 million children, more under-fives than there are in the whole of Europe. In the ten low income countries, the proportion is even higher, with 46% of all under-fives left without adult care – or 14.5 million children.

en mujeres, especialmente en aquellas que son pobres y vulnerables...La falta de cuidado también está afectando a los niños, puesto que las madres están siendo empujadas hasta los límites más extremos para cumplimentar las demandas de cuidado y provisión para sus familias (ODI, 2016, p.9).

De manera particular, las y los mexicanos dedican largas horas al trabajo y esto repercute directamente en su calidad de vida y en su desarrollo integral, un aspecto de influencia directa es la interacción que se genera al interior de las familias. Es esperable que, luego de cumplir laboralmente, la pesadez del día se imponga y la energía disminuya, por lo que no haya una disponibilidad a otras actividades, fuera de liberar lo más urgente, como cocinar, o realizar otras tareas domésticas.

De acuerdo con los datos del “Indicador de horas trabajadas OCDE 2018”, los mexicanos destinan 2,255 horas al año a sus labores, lo que representa un promedio de 43 horas a la semana, la cifra es la más alta entre las 35 economías que integran el organismo internacional. En contraste, los alemanes en promedio trabajan 1,363 horas al año (El economista, 09 de febrero de 2018).

Aunado a lo anterior, y desagregando información por género, es preciso tener en cuenta que el trabajo formal está masculinizado. Las siguientes cifras reflejan implícitamente que las mujeres se colocan dentro de los empleos informales; como consecuencia, no existen prestaciones de ley, como guarderías, permisos, seguridad social, ni ningún derecho laboral; y a los varones sólo se les permite acceso a ciertos derechos cuando la madre está ausente, o han quedado viudos, como el de guardería⁷⁵, lo cual legitima estructuralmente que el cuidado es una cuestión que se asume como femenina:

Sólo el 44,9% de las mujeres mexicanas en edad de trabajar están empleadas. Es la tercera tasa de empleo femenino más baja de la OCDE...muy por debajo del promedio de la OCDE (60,1%). Los hombres mexicanos, por el contrario, tienen tasas de empleo relativamente altas (el 78,5% están empleados), lo que da lugar a una de las mayores brechas de género en el empleo...Las brechas de género tienden a aumentar durante los años de formación de la familia, ya que la maternidad tiene efectos negativos sobre la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, su remuneración y su progresión profesional. Esto ocurre sobre todo cuando la oferta de servicios públicos de calidad para el cuidado infantil no cubre la demanda, como es el caso en México (OCDE, 2017).

Incluso desde las propias empresas hay un reconocimiento a la excesiva cantidad

⁷⁵ La prestación de guardería puede obtenerse por medio de un juicio de amparo, a través de la apelación a Tratados Internacionales.

de horas laboradas como un factor perjudicial para las personas, aunque sólo se les contemple en tanto a la disminución de su capacidad productiva, y no a las afectaciones que implica a nivel personal, lo que afecta directamente sus intereses. Tal como lo demuestra la postura de GINgroup⁷⁶:

Es labor de los empleadores alcanzar mayores índices de productividad con menos tiempo de trabajo, ya que de otra forma se corre el riesgo de seguir por la ruta equivocada, donde se dedica más horas al trabajo, y menos a la capacitación y al crecimiento personal y profesional. Precisamente las cifras de la OCDE muestran que es necesario un cambio en la ecuación para beneficio de la productividad y de los trabajadores (El Economista, 09 de febrero de 2018).

Desde este análisis se considera que se deben contemplar maneras más humanas y armoniosas de organizar la supervivencia económica, y el cuidado infantil. Una de las principales apuestas es la organización de la crianza realizada de manera colectiva; socializar la crianza, era práctica común antes de que las ciudades segmentaran a la población y alentaran el sentido individualista, lo cual, comienza a retomarse. En Barcelona, por ejemplo, hay algunos grupos que dan vida a los barrios apropiándose de los espacios y haciéndolos amigables a la infancia; “La Mainada”, y “El Bosque de las Caracolas” (Ramos en Huffpost, 2016), son algunos de ellos. Carolina del Olmo, autora de *¿Dónde está mi tribu?* narra su propia experiencia en un barrio de Madrid:

Empezaba a pensar que vivir en un barrio céntrico como Lavapiés era en realidad una ventaja cuando se tiene un bebé...sí, las calles están sucias y los lunes huele a meados en las esquinas, hay tráfico y ruido, pero hay también un grupo de madres y padres que se han organizado para reunirse a cuidar de sus hijos y charlar mientras que tratan de establecer una red de apoyos y cuidados, y han habilitado algunos locales para encontrarse los días de lluvia... (Del Olmo, 2014, p. 25).

Hoy, más que nunca, México requiere recuperar el sentido gregario, rescatar la madeja del tejido social es una necesidad latente. La crianza colectiva, o compartida, en la que participan distintas personas además de la madre o del padre, es una práctica que también existe en nuestro país, pero de la que no se han encontrado trabajos sistematizados, sino experiencias aisladas. De acuerdo al

⁷⁶ GINgroup, se define como una empresa mexicana especializada en la administración integral de capital humano. Fuente: <https://www.eleconomista.com.mx/economia/Mexicanos-destinan-2255-horas-al-ano-a-su-trabajo--20180209-0032.html>

INEGI, en Aguascalientes, hay 35 infantes por cada 100 habitantes (INEGI, 2017); esto significa que la tercera parte de su población requiere de cuidados especializados por su condición etaria. Las participantes en este estudio, hacen peripecias para compaginar sus actividades laborales y pasar tiempo con sus crías, ya que, aunque la mayoría -excepto dos- llevan el sostén económico, su importante aporte económico no las exime de sentir la responsabilidad principal como cuidadoras.

Cuando se habla de “sentir la responsabilidad” nos referimos a que, si bien las horas de su día no están dedicados exclusivamente a la crianza, se asumen como las principales responsables, y buscan estrategias para distribuir su tiempo y organizar quien cuide a sus hijas e hijos; es decir, que suplen las necesidades físicas y emocionales, ya sea por sí mismas, o a través de la búsqueda de otros apoyos. Dentro de esos soportes, se encuentran el marido y el exmarido, las abuelas y abuelos, tanto maternos como paternos –sobre todo por parte de la madre-, amigas, vecinas, y cuidadoras profesionales, todas ellas, mujeres.

Las abuelas, son una figura importante, puesto que invariablemente se recurre a ellas, pero su papel no es fundamental ni permanente, ya que algunas viven en otra ciudad, o desempeñan diversas actividades que no las ubican como una alternativa disponible en su totalidad. Fue interesante ubicar este matiz, ya que se puede observar que estas mujeres, al igual que sus hijas como madres, no se asimilan al papel de abuela entregada y abnegada, dispuesta a dar todo su tiempo por los otros, sino que en mayor o menor medida salen de los esquemas tradicionales y mantienen sus prioridades, al tiempo que apoyan a sus hijas en el cuidado de sus nietas y nietos.

Del Olmo (2014), en referencia a una investigación realizada por Constanza Tobío habla del papel que toman las y los abuelos en tiempos de largas jornadas laborales:

Hay distintos factores que aumentan la probabilidad de que un abuelo participe en la crianza de sus nietos: la proximidad de los hogares, la edad de los abuelos... y el que los nietos sean hijos de una hija, especialmente si esta tiene un trabajo remunerado. Desde el punto de vista de las hijas, se sabe que más de la mitad (54%) de las madres que trabajan reciben ayuda de sus propias madres cuando residen en la misma localidad...

Hoy, generalmente la tarea fundamental de los abuelos es el cuidado de los nietos *en sustitución* (sic) de los progenitores. De hecho, un estudio reciente calcula que 22% de abuelos y abuelas cuidan de sus nietos a diario, con una dedicación de más de siete horas por día (Del Olmo, 2014, p. 29).

Si bien se ha dicho que las madres de estas participantes no llegan al grado de anteponer sus propios gustos e intereses por el cuidado, sí son referidas como piezas clave en sus vidas, que apoyan en “aligerar la carga”, en organizarse mejor, y en que sus hijas se den tiempo para sí mismas:

En cuestión de trabajo hago lo mismo, pero ahora me siento más libre. Si quiero salir salgo, no tengo que negociar con nadie una salida, contrato una niñera, o le pido el favor a mi mamá. Tengo un kit de niñeras que son como cinco, por si un día una no puede. Ahorita que ya pasaron cuatro años de que me divorcié, ya estoy muy bien organizada, ya tengo mi ritmo, llevo mi agenda, nadie interfiere con mis tiempos, ni con mis espacios. Ya no tengo que negociar con nadie nada, soy libre (Libertad, 08 de mayo, 2018).

En un principio era mi mamá; mi mamá siempre ha estado siempre por si yo quería salir. Eso sí, siempre me dejó muy claro: “es tú obligación, si me dejas a Lucio, tú sabes que tiene que cenar y si al otro día me lo vas a dejar desayunar y comer”. Entonces, al hacerme realmente responsable de esas cosas dije “ah no manches me sale carísimo dejarlo con mi mamá”. Yo creo que fue eso lo que me ayudó a decir “no quiero otro hijo” (Victoria, 28 de marzo, 2018).

En esta tesitura, es primordial poner el acento en un tema que se coloca como obligatorio en el análisis: ¿Quién cuida a las cuidadoras? Ya sea a las propias madres, o de manera creciente a las abuelas, a través de los distintos testimonios es posible darse cuenta de que hay un descuido hacia las mujeres que proveen cuidados las otras y los otros. Este descuido empieza en su persona, ya sea a nivel emocional o físico, las mujeres comienzan un periodo de deterioro cuando ponen el cuidado ajeno anteponiendo el propio:

Un día estaba sentada en el Teletón, y veo un póster que dice (sic) “Y al cuidador, ¿quién lo cuida?”, te juro que me solté llorando, y se me acercó una señora humilde que venía con un rebozo, traía a un chico como de dieciséis años en una silla de ruedas, como todo paralizado y me decía “no llore”. Una señora grande, que se veía como la abuela. “No, no llore. Dios le va a dar mucha fuerza, no llore” Y como yo no soy una mujer muy religiosa... o sea, sí creo en Dios, pero no soy religiosa, entonces yo decía ps que a mí cosa me iba a ayudar, yo no me metía a la iglesia a rezar porque eso no me servía mucho (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Es difícil, pero cuando viene tengo mucho el apoyo de mi madre, lava los trastes, es así como lo tedioso, y yo hago todo lo demás. Digo, yo debería de estar

descansando por el posparto, pero no, tengo que hacerlo porque no le puedo decir a Santiago "Ponte a hacerlo", porque él ya hace toda la otra parte (Esperanza, 31 de enero, 2018).

6.5 Tejer redes

Un punto de apoyo clave han sido los soportes de otras mujeres. Las redes no se han dado por sí mismas porque no están ahí, no existen; hemos dicho que dentro de la cultura patriarcal y capitalista se desdeña lo colectivo para exacerbar lo individualista, por lo tanto, las redes deben ser trabajadas y construidas. Desde ese entendimiento, estas mujeres las han buscado y las han ido tejiendo poco a poco, y lo han hecho como un ensayo, una experimentación que les puede resultar o no desde esos aciertos y errores han encontrado complicidad y ayuda mutua. Las relaciones de apoyo que no provienen de la madre, han sido creadas por mujeres que comparten necesidades similares; hermanas, primas, amigas, vecinas, y en mucho menor medida, varones. La intención de formar una tribu, crear redes, solidarizarse con otras mamás, organizar grupos de crianza, o integrar colectivos de cuidado, implica una tarea compleja, sobre todo, si se toman en cuenta las circunstancias ciudadanas: largas jornadas laborales, tiempos limitados o inexistentes para el ocio, movilidad limitada, y sobrecarga de actividades.

Formar redes requiere coordinar cuestiones logísticas para coincidir en horarios y espacios; además es necesario desarrollar habilidades de convivencia, como tener afinidad, generar confianza, participar de intereses comunes, compartir necesidades similares, practicar la empatía. Sin embargo, una vez que se llegan a formar, y mejor aún, a consolidar estos grupos, constituyen una fuente de sostén y apoyo real para las mujeres, no sólo porque se aminora la exhaustiva tarea de maternaje, sino porque las propias mujeres están en un espacio agradable de convivencia, comparten saberes, y desempeñan de manera más satisfactoria el cuidado:

El apoyo que a mí me permitió sobrevivir a mi entrada a la maternidad, fue el apoyo de otras mujeres. Unas tenían hijos, y otras no, pero está solidaridad femenina, que a pesar de que no tienen hijos y de que no lo han vivido hay esta conexión entre mujeres (Libertad, 13 de febrero, 2018).

La crianza implica trabajo arduo que va más allá de la pareja. En tiempos modernos,

en los que se pueden hacer acuerdos para conformar parejas igualitarias, y los varones comienzan a incorporarse a las tareas de cuidado, la atención requerida excede por mucho a las parejas aunque se conjunten esfuerzos. Cuando hay ausencia de una pareja solidaria, se vive lejos del lugar de origen, o no se cuenta con lazos familiares extendidos sólidos, la maternidad se vive en soledad. De manera que, las redes construidas con sororidad, se convierten en una herramienta eficaz para crear relaciones buenas y nuevas, conformadas por simpatía y empatía, en donde se comparten cansancios, frustraciones, dudas. Entre las herramientas que les han beneficiado mayormente prevalecen el acompañamiento de sus amigas, la psicoterapia, y sus familiares más cercanos:

Me hice de una pequeña tribu; una prima y una amiga. Las tres habíamos tenido bebés el mismo año y luego volvimos a tener al segundo bebé al mismo año; entonces, sabíamos exactamente lo que estábamos pasando. Yo no sé qué hubiera hecho sin ellas, eso sí te digo. Eso fue definitivo para vivir la maternidad de una manera acompañada y gozosa. Algo que también fue muy valioso para mí fue la liga de la leche, esas reuniones con mamás que estaban amamantando y tal. ¡Ah! Y por supuesto, regresé a terapia (Clara, 25 de marzo de 2017).

A mí lo que me ayudó fue la psicoterapia, y yo no sé qué hubiera hecho sin mis amigas. Tenía amigas que incluso no son madres, que venían a prepararme la comida, o que estaban en el mercado, en el súper, y me hablaban, y me decían “¿quieres que te lleve fruta?” o cuando mi hijo estaba en el hospital, que yo no tenía cabeza para nada y la casa era un desastre, mis amigas venían y me ayudaban a lavar, me ayudaban con limpieza, o siempre me echaban una llamada por teléfono. Fue necesario replantearme otra vez la identidad con este nuevo cambio, como asumir quien era yo, asumir la maternidad. No te voy a decir que sola, porque siempre he tenido el apoyo de mi familia, y él tampoco se ha deslindado por completo de la paternidad.

Cuando me regresé a Aguascalientes, lo primero que hice fue buscar mi red de apoyo: mis amigas, mi mamá, mi papá. Obviamente con el apoyo de mis papás y de mis amigas. Aquí ya pude trabajar y pude sentirme mejor.

Las amigas que siempre han estado, pues son las de toda la vida, y también he ido conociendo unas otras que han estado en el camino, que han sido claves; otras mamás que comparten su sentir de mamá, que entre mamás nos bancamos, que si no puedo ir por el niño, quien pasa por él. Con ellas tengo cierta resonancia positiva, yo creo que tienen una buena impresión de mí. Tan tienen buena impresión, que me han dejado a sus hijos a dormir, me los he llevado de campamento; además, creo que ellas se sienten o piensan igual que yo y se identifican conmigo. Confían en que no los voy a ahogar y que van a sobrevivir [Risitas] (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Llega un momento donde quisiera tener muchísimas manos, quisiera tener un apoyo permanente en casa, pero no creo. Es como una prueba para saber cómo nos tenemos que organizar. Pido apoyitos, le pedí a una chica que puede venir dos

horas; eso es cuando Santiago no está en todo el día, que viene a comer y ya. Yo le dije, ¡“necesitamos pedir apoyo”!. Necesito apoyo porque ya me estaba volviendo loca, y emocionalmente decía “¿¡qué voy a hacer!?”. También está la cuestión de los recursos, él no quería invertir en una niñera. Yo platico con mi hermana, ella me dijo “yo te doy tanto dinero mensual, aunque Santiago no quiera, y tú pagas a la chica los días que puedas y quieras que te ayude”. Le hablamos cuando la necesitamos, tenemos que pedir apoyo; tengo a vecinas que ante cualquier situación decimos: “oye, échame la mano”, o les dejo con toda seguridad a mi hija para que juegue con sus hijas en el parque. Lo que veíamos de las redes, sí es necesario cuando estás en una situación así; ellas sienten que pueden apoyarse en mí, y yo con ellas, y cuando platicamos no nos sentimos solas. Las tres no somos de Aguascalientes; ahí, hay una coincidencia, y además la crianza es muy similar, en casa y fuera de casa. Si no tuviera esa red me sentiría más triste, más solita. Hay otra mamá que me dice “yo quiero ser de tu tribu”, “claro”. Eso es lo importante de que podamos juntarnos y que podamos compartirlo en los tiempos que pongamos, tenemos actividades diferentes, pero así nos sentimos acompañadas.

Mis vecinas apoyan y yo a ellas, me dicen “cuento contigo para cuidar a los niños a las niñas”; o si algo me pasa y no tengo con quién acudir, un accidente, etcétera, una situación de casa, de empleo, tener a alguien con quien recurrir, alguien con quien tengas como un apoyo, no de que te aproveches; sino que cuando lo requieras ahí está esa persona, y eso lo encontramos aquí (Esperanza, 31 de enero, 2018).

6.6 Varones y crianza

En este grupo de madres, tal como se puede detectar en anteriores y próximos testimonios, hay presencia de los varones en el cuidado. A excepción de un caso, donde el padre estuvo ausente; todos los padres, sea que se trate de maridos actuales o ex maridos, han estado presentes en distintas escalas, no se han ausentado de su paternidad y la han ejercido no sólo como una obligación, sino como un derecho y una actividad disfrutable. Respecto a los amigos que las han apoyado “son mayores” o gays, no hay presencia de amigos varones heterosexuales que se involucren en el apoyo del cuidado infantil cuando no hay un vínculo amoroso o filial. Aunque el tema amerita una investigación en sí misma que se sale de estos límites; vale la pena acompañar testimonios que si bien provienen de ellas, sirven para dar atisbos acerca del involucramiento varonil en el cuidado:

Algunos varones también estuvieron en el proceso, pero son hombres más grandes, como un amigo que tengo que es psicoterapeuta; un hombre de sesenta años, que me hablaba para saber cómo estaba, y grandes amigos que tengo, que en su mayoría son gays, estuvieron.

Mi ex marido no es periférico, yo podría decir que no es un papá equitativo, pero si es participativo. No puedo decir que no se haga cargo de sus hijos, se hace cargo

económicamente, participa en los eventos escolares, en las reuniones del colegio; los ve cada quince días y todas las semanas pasa por ellos un día, se los lleva a dormir a su casa y lo más importante de todo es que los niños regresan contentos, y narran buenas experiencias. Entonces, creo que él se está encargando de que sus hijos tengan un buen recuerdo de su infancia con él y para mí, eso está bien (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Aunque los cambios son apreciables, aún es imperante un modelo hegemónico en el que se ubica a las mujeres en los quehaceres domésticos y de cuidado como inherentes a ellas. Es imprescindible una toma de consciencia tanto a modo individual, como colectivo, en el que se voltee a ver a la infancia, comenzando desde la propia, para continuar con la que está afuera, que permita ver de manera crítica y propositiva un modelo económico que desprecia profundamente a las niñas, a los niños, y a quienes les cuidan. Un sistema basado en la explotación y en la lucha de sexos, que está extinguiendo paulatinamente el espíritu de cooperación, de inventiva, de empatía y de preocupación por el bienestar del otro; se necesita entonces, "...un resurgimiento y un nuevo impulso de las luchas colectivas sobre la reproducción, reclamar el control sobre las condiciones materiales de nuestra reproducción y crear nuevas formas de cooperación que escapen a la lógica del capital y del mercado (Barceló, 2016, p.179).

Acudir a la compartición y análisis de experiencias como mujeres, y como varones en aspectos vitales como es el de la crianza infantil, presupone cuestionarnos acerca de los modos injustos que disponen las condiciones materiales de supervivencia. Con Federici y contra el capitalismo, pensamos que es necesario "Empezar una lucha sobre qué significa este trabajo, reivindicar nuevos recursos al servicio de este trabajo y proponer nuevas formas de organización" (Federici, 2017). Esas nuevas formas de organización impelen a inmiscuirse en temas que eran dados por hecho; sacarlos de la definitividad que otorga "lo natural" para colocarlas en el debate público, crear redes comprometidas, construir relaciones solidarias, sororales y rebeldes; recurrir a la inventiva que genere círculos de apoyo, en donde tenga cabida la imaginación y la puesta en práctica de relaciones más humanas para todas y todos.

Esquema del habitus en la relación de pareja y la división sexual del trabajo

HABITUS	RELACION CON LA PAREJA
Pensamientos y Percepciones	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Detección de la existencia de dobles jornadas de trabajo. ❖ Reconocimiento de ellas hacia la importancia de lo que realizan cotidianamente: labores de crianza, domésticas y profesionales. ❖ Falta de reconocimiento por parte de sus parejas hacia las labores realizadas en el espacio privado: domésticas y de crianza. ❖ Realización de mayor esfuerzo en relación a sus parejas para sobresalir en el ámbito público. ❖ Observan desigualdad e inequidad respecto a sus parejas. ❖ En los casos que ha habido infidelidades, éstas se han presentado por parte de ellos, y ellas no las han tolerado. ❖ Hay mayor involucramiento por parte de los varones para desempeñar tareas de crianza.
Acciones	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Organizar roles de trabajo doméstico ✓ Verbalizar su inconformidad. ✓ Delegar las labores de crianza en sus parejas, amistades, o profesionales. ✓ Reiterar a la pareja que el trabajo doméstico es una tarea compartida. ✓ Repartir quehaceres domésticos. ✓ Elaborar calendarizaciones. ✓ Organizar roles. ✓ Ceder ante la hechura de actividades que pueden ser distintas a cómo ellas lo hacen: peinar a las niñas, lavar los trastes, lavar la ropa, etc. ✓ Hacer notar la importancia de su trabajo. ✓ Concientizar sobre el valor simbólico y monetario del trabajo no remunerado. ✓ Despreocuparse por tener casas perfectamente limpias y ordenadas. ✓ Priorizar sus gustos e intereses. ✓ Salirse a distraerse. ✓ No tomar el papel de víctimas. ✓ Formar una tribu y alianzas con otras mujeres que las retribuyen. ✓ Tejer redes con mujeres y hombres conscientes de la importancia de la función social que tiene el cuidado. ✓ Impulsar negociaciones y renegociaciones con la pareja. ✓ Asistir a psicoterapia. ✓ Asistir a grupos de ayuda con perspectiva de género. ✓ Tomar capacitaciones sobre derechos de las mujeres. ✓ Soltar el mandato de educarlos. ✓ Separación Divorcio.
Sentimientos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Coraje por trabajar más. ○ Frustración por tener que tomar la iniciativa. ○ Satisfacción cuando trabajan conjuntamente con su pareja dentro y fuera de la casa.

(Tabla 5. Elaboración propia).

CAPÍTULO VII. El amor romántico, la sexualidad y la ilusión de la familia feliz

Nos hicieron creer que el 'gran amor', sólo sucede una vez, generalmente antes de los 30 años. No nos contaron que el amor no es accionado, ni llega en un momento determinado. Nos hicieron creer que cada uno de nosotros es la mitad de una naranja, y que la vida sólo tiene sentido cuando encontramos la otra mitad. No nos contaron que ya nacemos enteros, que nadie en nuestra vida merece cargar en las espaldas, la responsabilidad de completar lo que nos falta (John Lennon).

Sin que existiera una pregunta específica para que las mujeres hablaran sobre el amor y las maneras de relacionarse afectivamente, el tema surgió de manera espontánea. Las alusiones a las maneras románticas de amar se dirigieron automáticamente a la pareja y a la idea ilusoria, ahora desechada por algunas, de que el amor perduraría por siempre.

Los testimonios seleccionados reflejan anhelos que están directamente relacionados a las maneras en que las mujeres hemos sido socializadas desde los mandatos de género, es decir desde la dependencia, y bajo la creencia de nacer como seres incompletos:

A los niños, chicos, hombres se les ha socializado para la producción y para progresar en el ámbito público y, en consecuencia, se esperaba de ellos que fueran exitosos en dicho ámbito...En relación con ello: se les reprimía la esfera afectiva; se les potenciaban libertades, talentos y ambiciones diversas que facilitaban la autopromoción; recibían bastante estímulo y poca protección; se les orientaba hacia la acción, hacia lo exterior y lo macrosocial:... hacia la independencia; y el valor del trabajo se les inculcaba como una obligación prioritaria y definitoria de su condición (Bosh, et. Al., p. 16).

Por el contrario:

A las niñas, chicas, mujeres se las ha socializado para la reproducción y para permanecer en el ámbito privado. Y en consecuencia, se esperaba de ellas que fueran exitosas en dicho ámbito...En relación con ello: se fomentaba en ellas la esfera afectiva; se reprimían sus libertades, talentos y ambiciones diversas que facilitaban la autopromoción; recibían poco estímulo y bastante protección; se las orientaba hacia la intimidad, hacia lo interior y lo microsical; hacia la dependencia; y el valor del trabajo no se les inculcaba como una obligación prioritaria y definitoria de su condición (Bosh, et. Al., p. 16).

Enlazando los supuestos teóricos con lo que ellas dicen, puede aludirse que hay un objetivo implícito de cumplir con esa expectativa social para la que fueron educadas, de encontrar en la otra persona un remedio para llenar vacíos y carencias que son propias, y anteriores a la pareja. Al ser las mujeres preparadas para fungir como “seres para los otros” (Lagarde, 2000), hay una incompletud permanente, en la que se asocia la soledad a un estado desdeñable:

Nos han enseñado a tener miedo a la libertad; miedo a tomar decisiones, miedo a la soledad. El miedo a la soledad es un gran impedimento en la construcción de la autonomía, porque desde muy pequeñas y toda la vida se nos ha formado en el sentimiento de orfandad; porque se nos ha hecho profundamente dependientes de los demás y se nos ha hecho sentir que la soledad es negativa, alrededor de la cual hay toda clase de mitos (Lagarde, 2015, p. 693).

7.1 Se casaron y fueron felices ¿por siempre? La metamorfosis del amor

La idea de formar una familia, o en su defecto, de tener una hija o un hijo, llega a suplir esa ausencia de soledad y presupone escapatorias a la idea de estar deshabitada, puesto que, desde la socialización que se infunde a las mujeres, se ha transmitido que la soledad es terrible. Los relatos de estas mujeres son ejemplo de esa construcción que devela inocencia y certeza de que en el amor romántico van a encontrar soluciones y garantías, que salva y otorga sentido. Al escucharlas, resulta inevitable evocar los cuentos del príncipe salvador y la princesa rescatada, pero, al no cumplirse esa expectativa, se experimentan profundos sentimientos de dolor y frustración:

Creo que sí teníamos muchas ganas de la familia feliz, de toda esta idea que te venden. Aparte yo sí tenía esa educación, y estaba pasando por toda la problemática del divorcio de mis papás, lo que yo quería era salirme. Él venía del D.F. y su papá lo dejó con otra familia, entonces nos encontramos y fue como perfecto para hacernos compañía, tuvimos a Lucio, y fue extraordinario. Decíamos “¡Sí!, sí la vamos a armar, vamos a ser felices”, pero estábamos bien chamacos, lo primero que compramos, aparte de la cama, fue un Xbox, entonces cuando llegaba en la noche me decía “vamos a jugar”, y seguíamos donde nos habíamos quedado el día anterior (risas).

Él ahorita vive en Morelia, no ve a Lucio, bueno, sí lo vio el año pasado una vez y dejó de mandar dinero. Yo no le prohíbo que lo vea por el daño que le haría a Lucio, sería lo que no me gustaría, el daño que le haría para mí sería como muy irreversible. A él lo odiooo con toda mi alma porque no puedo entender “¿Cómo lo dejaste si para ti también era algo tan sorprendente? ¿Por qué ahorita no te sorprende tanto?” Ahora, ya no me gustaría casarme, podría tener una pareja estable, pero siempre y cuando él tenga su espacio y yo el mío, porque siento que

es súper importante. Yo soy muy explosiva, entonces a mí no me gusta algo y soy así de vámonos (trueno los dedos), no tengo porque andar soportando nada (Victoria, 28 de marzo, 2018).

A mí sí me jodió la idea del amor romántico, yo sí creí que estaríamos juntos hasta que nos hiciéramos viejitos. Aunque de repente fantaseara con otro hombre pues no, para mí él era el hombre de mi vida y con el que me iba a morir prácticamente, luego él me puso los cuernos, así es la vida, no te pregunta. No te pregunta si quieres o no quieres (Nicole, 30 de junio, 2018).

El papel que jugó el amor en mi vida pues fue muy importante para que no terminara con él desde antes, es que, el proceso de desenamorarte es muy fuerte (Libertad, 08 de mayo, 2018).

De lo anterior es posible entender que la concepción romántica e idealizada que estas mujeres tenían del amor ha ido cambiando hacia un nivel más realista y de maduración a través de las experiencias vividas. Las modificaciones se centran principalmente en alejarse de la idea del amor perenne y de la exclusividad. Es decir, ahora su pensamiento y sus acciones expresan que el amor es dinámico, no “dura por siempre”, ni es susceptible de mantenerse necesariamente hacia la misma persona, ni tienen idealizado al matrimonio como un fin de realización. Hay claridad y coincidencia en puntos torales como: cambios y etapas en el amor; la afección hacia distintas personas en el transcurso de la vida; la reinención; el replanteamiento, y las distintas maneras de ejercerlo; ya sea a la propia pareja o a otra (s). Este pensamiento se traslada incluso a los propios hijos e hijas:

Siento que puede haber muchos tipos de conexiones con los hijos. Hay conexiones muy profundas. Yo por ejemplo que tengo más de dos hijos y he experimentado que no se siente lo mismo, ni de la misma manera. Mi amor hacia un hijo es uno, y mi amor hacia mi otro hijo es otro. No estoy diciendo que quiero más a uno que a otro, sino que no se puede querer de la misma manera, porque son personas diferentes, con personalidades diferentes. La historia de cómo llegaron al mundo es diferente, entonces es posible que uno se identifique más con un hijo que con otro, o que el tipo de conexión emocional, afectiva, o espiritual que tiene uno con un hijo sea distinto al que se tiene con otro. Esto lo he hablado con algunas otras madres que comparten esta idea; si tuviera que elegir entre uno y otro, no podría...pero sí, mi vínculo y mi sensación con uno es bien diferente con uno que con otro. También, creo que existen conexiones con los hijos más allá de lo social o de lo racional, muy fuertes, que pueden traspasar generaciones. Creo mucho en esto de lo transgeneracional (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Por otro lado, son mujeres en transición. No puede afirmarse que hayan terminado por completo con la ilusión del amor romántico tradicional, y que no sigan enganchadas a todas las prácticas que éste presupone, entre las que están, el depósito de expectativas, la idealización, la renuncia a metas personales y el esfuerzo, - o sacrificio- que implican las prácticas amorosas ya sea en relación a su pareja y/o a sus hijos e hijas. Estas actitudes, aparentemente contradictorias, pueden explicarse en su sincretismo de género (Lagarde, 1990). Las mujeres sincréticas, contemporáneas, admiten distintas formas de amar que se entremezclan con intentos amorosos diversos, ensayan y aciertan o erran, proponen negociaciones, se enojan y rompen relaciones, es decir, fracturan paradigmas anteriores. También, de tiempo en tiempo, conviven con viejas formas de vivir las relaciones: la idea del amor de tu vida, o el amor eterno, la relación de éste con el sacrificio y la entrega absoluta, la resignación, características aprendidas generaciones atrás, que no les son ajenas, pero de las cuales se dan cuenta e intentan sacar de su vida.

Teóricamente, entre los mitos más propagados acerca del amor romántico (Ferreira, 1995; Moreno y Sastre, 2010 en Bosh, pp. 56-57) se encuentran:

- Entrega total a la otra persona;
- Dependier de la otra persona y adaptarse a ella, postergando lo propio;
- Perdonar y justificar todo en nombre del amor;
- Idealizar a la otra persona;
- Lograr la unión más íntima y definitiva;
- El amor es suficiente. Si se tiene amor no se necesita nada más;
- Las dos personas se complementan, están hechas la una para la otra;
- Es exclusivo y excluyente;
- El verdadero amor dura siempre, si se acaba es que no era amor auténtico.

La clave para sacudirse el amor romántico y tóxico, radica en trabajarse la autonomía y la autoestima; practicar el amor con auto responsabilidad y auto

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cuidado, tal y como las mujeres feministas lo han propuesto; arriesgarse a experimentar distintas maneras de amar, comenzando por sí mismas para poder estar en posibilidades de hacerlo en libertad hacia los otros y las otras. Alejarse de los mitos que enseñan amores fatuos, insuperables, sufribles y estáticos. Quizás ello, contribuya a generar relaciones más igualitarias y gozosas.

7.2 Sexo después de la maternidad

El sexo es un tema que también emergió de manera aleatoria. Sin que existiese una pregunta concreta al respecto, las participantes expresaron cómo hubo cambios importantes en la manera y frecuencia de relacionarse sexualmente con su pareja. Tanto de ellos hacia ellas, como de ellas hacia ellos. Las configuraciones sexuales que emergen luego del matrimonio, también tienen que ver con la socialización diferenciada y los mandatos de género que se trasminan por medio de mitos y tabúes acerca del amor romántico que dictan las maneras de ejercer la sexualidad: lo permitido y lo prohibido, sobre todo si se toma en cuenta el marco en el que ésta se ejerce: una cultura predominantemente judeo-cristiana en la que la figura femenina de adoración es una madre que, al mismo tiempo, es virgen.

Aunque teóricamente el matrimonio presupone el espacio permitido para ejercer la sexualidad de manera libre, los testimonios de estas mujeres dejan ver que no necesariamente es así.

A lo largo de las últimas décadas,... en la cultura occidental la relación entre amor romántico, matrimonio y sexo se ha ido estrechando cada vez más, llegando a considerarse que el amor romántico es la razón fundamental para mantener relaciones matrimoniales y que “estar enamorado/a” es la base fundamental para formar una pareja y para permanecer en ella (Simpson, Campbell y Berscheid, 1986; Ubillos et al., 2001) de modo que el amor romántico se hace popular y normativo, el matrimonio aparece como elección personal y se entiende que el amor romántico y la satisfacción sexual deben lograrse en el matrimonio (Barrón et al., 1999; Yela, 2003) (Bosh, et al., p. 52).

Si bien su abordaje excede los límites de esta investigación, por lo que no se tratará exhaustivamente, es importante colocar el ejercicio de la sexualidad como un elemento en el que pudo analizarse, someramente, la transformación de la pareja en términos erótico-afectivos. En ellos, parece haber un cambio hacia la percepción

de la mujer que se convierte en madre como alguien menos susceptible de ser sensualmente disfrutable o apropiable, y un mayor enfoque a la producción, es decir, al trabajo remunerado. En ellas, parece haber una pérdida de libido, una tendencia a las tareas que importa la reproducción y un interés mayor por disfrutar de su bebé. Otro factor influyente es la pérdida de tiempo para la pareja, que se traslada al cuidado del nuevo ser. En ambos, hay cansancio extremo:

Sexualmente, me sentía fatal. Cero libido, cero interés, sentía mucho rechazo hacia mi marido, lo que menos quería era que se me acercara. Él se alejó totalmente, yo no juzgo porque quizá él también estaba pasando un proceso emocional difícil, y su manera de enfrentarlo era huyendo hacia el trabajo. Él tiene un hijo con discapacidad al cual nunca ve, y tiene mucha culpa. Esto es algo que me paso a mí y que yo he escuchado en consulta, que a muchas mujeres les ha pasado. La sexualidad cambia completamente en cuanto te conviertes en madre. Hay algo que se les juega a algunos hombres en el trato hacia sus mujeres cuando se convierten en madres, es como de...“eres la madre de mis hijos, se acabó el erotismo, la pasión, te veo diferente, te trato diferente”. Esa es una, y creo que también las mujeres pasamos por un proceso fuerte, como de replanteo de la identidad cuando somos madres, que eso también es un proceso muy fuerte. Algunas atravesamos por depresiones posparto...eso también influye mucho en la sexualidad de una pareja. Son muchos cambios que creo que nosotras también nos empezamos a percibir diferentes en cuanto somos madres; muchas veces es por introyecto social, ¿no? (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Sexualmente no me sentía muy activa, de hecho, prácticamente todo el embarazo no tuvimos relaciones sexuales, y meses después tampoco. Yo creo que tenía que ver con él y conmigo. Él no me buscaba, quizás no le parecía tan atractiva sexualmente, no lo sé; pero yo no me sentía atractiva, y aunque de repente me dieran ganas, pues es como que estaba en otro rollo, como que solamente estaba gestando, como si las otras partes de mi vida de mujer, de mi cuerpo, de mi sexualidad, hubieran desaparecido y ese tiempo solamente estuviera formando a un nuevo ser. Eso durante el embarazo, pero cuando nació, también la vida sexual disminuyó, ya no fue tan activa como era antes. Tiene que ver con que mi hijo se levantaba temprano, llegaba al cuarto, nos interrumpía, nos daba miedo que nos fuera a cachar, o que escuchara, entonces, sexualmente sí hubo muchos cambios (Nicole, 30 de junio, 2018).

A mí no me pesaba no tener interacción con él porque no tuvimos en todo el tiempo de la cuarentena. Sí acabas bien fregada, “ay ni me toques no manches”, él era muy condescendiente, así como que no hay problema (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Al caso, viene bien citar una vez más a Coral Herrera, quien proporciona pistas para ejercer la sexualidad de una manera libre y plena, independientemente de que existan contratos matrimoniales o promesas a perpetuidad:

Para liberarnos nosotras y liberar el amor, vamos a darnos permiso para disfrutar de la vida y para crear las condiciones que nos permitan disfrutar a todas. Vamos a reivindicar una y otra vez el derecho que tenemos todas las mujeres a vivir una buena vida, a expresar con libertad nuestra alegría de vivir, a multiplicarla y expandirla sin miedo, a compartirla con las demás. El sexo y el amor son para disfrutar, no para convertir nuestras vidas en dramas: la realidad ya es lo suficientemente dura y compleja como para complicárnosla aún más. No necesitamos tragedias compañeras, necesitamos orgasmos, abrazos, caricias, risas, juegos, ternura y placer. Nos lo merecemos, todas y cada una de nosotras: la vida es muy corta, tenemos derecho a vivirla con alegría y a llenarla con mucho amor del bueno (Herrera, 2010 s/p.).

7.3 Vida en común. Trato de la pareja antes, durante y después de la maternidad

Respecto a la convivencia diaria se aprecia un antes y un después, no sólo una vez que formaron una vida de pareja, sino sobre todo a partir de la maternidad y la paternidad. Los relatos reflejan una realidad de claroscuros en los que hay aspectos positivos y negativos. Entre las experiencias positivas, hubo diálogo, negociación, y acuerdos que marcaron pautas de convivencia antes de contraer matrimonio; estos pactos prematrimoniales dejarían efectos benéficos a la pareja. De manera que, desde el noviazgo, se establecieron las condiciones de igualdad que requerían para casarse. Cabe mencionar que sólo una de ellas planteó acuerdos explícitos. En los casos que no hubo acuerdos explícitos, las problemáticas se han ido resolviendo conforme a las circunstancias presentadas por medio de diálogo, o conflictos y peleas. Por lo que respecta a la parte negativa, no se pudo alcanzar un nivel de diálogo que resolviera las condiciones desventajosas para ellas; había constantes desacuerdos, frustración, decepción y enojo ante el poco o nulo cumplimiento de las responsabilidades que implicaban vivir en pareja.

Crear un vínculo afectivo supone siempre un riesgo puesto que cuando se crea intimidad entre dos personas éstas no sólo comparten muchas cosas (deseos, secretos...) sino que también se convierten en referente la una para la otra... Esta influencia puede resultar enriquecedora y positiva pero también puede ser empleada para dañar...la cara negativa puede adoptar muchas formas y diferentes

intensidades: la manipulación, el control, la invasión de los espacios de la otra persona, el uso de la fuerza física...Pero cuando su cara negativa irrumpe, cuando lo que predomina en la relación es el daño y la relación se mantiene, el entorno supuestamente positivo de la relación afectiva puede llegar a convertirse no sólo en un terreno árido y abrupto sino altamente peligroso (Bosh, et al., p. 66).

La parte positiva, susceptible de beneficiar a las personas que comparten su vida en pareja refieren a una pareja sensible a las injusticias y pro feminista, marcado por una educación que provenía desde su casa, encuentran puntos de admiración hacia él como persona, como profesional y como padre:

Él venía de ver a su madre trabajar, de ver a su papá cooperar un poco, no mucho; entonces, él cooperaba también en su casa. El hecho de que yo le planteara todo esto, fue antes de casarnos, fue el feminismo espontáneo de mi patriarcado lo que influyó, porque yo no soy la que lava sola los trastes. Cuando nos conocimos, tanto él trabajaba como yo; estudiábamos y trabajábamos, y cuando nos casamos seguimos ese esquema, la casa es compartida. Hubo mucha claridad. Yo veo que muchas mujeres truenan; por decir algo...“es que es mi compañero afuera es algo, vamos juntos a las marchas, pero a la hora de llegar a la casa yo sigo siendo la que lava la ropa”. Aquél es el que maneja el dinero, y este tipo de cosas. Jaime y yo sentamos las bases desde antes; yo creo que por eso aguantó, porque de alguna manera ya había habido como acciones afirmativas mías. Él en lugar de mostrar rechazo o enojo con las causas feministas, agarraba los libros que yo compraba. También, siempre ha sido un hombre muy sensible en temas de la injusticia, de la igualdad, de construir la igualdad con las mujeres, etc. Entonces, creo que esa parte, de que él me vio que soy feminista, que hasta la fecha es un tema de conversación entre los dos, “oye leí esto, me gustó esto, mira lo que encontré”, él me manda artículos... todo eso fue algo que nos permitió a los dos crecer (Clara, 25 de marzo, 2017).

Soy muy feliz con mi compañero, mi pareja. Amo y admiro como ejerce su paternidad, pese a que aún falta mucho camino por recorrer para hacer algunos cambios como matrimonio, y como padre y madre (Esperanza, 06 de febrero, 2018).

Desafortunadamente, las experiencias negativas son las que prevalecen. Son más los participantes que percibían, por parte de sus parejas, una inadecuación al nuevo estilo de vida, que se materializaba en falta de empatía, evasión de responsabilidades, continuación de la “vida de soltero”, (salir a fiestas, gastarse el dinero en alcohol, llegar en la madrugada a casa...), escasa participación en el cuidado infantil y en las tareas domésticas, mayor control hacia actividades que

anteriormente hacían ordinariamente, y manifestación de celos que antes no se presentaban de manera tan habitual o directa.

En la pareja... pues es que ahí fue donde me empecé a sentir diferente a él, porque como te platicaba, él siguió en la peda. Ahí siempre fue muy claro para mí "o sea yo ya no puedo salir". Antes, sí me iba de peda desde el miércoles hasta el domingo con él, o la hacíamos ahí en la casa. Ya no, entonces eso fue muy gacho, darme cuenta de que ya eres mamá y ya no puedes, aparte una mamá con una pareja que no se está corresponsabilizando nada, con una bebé recién nacida, ¡y desde el embarazo! (Valentina, 04 de junio, 2018).

La verdad es que yo no me quería casar, eso es, por un lado. Por otro, la relación con mi pareja se volvió muy tirante a partir del embarazo, él empezó a ser muy agresivo conmigo desde que yo me embarace. Supongo que tiene que ver con sus asuntos, encima él se quedó sin trabajo, se tuvo que ir a vivir a otra ciudad, y yo lo tuve que alcanzar, yo tuve que renunciar a mi trabajo; me quede completamente dependiente de él económicamente. Estaba muy aburrida, encerrada en un departamento, me sentía muy contrariada, confundida, era la primera vez desde que yo empecé en la vida laboral que había dejado todo del lado. De pronto me vi encerrada en mi casa, lavando los escusados, haciendo la comida, o sea me empecé a convertir en esa mujer que yo siempre tuve mucho miedo de ser. Me quedé sin vida social, sin vida laboral, esperando que llegara el marido a la casa. Entonces para mí eso fue como "shockeante". Encima me sentía asustada, no sabía que me esperaba, no tuve malestares físicos, no tuve achaques de vómitos y de dolores de mareos y esas cosas...si estaba muy sensible, pero sobre todo porque él empezó como a mostrar una faceta que yo no conocía, que fue como una faceta muy controladora, celoso, agresivo, distanciado.

El que era mi marido, siempre se ponía como muy agresivo en mis embarazos. Yo me imagino que es un tema que tendrá que ver con la relación con su mamá y con su ser hijo, ¿no? Se ponía muy muy muy mal, la verdad, entonces yo la pasaba mal, yo no pase bien mis embarazos. De hecho, por eso a mí me da mucho miedo volver a ser mamá, como que yo no quiero volver a pasar un embarazo de mierda (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Lo descrito anteriormente presenta violencias explícitas y visibles, sin embargo, en los casos en que continúan con su vida de pareja fue más difícil que hablaran de las contrariedades que viven en su matrimonio, quizás esto se deba a la dificultad de detectar o visibilizar algo que tiene presencia actual en su vida, y que están trabajando. Luis Bonino (1991) definió los micromachismos como "prácticas de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana, el orden de lo "micro". (p.1). Esperanza describe cómo se sintió después de leer un artículo que trata sobre los

micromachismos⁷⁷:

Fue difícil comenzar a leer, porque, una parte de mí lo evitaba y otra ya quería quitarme la venda y saberlos. Finalmente, lo hice y realmente si fue muy doloroso, porque quería pensar que probablemente en mi inconsciente mi compañero no ejerce violencia o viceversa...

Probablemente, no me quiero enfrentar a trabajar estos micromachismos, que realmente en su mayoría los que fui detectando con mi pareja, fueron los más sutiles estos que menciona Luis Bonino “pueden resultar normales e intrascendentes en las interacciones, pero su poder, devastador, se ejerce por la reiteración a través del tiempo...”... los vivo y es necesario trabajarlos, evitarlos y saber que no es normal vivir con este tipo de violencia, tanto ejercida por mí como mujer, como de mi pareja. ...Otro de los cuestionamientos que no he resuelto con él, y que allí es cuando debemos poner las cartas sobre la mesa, es cuando me dice “creo que debo de desligarme de **muchas**⁷⁸ (sic) actividades, ya que eso me estresa, y me pregunté ¿qué son esas actividades?, cuidar a las niñas, darles de comer, trabajar, lavar ropa, jugar con las pequeñas, cambiarlas de ropa, de pañal, trabajar y hacerla de referí cuando se pelean. ¡Caramba!, mi pareja enumeró todas las actividades que por años las mujeres lo hacían y hasta más, y él considera que son muchas y que le estresan, reí un poco. Pero, ahora que leí sobre estos micromachismos, detecté él por qué dice que se estresa.

Aún estoy en proceso de trabajar estos cuestionamientos que él hace y que me he quedado callada, y que, en mi pensamiento, me dije ¡ay, si pobre, si tiene muchas actividades! (Esperanza, 09 de noviembre de 2017, texto enviado por la informante).

Por otro lado, las desavenencias de pareja tienen también que ver con intromisiones externas, que critican su forma de crianza en una sociedad predominantemente católica, aunque el tema de las suegras no se tocó, esporádicamente surgían comentarios como éste:

Mi suegra me dice “¿¡Cómo que no van a bautizar a Nadia?!”, “¿¡Cómo que Eduardo no va a hacer su primera comunión?! Y pues mi marido me deja todo, y yo así de...” (Expresión de desaprobación). (Esperanza, 31 de enero de 2018).

Generalmente, las preguntas, observaciones y críticas son dirigidas hacia ella, y no hacia el propio hijo, lo cual evidencia la carga y la responsabilidad de dar cuentas acerca de la labor de “la mujer” en la familia, al tiempo que eximen al varón. Aunque la relación filial madre-hijo presupondría mucha más confianza, es ella quien debe

⁷⁷ Lo que aquí se reproduce forma parte de un conjunto de escritos que Esperanza realizó como parte de las actividades de un diplomado que tomó, y que me quiso compartir, luego de nuestra primera entrevista.

⁷⁸ Resaltado en negritas por la participante.

dar respuesta a las decisiones que han sido tomadas en pareja. Después de analizar aspectos de la vida en común con una pareja formal, y la aparición de la maternidad, puede afirmarse que para ellas se presentaron cambios fundamentales que pautaron un antes y un después, de igual manera para ellos. Estas desavenencias, más allá de explicarse en diferencias de caracteres o cambios en la vida de la persona, tienen que ver con el manejo del poder, tal como lo han desarrollado las teóricas feministas. Felicia Pratto y Angela Walker (2004), por ejemplo, afirman que el poder se sustenta en cuatro pilares:

La fuerza física y su uso y/o la amenaza de usarlo...; el control de los recursos, tanto materiales, como de conocimiento o de otro tipo...; la asimetría de las responsabilidades sociales, y particularmente, en el reparto de tareas domésticas y el cuidado de otros/as...; y la ideología de rol de género dominante, concretada en las creencias sexistas que se transmiten a través de los procesos de socialización (Bosh, et al., p. 64).

De los anteriores razonamientos y testimonios, puede sustraerse que las mujeres que rompen mandatos de género se enfrentan a consecuencias que marcan definitivamente su vida. Uno de los aspectos más importantes a resaltar en este tema, es el hecho de que la experiencia de relaciones desiguales terminó en una separación o en divorcio; es decir, las mujeres que vivieron dinámicas de opresión, control y desventajas por su condición genérica, no estuvieron dispuestas a continuar con relaciones que eran dañinas para ellas, aunque esto les ocasionara dolor. Sin embargo, fue por medio de esas malas experiencias que aprendieron a ser más exigentes y a poner en práctica relaciones más igualitarias con sus actuales parejas. Por otro lado, las que continúan en pareja han expresado estar en una relación compartida e igualitaria que, aunque no es ideal, va por buen camino, y las partes van cediendo o negociando en favor de mantenerse juntos como pareja y como familia.

7.4 “Hoy no me puedo levantar”. Separación de la persona amada y depresión

Así como el concepto de amor romántico es una construcción sociocultural reciente, el matrimonio y el divorcio, también lo son. Las uniones matrimoniales proliferaron en el siglo XIX; sus fines, eran la procreación y el crecimiento económico para las

familias de los consortes, el amor no figuraba como un componente necesario para consumarlas. Hoy, por el contrario, en la gran mayoría de los casos, se le otorga suprema importancia, y se convierte en el vehículo ideal para formalizar un noviazgo que culmine en matrimonio.

El siglo XIX puso de moda el matrimonio. Hasta entonces, casarse era una práctica exclusiva de las clases poderosas, que teniendo patrimonio, necesitaban legalizar un contrato económico entre dos familias que se unen a través de sus futuros descendientes. El matrimonio ha sido, tradicionalmente, una institución basada en el intercambio genético y la actividad reproductiva, y también en el intercambio de bienes y propiedades del patrimonio familiar (Herrera, 2013, p.17).

La Revolución Industrial modificó la relación económica entre hombres y mujeres, y contribuyó a estimular el surgimiento de modelos más modernos de divorcio. En el siglo XX la gente se casa por amor, y se separa por lo mismo. Es decir, tratamos de conjugar institución y emociones pese a que el matrimonio es una estructura sólida pensada para durar, y el amor romántico en cambio es perecedero, imprevisible y difícil de controlar a voluntad propia (Herrera, 2013, p. 19).

En México, al igual que en el resto del mundo, la figura del matrimonio parece ir en decadencia, puesto que, aunque las personas continúan casándose, teniendo hijos, y aspirando al ideal de formar una familia; en la práctica, son cada vez más las parejas que se divorcian. De acuerdo a datos del INEGI, en el año 2000, contrajeron matrimonio 707,422 personas, y para el 2017, esta cifra descendió a 528,678. En cuanto a divorcios, mientras que en el año 2000, se divorciaron 52,358 parejas, el número ascendió a 147,581⁷⁹ (INEGI, 2019).

Aunque los costos que conlleva un divorcio y/o una separación son de distintos tipos: económicos, de prestigio social, y de reorganización de la estructura familiar; tiempos compartidos con los hijos e hijas, manutención, y nuevas condiciones de convivencia; estas mujeres se refirieron principalmente a los perjuicios emocionales que sufrieron a causa de la ruptura. No obstante, se considera pertinente hacer un breve espacio para analizar otros aspectos que no son tan tomados en cuenta; como el desamor y su relación con la economía de un estado:

Hasta ahora nadie ha pensado ni ha calculado lo que en el ámbito de la economía nacional se ha gastado y se sigue consumiendo en fuerzas, recursos y dinero por

⁷⁹ Esta información se puede consultar de manera ampliada en: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/nupcialidad/>

culpa de las crisis de la pareja, de las angustias del amor y de los esfuerzos para superar el dolor. Pero, a pesar de la falta de datos y de números concretos, se puede concluir que, para la economía nacional, la separación se ha convertido en un problema que absorbe una parte considerable del producto interior bruto.

Las razones principales por las que se divorcian las personas son: el agotamiento del amor, el aburrimiento, la infidelidad, los problemas de convivencia, la falta de intimidad, la ausencia de comunicación, los reproches mutuos y las discusiones amargas, la carga doméstica no compartida, las adicciones, el rechazo o la indiferencia sexual ... (Jaeggi y Hollstein, 1985, en Herrera, 2013, p. 20).

Teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, y el proceso que cada una ha llevado, varió el grado de dificultad para hablar de su separación, Sin embargo, a través de la confianza generada, pudo observarse que la depresión fue el efecto más devastador, la cual se manifestaba a través de sentimientos de no querer vivir, desilusión, desamor, odio, despecho, nostalgia, amargura, angustia, desengaño, sueños frustrados, metas inalcanzadas, miedo, confusión, incomprensión, rencor, incertidumbre a lo venidero, desesperación y sentimientos encontrados entre lo positivo que vivieron en la relación y la fatal ruptura:

Con lo de mi separación, había días que me levantaba literal por Patricio, muchos días en que, si hubiera sido por mí, no hubiera querido ni abrir la cortina, ni levantarme de la cama como un día lo hice, pero con él era como que te levantas o te levantas, y pones una cara mejor, y le das algo de comer. Eso era una fortaleza que me vi obligada a tener, no es que yo quisiera, es que simplemente no podía abandonarlo, no podía dejarlo ahí, yo era la única adulta que estaba ahí para él. La maternidad me obligó a encontrar esa fortaleza. Cuando apenas empecé a pasar por la depresión, pues la neta yo ya no quería estar aquí, quería evadirme a como diera lugar del dolor, escaparme, despertar de la pesadilla, no enfrentar nada, no podía creer que nos estábamos separando, para mí todo estaba bien antes (Nicole, 30 de junio, 2018).

Cuando nos separamos de su papá, yo andaba en la depresión total y hubo un tiempo en el que sí tomaba mucho, y me dijo mi mamá "te doy una semana para que agarres la onda, te pongas las pedas que tú quieras, pero después de esa semana ya regresas" y se llevó a Lucio. Me la pasé peda todos los días todo el día, lo recuerdo muy feo porque hasta vomitaba de ya no querer alcohol y el sábado me acuerdo que extrañé a mi hijo, y ya no quise. Lo que peor recuerdo, de la vez q nos separamos del papá de Lucio, es que yo no quería ir con mi mamá porque me sentía muy mal de regresar mi casa (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Él trabajaba muy lejos de casa, no le daba tiempo de ir a comer, yo lo veía a las 7 de la mañana y luego a las 10 de la noche. Fue mucho desgaste emocional y pues

yo caí en depresión; fue la primera vez en mi vida que yo sentí una depresión, porque no solamente era la depresión del hijo, sino el desgaste de pareja. Empezaba a sentir una rabia infinita hacia mi marido porque sentía poco apoyo, poca empatía, porque prácticamente me delegó, la responsabilidad...como él ya “estaba cumpliendo” porque pagaba todo y se encargaba de ser el proveedor ps ya él hacía su trabajo; y como yo “no hacía nada”, me tenía que encargar del niño, cuando lo que yo hacía era súper fuerte. Decidí regresarme a Aguascalientes con el bebé, porque yo sentía que si me quedaba en esa ciudad, yo me iba a morir. Yo iba a terapia allá, la pagaba con ahorros. La terapeuta me dijo “regrésate a Aguascalientes, porque de morirte a regresarte (Libertad, 08 de mayo, 2018).

En la narración de Libertad se aprecia madurez emocional, lograda a través del paso por un proceso terapéutico largo, que le ayudo a ubicar las etapas de fractura emocional y a describir detalladamente las causas de separación, a sentir el dolor por la ausencia de su pareja, así como a admitir la propia responsabilidad al asumir que la ruptura se debió a que ninguno de los dos supo manejar la situación adecuadamente:

En lugar de hacerse cargo emocionalmente, volvió a huir, la tendencia de él era huir. A su otro hijo lo abandonó, nunca se hizo cargo de él, nunca lo vio, le mando dinero nada más, creo que esta era la manera que encontraba de enfrentar eso, mandando dinero. Igual a mí me daba, pero yo no necesitaba dinero, vaya, que yo podía igual conseguirme un trabajo e irme a trabajar. Yo lo que necesitaba era un apoyo emocional, y creo que para él era bastante difícil. Ahora lo entiendo, pero en aquel entonces yo no lo entendía, yo estaba muy enojada. Fue muy difícil porque a pesar de que la relación no era funcional y yo no estaba feliz, si fue encontrar otro acomodo que me llevó tiempo encontrar. Organizarme con mis hijos, con la casa, agarrar un nuevo ritmo, encontrar un nivel de productividad distinto que me permitiera bancarme económicamente, generar nuevas redes, replantearme otra vez la identidad con este nuevo cambio, asumir quien era yo, asumir la maternidad. Se fue generando mucha tensión en la relación por muchísimos factores. Por un lado, la paternidad que nos desgastó mucho, las responsabilidades, la rutina, la mala comunicación, la pérdida de confianza, y luego las triangulaciones. Infidelidades de parte de él, como que ante la tensión que había aquí en la casa y en la pareja, él se iba mucho para afuera. El trabajo, las salidas, y finalmente la triangulación, que es como liberar tensión por fuera en lugar de trabajar acá. En algún momento sí fuimos a terapia de pareja, pero no lo logramos; además la relación ya estaba muy desgastada. Yo estoy consciente de que si no funcionó fue por los dos; la infidelidad fue el detonador para que yo tomara la decisión que yo venía postergando desde tiempo atrás, fue como el empujón que necesitaba para decir ¡ya, basta! La verdad es que ni él ni yo fuimos capaces de relacionarnos de otra manera (Libertad, 13 de febrero, 2018).

El énfasis que ponen las mujeres en la carga emocional que les significó su separación, mucho más que en los otros aspectos, está relacionado directamente a la gran importancia que se le da al proyecto de vida que se les enseña a las mujeres: encontrar el amor de su vida, casarse y tener hijos. No obstante, se pudo apreciar que hay cambios paulatinos, pero decisivos, en la búsqueda de relaciones igualitarias, ya que prevaleció la importancia de ir acorde a su propio pensamiento y convicciones, por encima de mantener ese ideal de vida. Es decir, las que no lograron encontrar una situación de equidad e igualdad en su vida de pareja optaron por la separación definitiva, o simplemente fueron dejadas por su compañero; pero no hubo intentos insistentes por parte de ellas para regresar, ya que eso implicaría el aguante y la continuación de lo vivido, por lo que su decisión al final de cuentas, fue también dar por terminada la relación.

Esto significó romper con paradigmas y mandatos de género que les acarrearón diversas consecuencias en lo personal y en lo social. Como se ha dicho, las principales afectaciones fueron el deterioro en su salud emocional y su bienestar psicoafectivo: mujeres que se sintieron sumamente tristes, desoladas y sin energía para continuar, cuyo único aliciente eran sus hijas e hijos. De igual manera, manifestaron cambios en su cuerpo, sobre todo pérdida significativa de peso y desánimo por su aspecto físico.

Socialmente, algunas experimentaron poco apoyo por parte de sus familias en la toma de decisión. Al respecto, Victoria recuerda que, después de varios años de separada, su madre le sugirió volver con su ex: *Mi mamá me decía “creo que deberías de regresar con el papá de Lucio” y yo así como ¡¿qué quééé?! (Victoria, 02 de abril, 2018), o Nicole, cuya madre le dijo “sólo te recuerdo que el hombre perfecto no existe, no sé qué es lo que quieres” (Nicole, 30 de junio, 2018).* Las demostraciones veladas o explícitas, demuestran que aún prevalece la carga del estigma por ser divorciadas, aunada a reclamos por parte de sus hijas e hijos:

El estigma de ser la divorciada en un lugar como este también tiene su costo, yo lo he vivido de muchas maneras, en muchos niveles; hasta en la relación con las mismas mujeres...que ya no te invitan, o que sienten que les vas a bajar el marido, cosas así, pero bueno mi manera de sobrevivir aquí, ha sido el bajo perfil y siendo

muy clara y muy profesional, definiendo muy bien quién soy (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Hay que ser muy firme... Patricio me insistía mucho en que regresáramos a ser una familia como antes. Era muy pesado explicarle que ya no podía ser, él no entendía, lloraba mucho, extrañaba a su papá, y yo me desesperaba, me ponía muy mal (Nicole, 30 de junio, 2018).

Las claves que pueden fungir como posibles salidas para resolver la intensidad de emociones que devienen de las separaciones se encuentran en trabajarse la autoestima desde el feminismo. Ese trabajo tiene que ver con cambios internos y externos. Hacia el interior, es importante la continuación de la ruptura de mandatos de género, el desapego a cumplir planes prediseñados de vida, que no dependen de una sola persona ni de la mera voluntad, la apertura a la idea de que la composición familiar puede ser de diversos tipos y cambiante, la adquisición de habilidades de negociación, sobre todo en los casos en los que existen hijas e hijos, ya que, si bien la relación de pareja termina, continua otra con el padre de sus hijos.

Al exterior, pueden relacionarse con barreras o protecciones simbólicas que las mismas mujeres crean y pueden seguir fortaleciendo hacia lo que la sociedad tradicional expresa acerca de sus prácticas de vida. Esos escudos que forjan las mujeres pueden irse haciendo más resistentes conforme practican distintos modos de vida distintos a los que les enseñaron como normales, y siempre pueden irse fortaleciendo al ir relacionándose con otras personas que simpaticen con modos diversos de ir construyendo realidades alternas.

Al analizar las entrevistas, pudo detectarse que todo, es más fructífero si se realiza con un acompañamiento profesional terapéutico, apoyo que la mayoría de ellas se han procurado para obtener herramientas que las ayuden a sortear vicisitudes que se les presentan; esto ha ocurrido independientemente de que estén casadas o divorciadas. Otros soportes han provenido de amigas y amigos, y principalmente de su propia capacidad de resiliencia.

El proceso que cada mujer ha seguido es distinto, pero en todas se observan altibajos emocionales, añoranza por el pasado y en algunas, superación de la relación. En general, tomó años iniciar otra relación formal de pareja, pero sí hubo salidas ocasionales o informales. Un resultado fructífero, es que todas, buscaron

mejorar la relación pasada, y fueron más cuidadosas en elegir a quien a su próxima pareja. Por otro lado, el perdón, como posibilidad de dejar ir el pasado de una manera pacífica, se ha presentado como un largo camino que en algunas ya ha alcanzado su punto de encuentro; sobre todo en las que han llevado un acompañamiento terapéutico, pero para las que no lo han tenido, ha significado un ir y venir de emociones de apego a lo que fue, sin que las heridas terminen por sanar definitivamente, aunque también se notan avances en una madurez emocional al no posicionarse como víctimas totales de su pareja, sino que ven las rupturas como consecuencias de otros factores, como la inmadurez, o la ignorancia:

Le estaba diciendo a mi mamá, que a partir de la primera entrevista que tuvimos, me puse a pensar que tengo que perdonar porque todavía me duele muchísimo. O sea, es para mí imperdonable que no esté con Lucio, que ni siquiera se preocupe porque no come o cosas así, para mí es horrible, pero yo sé que tengo que perdonarlo por mi bien.

Una vez me preguntaron que si no sentía rencor hacia él, yo digo que no, pero no sé en el subconsciente, porque se refleja en mis relaciones con hombres, pero así consciente...no quiero justificarlo, pero siento que fue la manera que él creyó que era correcta (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Si bien, como se ha dicho, la mayoría de las participantes sostuvieron, o sostienen actualmente una relación sentimental con una nueva pareja, La(s) experiencia(s) anterior(es) les dejaron aprendizajes para actuar con mayor cautela. Un punto sobresaliente ha sido evitar, o no propiciar la convivencia con sus hijas e hijos antes de conocerle mejor; no ser controladas, valorar su independencia, y el rechazo total a ser violentadas de alguna manera:

Al principio no me gustaba que convivieran con Lucio, que ni lo conocieran, porque ellos sí eran así como de "mira le compre algo", y a mí me causaba incomodidad. Aprendí a ser más tolerante, pero soy mega intolerante; por decir, ver a una persona acostada mientras yo estoy haciendo algo ¡híjole me encabrona! tengo ciertas cosas que sé que es muy difícil convivir conmigo porque estoy muy acostumbrada a yo hacer mis cosas; o por decir que me llamen y que me digan "¿dónde estás?" argh a mí me incomoda, aunque sólo sea para ver dónde estoy, porque yo estoy acostumbrada a ir y venir, si topamos coincidimos, si no pues mañana, no hay problema. Mi pareja está en otro país, entonces que no hay gran problema, se tarda allá muchísimo, no es tan complicado porque suple ciertas necesidades en mí afectivas, otras no, que ya después encuentro cómo (risas). Yo podría tener otro tipo de parejas, y él está consciente de eso. A mí tampoco me incomodaría que él tuviera una pareja sexual allá, porque como que es suplir ciertas necesidades

afectivas y ya; cuándo regresa ya somos novios normales. Igual creo que él tiene muy claro que mis relaciones personales son mis relaciones y que no tienen nada que ver con él (Victoria, 02 de abril, 2018).

Cuando me divorcié no sentí tanto el cambio porque de todas maneras yo... pues sigo haciendo lo mismo que hacía, yendo a trabajar, encargándome de la casa, con la diferencia que ahora no hay nadie quien me controle. O sea, no es lo mismo, es mejor. Mi pareja actual si me dice que me admira y me reconoce mucho todo lo que hago (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Entre ellas, también hay las que han decidido no tener pareja, lo que no se entiende como un rechazo abierto a los varones, sino a procesar el daño que causó la separación, y a vivir el duelo antes de arriesgarse nuevamente:

Yo pienso que hay secuelas aún, tengo mucho miedo, no quiero caer en eso de decir que todos los hombres son iguales, pero ahorita no me siento con fuerzas para tener una nueva relación. No quiero que me lastimen otra vez (Nicole, 30 de junio, 2018).

7.5 Empoderamiento y autonomía económica. Vehículos fundamentales para construir agencia feminista

Desde la exploración empírica puede añadirse que, además de los distintos capitales que posea cada participante –económico, social, cultural-, se encuentran los lazos familiares, y los que pertenecen a las mujeres por propio origen, es decir, aquéllos que desarrollan desde su interior, que provienen de ellas mismas, que conforman su personalidad, su temple, su temperamento y que se fortalecen o deterioran conforme a su habilidad de renovar esa energía interna una y otra vez. Con esto no pretende afirmarse de manera simplona que las mujeres son capaces de salir por sí mismas de situaciones violentas, sino que existe algo intrínseco que viene en cada persona, en cada mujer, que potencia sus recursos de manera autónoma, y que es distinto en todas las personas, aunque posean recursos relativamente similares.

Para estas mujeres, el hecho de haber vivido un estado de adversidad, es decir de violencia simbólica o explícita, las encaminó a llevar un proceso empoderamiento. Ellas, se asieron de distintas estrategias para sentirse más capaces: el acceso a la información y los avances de la tecnología (internet),

estudiar, trabajar remuneradamente, diversificar y ampliar sus conocimientos en diversos temas, salir con amistades y divertirse, viajar; trabajar con otras mujeres, vivir solas, aprender a estar consigo mismas, acudir a psicoterapia, participar en movimientos políticos, hacer activismo, leer sobre género, identificar patrones culturales, tomar como ejemplo a otras mujeres que se empoderaban, conocer a mujeres feministas, conocer a varones que trabajan su violencia, las experiencias que la propia vida va presentando, los aprendizajes que devienen de la maternidad, y buscar fortaleza en una fuerza interior que provenía de ellas mismas, fueron algunas de las vías que facilitaron su empoderamiento:

Yo creo para mí fue la información muy importante...cuando empezó el internet, como que estábamos muy rezagados. Era 2006-2008, y apenas teníamos una computadora, era una de estas enormes y empecé a buscar sobre todos los temas que me interesaban. Tenía muchas ganas de saber, de estar buscando, no me gusta quedarme quieta nunca, si quiero ir a un taller voy. También que aprendes mucho de las peripecias que te pasan en la vida, siento que es de lo que más aprendes y se te queda grabado "ya no me voy a meter ahí porque me pasa esto" (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Ahora que estoy yendo a la terapia, sí he disfrutado mucho más, ya no estoy así (cara triste). Es que me dicen "mamá tú estás todo el tiempo así" (cara triste), "¿sonríe no?" y pues ya sonrío (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Ser una persona que estudia; estarme formando constantemente en mis temas a los que me dedico me ha abierto muchas puertas, y eso me ha permitido trabajar con otras mujeres. Trabajar con mujeres en situación de violencia me ha hecho espejear mucho y también fortalecerme mucho. Platicaba con mi mamá sobre el ocho de marzo que dicen que no las felicites, y ella me decía "¿y por qué no? entiendo por qué lo dicen, pero también por qué no decir, "pues qué chingón que estamos aquí", y que ha sido gracias a la lucha de un montón de mujeres y de hombres también, ¿por qué no decirlo? porque también la lucha de los derechos humanos ha ido caminando de la mano de los hombres.

Me ha fortalecido, estudiar, viajar, conocer otras experiencias de vida; tuve la fortuna de trabajar con mujeres que son muy importantes internacionalmente. Conocer otras experiencias me parece muy importante y es algo que le quiero transmitir a mi hija, si no de lo mismo, que explore otras cosas. Vivir con otras personas, he vivido desde en comunas, vivir sola, conocerme mucho y me gusta mucho mi soledad, me encanta estar sola. He encontrado muchas cosas en mí.

Mi historia, Toda la historia política que tengo me ha empoderado mucho, el saber que puedo salir a la calle a una marcha me ha quitado mucho miedo en público, dar talleres, estar frente a un grupo, eso me empodera mucho. Leer (Valentina, 04 de junio, 2018).

Yo creo que el haber estudiado...el haber estado en psicoterapia me ayudó a tener herramientas, ese fue mi camino. Aprender temas de sexualidad y de género... ¡en la vida yo hubiera pensado sobre eso! Se hablaba sobre el machismo y yo lo escuchaba, pero vaya, no lo había yo asimilado. También ver a mujeres empoderadas ¡eso a mí me empoderó!

Tener un proceso de autoconocimiento. Haber estado en terapia muchos años me ha permitido saber cuáles son mis debilidades reales, no impuestas; cuáles son mis fortalezas, saber de qué pata cojeo. Cuáles son mis carencias, dónde necesito poner la fuerza; y la verdad es que eso lo he hecho con trabajo terapéutico, no lo he hecho de manera espontánea. Si tengo una personalidad que tira mucho pa adelante, y sí soy muy extrovertida, muy aventada, eso también creo que me ha ayudado. Soy de enfrentar y encarar la vida, pero la psicoterapia a mí me ha dado esas herramientas. El haber empezado a leer, estudiar y conocer cosas sobre género a mí me empoderó, porque yo pude identificar cosas en las otras mujeres de mí alrededor o de mi familia, donde yo decía "esto no está bien". Por ejemplo, que los hombres no muevan un dedo a la hora de la comida y que todas las mujeres estén parándose, sentándose, corriendo, poniendo toda la mesa; y que ellos estén viendo el fútbol o tomando una cerveza y que eso sea normal; cuando yo estudié me di cuenta de que eso era normal en términos estadísticos, porque es normal, pero no sano, que no estaba bien.

El haber tenido maestras y maestros, que me modelaron mucho; hombres trabajados en la no violencia, para mí eso fue pff... conocer a mujeres feministas.

Resolver, que si se poncha una llanta, que si se fundió el foco, que si se descompuso algo, que si hace falta comida, que si el bebé, que si el niño se enferma, que si hay que comprar medicina, que si hay que llevarlo con el doctor. He aprendido a ser una persona más independiente desde la maternidad...el parto me dio mucha fortaleza... poder parir a un ser humano (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Había que buscar esa fortaleza para salir adelante, para levantarme cada mañana, aunque estuviera hecha mierda. Por mi hijo, y también un poco por mí, de arreglarme diariamente al grado de que amigas me dijeran que qué guapísima me veía, que qué estaba pasando en mi vida porque me veía reluciente, y yo estaba literalmente podrida por dentro. Pude enfrentar la infidelidad de mi esposo con una actitud cabrona, tratando de ser fuerte, segura, valiente... y eso es algo que busqué en mí misma. Que sí, claro que lo obtuve con ayuda de otras mujeres, pero no, no pensé que podría. Eso, es una fortaleza que encontré en mí misma (Nicole, 30 de junio, 2018).

Desde todas estas aportaciones, es oportuno decir que el empoderamiento tiene una estrecha relación con la agencia. Para que la agencia femenina sea posible, es necesario, pensar en primera persona, reflexionar sobre la propia situación de género, tanto de manera intrínseca, como en colectivo con otras mujeres. Mirar de manera crítica la subordinación del pasado, y revisar las prácticas presentes, son condiciones necesarias para poder accionar sobre el futuro. Las reflexiones

productivas son las que se piensan desde una posición de no víctima, catastrófica o dramática, sino en calidad de un ser autónomo que puede llevar las riendas de su propio destino, a través de decisiones propias, maduras, informadas y conscientes.

El término agencia proviene del concepto “agency”, utilizado en la teoría sociológica de la acción, que intenta resolver los dilemas de la relación entre la acción humana y la estructura social.

Desde la interpretación sociológica, la noción de “agencia” da cuenta de procesos en los cuales las personas van articulando una acción continuada y racional que da sentido a su vida y a sus actos. Es un concepto complejo que conduce a reconocer el papel activo de los “sujetos” frente a las limitaciones presentes en las estructuras sociales...

En relación con la perspectiva de género, esta noción se ha utilizado en el marco de las reflexiones sobre el empoderamiento femenino para visualizar a la mujer como un sujeto que se activa en función de sus intereses, deseos y necesidades, aun con las restricciones que le imponen la ideología y las dinámicas estructurales provenientes del funcionamiento del mercado, la familia y el Estado (Glosario INMUJERES, 2007, p. 16).

Si bien es preciso que sean las mujeres a quienes les toca, desempeñar el proceso de cambio en sus vidas, en primera instancia, esto no puede realizarse de ninguna manera de manera aislada. No son suficientes la buena intención, la propia fortaleza, o las ganas de salir adelante. Las transformaciones reales presuponen una correspondencia entre estructura e individuo, ya que un individuo por sí mismo no puede hacer cambios de fondo, cambios que realmente sacudan la estructura. No obstante, creemos que sí es posible que la suma organizativa de los individuos (en este caso, las madres que rompen mandatos de género) pueda modificar la estructura a través del cambio paulatino de *habitus*, que incorpora la agencia como práctica de una libertad responsable, que asume las consecuencias de sus decisiones y va cimbrando la estructura por medio de acciones concretas.

Cuando una mujer se empodera y desarrolla agencia, se activan zonas de su interior desconocidas por ella misma; en ese movimiento, afecta a lo exterior porque sienta precedentes de cambio que hacen olas para las demás mujeres y para la sociedad que ve en ellas formas más democráticas y justas de resolver su vida. En estos dos testimonios, se puede apreciar el sentido de agencia desde que estas mujeres toman acciones a favor de sí mismas. Libertad, además de subrayar el costo de empoderarse, habla de que una vez que tomó consciencia de lo que no

quería, de que se empoderó, se puso a ella misma en el centro de su vida, y aunque fue una decisión que le costó, optó por poner en primer lugar su dignidad:

Fue un tiempo muy difícil después de la separación para agarrar el ritmo, a pesar de que yo no estaba bien en pareja, ahora soltera, con los niños y en otra etapa de mi vida. Pero después de un tiempo, me ha gustado muchísimo porque me siento muy libre, no le tengo que dar explicaciones a nadie de nada, yo organizo mis horarios, mis tiempos. Si quiero viajar, viajo; si quiero invitar a alguien lo invito, no tengo que incomodar a nadie; si quieren venir mis amigas a la casa, vienen; si me quiero comprar algo, me lo compro; si quiero llevar a los niños a los juegos. Siento una libertad de poder decidir, de poder moverme, no tengo que estar negociando nada con nadie, nada. Las negociaciones que tengo con el papá de mis hijos en cuanto a los niños están muy claras, pero yo ya no negocio sobre las cosas que yo quiero para mí, con nadie, con nadie. Yo ya no les pido permiso a mis papás para nada, desde hace muchos años. Si acaso cuando me voy de viaje tengo que gestionar el cuidado de los niños...me gusta muchísimo porque incluso yo le meto a mi casa lo que quiera, la pinto del color que quiera, le cuelgo el cuadro que quiera, pueden venir amigos de fuera a visitarme, se quedan a dormir...yo ya me construí mi familia (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Aunque... empoderarme me enfrentó mucho, me costó; pues... el matrimonio, así de fácil. Se dice bonito y fácil, pero es muy duro, porque para mí ya era como ir en contra de mí misma, de mi dignidad, como si me estuviera yo traicionando. Yo ya no podía; de hecho, ya me cuesta mucho tolerar cierto tipo de situaciones o de personajes en mi vida (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Los matices del empoderamiento pueden observarse cuando se toman decisiones por primera vez, Victoria por su parte, pone de relieve dos cosas importantes: por un lado, la expectativa social varonil de esperar que una mujer soltera está automáticamente disponible y en consecuencia, es apropiable; por otro, la importancia de decir “no”, y verbalizar lo que quieren y lo que no quieren para sí:

Uno de los compañeros, ya estaba grande porque era prepa abierta, me dijo "¿eres mamá soltera?", "sí", "ah...", y empezó a invitarme a salir y a mí no me gustaba, le dije "mira el que yo esté soltera no significa que yo esté buscando algo". Fue cuando dije "ah mira si se puede hacer esto". Sí se puede decir que no, que no estás en busca, que no es necesario que calles que eres mamá soltera para que la otra persona no se sienta como "ah me estás seduciendo". El nombrar las cosas como son, conlleva decir hasta dónde te permito a ti que accedas a esa información o accedas a mí (Victoria, 02 de abril, 2018).

Respecto a la relación que tiene la agencia con el manejo del dinero, se puede decir que todas las participantes de manera implícita o explícita coincidieron en la importancia que tiene generar ingresos propios, y lo que esto ha significado en el

camino de su emancipación. Son mujeres que se caracterizan por proveer económicamente y ser autosuficientes en ese sentido; entre las que se separaron, algunas perciben pensión alimenticia, y en otras, su ex pareja simplemente no se responsabilizó de la manutención. Las que se encuentran casadas comparten gastos, su marido es el proveedor principal, y ellas invierten más tiempo en la crianza. Sólo una de ellas no trabaja fuera de casa, y lamenta profundamente no poder hacerlo, aunque espera que esto cambie en cuanto sus hijos e hijas crezcan un poco más.

Es común que el manejo de las finanzas corresponda principalmente a los hombres, por lo que no es casual que la pobreza afecte principalmente a las mujeres. Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL, reconoce que:

Hoy en nuestro continente, la pobreza tiene aún rostro de mujer. Por cada 100 hombres en esa condición, hay 118 mujeres...un tercio de las mujeres (29%) no logra generar ingresos propios y cerca de la mitad no tiene vínculo con el mercado laboral (Noticias ONU, 2016).

Victoria recuerda cómo se vio en una necesidad económica extrema cuando su pareja la abandonó; relata que no había nada en la alacena, ni en el refrigerador. Ésta situación la empujó a tomar decisiones para impulsar su economía y salir adelante:

Una vez nada más tenía una papa de comer, le eché sal y se la di a Lucio y dije jamás me vuelve a pasar esto, jamás jamás, dije tengo que hacer cualquier cosa, pero no pasar ya esto, de ahí pal real dije "ponte las pilas" (Victoria, 02 de abril, 2018).

Libertad, por su parte, aprendió a escuchar sabios consejos de amigas, quienes le decían tener siempre algo de dinero guardado para cualquier eventualidad que se presentase. Eso le sirvió para poder pagar su terapia cuando cayó en depresión, así como para regresarse a su ciudad de origen cuando la situación de pareja era ya intolerable, y volver a comenzar otra vida retomando sus actividades profesionales poco a poco:

Algo que aprendí en otro país, que me dejaron muy claro unas amigas que son psicoanalistas y son más libres, fue: "tú siempre ten tu reserva, nunca dependas

económicamente totalmente, no quemes todas tus barcas. Ten una reserva de dinero y no se lo digas a él”, y seguí ese consejo. Yo tenía ahorros, pero él no lo sabía, porque si él hubiera sabido, me hubiera pedido que usáramos parte de ese dinero para otras cosas de la casa, yo le dije que mi mamá me mandaba dinero. Volví a la universidad a dar clases poco tiempo después, cuando me sentí mejor reactivé el consultorio. Recuperé un poquito de eso que yo sentía que había perdido, porque finalmente yo sentía que me estaba perdiendo a mí misma, yo creo que eso es lo que más me dolía, creo que la depresión era por eso, por tener la vida que yo no quería (Libertad, 13 de febrero, 2018).

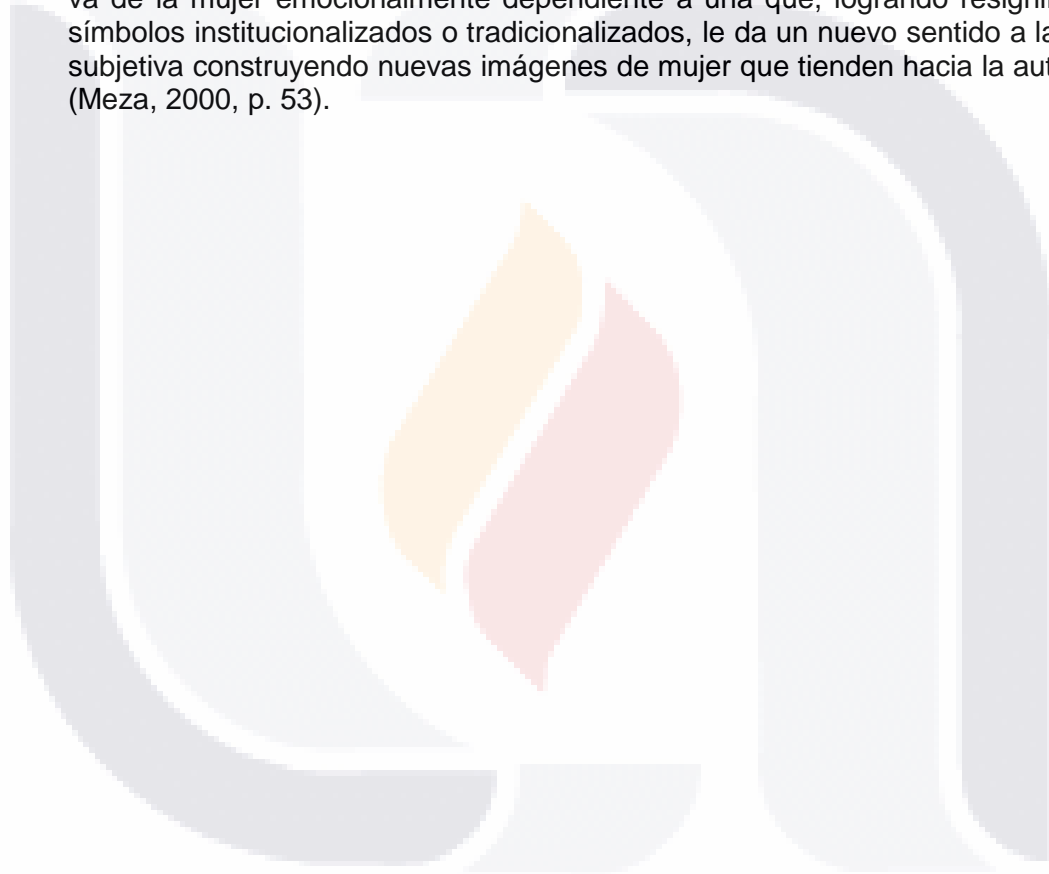
Los breves, pero intensos relatos, hacen pensar en la importancia y trascendencia que tiene obtener recursos económicos propios: saberlos administrar y usarlos en beneficio para sí. Las ilusiones que alimenta el romanticismo exigen la confianza ciega en la pareja, el poner en primer lugar al otro, a los otros y a las otras, en no proveerse a sí mismas a riesgo de parecer materialistas o interesadas. De esta manera, el patrimonio que se construye en conjunto queda, la mayoría de las ocasiones, en manos de los hombres, y cuando la relación se desbarata, las mujeres se enfrentan no sólo a una situación vulnerable emocionalmente, sino que también se encuentran económicamente despojadas de una herramienta que puede ayudarlas a resolver problemáticas inmediatas.

Si bien es cierto que la adversidad empuja a emprender soluciones, a no quedarse estancadas, y a poner en práctica salidas ingeniosas para obtener recursos económicos, no tendría que ser necesario el transitar por vivencias funestas para que las mujeres tomaran la independencia como un eje toral en sus vidas. La cuestión aquí no es la falta de habilidades para ganar dinero; pruebas de ello son la serie de actividades económicas que emprenden, tanto formales, -empleadas, profesionistas independientes, formando sus propias empresas-, como informales -organizar tandas, ventas por catálogo, comercializar productos hechos por ellas mismas-, lo cual conlleva a afirmar que se trata de un problema de índole de socialización y de transmisión cultural, que transmite subordinación y dependencia, que ahuyenta toda posibilidad de que las mujeres inviertan sus recursos en su propio desarrollo.

Es pertinente, después de lo que se ha analizado, cerrar este capítulo con una cita de Consuelo Meza (2000), quien hace una síntesis en la que articula las

cuatro esferas tradicionales “en las que descansa la desigualdad de las mujeres” con su necesario cuestionamiento y ruptura en pos de lograr la autonomía femenina:

Las esferas de la sexualidad, la reproducción, la producción y la socialización se refieren a la capacidad de toda mujer de decidir sobre su propio cuerpo, de tomar las decisiones sobre el ejercicio de la sexualidad, del derecho a realizarse como persona plena y a disfrutar los productos de su trabajo. Al cuestionarlas, se replantean los roles de la identidad femenina tradicional, los contenidos que se inculcan a través del proceso de socialización, así como a las instituciones especializadas en reproducirlos. El rompimiento con estos implica romper con el conflicto de la mujer... entre la dependencia y la autonomía... en ese trayecto que va de la mujer emocionalmente dependiente a una que, logrando resignificar los símbolos institucionalizados o tradicionalizados, le da un nuevo sentido a la acción subjetiva construyendo nuevas imágenes de mujer que tienden hacia la autonomía (Meza, 2000, p. 53).



Esquema del *habitus* de amor romántico

HABITUS	AMOR ROMÁNTICO
Pensamientos y percepciones	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Es prioritario en su vida, motor y eje; pero han salido de la inocencia, para plantarse en la realidad de manera más sensata y aterrizada –madura-. ❖ Viven entre la tradicionalidad y la modernidad. Con expectativas de tener una pareja galante y entregada; pero al mismo tiempo, con ganas de surgir como seres autónomos. ❖ El matrimonio, ya no implica una garantía de amor, ni es para siempre. ❖ La procreación no es el punto culminante de realización femenina. ❖ El ideal de la conjunción matrimonio, hijos, familia, y sexo, no empata con la realidad. ❖ El trato cambió luego de ser madres, -menos erotización y atracción física de ellas, hacia ellas mismas, y por parte de sus parejas-. ❖ Conciencia de las implicaciones positivas y negativas de relacionarse afectivamente. ❖ Confían en el amor y creen en la existencia de hombres valiosos, pero no van a ciegas. ❖ La importancia de la independencia económica para poder soltar a una pareja.
Acciones	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Autocuidado. ✓ Guardar reservas para sí. ✓ Buscar recursos propios: emocionales, intelectuales, materiales y lúdicos-recreativos, para su empoderamiento y autonomía. ✓ Recibir atención psicoterapéutica. ✓ Alimentar amistades genuinas. ✓ Practicar la soledad -estar consigo mismas-. ✓ Identificar patrones culturales para no repetir. ✓ Tomar como modelo a mujeres exitosas. ✓ Independencia económica. ✓ Asesorarse legalmente sobre sus derechos. ✓ Separación. ✓ Divorcio.
Sentimientos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Desilusión. ○ Decepción. ○ Esperanza. ○ Anhelos. ○ Des idealización del amor romántico. ○ Sensación de libertad.

(Tabla 6. Elaboración propia).

CAPÍTULO VIII. El despertar de una nueva consciencia. Propuestas de crianza feminista

Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar (Eduardo Galeano)⁸⁰.

El feminismo se ha basado en utopías, ha creído en ideas que trazan caminos para avanzar en la construcción de una sociedad más justa, incluyente, igualitaria, libre y humana, es decir, mejor. La utopía está en el horizonte y en este trabajo hay confianza y esperanza en la realización de utopías. Las mujeres que transgreden mandatos de género pueden ser teóricamente consideradas como feministas, puesto que, independientemente de su adscripción, entran en un conjunto de pensamientos que ha sido irruptor y liberador para las mujeres. En este sentido, si bien algunas de las participantes se adscriben y se asimilan conceptualmente, otras no lo tienen claro; pero ya se ha dicho, que lo relevante aquí no es la identificación plena, ni el grado de sapiencia hacia éste, sino desmontar las prácticas violentas y patriarcales que devienen con la maternidad. Al tener distinta preparación académica y en estudios de feminismo y/o género; su acercamiento al tema ha provenido principalmente desde su propia opresión de género, desde su inconformidad al observar injusticias que les pasaban a ellas o a otras.

Una vez que detectaron estas incomodidades, supieron que aquello que pensaban y sentían se agrupaba en un nombre, y se había trabajado por otras mujeres que tuvieron sus mismas preocupaciones y malestares. De manera que, lo que resulta relevante aquí, es el empate de sus ideas con las de otras mujeres, que atienden a preocupaciones y malestares propios de su época; muy importante, además, es la puesta en práctica de esas ideas transgresoras del status quo, que han devenido en cambios fundamentales para ellas, y para sus hijas e hijos.

⁸⁰ En una entrevista Eduardo Galeano aclara que la frase se ha atribuido erróneamente a él, cuando en realidad fue pronunciada por Fernando Birri.

El testimonio de Victoria revela cómo se incorpora el feminismo a las prácticas propias, sin que necesariamente haya una intelectualización al respecto. Cuando conoció eso que le llamaban feminismo, encontró eco y respuestas en ciertas transgresiones que hacía ante lo que le causaba incomodidad:

A veces me preguntan ¿eres feminista? Y digo, pues no una descripción tal cual. Es que hay muchas ramificaciones, entonces pertenecer a una como que todavía no me distingo muy bien. Más bien es algo tan cotidiano que se vuelve parte de tu vida. Siento que ciertas emociones que tal vez no sé lidiar en una manera correcta, pero sí hay que pausarlas y decir “a ver aguanta, esto me está pasando, ¿por qué me está pasando?”. A pesar de no tener las respuestas en un principio de por qué yo hacía las cosas, sé que las estoy haciendo por algo, todavía no sé por qué, pero estoy en esa búsqueda, y ya cuando empecé a entender del feminismo fue así como “Ay no manches si yo sabía que en algo estaba bien”. Ya con el conocimiento uno entiende un poquito más de género, del feminismo, de todo esto histórico que has escuchado a tantas mujeres investigadoras, a las que han escrito libros sobre ese punto de la fortaleza... ¡y ahora ya me cambió hasta la maternidad! (Victoria, 28 de marzo, 2018).

También, aprender de otras mujeres feministas y sobre todo maestras, les permitió dejar de normalizar cuestiones que les eran muy cotidianas y que les pasaban desapercibidas, como las relaciones violentas en su propia vida, y a su alrededor. A partir de ahí comenzaron a discriminar lo que quieren conservar de lo que ya no deseaban en su vida:

Hubo mujeres feministas, maestras en la universidad, luego estudié un diplomado en género. Ahí es donde yo empecé a tomar una postura distinta con mi novio de aquel entonces; con mis compañeros de trabajo pude identificar el acoso, pude identificar que lo que vivían mis amigas... mucho en sus relaciones de pareja no estaba bueno, o era violento (Libertad, 08 de mayo, 2018).

8.1 Entre la tradicionalidad y la transgresión

En el capítulo siete, se hizo alusión al concepto de mujeres sincréticas para precisar cómo las mujeres transitamos en épocas desfasadas. Actualmente, las mujeres del mundo, y del mismo país, vivimos en calidad de ciudadanas desiguales, con un pie en la Modernidad, - y la Posmodernidad-, junto a costumbres que dan continuación a la tradicionalidad de costumbres que asemejan a la Edad Media. Así, por ejemplo, las y los ciudadanos pueden acceder a disposiciones jurídicas muy distintas, como

el reconocimiento de un tercer sexo⁸¹, o ser partícipes de las leyes de paridad de género⁸², junto a leyes que aún penalizan el aborto⁸³ -incluso en casos de violación- o la ausencia de dispositivos legales eficaces para erradicar costumbres barbáricas, como la ablación del clítoris, práctica aún suscitada en varios países⁸⁴. Tal como diría Marcela Lagarde (2001) “El mundo en el que vivimos es sincrético y complejo, y no ofrece a las mujeres suficientes oportunidades para el propio desarrollo” (p. 35).

Las participantes de este estudio, desde luego, no escapan a este sincretismo de género que caracteriza su pertenencia a este tiempo y lugar, a su situación. Ellas observan de manera crítica lo que pasa a su alrededor, y cómo esto impacta en su vida misma, tienen claro lo que defienden y lo que ya no están dispuestas a tolerar. En esta transformación existe un ir y venir, se alejan y se acercan de los estereotipos y de los mandatos de género de los cuales ellas también son partícipes. Su hazaña consiste en ir observando de manera más aguda sus realidades próximas: contrastan los cambios que van ocurriendo a su alrededor; comparan sus vidas respecto a su familia de origen; ubican los roles de género tradicionales en la interacción de sus padres, madres, y demás miembros de la familia filial y/o política; detectan actitudes basadas en roles genéricos que para otras personas podrían pasar desapercibidas; se dan cuenta de equidades y de inequidades que antes no percibían:

En mi familia, las esposas giran muy alrededor de la actividad de los esposos, mi

⁸¹ Australia; Nueva Zelanda; Nepal; Pakistán; Bangladesh; India; Canadá, y Malta, son países que reconocen legalmente la existencia de un tercer sexo, ni hombre, ni mujer. Aunque estas disposiciones no garantizan igualdad y respeto, son avances en el sentido de que reconocen una ciudadanía que antes era inexistente. Fuente: <https://www.dw.com/es/en-estos-pa%C3%ADses-se-reconoce-el-tercer-g%C3%A9nero/a-41306656>

⁸² Las cuotas de género “surgieron como una medida en el ámbito nacional e internacional para encontrar un equilibrio en la participación de mujeres y hombres en los órganos de toma de decisiones. En México, los avances en esta materia no pueden ser ignorados: para 1996 se fijó un límite de 70% de legisladores un mismo género y en 2007 se estableció que las candidaturas para integrar el poder legislativo debían de integrarse, cuando menos, de un 40% por personas de un mismo sexo”. Fuente: <https://igualdad.ine.mx/paridad-de-genero/>

⁸³ Este tema, se toca de manera más amplia en el apartado “México, espacio de terror para las mujeres”.

⁸⁴ De acuerdo a una nota del 06 de febrero de 2018 “Más de 200 millones de mujeres y niñas han sufrido mutilación genital”. Fuente: ONU NOTICIAS MÉXICO <http://www.onunoticias.mx/mas-200-millones-mujeres-ninas-sufrido-mutilacion-genital-68-millones-lo-sufriran-aqui-2030/>

mamá es más independiente. Por ejemplo, viaja sola con las amigas, ese tipo de cosas que las abuelas no hacían. Pero mi mamá todavía ve con malos ojos que yo me vaya y deje a los hijos. A lo mejor ella se va un fin de semana, ¡pero dos semanas! todavía a ella le genera ruido que yo haga ese tipo de cosas. Yo con respecto a mi madre, me dedico más a la vida académica, sí trabajo mucho más. Tengo la maternidad, pero mi mamá piensa, “¿Por qué hace tantas cosas? ¿Y sus hijos? “¿Por qué no gira alrededor de sus hijos?”. Yo tendría que estar completamente feliz por tener a mis hijos y ya, no tendría por qué querer tantas otras cosas si tengo a mis hijos. Eso, como que mi madre no lo acaba de entender, creo que tiene que ver que mi madre es de otra generación, y que su mamá pues tampoco lo hizo. En mi familia, es totalmente cada quien en sus roles. A mi papá jamás en la vida lo he visto agarrar un trapeador, cocinar, lavar la ropa, planchar, nada. Él se dedica a su consultorio; mi abuelo igual, mi hermano igual, La estructura de repartición de tareas domésticas igualitarias, para nada (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Aunque la familia de Libertad es bastante progresista, en sus palabras pueden verse las venas de la cultura patriarcal. Los varones como jefes de familia, y como quienes detentan el poder; y éste no se traduce en violencia, ni en malos tratos; sino en sutiles demostraciones –micromachismos- que dejan claro quién tiene mayor valor en la jerarquía de género, quién merece honores porque hace algo “extra”, algo que no le toca, y que, sin embargo, al hacerlo, lo convierte en un hombre fuera de serie. Ella destaca que las mismas aptitudes, como destacar académicamente, criar, y viajar por cuestiones laborales, son evaluadas de manera desproporcionada en su hermano varón y en ella como mujer:

Para mi mamá es un orgullo mi hermano que es médico, que tiene una subespecialidad, y que además ¡cuida bebés! como si fuera una cosa bárbara, extraordinaria. Y yo por default, que lo hago todos los días, no es visto algo como maravilloso ni “gran” porque pues como soy mujer, es mi obligación, porque, es lo mínimo que tengo que hacer. Yo tengo una maestría y tengo una especialidad, también he estudiado un montón, pero ps como que eso no se ve. Mi hermano puede viajar a donde se le dé la gana y dejar a su esposa y a sus hijos y está bien, porque como es doctor y como es hombre, puede ir y venir, y eso está visto muy bien. Se va a un congreso a Brasil y es ¡wow! Pero si yo hiciera eso, o sea, si yo me fuera o, cuando yo lo he hecho, sí hay una descalificación (Libertad, 13 de febrero, 2018).

Esperanza habla de su cuñada como una mujer muy tradicional, asentada en su rol femenino sin aspavientos, de su cuñado como un hombre que cómodamente se

adhiera a la conveniencia de su rol masculino, y finalmente de la complacencia de su suegra ante la no alteración de los roles tradicionales:

La chava es muy muy ama de casa, le gusta mucho ser ama de casa, yo la veo que se desvive demasiado... pues es su vida, y él es súper machín, pero son buena onda. Por ejemplo, él sí le deja a las niñas; tienen tres bebés chiquititos, y él casi rascándose la panza, pero ella no le dice nada. Mi suegra, en un momento dijo “¡Ay Raúl, él sí que se sacó un 10 con esa muchacha!” (Risas). Me imagino que quiso comparar que yo era de otra onda, yo no soy la típica. Mi suegra es súper tradicional, mamá toda su vida, nunca ha trabajado fuera de casa, terminó la secundaria pensando en hacer la preparatoria, pero ella es una mujer de cuidar, totalmente ella sí dedicada a sus hijos y a su marido (Esperanza, 31 de enero, 2018).

Su reflexión va más allá, cuando hace una comparación entre esta nuera tradicional, que cumple los mandatos de género, y ella misma, que no encaja en el molde que le hubiese gustado a su suegra. Esperanza, de alguna manera mueve algo en la tradicionalidad familiar que provoca cambios:

Santiago es súper tranquilo, es el hijo, así como que ¡wow! desde chiquito siempre ha sido muy tranquilo, muy centrado, muy ahorrador, ¡y tómalala! se casa con una mujer qué ¿qué onda? A esta no le gusta ni cocinar... no sé ni lavar ropa blanca, no sé nada, pero yo creo que ellos ya lo entendieron, porque yo platicó mucho con mi suegra. Entonces ellos también han modificado algunos pensamientos, no por completo, pero ahí lo van modificando (Esperanza, 31 de enero, 2018).

Libertad, por su parte, hace un balance entre mujeres que han sido sus suegras, - antes y ahora- en esta doble experiencia, ha podido contrastar los cambios culturales en una misma relación nuera-suegra:

Mi ex suegra era de servirle el plato a mi ex marido, ella hacia todo, nadie le ayudaba, y él esperaba lo mismo de mí. Actualmente tengo una suegra que es de otro país (europeo), y no sé si el proceso allá sea diferente, porque quizá ellos estaban como nosotros hace décadas, pero ahora hay un avance. Por ejemplo, mi suegra ni me pregunta “¿dónde dejaste a tus hijos?”, y su acompañamiento es como desde un lugar más de igual a igual, como más empática, absolutamente sin ningún juicio. Entonces digo chanfle, de que se puede, se puede (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Las mujeres que transgreden mandatos de género disparan cambios independientemente de su intencionalidad. Sus apreciaciones sirven a ellas y a las

personas con las que conviven para mirar la realidad desde otra óptica.

8.2 Sororidad

La sororidad representa la antítesis de los objetivos del patriarcado. Como mujeres nos han enseñado a competir entre nosotras, a mal mirarnos, a rivalizar, a criticarnos, a creer que nosotras somos las responsables de continuar y perpetrar el machismo a través de descalificarnos, a través de la crianza de las hijas e hijos: “las madres son las que educan”; a justificar violencias o a pasarlas por alto, a señalarnos como putas, y no es que no seamos partícipes de ello, claro que lo procuramos como conformantes de esta cultura porque no somos ajenas a ella, no estamos abstraídas de todo lo que acontece en su seno. Estamos subsumidas en una realidad sociocultural patriarcal que nos abarca, y que desde dichos populares repite cómo “somos las mujeres”; nos iguala en la minimización, como si fuésemos parte de un ente único, abstracto y nebuloso que nos agrupa en la sinrazón: “así son ellas, vieja tenía que ser...”⁸⁵.

Nosotras educamos, sí, pero también educan los padres ausentes; educa el cura diciendo “es tu cruz”; educan los espectaculares que utilizan los cuerpos de las mujeres para vender desde detergente hasta llantas; educan las políticas de universidades minimizando violencias que viven las alumnas que le dan vida, color y diversidad; educan los programas televisivos que ponen en guerra a los sexos, como si no fuésemos los seres más parecidos dentro del planeta; educan los chistes, los cuentos, el reguetón... no sólo es erróneo entonces, sino falto de visión, injusto, y facilón, repetir sin más, que son las mujeres quienes son responsables de la violencia que viven. Es por tales razones, que trabajar por la sororidad es un punto de encuentro para generar relaciones más empáticas, más nutricias, que generen lazos fuertes y duraderos que sustenten y afiancen las relaciones entre mujeres:

Desde que me hice feminista he estado buscando la sororidad con otras mujeres, este hermanazgo, este acompañamiento que nos hace más fuertes y que borra esos

⁸⁵ Estas expresiones coloquiales forman parte de la fraseología popular, las cuales reflejan creencias culturales que se basan en el sistema sexo-género, y que aunque no tienen evidencia científica se toman como verdades generalizadas.

mitos de que mujeres juntas ni difuntas, sino que al contrario, yo me he fortalecido mucho con otras mujeres, nos reconocemos, nos alabamos, nos admiramos, y eso me gusta mucho de ser mujer porque es una cuestión de ir contracorriente, de que aunque nos hayan enseñado a no reconocernos, es otra manera de empezar a relacionarte con las mujeres (Valentina, 04 de junio, 2018).

Si nosotras pudiéramos ayudarnos perfecto. Por decir, yo trabajo con esta compañera y mi hermana porque sé que necesitan chamba y que no quieren ir a un lugar donde te contratan los 7 días, que vas a perder un montón de tiempo (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Para mí no ha sido fácil encontrar otras mujeres que se solidaricen conmigo, tienen que tener ya una cierta consciencia. Hay amigas que me han fallado, pero me he vuelto más lista para elegir a mis amistades y ya casi no me equivoco en eso, son muy buenas conmigo y nos apoyamos (Nicole, 30 de junio, 2018).

Las condiciones en las que viven las mujeres no impulsan la sororidad, al contrario, la desaniman. De ahí que devenga fundamental hacer reflexiones más profundas y cuestionadoras, que propongan formas nuevas y buenas de mirarnos. Por lo que a nosotras corresponde, es preciso reconocernos como diversas; valorar nuestras capacidades y saberes; admirar nuestras bellezas tan distintas; enriquecernos con las experiencias de nuestras edades, desde las más pequeñas, hasta las más ancianas; colocar nuestra sexualidad y erotismo desde lugares libres de juicios y prejuicios; alejar la creencia de que son las madres quienes educan en el machismo; desviar las críticas hechas hacia otras mujeres para reconocer sus cualidades; dejar de llamarnos putas y perras; ejercer críticas y autocríticas que nos construyan y nos fortalezcan; encontrar lo que nos une; respetar nuestras posturas políticas; tomar distancia de la victimización; ponernos en el centro de nuestra vida; cuidarnos de nosotras mismas y las unas a las otras; ser conscientes de la responsabilidad que representa ser mujeres en este siglo. Rompiendo los esquemas que nos han impuesto, podremos caminar juntas y realizar alianzas que supriman las animadversiones que hemos venido cargado históricamente.

No están dadas las circunstancias para practicar la sororidad. Es propicio entonces construirla, tejlarla, irla perfeccionando, ubicarla en su dimensión política para disfrutar de sus beneficios:

Cuando se produce confianza política sustentada en hechos de equidad entre mujeres, se multiplica la confianza en que es posible y la alternativa feminista. Así como duele más la incompreensión femenina o los ataques y la competencia y el autoritarismo y la misoginia femeninos, en esa misma medida hechos de signo positivo marcados por las claves de la alianza, la potenciación colectiva y la consecución de mejores condiciones de vida por y para las mujeres tiene una doble repercusión subjetiva además de la obvia creación de capital político en términos objetivos (Lagarde, 2001, p. 196).

Puesta en estos términos, y en diálogo con Lagarde y Bourdieu, puede considerarse que la sororidad crea capital social, cultural, político y simbólico; esto se entiende así porque generar sororidad implica transgredir mandatos de género. El capital social se forma en la serie de interrelaciones que surgen a través del fortalecimiento del andamiaje y tejido social. El cultural, desde que se producen manifestaciones que trastocan y desmontan lo que se ha fijado fuertemente a través de la cultura, y que se han instalado en el inconsciente colectivo como inamovibles. También hace capital político, porque la sororidad muestra acciones que son públicas, que se van asentando como importantes y relevantes para toda la sociedad. Simbólico, porque a través de todos esos capitales surgen mujeres fuertes e independientes que se afianzan a través del sí. Del sí ser compañeras, del sí ser valiosas, del sí ser poderosas, del sí confiar en sus capacidades, del sí ser sabias; a pesar de todos los “no” que circulan en la estructura patriarcal.

8.3 Cuestionamientos al feminismo. Críticas y Autocríticas

Aunque la sororidad es un concepto acuñado desde el feminismo, es importante subrayar, que ni la sororidad, ni el feminismo representan la panacea a todas las problemáticas que enfrentan las mujeres y los hombres. Los tiempos actuales son complejos; el feminismo, con todas sus vertientes, planteamientos y debates, representa sólo una vía de posibilidades para resolver algunos problemas, dar respuestas, plantear más interrogantes y seguir avanzando en la búsqueda de un mundo más dignificantes para los seres humanos.

La maternidad es un nodo que ha atravesado el feminismo, y se ha vuelto un tema de estudio coyuntural; lo ha metido en problemas desde que una de las improntas más álgidas ha sido la libertad de elección, y ha desarrollado argumentos

realistas y válidos sobre la esclavitud que representa la maternidad para las mujeres en contextos adversos que demandan, pero no ofrecen. De ahí que tocarla como una manera de reivindicar la valía de las mujeres debe hacerse con mucho cuidado y cautela, no sólo porque pudiese tener una lectura de traición, sino porque puede rozar una línea delgada con jugarle el juego a quienes se manifiestan en favor de la vida a costa de cualquier circunstancia, y esta tesis no pretende eso.

Muchas mujeres, entre ellas las entrevistadas, han hablado de la dificultad que implica ser feminista y madre porque en ocasiones, pareciera ser contradictorio. Sin embargo, lo importante aquí es la comprensión de que la maternidad, como lo apuntó Digna en la entrevista exploratoria, cruza la vida de todas las mujeres; independientemente de que sean madres o no. Aunque ella no está haciendo crítica alguna al feminismo, se rescata este fragmento por su potencia en cuanto a su recuperación de cómo los aspectos socioculturales, la han influido en su propia experiencia como mujer feminista, aún sin ser madre:

He sido activista de los derechos sexuales y reproductivos, particularmente en favor del derecho al aborto, cosa que ha sido muy dura para mí; muy interesante, pero muy dura, porque me ha obligado a pensar cosas más allá de mi misma, por el hecho de que yo nunca me he podido embarazar y he deseado ser madre...pero estoy convencida de que es un asunto muy central para el planteamiento de los derechos de las mujeres.

Provengo de una familia católica ortodoxa, y cuando digo eso me refiero a que tengo una madre que se podría considerar como la Inquisición misma, y tuve un padre maravilloso que se plegó a la reflexión religiosa y a las posiciones de mi mamá siendo él no inquisitorial y no dogmático; por esa razón, por haber nacido en México, seguramente que también por tener raíces en el bajío, soy una mujer como tantísimas otras cruzada por la maternidad, porque si la maternidad define a tantas mujeres, la maternidad define a quienes no somos madres. Yo puedo ir en un taxi... venimos platicando muy rico el señor y yo, y de repente me pregunta “¿y usted cuántos hijos tiene?” “No yo no tengo hijos”, ¡¿y por qué no?! (Exclamación de susto). Me doy cuenta de que yo estoy cruzada por la maternidad como idea, como aspiración, como ideal por todos lados.

Cuando mi mamá “me perdonó”, sin haberme preguntado mucho, el no haber sido mamá, me consoló diciendo que una mujer es siempre madre...madre de quienes ama, madre de los niños a los que enseña, madre espiritual de no sé quién y de no sé cuánto. O sea, me parece que la maternidad define mi vida de una manera muy importante; por ausencia, pero sí es un tema (Digna, 06 de marzo, 2017).

Ejercer su maternidad, fue el motivo principal para que Clara dejara a un lado las

actividades laborales y el activismo:

Aunque lo llevara a guardería de todas maneras tenía yo turno de trabajo en la tarde. Me acuerdo que dije “¿qué quiero?, ¿quiero dejar de trabajar? No, quiero un trabajo más amable”. Entonces, fui a hablar con mi jefe, le dije “necesito apoyo, mi propuesta es que no venga toda la jornada de la mañana, ni toda la de la tarde... vengo unos días en la mañana y otros días en la tarde, estoy pendiente de mi teléfono”. Ya había celulares, podía estar localizable, y me dijo “no, no puedes hacer eso”; “bueno, ¿me puedes poner una asistente?” “No, tampoco se puede”, “¿puedo entonces estar aquí, pero bajarle al ritmo?”, “no te puedo prometer que eso vaya a pasar”, y le dije “entonces no me puedo quedar”. Yo aún estaba amamantando, y desde que estaba en prepa me la pasaba trabajando y estudiando, así que dije como que merezco un sabático, autoelegido, nadie me lo va a pagar, pero me lo merezco. La terapeuta me decía, “mira cuando hagas la cuenta de cuando gastas en gasolina, cuanto le estás pagando a la asistente, cuanto te está costando en términos de salud... hicimos cuentas Jaime y yo, y sí nos alcanzaba con su sueldo (Clara, 25 de marzo, 2017).

Estos cambios ocasionaron reacciones distintas entre las mujeres con quienes se relacionaba; ella atribuye el apoyo que encontró en amigas feministas a su amistad, no a su pensamiento feminista, ya que, por otro lado, fue increpada por mujeres feministas con las que llevaba una relación de afinidad ideológica:

Dentro del feminismo, mis amigas siguieron siendo esta fuente de apoyo, de respeto, pero fuera de ellas no. Por ejemplo, me acuerdo una vez que una compañera me vio en una conferencia y me dijo “¿¡Ay ¿dónde estabas!? ¡Has estado perdida!” (En tono burlón). Yo sabía a qué se refería y me molestó, la verdad es que sí, la parte rebelde de mí se enojó, o me enojé y le dije: “No, no estoy perdida, estoy en otro lugar” (Clara, 25 de marzo, 2017).

La falta de apoyo no sólo provino de las mujeres feministas, y de su jefe en el trabajo, de quienes hubiese esperado lo contrario, por lo que decidió buscar otro tipo de apoyos, como el literario. Quería ayuda en su entrada a la maternidad, estrategias para vivir con ese gran cambio en su vida, recibirla como una nueva etapa, encontrar ecos. Sin embargo, le fue difícil encontrar eso que ella necesitaba:

Cuando empecé a entrar en ciertas crisis a raíz de la maternidad, se removieron cosas mías de mi infancia y adolescencia; regresé a terapia y busqué ayuda. Las primeras cosas que hice fue buscar leer sobre feminismo y maternidad, y la verdad es que las primeras lecturas nomás me hacían llorar más, porque eran cosas, así como: la maternidad es una carga injusta para las mujeres, tienen una gran carga y

viene el deterioro y cansancio...yo me sentía peor todavía. Entonces la verdad las primeras luces que encontré sobre, "calma, tranquila, esto no es la tragedia que ahorita tú estás sintiendo", no fueron del feminismo, no fueron del feminismo (Clara, 25 de marzo, 2017).

Sus fuentes de apoyo provinieron de otros lados; en los que encontró fragmentos en textos que la sorprendieron gratamente. Clara tuvo que comenzar un recorrido que la llevó hasta encontrar que sí existía esa relación unificadora entre feminismo y maternidad, pero que no era fácil de descubrir. Además, es muy interesante escuchar las interrogantes que hace respecto a su transición a su maternidad como una especie de perjurio al feminismo, o al menos a ser una feminista íntegra y congruente. Esas evocaciones no son azarosas, sino que tienen que ver con una realidad en la que el feminismo se ha enfocado de manera más oficiosa en hacer críticas a la maternidad, lo cual, como se ha expresado ampliamente, era sumamente necesario; no obstante, también es preciso repensarla desde otro lado, como una elección revitalizadora y afirmativa en las mujeres:

Mis fuentes provinieron de una mujer que se llama Laura Gutman; también de "La Liga de la Leche", que aquí es muy tradicional; es más, creo que ya no existe, las mujeres que en ese momento coordinaban eran muy tradicionales; pero había una joya de libros escritos por mujeres que amamantaban de otros países. Entonces, ahí fue donde yo empecé a leer con unos tintes feministas, no explícitos, pero yo decía esta mujer que está escribiendo algo sabe de feminismo, porque hablaba de derechos, hablaba de crear nuevas formas de maternar, hablaba de que las estructuras sociales tenían que cambiar, entonces yo decía, ok, esto está bien, perfecto.

Luego, encontré a una feminista francesa que se llama Ivonne, que cuando la leí, lloraba, pero de la emoción...decía algo así de que si el feminismo no revisa su postura sobre la maternidad está en deuda con las mujeres, yo decía "¡aaaaahhhh!". Eso fue una caricia a mi corazón, y dije "a ver, hay una feminista que lo está diciendo, por favor, aquí hay algo que me puede servir".

Lo tuve que buscar, no estaba nada fácil, no estaba por ahí. A mí no me gustaba que me decían, y me siguen diciendo: "es que tu instinto materno", "ohhhh!!! Que no existe el instinto, sabe", o "ya regresó tu parte amorosa que tenías escondida", ¡no, no, no, o sea... no va por ahí la cosa!, es como construir y pensar de otra manera, hay libros muy interesantes. Hay una mujer que escribió un libro que se llama "Maternidades..." no me acuerdo, una inglesa, Vanessa Olorenshaw que acaba de sacar un libro. Yo estoy suscrita a su boletín que manda una vez cada mes; ella, por ejemplo, marchó con su mallas moradas, ahora en el 08 de marzo allá en Inglaterra, o sea sí, ella es una feminista que reivindica la maternidad. Entonces, creo que lo estamos abriendo, y sí creo Liz, que ha sido una cosa que, luego las

feministas vivimos estos conflictos de la maternidad bastante en soledad; incluso hubo un momento en que yo me planteé “¿será que todavía pertenezco al feminismo?” Haciéndome cuestionamientos, “Con esta forma de vida, “¿todavía puedo ser una digna feminista?” (Clara, 25 de marzo, 2017).

Es aún común que las mujeres feministas no se arriesguen a hablar de la maternidad como un centro de energía amorosa, de placer, de crecimiento individual y colectivo, porque por años se ha ejercido como una imposición a tiempo completo, y por las mismas razones es ciertamente una tarea pesada y sumamente demandante. Sin embargo, a través de esta investigación se ha dado cuenta de las mujeres feministas que se suman cada vez más a asumir el placer-displacer que encuentran en la maternidad.

Asimismo, vale la pena colocar las posturas que se miraron hacia sí mismas en un ejercicio de autocrítica. Lo que pone Valentina en la mesa es importante desde que se acepta intolerante hacia las prácticas del aguante; sus palabras también hablan de lo que podría considerarse “la historia al revés”, es decir, ella sí fue criada por una mujer feminista, y por un padre progresista y pro feminista. Esta educación le implicó algunas dificultades en la interacción cotidiana, y aún le es difícil entender que sus amigas no reaccionen como ella lo haría:

Desde que crezco en el feminismo, pues mi crianza fue totalmente distinta a la de mis compañeras; entonces yo decía “pues eso no tiene que ser así”. Otra cosa, es que no soy muy cuidadosa yo como mujer con otras relaciones, incluso puedo llegar a ser exigente. En esta idea del feminismo, me he topado con amigas que no se consideran feministas y yo les he exigido, quizás no en el regaño, pero sí en ciertos comentarios que hago de manera inconsciente, terriblemente invalidando otras cosas que para mí pues ya no tendrían que existir, pero existen. Pero eso es con mis amistades, o con las amigas de la secundaria que les digo “¡ay no manches cómo puedes estar así!” (Valentina, 04 de junio, 2018).

8.4 Otras formas de crianza son posibles

Las mujeres que transgreden mandatos de género intentan criar y formar a sus hijos e hijas de formas que vayan acorde a su pensamiento. Inmersas en el sincretismo de género viven realidades alternas, en las que comprensiblemente repiten patrones preestablecidos, pero sobre todo rompen con lo que no están de acuerdo, y marcan pautas de cambio. Estas madres tienen méritos extraordinarios desde que se enfrentan a una realidad en la que no hay modelos previos, toman lo que les

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sirve de lo aprendido, por lo que no se distancian por completo de prácticas tradicionales, y arriesgan nuevas maneras de crianza. En esos intentos es esperable fallar y también acertar, sentir confusión, ganas de volver al pasado, pero, sobre todo, continuar en la experimentación de ser madres distintas; distintas en el sentido de tomar lo que consideran que les ha servido de su herencia previa y se animan a ensayar modos que no formaron parte de sus procesos personales de crianza.

Algunos de los hallazgos provenientes de las narraciones que a continuación se reproducirán son: participar, o haber participado activamente en la transformación de un entorno más justo e incluyente; salir de los estereotipos de género respecto a la estética y/o apariencia de sus hijas e hijos; detectar la importancia de tener un acompañamiento y cercanía emocional con sus hijas e hijos; conjuntar maneras de crianza que salgan de los métodos tradicionales, para lo cual investigan pedagogías, buscar lecturas novedosas y buscan escuelas; experimentar el ensayo-error; tener inventiva y creatividad; tomar riesgos en una elección que aún se aprecia contracultural.

Victoria, quien vive en un barrio marginado, problemático y con mucha violencia retrata cómo intenta cambiar, con sus propios recursos –económicos y cognoscitivos- algo de la violencia que en la que se encuentran las niñas y los niños que crecen en su entorno. Este caso refiere concretamente a la construcción sociocultural de las masculinidades:

Ahorita ando vendiendo mi celular para comprarles un balón porque quiero hacer un torneo de fútbol; es que, el otro día agarraron a uno de los niños y le hicieron las tres del barrio⁸⁶. Te agarran de las piernas, te abren, y te pegan contra un poste; yo fui y les dije a los chavos toda energúmena que si no sabían lo que le estaban haciendo y le dije al niño: “vamos a mi casa no a revisarte, pero a darte una medicina o algo”, y se me quedó viendo con una cara de desprecio total. Yo, regresé súper molesta, le hablé un amigo, y me dijo: “Es que lo expusiste. Imagínate, está tratando de entrar a un círculo en donde los niños son más grandes y es la única forma de

⁸⁶ Las tres del barrio incluyen abrirles las piernas y golpearlos contra un tubo, meterlos a un bote de basura, y calzón chino, que consiste en jalar hacia arriba el calzón del susodicho hasta que se reviente con los pantalones puestos. es una práctica común entre los niños y adolescentes varones, sobre todo en zonas marginadas, para que se hagan merecedores al reconocimiento e integración de un grupo de “amigos”. Los rituales cambian respecto al contexto en que se desenvuelven; otros son “pegarse un tiro”, es decir, agarrarse a golpes con algunos de la banda a la cual quieren pertenecer, o tatuarse el símbolo de la banda, o el nombre de su mamá, por mencionar algunos.

demostrar su hombría, tú llegas, y pues lo menosprecias porque es el chiquito”, “¡No manches si es cierto!”, “Mejor busca algo que los identifique”. Y ya de ahí, partí para hacer una actividad, porque a ellos ya no les puedo hacer títeres ni nada. Dije “¡Pues el fútbol!”. Vamos a hacer un torneo para que ya no anden de ociosos pegándose entre ellos, y que tengan algo que los identifique como comunidad...está cañón. Está el ambiente fuerte, pero hay cosas que se les van quitando, como el otro día, estaban afuera y le dice uno “si no entras al edificio eres niña”, y yo volteo y le digo “yo soy niña”, “ah bueno pero más chiquita” “ah me estás diciendo grandota” “bueno, no, ya no vayas le dice” (risas) (Victoria, 02 de abril, 2018).

Esta escena retrata cómo Victoria, al inmiscuirse en proteger al niño más pequeño, se vuelve públicamente una especie de cuidadora de los niños del barrio, y toma un rol materno que no es deliberado, ni consciente, sino que se encuentra encarnado en su anhelo de cuidar a quien está siendo violentado. En su segundo ejemplo, muestra su capacidad de transmitir de una manera amigable, y “chistosa” que no debe considerarse como un insulto decirle “niña” a alguien. Si bien ambas son acciones pedagógicas, no es posible afirmar que transformen los mandatos que tienen estos niños, pero al menos sí hay alguien que les hizo saber que esas conductas son erróneas.

Ella misma acentúa la preocupación que caracteriza a la mayoría de las madres, al cuestionarse si lo que le enseña a su hijo está bien, y si le será provechoso, o por el contrario le será nocivo o inútil. El conjunto de estas madres tiene en común, buscar la felicidad de sus hijas e hijos, también hay una constante interrogación por saber si lo que están haciendo es correcto, o acorde al mundo en el que viven. La apuración de varias se debate entre ajustarse a los moldes, pero al mismo tiempo, retar los que no les convencen porque les parecen contradictorios o injustos:

Me preocupa que no vaya a ser feliz adelante no le vaya a dar las herramientas necesarias y que en vez de hacerle un bien le vaya a hacer un perjuicio, y no vaya a saber cómo convivir. Yo podría decir de mi relación con él que soy pésima para encontrar límites, como por decir “no rayes la pared”, hacer esas indicaciones claras, precisas, no se me da. Es como ir en contra mío porque yo pinto las paredes. Yo creo que tiene que haber una reivindicación de muchísimas cosas que nos enseñaron que así eran, es con lo que batallo un poco con Lucio; siempre le enseñé que una figura de autoridad no tenía siempre la razón, entonces que apele ahorita a su derecho de apelarme ¡ay cómo me cuesta!, pero no siempre las cosas son como nos las enseñaron y no necesariamente tienen que ser como yo se las enseñe Le digo: “cuando tú crezcas mis herramientas ya te van a ser arcaicas, puede que algunas ya ni te sirvan” (Victoria, 28 de marzo, 2018).

Respecto a la apariencia estética y los estereotipos de género, tradicionalmente se ha incentivado que las niñas y los niños tuviesen arreglos que les diferenciase genéricamente: el color rosa para las niñas, los vestidos, estampados “tiernos”, los moños, los aretes, estar bien peinadas, y con el cabello preferentemente largo. Para ellos, el color azul o tonos más oscuros y sobrios, cabello corto, y sin atavíares. Si bien, esto ha ido cambiando, y los diseños tienden a volverse más neutros, aún persisten estereotipos que definen a una niña o a un niño, como los aretes o la longitud del cabello, que no siempre van acorde a lo que ellas o ellos prefieren, sino a encajar con lo que se espera socialmente, pero a estas mamás no les tiene con cuidado esas rupturas:

La cuestión estética no me importa y ellas tienen una personalidad muy definida. A Lety nunca le han gustado las cosas en el pelo, ella nada más una trenza, sino así. A Nadia, como que si le gustan un poquito más las cosas “femeninas”, como mis aretes. Con mi esposo coincidimos en qué no les vamos a perforar sus oídos hasta que ellas quieran. A Eduardo le gusta su pelo largo (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Mi mamá, a mi hermano lo metió a clases de fútbol y a mí me metió a hawaiano; entonces era la muerte para nosotros porque queríamos lo opuesto (risas) (Victoria, 28 de marzo, 2018).

El acompañamiento que dan a sus hijas e hijos es particularmente importante, puesto que, aunque la gran mayoría trabajan fuera de casa y son mujeres con muchas actividades, dan importancia a pasar tiempo con sus hijas e hijos, tratan de estar presentes y se organizan para asistir a eventos escolares o extraescolares, piden permisos o días económicos para asistir a juntas y/o festividades. Ellas consideran que esta proximidad tiene repercusiones positivas en su desarrollo, y no ven como cuestiones menores acompañarles. Esta concepción probablemente tiene raíces en sus propias memorias, en las que tienen más presente a su madre que a su padre, y lo perciben como un hito que marcó de manera importante la importancia que su madre les daba a sus actividades, a su existencia, por lo tanto, ellas lo repiten con sus hijas e hijos:

Yo me acuerdo muchísimo de mi mamá que siempre fue a nuestros eventos, siempre. Mi papá pues no me acuerdo. Entonces con mi hijo, sí voy, aunque salga

ahí bailando sus dos piecillos nomás, siento que sí es muy importante asistir porque como que reafirmas que ahí estás, que le da mucha seguridad a un niño, que los hace crecer sanos, pero pues dentro de todo este margen social donde los trabajos son como son, ¿cómo quieren que crezca un niño sano? También por eso yo entiendo a los chavos cuando hacen esas pendejadas de pegarse porque pues si no tienes a tu mamá en todo el día, ¿quién te va a decir algo? (Victoria, 02 de abril, 2018).

Cuando Victoria dice “Si no tienes a tu mamá en todo el día, ¿quién te va a decir algo?” expresa entre líneas esa obligación -que incluye a todas las mujeres-, de estar presente y de llevar la responsabilidad del bienestar de su hijo. La frase, que sale de manera natural y espontánea, es sólo un reflejo en automático de un arraigo cultural que casi pasa inadvertido; al mismo tiempo, de manera indirecta, ignora al padre, es decir, hay una normalización tan común de su ausencia, que prácticamente lo nulifica como un actor que tendría que estar presente, y que en esa invisibilidad lo excusa de hacer lo que le toca hacer, es decir, de hacerse cargo de su cuota de crianza.

Por su parte Valentina, en una doble mirada, observa la tradicionalidad de lo que sigue ocurriendo en los eventos escolares, pero al mismo tiempo no se engancha y mejor “propone”, como cuando donó una colección de libros de diversidad sexual que está en la biblioteca. Desde su perspectiva, estos actos le permiten incursionar de otra manera que no la confronta con la población escolar, pero que le deja una satisfacción de saber que algo puede ir cambiando a través de esas pequeñas acciones:

Voy a los festivales y me encanta, aunque el discurso siga siendo el mismo que hace siglos, se me hace hasta divertido. Si analizara sí me enojaría, pero en lugar de enojarme, he propuesto. Acaba de pasar el festival en el que juntaron el de papá y mamá, entonces en un número le dicen a las niñas y a los niños que se vayan vestidos como su papá, y las niñas si se van como su papá, pero los niños no se van como su mamá. Yo propongo, e intento hacer cambios. Nos pidieron unos libros al principio de donación para la biblioteca, y yo llevé una colección de libros de diversidad sexual; yo no sé si no los han leído (risas) o los arrumbaron, pero el otro día vi a un niño que traía ese cuento, y no sé si sepan que yo los llevé, pero no los han quitado, siguen ahí desde hace tres años. También son muy respetuosa con las otras mamás, los otros papás, con sus procesos; o sea quien soy yo para criticar la maternidad de otras personas (Valentina, 04 de junio, 2018).

La elección de escuela también les ha sido significativo, puesto que se han dedicado

a buscar instituciones que no se alejen tanto de sus creencias, o que al menos tengan pedagogías que salgan de los modos tradicionales en donde las jerarquías estaban muy marcadas y el autoritarismo era una regla. Aunque cada vez son menos las escuelas que practican estos modelos, al menos en teoría, para ellas, había elementos a tomar en cuenta: el aspecto físico, conocer a las maestras, que fuese laica. Algunas, optaron por opciones privadas y otras, por públicas.

Para la mayoría de estas madres, las pedagogías alternativas⁸⁷ van más acorde a la educación que ellas y sus parejas desean transmitir a sus hijos e hijas:

Hablar de pedagogías alternativas implica hacer referencia a un proceso que facilite el aprendizaje y la enseñanza con el uso de diversas estrategias docentes para la integración de personas en distintos campos de la acción social. A partir de utilizar diversas estrategias docentes se pretende conformar un estilo de accionar pedagógico diferente al empleado en la educación tradicional... la cual presenta características de formalismo, de autoritarismo, de memorización y repetición, obedeciendo a un estilo que evidencia la existencia de una marcada tendencia competitiva e individualista que inculca la pasividad y el conformismo en quien aprende en el ámbito escolar. Las Pedagogías Alternativas esperan responder, incluso, a los estilos de aprendizaje de las personas, indistintamente de la edad, de las características cognitivas o del contexto socio cultural en el que Paulo Freire (1969) llamó la “educación bancaria” (Alirio, Africano, Febres-Cordero, Carrillo, 2016, p. 238).

Libertad, quien eligió una escuela privada y no tradicional, aporta una visión detallada y escrupulosa, que pone de relieve la importancia que le da a la formación de sus hijos, al tiempo que señala las conveniencias para ella, y sus hijos: El grado de exigencia extra escolar no es tan alto, el aprovechamiento académico acorde a su edad, y la importancia del juego; estos beneficios, los explica desde la propia formación que ella tuvo:

Van a una escuela que tiene un tipo de pedagogía que me gusta mucho porque es de aprendizaje activo; también se me hace una educación muy congruente con las cosas que yo creo. Le dan una importancia muy grande al juego, a mí me parece mucho más importante que en lugar de aprender letras, números y memorizar cosas, en esta etapa de su vida, jueguen. Me gusta mucho que no les metan la tecnología como prioridad, sino la construcción del pensamiento y de la creatividad

⁸⁷ Los autores refieren a la “Pedagogía Progresista”, el “Método Waldorf,” el “Método Montessori”, “Grupos de Crianza”, “Madres de Día”, “Comunidades de Aprendizaje”, entre otras.

que es básico, porque luego ya pueden usar la tecnología, pero si les quitas eso desde muy pequeños, me parece que los desprovees de herramientas que luego les permitan ponerse a salvo de otras cosas. O sea, siento que un niño que no juega, ya lo jodiste para toda su vida. En términos psicológicos y emocionales, yo para qué quiero un niño que se sepa miles de cosas desde los cinco años, si su construcción básica de confianza no la pudo construir por tenerlo haciendo tareas toda la tarde. La adaptación de los niños con este tipo de pedagogías al mundo tradicional, al mundo tecnológico, o al mundo laboral es muy positiva. Es más fácil para un niño de una escuela de aprendizaje activo adaptarse a una de aprendizaje tradicional que al revés, porque aprenden a aprender. Aprenden a pensar, entonces cuando pasamos a la escuela tradicional se nos hace papita, bien fácil. En cambio, cuando no te enseñaron a pensar porque todo eran renglones y hacer resúmenes y planas, porque el maestro te decía qué pensar y cómo, batallas más. Yo no podría tener a mis hijos en una escuela tradicional, yo misma me crié en una no tradicional, a mí me enseñaron a pensar (Libertad, 08 de mayo, 2018).

De igual manera, pone en el foco otros aspectos que, implícitamente, resaltan su formación en género: no invertir demasiado tiempo en la elaboración de tareas, y la transcendencia de educarles en un ambiente incluyente, basado en el respeto a la diversidad:

En esta escuela no tienen que hacer tareas, porque entonces mi nivel de neurosis subiría, eso sería perjudicial para ellos y, para mí. Esta pedagogía me viene bien a mí, y a ellos también. Yo no me estreso en las tardes con tareas, ni ellos, porque si le sumamos ese factor, que yo creo que muchas mamás se lo bancan. Yo no. No puedo eso de volver a hacer la primaria junto con ellos. No es de Dios [Risas]. Yo quiero una educación laica, mixta, donde convivan con niños con discapacidad, donde integren las posibilidades. El otro día me preguntaron que por qué en México el matrimonio gay no era válido y el mismo Mario /su hijo/ contestó que porque México estaba muy atrasado. Yo no sé cuál sea, o cuál vaya a ser la orientación de mis hijos, pero que sea lo que sea, que ellos se sientan bien y que se sientan cómodos, que se puedan sentir libres de ser quienes son (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Esperanza coincide en que hacer tareas en casa es pesado, y no vale la pena invertir tanto tiempo fuera de casa haciéndolas:

Emiliano se había estresado mucho en una escuela anterior, tenía estrés por la carga de tareas. Esa escuela la habíamos elegido por la “buena” evaluación que tenía, pero en un momento dado yo dije “es terrible que Eduardo diario termine hasta las nueve de la noche las tareas y nunca salga a jugar. Con mi marido platicamos la situación, ya que era mucho el estrés... confieso que no sabíamos que había este tipo de escuelas, esta forma de trabajar con los peques, pero unos amigos nos recomendaron pedagogías alternativas (dice el nombre de la escuela). Decidimos

llevarlo, siempre deseando que Eduardo fuese feliz y disfrutara de su escuela. Cuando entrevistamos a la maestra, me enamoré “es lo que siempre he deseado para mi hijo e hija”. Lo que más me llamó la atención es que involucraran a las y los peques en las artes, y la música, que trabajan con materiales naturales, piedras, madera. Lo fundamental es que respetaban su desarrollo a su ritmo, y había amor. Ha sido maravilloso. Por supuesto que a Eduardo le gustó mucho y ya no quiso regresar a la otra escuela (Esperanza, 31 de enero, 2018).

Por otro lado, coloca dos críticas; una en el sentido de incluir más el tema de la identidad mexicana y el papel preponderante de lo indígena, y un punto más álgido, la ausencia de educación sexual. Lo importante de este último, es que, al darse cuenta de la anuencia de la educación sexual en la institución, decidieron abordarla directamente como madre y padre con su hijo pre adolescente:

Yo pienso que deben de trabajar más contenidos de nuestro país, de identidad, no hablan de las comunidades indígenas, lo ven muy leve. Y sobre educación sexual no ven nada en quinto y sexto muy ligero, ven muy leve el aparato reproductor femenino y masculino; entonces nosotros decidimos como papá y mamá empezar a platicar, sobre todo porque empieza a darles el gusto por la chica; Eduardo tuvo novia y yo me enteré hasta mucho después (risas).

Incluso varios papás y mamás se quejaron, en esa edad Liz, andan con muchos cambios, yo en el WhatsApp compartí varios videos de educación sexual, hasta hubo contraparte. El internet da mucha información y a veces no estamos preparadas, ni preparados. Fue el tema de más controversia...se pidieron talleres y pláticas de sexualidad, pero no quiso la escuela, y así quedó. Nosotros quedamos con Eduardo de que cualquier cosa nos la comunicara, fue fluyendo, en casa le dimos esa información (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Por lo que respecta a la opción de escuelas públicas, las experiencias son contrastantes entre sí. Su ubicación geográfica pauta una diferencia que está relacionada con la economía de la población aledaña, en tanto que la escuela considerada como “buena” está en una zona céntrica, y la otra, que llamaremos de “baja calidad”, se encuentra en una zona marginada de la ciudad:

Yo he votado por la educación pública; esa es una elección. Siempre he pensado que mi hija tenía que estar en una escuela pública, claro, en una buena escuela, porque también hay un montón de violencia. Eso me ha costado mucho porque en las escuelas públicas no tienen horarios extendidos, en el que el kinder que ella va, no. Al principio nos pusimos a pensar que si pública o privada, Pepe quería una privada, pero son carísimas, él quería “Entorno”, pero son carísimas, aunque sea muy buena yo no lo voy a pagar, le dije “págalo tú, para mí es una grosería que un kinder cobre eso”, para mí eso es antiético, de entrada no lo

teníamos. Yo estoy muy a gusto con la escuela que elegí para mi hija. Mis ingresos son muy irregulares; entonces, tengo que tener una muy buena administración. En una escuela privada, ya sabes siempre pagas más que la colegiatura. Para la primaria ya lo tengo pensado, una pública que es buena y tiene horario ampliado; eso es un parote, va a ser un respiro, y también para ella, convivir más tiempo con sus amigos, la verdad pasar tanto tiempo juntas no, que socialice más con otras personas de su edad. Aquí ella no puede salir a la calle, es un barrio de viejitos (Valentina, 04 de junio, 2018).

Victoria, por otro lado, ha tenido una experiencia muy negativa en la escuela de su hijo, “la mandan a hablar” continuamente para reclamarle cuestiones que no tienen que ver con el desempeño académico de Lucio, sino que se caracteriza por varios aspectos que van desde el autoritarismo, la discriminación, e incluso el temor infundido de que la separaran de su hijo; ya que hubo la posibilidad de que el DIF se “lo quitara” por cuestiones absurdas que se pueden observar en las conversaciones que aquí se reproducen:

Hemos tenido muchísimos problemas en la escuela. Lucio siempre ha sido un niño distinto porque la educación que le he dado es distinta. Una vez llegó, estaba muy chiquito, iba en segundo y me dice: “Oye mamá, la maestra le pega el pizarrón con una regla y nos da miedo”. Siempre hemos sido de hablar, y él sabe que me encabronan muchísimo esas cosas. Le dije “¿quieres que vaya a hablar?”, “no, yo lo resuelvo”. Ya regresa al otro día con un citatorio de la maestra: “¿qué pasó?”; “Es que le pegó otra vez al pizarrón, y yo le dije a mis compañeros que eso no podía estarlo haciendo, entonces nos organizamos y le dijimos que por favor no hiciera eso porque nos da miedo”. Noooo, pues me mandaron hablar, y ya la maestra me dijo que le había faltado al respeto enfrente de toda la clase diciéndole eso...”; “¿Y por qué usted le pega al pizarrón con la regla?, en primer lugar, usted no tendría por qué hacer eso”. Otro día me mandaron citar porque le pegó a un niño... “¿pero por qué le pegaste?” “es que le pegó a una niña y tú me has dicho que a las niñas no se les pega” y yo ay nooo, “es que no son las maneras”; “es que ya le había dicho a la maestra y no hizo nada”. También, en la escuela había dicho que los policías eran unos cerdos capitalistas, pero era así chiquitito, entonces la maestra me mandó a hablar, y ay no ¡fue un rollo! porque yo no sé de dónde lo sacó. Sé que en las pláticas con mis amigos lo ha de haber escuchado, y eso lo externa en otros círculos, me da un poco de miedo por el choque cultural que hay casi siempre. Y así, siempre problemas de ese tipo (Victoria, 02 de abril, 2018).

Otra observación que hace Victoria es la competencia existente entre las propias madres, y respecto a sus hijos e hijas. El hecho de que sea una escuela pública, en un lugar marginado al oriente de la ciudad en el que la mayoría de las personas son de muy escasos recursos, no exime la existencia de competencia y clasismo:

Una vez me preguntó una amiga ¿qué es lo que más odias de ser mamá? y yo, “las juntas de la escuela”, de verdad es algo que a mí me pesa mucho. Entre las mamás, es como “mi hija es mejor, mi hijo es mejor, yo traigo un carro del año, vengo mejor vestida, yo ahorita me voy a la oficina...”, como todo ese círculo de ficción, me desagrada mucho, se me hace como no encajar y pretender adaptarme, como que no.. Aparte, yo puedo ir a las juntas así (con una playera viejita y unos shorts); entonces todo mundo “¿cómo viene así a las juntas? ¡nooooo!”, una vez me dijo una “¿¡estás tatuadaaaa!?” (Tono irónico-burlón) (Victoria, 02 de abril, 2018).

Las inconformidades manifiestas son parte de un problema de mayor escala, que refieren a una estructura sólida, conformada de tal manera que lo distinto, lo que se sale de la norma establecida, sea susceptible de ser señalado, rechazado, y eliminado. De tal manera que la mujer misma se auto segregue por no embonar con las asignaturas que se generan en los mismos círculos de madres de la escuela. Los desacuerdos ante la personalidad de Lucio no son casuales, ni tienen que ver únicamente con la percepción de la maestra, sino con todo un sistema que protege y vela porque los valores tradicionales pervivan socioculturalmente, y no sean transgredidos. El hecho de que Lucio fuera puesto en la mira, muy probablemente tenga que ver con la escalada de señalamientos que se volvieron más graves; como cuando Victoria relata con los ojos llenos de lágrimas que el DIF se llevaría a su hijo sin una razón significativa. Para ella, el hecho de que Lucio fuese uno de los elegidos, tiene que ver con que los antecedentes de expresar abiertamente lo que piensa, y también con ser hijo de madre soltera, no con su desempeño escolar o falta de cuidados:

Con la directora... horrible, llegamos, y ya estaban los papás de otros dos niños que igual los iban a canalizar al DIF. Yo siento que hicieron, así, como una como redada tipo “de aquí nos agarramos”. Dijo /la directora/ “los van a canalizar al DIF, van a hacerles una evaluación psicológica”; “yo no estoy de acuerdo porque no todos los niños van a ser iguales y no está chido que les hagan eso, yo estoy de acuerdo en que tenga un desarrollo de él”; “¿Usted no tiene expectativas ante él? ¿No quiere que sea licenciado o algo así?”; “¡Por supuesto que no, que sea lo que él quiera ser!”. Le expliqué que, en esa ocasión, no hizo la tarea fue porque se fue con su papá, y dice “¡Ah o sea que era más importante ver a su papá que hacer su tarea!” (Victoria, 02 de abril, 2018).

En la serie de relatos que menciona Victoria, llama especialmente la atención ésta, que refleja claramente cómo la sola presencia de Gerardo, padre de Lucio, cambió

totalmente la percepción de la escuela - directora, maestra-, hacia su hijo, puesto que cuando “se apareció”, hubo un cambio de actitud total. El análisis de este fragmento permite, además, evidenciar las prácticas discriminatorias que observaba Victoria. Aquí cabe mencionar que ella es una chica de aspecto relajado, informal, tatuada, y que no se ajusta a los estereotipos de arreglo personal que se imponen a las mujeres. Gerardo, en cambio, tiene un aspecto “formal”, pero, sobre todo, es una presencia masculina que llega “a completar la imagen”, a asentar que Lucio también tiene un padre, no “sólo” una madre:

Pasaron días y yo notaba raro a Lucio “¿qué pasó?, me tienes que decir porque soy la única que te va a sacar del problema”, y ya me dijo que ese día que me mandaron a hablar por lo del DIF, la directora le dijo a la maestra “...pues de todos modos yo ya conozco a Lucio, es un niño de la calle”. Fui a reclamar, y les dije “resulta que yo estoy tratando de educarlo de no discriminar, y ustedes vienen a enseñárselos en la escuela”. Total que llegó el papá de Lucio /que vive en otra ciudad/ “vamos por él a las dos”; “no, yo ya no quiero ir a la salida por favor; “ok, yo voy”. La directora lo trató como las perlas de la Virgen porque él tiene una imagen más...pues, es gerente ¡hasta le dio un ride aquí a mi casa! mi mamá ya me había dicho “¿cuánto apuestas a que a Fernando lo tratan diferente?”. Y sí, lo trataron totalmente diferente ¡Qué horror! A mí no me habían metido en un grupo de padres que tienen en WhatsApp, y me valió madres ¡y a él ya lo metieron! Yo he llevado diez años de mi vida con Lucio, él sólo lo ve dos veces en no sé cuánto tiempo ¡Y ahora resulta! pero bueno (sube los ojos y emite risas nerviosas) (Victoria, 02 de abril, 2018).

Por último, Victoria recurre a la esperanza de saber que hay otras alternativas para practicar con su hijo, piensa que, además, en el futuro, él podrá interactuar con otro tipo de personas que se ajusten más a su pensamiento y a la educación que ella le está dando, fuera del contexto donde vive, incluso ha buscado pedagogías alternas para aplicarlas en casa:

Y lo único que he visto, y que me duele muchísimo es que Lucio empieza a pensar más las cosas. Hay niños que ya empiezan a llevar su celular y cosas así, y yo no lo dejo, y de repente le cuesta mucho trabajo. El otro día estábamos buscando una pedagogía que me había dicho una amiga para usarla, se llama Waldorf; la estábamos viendo y me dice “ya ves hay niños diferentes, nada más los voy a tener que buscar” y yo, así como que “ay noooo mi niño” (con tristeza). Hay un grupo de ajedrez, nada más van tres niños, y nos dicen “ustedes son los raros”. No sé cómo explicarle que más adelante va a encontrar gente que piense parecido a él, que se va a ir adaptando a ciertas cosas, y que se va a ir inclinando hacia esas personas (Victoria, 02 de abril, 2018).

Libertad, Esperanza, Victoria, y Valentina, dan pistas para situar la solidez de la estructura de la escuela como instituciones que producen y reproducen estereotipos, prejuicios, y mandatos de género. Los casos seleccionados permitieron acercarnos a la noción de las escuelas privadas “alternativas” como mayormente flexibles a la ruptura de estos, en tanto se les incentivan tareas como tejer, coser, lavar trastes, y sembrar, independientemente de su género; mientras que las públicas son percibidas con mayor rigidez en temas de no discriminación, y rupturas de estereotipos de género. Esta aproximación de ninguna manera pretende elaborar generalizaciones, ya que como quedó expuesto, el tema de educación sexual no se abordaba abiertamente en las escuelas “alternativas”. También cabe mencionar que, para Victoria y Valentina sería mejor tener a sus hijos en una escuela alternativa, pero su economía se los impide. Por otro lado, piensan que es necesario no sólo estudiar, sino valorar y amar el estudio, con todas las posibilidades que les pueda dar, sobre todo porque para algunas de ellas, fue un logro terminar una profesión ante la falta de apoyo y desaliento familiar:

Qué valoren y respeten lo que tuviste muy corto, yo no tenía una guía que me dijera: “mijo tú tienes que estudiar”, porque en mi familia el estudio era como nada, no estaba valorado. Entonces eso es lo que ahora yo quiero transmitirles a mis hijos, pero de una manera que les guste, no “tienes que estudiar porque sí”. Sino que sepan que el estudio a lo mejor te va a posicionar bien económicamente, en la realidad no es en ocasiones así, pero te permite también conocer más a tu país, conocer más culturas, Yo soy siempre de esa idea viajar, viajar, viajar. Que valoren que el estudio sí es un privilegio en nuestro país, y en muchos lugares en el mundo. Trato de transmitirles esa cuestión de cómo están viviendo otros niños, otras niñas, en otros mundos. Aquí mismo en México cómo estamos viviendo esta situación de la educación (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Independientemente de la institución escolar de adscripción, estas mujeres implícitamente coinciden en que la educación que desean para sus hijas e hijos no existe en términos reales, no está escrita, sino que se está re escribiendo, re inventando y deben ir construyéndola sin modelos previos, tratando de ser congruentes con su pensamiento en la medida que los márgenes culturales se los permiten. Así, se sitúan entre la desobediencia y la búsqueda, en la disidencia y en

la propuesta. Esperanza lo dice de manera sencilla y elocuente:

Es una maternidad muy diferente la que estoy aprendiendo, de no ser una mamá como mi mamá era, o mi suegra, que comparto ideas y chocamos en otras; aunque han sido fundamentales en la crianza de mis hijos e hijas, tomo lo mejor, y de cierta manera estoy creando mis propias formas de criar a mis hijas y a Eduardo, que no están escritas, que se van cambiando (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

8.5 La imaginación como herramienta de acción y transformación: la utopía realizable

Clara, Esperanza, Libertad, Nicole, Valentina, y Victoria han agitado las aguas calmas al imaginar, al pensar y al trabajar por otro tipo de maternidad, que no es la que les enseñaron, que navega entre lo viejo y lo novedoso. Por los trazos que van dibujando en su caminar, no se puede hablar de que su maternidad es un asunto culminado, sino apenas en tránsito. Debido al dinamismo de su actuar, podría decirse que su *habitus* materno está en transición, ya que estos esquemas de percepción, de apreciación y de acción mantienen, y reproducen una estructura en la que son productoras y reproductoras al mismo tiempo, pero que se están resquebrajando, no sólo a manera individual, sino colectiva y generacional, por lo tanto, están sacudiendo los sólidos pilares del patriarcado, es decir, de la estructura, arraigados fuertemente en el sustrato cultural.

Estas mujeres se posicionan de frente a todas las contradicciones que presupone la maternidad, y ponen de manifiesto que no puede hablarse de una sola, que sea determinada, ni predestinada, sino que se encuentra en constante movimiento, dispuesta al cambio, emprendedora para el ensayo, prometedora. En términos teóricos, y arriesgando a hacer una apología del *habitus* de Bourdieu, puede aproximarse que ellas dan vida a la transformación que el autor, a través de sus propias palabras, da pie a entender e interpretar que éste no es definitorio, sino que puede, y es susceptible de cambiar:

Así pues, sólo es posible imaginar esta forma especial de dominación a condición de superar la alternativa de la coacción (por unas fuerzas) y del consentimiento (a

unas razones), de la coerción mecánica y de la sumisión voluntaria, libre y deliberada, prácticamente calculada. El efecto de la dominación simbólica (trátese de etnia, de sexo, de cultura, de lengua, etc.) no se produce en la lógica pura de las conciencias conocedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos⁸⁸ (sic) y que sustentan antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma (Bourdieu, 2015, p.54).

Los cambios que están haciendo comienzan con una apropiación de sí mismas, con una afirmación del yo, como sujetos cognoscentes que aprehenden el mundo. De ahí que la inauguración de las conversaciones versase sobre su identidad femenina, y luego sobre su identidad materna, puesto que, ellas, antes de percibirse como madres, de haber nacido para parir⁸⁹ se perciben como mujeres, es decir, como seres sexuados que pueden o no pueden reproducirse, y aunque en sus propias experiencias se han reproducido, fue fundamental que todas ellas coincidieran en que la maternidad es susceptible de elección y no de imposición, transmitiendo esa posibilidad a sus hijas e hijos.

Algunas de las transiciones que han impulsado toman lugar diariamente desde su cotidianidad; otras aún se encuentran en el plano imaginario. Entre los cambios que ya ven en sus hijas e hijos se manifiestan: la participación en quehaceres domésticos; la inclusión hacia la diversidad sexual, la apertura y respeto hacia distintas religiones o a no practicar alguna y desechar la virginidad como virtud femenina, tal como lo expresa Libertad:

⁸⁸ Al seguir la lógica de la lectura, se encontró con que el texto consultado en español refería la palabra “hábitos”; lo cual no seguía la secuencia lógica del autor, por lo que se buscó la publicación en la lengua original, y se corroboró que debería estar en su lugar el concepto “*habitus*”, y no hábitos como erróneamente se tradujo. Aquí se reproduce en francés: On ne peut donc penser cette forme particulière de domination qu’à condition de dépasser l’alternative de la contrainte (par des forces) et du consentement (à des raisons), de la coercition mécanique et de la soumission volontaire, libre, délibérée, voire calculée. L’effet de la domination symbolique (qu’elle soit d’ethnie, de genre, de culture, de langue, etc.) s’exerce non dans la logique pure des consciences connaissantes, mais à travers les schèmes de perception, d’appréciation et d’action qui sont constitutifs des *habitus* et qui fondent, en deçà des décisions de la conscience et des contrôles de la volonté, une relation de connaissance profondément obscure à elle-même (Bourdieu, 1998, p.36).

⁸⁹ La idea se retoma de la categoría “Las Madresposas”, de Marcela Lagarde (2011), quien incluye un apartado que se titula “para nacer he parido” que se refiere al hecho de que dar a luz es “ritual simbólico del nacimiento de la verdadera mujer” (Lagarde, 2011, p. 393).

Yo quiero que mi hijo le entre a barrer, a trapear, a hacer todo. Yo no quiero criar a un machito. Vaya, tiene el modelaje de los hombres de su familia, pero siento que mucho va a depender de lo que yo le enseñe, a pesar de. Aparte sí responde, me hace sentir bien que sea así, es un niño que cocina, recoge su plato sin que yo se lo pida, lo lava (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Yo quiero que mis hijos, aprendan a vivir en un mundo incluyente. Yo no quiero educar a mis hijos con homofobia, y no desde el discurso, sino desde la práctica; muchos de mis mejores amigos son homosexuales, vienen a casa, y mis hijos conviven perfectamente con ellos, tengo primos que son homosexuales y los vemos; yo quiero que lo vean de una manera abierta, no quiero que ellos se sientan incómodos, no quiero que segreguen, no quiero que crezcan con estas ideas. En cuanto a religión yo no les doy una educación religiosa, pero los dejo que me hagan preguntas sobre Dios, y sobre las religiones; sobre todo el grande, me ha preguntado muchas cosas sobre el budismo, sobre el islam o sobre el catolicismo. Mario detecta cosas en el discurso católico que no le checan y terminan siendo chistosas cuando las plantea. Yo les he explicado de manera objetiva, más bien como histórica, cultural, por qué en un lugar se cree de una manera, y en otro de otra, y que ellos pueden creer lo que quieran o no creer. Ellos no tienen este tema del cielo, del infierno, del pecado. Yo no quiero que mi hija crezca con el valor de la virginidad; no quiero este tipo de cosas para ellos, y me queda clarísimo que la persona que tiene que formarlos soy yo, nadie más lo va a hacer. Tampoco satanizo el catolicismo, ni mucho menos, tienen que aprender a respetar todo eso; que respeten al niño que va a la misa, que hace su primera comunión, o sea que está bien; que es parte de la diversidad, pero yo no quiero que le digan mariquita a un niño o marimacha a una niña, soy enemiga de eso, ¡se me ponen los pelos de punta! (Libertad, 08 de mayo, 2018).

8.5.1 Puntos de encuentro

Esta tesis busca la utopía posible. Pareciera contradictorio plantear un propósito que se sitúa en el plano de lo inalcanzable, pero pensamos que nada estaría más alejado de la realidad, pues como se ha dicho que, para lograr un cometido, cualquiera que éste sea, es condición primera que se instale en el abstracto de la mente. Hace tan sólo algunas décadas no existía el voto para las mujeres, ni su incursión a la universidad; era impensable una presidenta, inaudito que las mujeres llevaran el control de la sexualidad por medio de una píldora, y peor aún, de la natalidad -desafortunadamente todavía inalcanzable en muchos países-. No obstante, poco a poco han ido materializándose ideas que se han plasmado en derechos, y que han implicado avances significativos, no para todas, pero hay una brecha que debe seguir abriéndose. Esos avances, esas ganancias van demostrando que las utopías son posibles.

La maternidad ideal no existe. Desde ese entendido, estas mujeres han ido desmontando algunos mandatos que se les han impuesto, y están en el proceso de otras rupturas. En este sentido, así como han trastocado la educación de sus hijas e hijos, han ideado propuestas para que la maternidad no les llegue a ser tan abrumadora. Por lo que respecta a las cuestiones que ya están trabajando destacan: no racionalizar tanto lo que se está haciendo, dejar de cuestionarse todo el tiempo si están bien o mal las decisiones que van tomando, buscar otras parejas y otras madres o padres en solitario para compartir afinidades de crianza, no preocuparse tanto.

Para Victoria está bien dejar cosas al azar, dejar que pasen sin planear ni racionalizar excesivamente, sin querer que todo pase de manera planeada y estructurada. Sus palabras evocan tener humildad y dejarse sorprender por la maternidad, no querer saberlo todo, controlarlo todo, y permitirse conocer al nuevo ser que ha entrado a sus vidas, ir aprendiendo sobre la marcha:

¿Cómo me gustaría que fuera mi maternidad? (Lapso de silencio) ¡Híjole, es que no sé! me puse a pensar en mucha información; pero a veces cuando tienes tanta, no sabes ni el camino. Yo creo que me ayudó mucho con Lucio no saber muchas cosas, eso me hacía disfrutar, ir viendo, que él me fuera dando las pautas de qué hacer y cómo hacer. Tampoco me puse a buscar porque no tenía computadora, no tenía los medios para buscar información, vivíamos en la última casa de Aguascalientes. Siento que debe ser muy difícil cuestionarte todo, estar pensando mucho (Victoria, 02 de abril, 2018).

En un tono similar habla Esperanza, que se refiere a la preocupación, tema que se adjudica en especial a las madres. Pareciera como si siempre tuviesen que estar mortificadas por algo; no es suficiente estar haciendo un buen papel en el rol de cuidados, sino también acerca de otras circunstancias en las que no tienen injerencia directa, como la seguridad, la política, la ecología, el manejo y alcance de la tecnología, y en general de cuestiones que depara el futuro. Sin embargo, y sin perder de vista el carácter de responsabilidad que implica criar a un hijo o una hija, es pertinente disminuir y controlar los niveles de preocupación, que en ocasiones

llevan a las madres a estar angustiadas permanentemente:

No me gusta, y trato de no preocuparme tanto, porque a lo mejor me preocupo de más, por el mundo que les vamos a dejar a los pequeños. Incluso a Santiago el otro día le decía “¿para qué tenemos tantos hijos?” estamos pasando por una situación a nivel mundial terrible y económicamente ya no es lo mismo (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Además de la vital conformación de mujeres que confíen en sí mismas, es recomendable formar alianzas con su pareja, en caso de tenerla, y con otras parejas, así como con otras madres y padres que no necesariamente están juntos, pero que empatizan en ideas, y se ocupan en ejercer un tipo de crianza más consciente:

Creemos que nos vamos a ir hallando poco a poco con más mujeres u hombres, matrimonios que giramos en la misma idea de la educación que queremos para los niños y a lo mejor, del futuro qué queremos para ellos (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Por lo que respecta al plano ideal, hay deseos y aspiraciones acerca de cómo les gustaría vivir su maternidad, ya no en el plano de su subjetividad, individual y bajo sus circunstancias personales, sino como ciudadanas conformantes de un estado y una colectividad. Entre estos sobresalen hacer comunidad, confiar en la capacidad resolutoria de las nuevas generaciones, trabajar de manera más empática hacia las madres, demanda que se dirige principalmente a las parejas, y luego, hacia otras mujeres, contar con infraestructura, políticas y una cultura más abierta e incluyente, que permita compaginar otros propósitos de vida que las enriquecen, ya sea en el plano académico, laboral, o recreativo.

Esperanza observa que el creciente individualismo es un factor que ha incidido también en el acompañamiento a la maternidad, puesto que se ve como una cuestión personal, o en todo caso de pareja, en la que no se comprende que hay una función social que se está ejerciendo a nivel macrosocial:

Me gustaría mucho más esta cuestión de ser más solidarios, solidarias, no ser tan egoístas en muchos aspectos. Como comunidad, como pueblo, donde vivimos,

porque en ocasiones creo que nada más vemos por uno mismo y no nos importan los demás, luego cuando vas por los demás te metes en problemas. Es un ideal encontrar mayor comunidad, a mí sí me gusta mucho más la cuestión social (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Libertad habla de confiar en las nuevas generaciones; su opinión acerca de la juventud no es fatalista, por el contrario, si bien tiene claro que el contexto sociocultural es adverso, ella ve un gran potencial en que las y los jóvenes vivan relaciones más igualitarias:

Quiero pensar que sí, vamos, yo lo veo mucho con mis alumnos de la universidad, yo les doy la clase de sexualidad, los chavitos de 18, 19 años, sí se preguntan muchas cosas ¿eh? Sí tengo esperanza. O sea, sí está muy fuerte la violencia en este país a muchas escalas, y sí hay cosas muy preocupantes, pero, también creo en los que nos dedicamos a empujar o a generar conciencia, a trabajar en esto... sí creo que cada vez hay más hombres y mujeres jovencitos que están despertando, quiero pensar que quieren otra cosa (Libertad, 08 de mayo, 2018).

En la lista de deseos, quizás lo que más prevalece es la necesidad de aligerar la carga materna para poder realizarse en otros aspectos que han quedado trancos, en largas pausas, o cancelados. Todas ellas manifestaron de una u otra forma sentir una escisión, una imposibilidad de poder crecer plenamente a costa de desempeñar un trabajo de crianza que se recarga más en ellas. El apremio de la falta de apoyo no tiene que ver con desamor hacia sus parejas o hacia sus hijas e hijos, pero sí implica una demanda en ocasiones implícita y otras explícita, que se traducen en la negativa a tener que tomar decisiones que las fracturan como mujeres deseosas de hacer más y de sentir que no están desarrollando todas sus capacidades al máximo. Aun en las que tienen parejas solidarias se observó esta insatisfacción de poder hacer más cosas para sí mismas, necesidad que, en menor o menor grado han ido logrando para asumirse como el centro de su propia vida, esto se desarrolló de manera más amplia en el apartado “tiempo para sí”.

Aquí se reproducen un par de testimonios que plasman lo que todas expresaron de modo unísono acerca del deseo anhelado, y la satisfacción que les daría expresar todo ese potencial que poseen:

Yo quiero profesionalmente seguir creciendo, pero creo que, así como estoy

formando, estamos formando la familia me gusta (Esperanza, 21 de mayo, 2018).

Me gustaría que hubiera más equidad, que la maternidad fuera más justa, y ¡ajo!, yo no soy una madre que la pase mal, a comparación de muchas madres que se meten el triple de joda que yo. Yo soy privilegiada. A veces siento que no tengo derecho de quejarme, sí tengo una vida muy privilegiada, hasta me siento mal de que no debería de quejarme. Pero no por un constructo, de que no tengo derecho a quejarme, si no de que de verdad he aprendido a no pasarla mal. Yo escucho mujeres todos los días en consulta que la pasan fatal, me comparo con ellas y digo “ay güey, yo estoy en la gloria” a comparación de cómo viven. Simple y sencillamente la señora que me viene a ayudar con la limpieza vive un calvario. Entonces yo, mí ideal en mí mundo, en mi realidad, sería con más colaboración, más participación; número uno de parte del papá; número dos, más empatía por parte de otras mujeres, y de la familia; que puedan ser comprensivas si yo estoy cansada, si quiero salir de viaje, si voy a dejar a los niños, que entiendan que no los estoy abandonando, que es una cosa normal, que tener espacios para mí no es que sea egoísta, sino que es por salud mental, que no es lo único que me define como mujer, eso me gustaría en una maternidad ideal.

Si no tuviera hijos, para empezar, no viviría aquí. Yo estoy muy consciente de que lo que me tiene en Aguascalientes son mis hijos; sé que sería muy difícil para mí criarlos fuera de aquí, porque aquí tengo una red de apoyo, y porque mi calidad de vida es muy buena.

Ahorita estaría estudiando el doctorado, seguro. No lo he estudiado y lo estoy aplazando por lo mismo de la maternidad, porque pienso que no es un buen momento, sí lo quiero hacer algún día en mi vida, pero más adelante. Me encantaría irme a Chiapas o a Oaxaca a una ONG, o posiblemente estaría aprendiendo otras cosas fuera de México, me iría una temporada, y es que así era mi vida antes de ser mamá. O me hubiera aventado a hacer investigación, así como tú, yo te admiro mucho que tú hagas todo esto siendo mamá, que a veces no me imagino cómo le haces. Tengo muchas ganas de escribir; el año pasado me invitaron a colaborar en la publicación de un libro y fue muy difícil para mí poder escribir con todas las ocupaciones que tengo, el cerebro ya no me dio, acabé agotada. Siento que para escribir necesitas tener cierta paz mental pa’ poderte sentarte en una computadora y que las ideas fluyan. Soy una mujer con aspiraciones muy académicas..., y no por el reconocimiento de que digan “ay, ella es una doctora y escribe” pero me gustaría trascender. Me encantaría ir a las reuniones que hay de mujeres en otros lugares. Siento que tendría más tiempo para hacer más cosas, no es que el cerebro no me dé, si no que el tiempo y la energía no me dan, y la economía tampoco, porque al ser madre, mi economía se tiene que destinar a sacarlos adelante (Libertad, 08 de mayo, 2018).

Sus aspiraciones son muy difíciles de materializar, o de plano no se concretan debido al contexto y a la estructura en que viven su maternidad; ya que todo lo que expresan, no se dirige a cuestiones que tengan que ver con sus hijos en particular, sino de manera general a las condiciones que les ponen freno para explorar otras dimensiones como mujeres, y no sólo como paridoras. Las aspiraciones

académicas, los ascensos laborales, las actividades lúdicas y de placer no tendrían que ser relacionadas con el tener o no tener hijos si existiesen más fuentes de apoyo, infraestructuras amigables, trabajos compatibles, parejas colaborativas.

El hecho de que las mujeres que son madres experimenten deseos frustrados y anhelos irrealizables a costa de la maternidad, tiene consecuencias tanto personales como sociales. Para ellas, es frustrante desde el momento que expresan un déficit en su desarrollo y plenitud debido a la falta empatía, y de condiciones socioculturales, económicas y políticas que reconozcan su valor como dadoras de vida de manera genuina, y no sólo se manifieste desde el discurso, ya que, en términos concretos, persiste la idea de obligatoriedad femenina a desempeñarse como destinatarias principales de esta tarea.

Socialmente se aminoran o se pierden aportes de mujeres que podrían ennoblecer más a la sociedad. Las dotes políticas, científicas, intelectuales, artísticas; los saberes ancestrales como el manejo de hierbas, remedios caseros, gastronomía, resolución de problemas, capacidad de desarrollar múltiples tareas, son sólo algunas maneras en las que la sociedad desperdicia el ímpetu y potencial de actividades que sí se realizan exitosamente en el ámbito de lo privado, pero que no forman parte del currículum al no tener una valoración, ni un reconocimiento en el espacio público.

Por ello, las feministas apelan a una revolución simbólica, en la que, en palabras de Bourdieu, realizar un cambio en la conciencia y en la voluntad, no es suficiente, puesto que es necesario modificar las estructuras en las que subyacen las condiciones sociales de producción:

...la revolución simbólica que reclama el movimiento feminista no puede limitarse a una simple conversión de las conciencias y de las voluntades. Debido a que el fundamento de conciencia simbólica no reside en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en unas inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las producen, la ruptura de la relación de complicidad que las víctimas de la dominación simbólica conceden a los dominadores sólo puede esperarse de una transformación radical de las condiciones sociales de producción de las inclinaciones que llevan a los dominados a adoptar sobre los dominadores y sobre ellos mismos un punto de vista idéntico al de los dominadores (Bourdieu, 2015, p.58).

La educación transmitida por las mujeres que transgreden mandatos tradicionales de género, va derribando muros simbólicos. A través de las rupturas de esquemas trazados para ellas a priori, desde otras épocas y otros contextos ajenos a sus necesidades actuales, está subvirtiendo “el orden” a través de la puesta en práctica de su pensamiento en múltiples aspectos: adecuaciones en la escala de valores, búsqueda de nuevas formas de organizar su vida en solitario, o en pareja en un contexto tradicional, vivir su maternidad como no les enseñaron, mezclar viejos y nuevos conocimientos, redescubrir y experimentar su sexualidad como una dimensión independiente de la maternidad.

Después de analizar los esquemas de pensamiento, sus formas percepción y las acciones que toman estas mujeres, no podríamos más que pensar que ellas, están realizando acciones verdaderamente políticas de cambio social, que contribuyen al desmantelamiento del patriarcado. En palabras de Bourdieu, podría afirmarse que están trabajando en favor de la destrucción de la dominación masculina:

Sólo una acción política que tome realmente en consideración todos los efectos de dominación que se ejercen a través de la complicidad objetiva entre las estructuras asimiladas... y de las estructuras de las grandes instituciones en las que se realiza y se reproduce no sólo el orden masculino, sino también todo el orden social...podrá, sin duda a largo plazo, y amparándose en las contradicciones inherentes a los diferentes mecanismos o instituciones implicados, contribuir a la extinción progresiva de la dominación masculina (Bourdieu, 2000, p. 141).

Su actuar hace revelaciones, agita olas, sienta precedentes, contagia, confronta y educa; a ellas mismas, a otras mujeres y a otros hombres, es decir, hacen historia. Al revolucionar la realidad, sus desacatos estimulan la ruptura de paradigmas, pautan cambios en el *habitus*, y por lo tanto sacude fuertemente estructuras que se aprecian obsoletas. La existencia de estas mujeres, encarna la utopía.

Esquema del *habitus* de crianza feminista

HABITUS	CRIANZA FEMINISTA
Pensamientos y percepciones	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Cuestionamiento de los mandatos de género. ❖ Discernimiento de qué les sirve de lo aprendido previamente. ❖ Introspección para revisar el machismo hacia afuera y hacia adentro. ❖ Criticar propositivamente al feminismo. ❖ No idealizar las relaciones entre mujeres. La sororidad se construye.
Acciones	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Transmisión de una educación incluyente y respetuosa: visibilización de la diversidad sexual, la pertenencia o no a una religión, rechazo a todos los tipos de violencia y discriminación. ✓ Involucramiento a su familia en tareas y quehaceres domésticos. ✓ En el caso de sus hijas, no depositan expectativas de maternidad; ✓ Se alejan de los estereotipos de género en la medida de lo posible: cánones de belleza, juguetes, juegos.
Sentimientos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Sensación de ir contracorriente permanentemente. ○ Satisfacción por romper esquemas ○ Necesidad de encontrar eco en otras mujeres y hombres. ○ Deseos de transformar la realidad para que sea más igualitaria.

(Tabla 7. Elaboración propia).

Reflexiones finales

Para que una madre pueda criar satisfactoriamente a un hijo que, en sus necesidades psíquicas y anímicas es ligera o considerablemente distinto de lo que manda la cultura dominante, tiene que hacer acopio de ciertas cualidades heroicas. Como las heroínas de los mitos, tiene que ser capaz de encontrar y adueñarse de estas cualidades en caso de que no estén autorizadas, tiene que guardarlas y soltarlas en el momento adecuado y tiene que defender su propia persona y aquello en lo que cree. No hay prácticamente ninguna manera de prepararse para eso como no sea armándose de valor y entrando en acción. Desde tiempo inmemorial un acto considerado heroico ha sido el remedio de la entontecedora ambivalencia (Clarissa Pinkola Estés).

La intención de estudiar la maternidad desde una perspectiva feminista brotó, casi de manera espontánea a partir de una problemática real y personal. Como una mujer situada en el siglo XXI, me he visto influenciada por los cambios propios de la época; la maternidad deseada y decidida, me interpeló a cuestionarme asuntos que otrora no formaban parte de mis intereses, ni de mis inquietudes. Es el momento en que me convierto en madre, cuando comienzan a rodearme una serie de preguntas y preocupaciones, las cuales, de alguna manera se interponían o chocaban con mi pensamiento feminista. En esa revolución de sentimientos y pensamientos nació la idea de esta investigación, la cual se fue modificando conforme escuchaba a otras mujeres. Me di cuenta entonces, que estas contradicciones no sólo estaban presentes de manera individual, sino que era compartida por otras mujeres.

Un primer cambio, fue mover mi pensamiento para dejar la idea de que sólo las mujeres que se auto identificaban con el feminismo, o que se nombraban feministas, se veían afectadas por las contradicciones, los claroscuros, y los desencuentros, que implica la maternidad. Esto fue posible a través de un difícil ejercicio de romper mis propios paradigmas, de la apertura, y de la observación cotidiana de mujeres cercanas; con ese cambio de mirada, dejaba mis propias preconcepciones, y un poco la teoría, a un lado. Vi que era un problema mucho más complejo de lo que yo creía, y que no sólo afectaba a las mujeres que de alguna

manera, y en mayor o menor grado, se han auto identificado con alguno de los feminismos, sino que formaba parte de un problema de la época.

En términos estrictamente académicos, en un primer momento, mis percepciones apuntaban a estimar que los feminismos, en general, habían puesto el foco mucho más en la no-maternidad que en la maternidad, lo cual se confirmó a través de las distintas fuentes consultadas. Esto, resulta totalmente comprensible si se revisan las desigualdades que ha presupuesto la maternidad para las mujeres en contextos predominantemente patriarcales, sobre todo al asumir que la maternidad es algo que debería pasar por todas las mujeres al situarse en el plano de “lo natural”. Es por eso, que decir que la maternidad puede ser una fuente de empoderamiento, vivificación y plenitud, debe hacerse con sumo cuidado, y siempre aclarando que ha de ser una maternidad informada, elegida, deseada, y acompañada, a riesgo de no repetir el mismo discurso patriarcal y hegemónico que hemos venido cargando conjuntamente con las asignaciones de género.

La delgada línea que parece separar a la maternidad tradicional de lo que llamamos crianza feminista, es en realidad abismal, puesto que si bien se trata de poner en el centro el cuidado, el punto nodal radica en que éste no debe realizarse únicamente por las mujeres, sino que debe ser completamente reformulado y reorganizado colectivamente a fin de saldar la deuda histórica que existe hacia ellas, quien han participado de manera injusticia y desproporcionada en la función social de los cuidados.

En este tenor he de decir, que, desde que inicié mis estudios en género, hace aproximadamente dos décadas, el tema de la maternidad ha sido un ausente presente dentro de los feminismos, ya que se ha introyectado tan intensamente como una obligación femenina que se pasa por alto, o se mira de reojo. Muchas de las mujeres que asistíamos a talleres, conferencias, coloquios, diplomados; aprendíamos y discutíamos sobre problemas diversos e importantes, concernientes principalmente al mundo de lo público, o de las afectaciones que conllevaba el mundo de lo privado, para incursionar en el primero. Sin embargo, había otros que también nos aquejaban, pero que no formaban parte del pódium; por ejemplo éste, el de la maternidad, el que se abordaba entre pasillos, que era secundario, y que si

acaso se mencionaba, era para comentar en el receso, “entre tiempos”. Observé que no sólo no ocupaba el lugar prioritario que sí está presente en nuestra cotidianeidad, sino que parecía que en esos espacios nadie era madre, y las peripecias que cada una había hecho para estar ahí, sólo tomaban lugar en pláticas informales, al lado de las grandes discusiones, percibí que era un tema presente y muy común, pero silenciado.

Indudablemente, ésta es una investigación situada bajo ciertos parámetros y criterios; es decir, ubica a un sector de mujeres, que bien podríamos llamar “privilegiadas”, ya que han tenido acceso a la educación superior, y aunque en términos económicos hay diferencias notables entre ellas, el hecho de tener acceso a la instrucción formal, marca el pensamiento de una época; en este caso, mujeres que están conscientes de su género y que esa situación las hace inconformarse y buscar salidas para despatriarcalizarse. En este escenario, su situación no las exenta de ser parte de una sociedad que violenta a las mujeres, y por supuesto, a las madres; las violencias que se visibilizan en sus testimonios, en algunos momentos de manera muy velada, y en otras explícitamente, deja ver que la violencia contra las mujeres es un tema que no ha sido resuelto y que aún hay mucho trabajo por hacer, y que atraviesa nivel educativo, clase social, adscripción ideológica, cultura de adscripción y antecedentes genéticos.

El escenario descrito, acompañado de mis propias circunstancias, estimuló que se abrieran interrogantes que culminaron en ésta gran pregunta: ¿Cómo viven su maternidad las mujeres que son feministas? Posteriormente, a la luz de la teoría, e inspirada en el *habitus* de Bourdieu y en ideas de pensadoras feministas, se pulió para preguntar: ¿Qué pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos están presentes en mujeres que transgreden mandatos tradicionales de género en relación al ejercicio de su maternidad?

A partir de esa amplitud, se acotó y desglosó de manera más detallada para explorar qué era lo que las participantes pensaban, percibían y accionaban respecto a su experiencia de maternidad en cuatro aspectos principales: su identidad como mujeres, su identidad como madres, su relación de pareja; y su entorno sociocultural. De ese análisis surgió la propuesta de crianza feminista. Al escuchar y

recoger lo que estas mujeres expresaban. Por último se decidió tomar en cuenta también los sentimientos expresados en cada uno de estos aspectos, ya que, aunque no forman parte del esquema propuesto por el *habitus*, fue una constante recurrente en las entrevistas sostenidas que dio pauta a incorporarla como otra dimensión muy importante en sus experiencias de maternidad que no podría ser ignorada.

Una vez que supe por dónde quería ir, tuve que descartar otras ideas que eran muy tentadoras: trabajar con las parejas de estas mujeres; trabajar con maternidades/paternidades de orientaciones sexuales distintas a la heterosexual, trabajar con mujeres de distintas generaciones, entre otras. Cuando por fin pude delimitar el tema, y compartía qué era lo que iba a estudiar, noté que el tema nunca causó indiferencia, ya que propiciaba distintas reacciones entre quienes sabían lo que estudiaría: “Te metiste en camisa de once varas”; “Vas a tener que ir a terapia con ese tema”; “¡Que tema Liz!” (Con lágrimas en los ojos); “Eso es precisamente de lo que se debe de hablar, la maternidad en las feministas”. Me parece que, tras el escozor, la inquietud, y la curiosidad, se escondía un genuino interés, pero también un cierto temor a la revelación de cuestiones de las que no se habla tampoco dentro de los círculos feministas, por eso, decidí colocarme en el diálogo con mujeres que transgreden mandatos tradicionales de género, ya que para mi sorpresa, muchas mujeres aunque asistieran a los espacios feministas no se consideraban a sí mismas como tales. Sin embargo, concordaban en la inconformidad de las desproporciones que les otorga su género.

En cuanto al piso teórico, si bien se nutrió de diversas fuentes feministas y de estudios de género, tomó como principal punto de despegue las ideas emergidas en la “segunda ola”, tiempo en el que se localiza el derecho a no parir como una de las vías más legítimas para liberar la sexualidad femenina. Las “huelgas de vientres” la interrupción del embarazo, o el acceso a métodos anticonceptivos para frenar la procreación sin la renuncia al disfrute del goce sexual, fueron puntas de lanza de aquella época. También salió a la luz “el problema que no tenía nombre” (Friedan, 1963), que denunciaba el hartazgo de las mujeres frente al trabajo doméstico, y la maternidad como cargas no reconocidas ni valoradas socialmente. Dichas

transgresiones pusieron en la mesa debates que no aparecían en escena, y que detonaron que la problematización de la maternidad fluyera por distintos caminos. En la tercera y cuarta ola, se sumaron otras preocupaciones sobre el tema: la maternidad con apego, la socialización de las labores de cuidado, la crianza no violenta, la coparentalidad, la paternidad activa, la diversidad sexual y la procreación, las nuevas tecnologías reproductivas, y las subjetividades emergentes de toda esa diversidad.

La irrupción aludida marcó hitos importantes que desencadenaron preguntas y búsquedas ante la ausencia de epistemologías que dieran cuenta del pensamiento de, y desde las mujeres. Los vacíos existentes estimularon la elaboración de conceptos actualizados, claros, innovadores, transgresores, que explicaran el pensar y sentir de mujeres conformantes de una cultura delimitada y limitada por los cánones masculinos. En este sentido, puede considerarse a estas construcciones como lo que Foucault (1966) denominó cambio de episteme, porque contribuye a desmontar lo supuestamente natural del pensamiento con el que pensamos, a través de pensar *lo impensado*. En esta misma línea, también aporta a ir llenando los “déficits epistemológicos” aludidos por Sheila Benhabib.

Al caso, puede decirse que las participantes en este estudio apuestan a lo impensado y a lo no expresado, a lo que ha permanecido presente pero oculto y silenciado. En “Orígenes. Hallazgos e intuiciones de identidad femenina y de identidad materna”, fue posible tener una proximidad desde sus diferencias marcadas por una subjetividad propia y ascendencia única, pero unidas por un andamiaje histórico compartido. Ellas se asumen como mujeres a quienes les gusta serlo, que aprecian, reconocen y sus capacidades y habilidades, aunque no se posicionan en un lugar de víctimas, sí hay un reconocimiento explícito de sus condiciones desventajosas. Lo que no les gusta de ser mujeres, tiene que ver con el contexto machista y las expectativas que se generan alrededor de ellas, es decir, sus inconformidades se relacionan con su género, no con su sexo; estos malestares se sintetizan en la desigualdad y la violencia que han vivido en todos los ámbitos de su vida a diferentes escalas.

Como sujetos con aspiraciones laborales, profesionales, intelectuales, erótico-afectivas, y recreativas, se asumen como mujeres con distintas facetas, necesidades e intereses. Valoran altamente el tiempo para sí, por lo tanto, trabajan en desarrollar su mismidad y se otorgan espacios propios de goce y disfrute que son independientes a su maternidad. En este sentido, cabe afirmar que hay una subjetividad femenina que ha ido cambiando y desprendiéndose de la maternidad como única dimensión en su vida, pues, aunque hay cruces entre su identidad como mujeres y su identidad materna, no hubo una asimilación entre ambas. Llegar a hacer esta separación, ha sido un proceso que sigue en movimiento.

Su identidad como madres se debate entre el padecimiento y el disfrute. Desde que entran a la maternidad hay un aumento de fatiga, de desesperación, de obligaciones, de múltiples tareas. Hay enfado e incertidumbre hacia lo que no pueden controlar. Tratan de contrarrestar el estrés de distintas maneras: antidepresivos, ejercicio, saliendo con amigas y/o con su pareja, pero, sobre todo, verbalizan lo que sienten, pueden decir que “están hartas”, o que les hubiera gustado “no ser madre”, o “desaparecer”. Es decir que no hay una satanización de admitir los sentimientos oscuros que les ha detonado la maternidad. En el anverso, ser madres, ha estimulado su autoconocimiento, su sentido de la responsabilidad; han tenido logros de los que no se sentían capaces, les ha permitido conocer otras partes de ellas mismas que yacían ocultas. Se saben fuertes y poderosas, tanto por el acto mismo de parir: “si pude con el parto ¿con qué no voy a poder?”, como por todas las habilidades físicas y emocionales que han desarrollado a partir de la maternidad. Han descubierto otra faceta del amor, de una manera sublime y total, sin que esto implique sacrificio y entrega absoluta. Y algo muy importante, han reconocido el valor y el impacto que tiene la labor de cuidados en la funcionabilidad de la sociedad.

Al pertenecer a una cultura que extrapola a las madres como “buenas” o “malas”, han desarrollado estrategias que les han ayudado a sortear los estigmas que pesan sobre sus decisiones. La clave que es permitirse ser “malas madres”. Esto, según sus palabras, consiste en ser prácticas para maximizar sus tiempos y no desgastarse tanto; expresar la frustración y el enojo que les causa la carga de

trabajo; dejar de sentir culpa, o trabajarla; no desgastarse en atender todas las demandas que se les exigen como madres, tanto por sus hijas e hijos, como por otras personas; permitirse perder la paciencia; enojarse; entristecerse; dejar lugar para la depresión, reconocerse imperfectas; pero también, practicar que se les “resbalen” los juicios, los prejuicios, y las críticas; reconocer sus habilidades y sus cualidades; valorar las múltiples maneras como sacan adelante las labores cotidianas; tener comunicación con sus hijas e hijos; confiar en sí mismas, y en su intuición, para seguir explorando esa inteligencia interior que está ahí, pero que ha sido históricamente mutilada e infravalorada.

En esta tesitura, es fundamental la comprensión de que la madre perfecta es la que no existe, que la imagen de la inmaculada, etérea, intangible, es un símbolo irreal e inalcanzable, que se nos ha enseñado por generaciones. No existe un ideal materno, existen mujeres concretas, que resuelven y solucionan lo que se les presenta con los recursos que tienen: emocionales, materiales y de propia supervivencia. En este sentido, no hay tal cosa como el instinto materno, tampoco no se niega la existencia de reacciones animales de protección y salvaguarda de las crías, pero esto no se manifiesta en todas las mujeres como un conducta automática e irrefrenable, por ende, no se puede confirmar la existencia de actos instintivos, sino más bien la proclividad a la protección alimentada por la cultura que atribuye a las madres poderes sobrenaturales y las sacraliza, despojándolas de su carácter esencialmente humano.

En una última observación de su identidad como mujeres, y como madres, cabe añadir que también transgreden mandatos de género al apoyar el derecho a decidir sobre el propio cuerpo. Aunque ellas sí son madres, y algunas se vieron en la disyuntiva de continuar su embarazo, en un acto de congruencia, respetan y avalan la interrupción como una opción de vida, y de auto afirmación de las mujeres. Esto es importante porque demuestra su capacidad de salirse de juicios condenatorios que homologan a las mujeres con la teleología reproductora y las respeta en la pluralidad de sus capacidades y dimensiones.

“Los abismos del capital. Mujeres reproductoras, productoras y cuidadoras”, retrata, en primer plano, la división sexual del trabajo enmarcada dentro del sistema

capitalista; el cual, explicado de manera muy subrepticia, es un modo de producción económica de bienes y servicios que se caracteriza por explotar el trabajo humano –y los recursos naturales-. Pero, además, el sistema es patriarcal, por lo tanto, son las mujeres, quienes son más explotadas y quienes más contribuyen a la generación de riqueza, la que es acumulada por unos cuantos, entre quienes, no se encuentran, prioritariamente ellas. Ha sido a través de la imposición de las tareas productivas y reproductivas asignadas a su género que ha sido posible obtener ganancias económicas tanto en el espacio privado, como en el público. Ganancias para los varones, sobre todo, los que se encuentran en la cúspide del poder; pero esta prerrogativa no es exclusiva de los poderosos, sino que se extiende a todos los niveles, marcando privilegios de género, que se traducen en oportunidades y exenciones tan sólo por el azar de haber nacido hombres. En este análisis, no debe perderse de vista, que, a nivel federal, el trabajo de cuidados y doméstico importa al menos el 23.3 del PIB (INEGI, 2017), y esa inyección económica, aportada por el trabajo de las mujeres, no se ve reflejada en la mejora de sus condiciones de vida.

El sistema económico que promueve aparentemente las libertades y la igualdad, no dispone de mecanismos eficaces para acceder a tales aspiraciones. Es por ello que se observa una contradicción entre las políticas que pregonan la conciliación entre vida personal, familiar y laboral, y las condiciones reales de las mujeres. Los empleos que ofrece el neoliberalismo exigen grandes cantidades de tiempo, una buena formación, y apariencia acorde a los estándares de belleza tradicionales occidentales. A pesar de los esfuerzos realizados, y de las acciones tomadas por estas mujeres, hay rupturas interiores, disyuntivas sumamente difíciles que las escinden entre el deseo de disfrutar de su maternidad, de su pareja, de su vida social, y de su profesión, por lo que, así como toman en sus manos vías de cambio, alternativamente se esmeran, se esfuerzan e invierten largas horas por destacar en sus trabajos, teniendo como repercusiones en su salud, reflejadas en la falta de sueño, cansancio crónico y estrés, que las mantiene agotadas permanentemente.

En cuanto a los contrastes en los ámbitos privado y público, puede comentarse, que, en la esfera privada, es la familia heterosexual, vertical,

hegemónica, la institución que ha fungido como cuenco propicio para la explotación femenina, ya que es ahí, donde se condensan las tareas de reproducción que permiten la producción. No debe olvidarse que, en el diseño de familia tradicional, es gracias a estas labores diarias, repetitivas, invisibilizadas, y justificadas en la naturalización de las cualidades “propias de las mujeres” –amor incondicional, cuidado, obediencia-, que ellos han podido destacar en el espacio público, pudiendo así ocupar puestos de prestigio y reconocimiento social, en los que a las mujeres les ha costado mucho trabajo irse insertando, debido a las asignaciones históricas basadas en el género. La desventajosa situación ha dado lugar a análisis feministas y a la elaboración de conceptos como la “doble jornada”, el “techo de cristal” y el “suelo pegajoso”, relacionados a la división sexual del trabajo, que explican la sobrecarga de trabajo, los obstáculos, y las imposibilidades de tipo político, legal, emocional, sociocultural, que están insertos en la estructura, y marcan topes difíciles de sortear.

En consecuencia, las participantes de este estudio piensan y perciben que su trabajo no se valora en ninguna de las dos esferas, y que esto necesariamente tiene que cambiar. La crítica pasa, en primer lugar, por el propio reconocimiento hacia la importancia de lo que realizan cotidianamente: labores de crianza, domésticas y profesionales. Al ver que la afirmación de su valía, no se refleja de igual manera al exterior, toman acciones con sus hijas e hijos, su pareja, y en su entorno, para posicionarse, contrarrestar, y aminorar los esfuerzos que realizan. Cabe decir, que las acciones siempre han sido impulsadas por ellas, entre las que están: verbalizar su inconformidad; reorganizar y delegar las labores de crianza en sus parejas, amistades, o profesionales, -quienes siguen siendo mujeres en su gran mayoría-; repartir quehaceres domésticos; elaborar calendarizaciones; organizar roles; despreocuparse por querer tener casas perfectamente limpias y ordenadas; priorizar sus gustos e intereses, por sobre lo que detestan hacer; no conformarse con el papel de víctimas; formar una tribu y alianzas con otras mujeres que las retribuyen.

Sin embargo, hay que decir, que los resultados de estas acciones no siempre han sido satisfactorios, ni lineales, sino que están demarcados por avances y

retrocesos. Puede resumirse, que estas mujeres, que rompen mandatos de género; han continuado en matrimonio con varones que están dispuestos a revisar su construcción de masculinidad, y sus privilegios de género. En caso contrario, su relación de pareja, ha desembocado en divorcio, no sin la previa mediación de diálogo, pleitos, reconciliaciones, separaciones temporales, y/o terapia de pareja, pero al final comprendieron que no les toca reeducar a sus maridos, y han soltado este mandato. Esto, aunque se lea sencillo, ha tenido costes emocionales profundos. Las experiencias previas les han servido para entablar relaciones más equitativas respecto a las pasadas. De igual manera, han aprendido a mirar hacia adentro, y a ver el machismo que también está introyectado en ellas. Su aspiración en este tema, es que la división sexual del trabajo fuera equitativa, que se valorara lo que hacen, no sólo a nivel de reconocimiento simbólico, sino que ese reconocimiento tuviese impacto también de manera económica. Cabe mencionar que, en México, el pago para las amas de casa sería de al menos treinta mil pesos mensuales (Cimacnoticias, 2003). Al caso, vale la pena recordar a Esperanza, la participante que no trabaja remuneradamente, y se dedica exclusivamente a las labores del hogar, quien hizo la propuesta hacia su marido de recibir una remuneración por su trabajo, lo cual, desde luego derivó en la negativa absoluta por parte de su pareja.

Aunque no es el eje principal de este trabajo, es imperativo decir que las niñas y los niños, se ven directamente afectados por la incompatibilidad entre la crianza y el sistema económico, e indirectamente hay un impacto negativo a la sociedad toda. Desde que no hay respeto genuino por la vida, ni por acondicionar un entorno que se adecúe y que apunte al buen trato, se prioriza lo superfluo por sobre lo vital, y las consecuencias de este abandono son funestas para una sociedad que se subsume en el maltrato y la violencia. Ante tal panorama, es urgente pensar, diseñar e implementar maneras más humanas y armoniosas de organizar la supervivencia económica, y el cuidado infantil. Recordar y recuperar la socialización de la crianza, retomar prácticas que no se ajustan a los tiempos del capital, como el puerperio, el respeto a ese lapso único del nido naciente al parir. Estas acciones pueden provenir de distintos estratos, tanto organizados por la

propia sociedad civil, como por parte del Estado acompañada de la organización seria y bien organizada de políticas públicas que permeen al grueso de la población.

El capítulo “El amor romántico, la sexualidad y la ilusión de la familia feliz” no fue planeado como tal, sino que sencillamente emergió. Es preciso decir que esta autora “le daba la vuelta”, y fue hasta después de leer y releer las entrevistas, que fue ineludible ceder su paso. Este capítulo es el corazón de la tesis, porque es aquí donde se conjuntan los nodos de la maternidad y del *habitus* que ha construido en las mujeres su pensamiento, su percepción y su acción. Es el amor romántico la impronta que las ha movido, y que les ha dado sentido a sus acciones, pero que también las ha dominado y en ocasiones, las ha petrificado, las ha expropiado. Los mandatos de género giran muy alrededor del amor, y lo colocan en la cúspide de las expectativas femeninas, una mujer lo da todo por amor, una madre lo sacrifica todo por amor; es el dedo en la llaga, la parte que eludimos porque nos ha consolado y nos ha gratificado como género, ha validado nuestra existencia como mujeres, pero también, ha abierto heridas profundas que es necesario sanar de manera individual y colectiva.

El amor está asociado a la obediencia, al cuidado, a la aceptación, a la rendición, al sufrimiento y al aguante. Implantado como un chip en las mujeres, obstruye su independencia y su libertad, para dar paso a las necesidades de las y los demás, para alejarse de su centro y vivir a través del otro, valer a través del otro, reafirmarse a través del otro. No es la intención transmitir una idea negativa del amor en sí mismo, sino de cómo nos han enseñado a amar. Por lo que es necesario idear maneras más armoniosas de relacionarnos en el plano emocional; visibilizar todas las formas de amar, y dejar de privilegiar el amor hacia un varón, para dar la debida importancia a todas las relaciones amorosas que existen; empezando por el amor propio, y hacerlo extensivo a las distintas personas que abonan en nuestro bienestar: hijos e hijas, amistades, padres y madres, compañeros y compañeras de trabajo o de vida, familia extensa; y a todo aquél que proporciona satisfacciones y gozo; incluso el amor que se profesa a la naturaleza.

Las participantes dejaron claro que éste es un tema prioritario en su vida, motor y eje, pero han salido de la inocencia, para plantarse en la realidad.

Desafortunadamente, el tránsito ocurrió de manera abrupta y violenta, a través de infidelidades y decepciones por parte de su pareja, lo que les importó depresión y desolación. No obstante, han aprendido a salir del pantano para ver el terreno amoroso de una manera más sensata y aterrizada, con sus encuentros y sus desencuentros, muy alejado del cuento de princesas. Como mujeres en transición, su pensamiento y percepción acerca del amor se encuentra en un estado híbrido, con un pie en la tradición, y otro en la modernidad. Con expectativas de tener una pareja galante y entregada, pero al mismo tiempo, con ganas de surgir como seres autónomos y respetadas en su libertad e individualidad. El matrimonio ya no implica una garantía de amor como dicta la tradición; la procreación, no es más el punto culminante de realización femenina. El ideal de la conjunción matrimonio, hijos, familia, y sexo, se rompe y choca con la realidad, ya que como ellas mismas lo compartieron, el trato hacia ellas como mujeres cambió luego de ser madres, así como la erotización por ellas mismas, y por parte de sus parejas.

Las acciones que han tomado dejan ver su resiliencia y fortaleza ante la adversidad. Así, se ocupan de cuidarse de sí mismas, porque cuidar a las y los demás es gratificante, pero no a costa de su propia salud, entonces, ponen límites y practican el autocuidado; están conscientes de las implicaciones tanto positivas, como negativas, que tiene relacionarse afectivamente; confían en el amor y creen en la existencia de hombres valiosos, pero no van a ciegas, por lo que guardan reservas para sí. Saben que contar con recursos propios emocionales, intelectuales, materiales y lúdicos-recreativos, es vital para su empoderamiento y autonomía, por lo que buscan asirse de herramientas que les sirvan de soporte. Los auxilios emocionales que más les han servido son recibir atención psicoterapéutica; alimentar amistades genuinas; la práctica de estar consigo mismas; identifican patrones culturales que no quieren repetir; toman como modelo a mujeres exitosas.

Intelectualmente, son mujeres a las que les gusta leer y diversificar su instrucción en ámbitos independientes a sus profesiones, aunque algunas de ellas tienen más de una profesión, y grados académicos arriba de la licenciatura, se interesan en ampliar sus saberes sobre otros temas; tales como, alimentación saludable, crianza positiva, e incursionan en el arte: pintura, canto, manualidades,

poesía, escritura; aprenden sobre temas que les han sido negados: como la sexualidad placentera y sin culpa. Para lograrlo, investigan, preguntan, buscan tutoriales, utilizan las redes sociales y los avances en tecnología. En cuanto a los recursos materiales, se han esmerado en crecer profesionalmente y desarrollar más habilidades para conservar sus empleos y formar un patrimonio por méritos propios; algunas de ellas, han optado por iniciar proyectos propios, precisamente para tener horarios que les permitan estar más tiempo con sus hijas e hijos, no todas lo han logrado, algunas siguen sometidas a horarios esclavizantes. Respecto a los recursos lúdico-recreativos, les gusta viajar dentro de sus posibilidades; la diversión es parte importante de sus vidas: salen a bailar, a tomar un café o a un bar, se ejercitan. Estas prácticas las realizan con su pareja o con sus amistades.

Como en los temas anteriores, éste ha seguido un camino empedrado, con subidas y bajadas, con tropiezos y caídas. No han salido ilesas en el aprendizaje, sino que siguen practicando, acertando y errando, pero ahora, son mujeres mucho más conscientes y aterrizadas a partir de las experiencias negativas. Como resultado, es muy rescatable mencionar que las huellas que ha dejado el amor romántico en sus vidas, aunque sí son indelebles, no son definitivas; es decir, no se han amargado la vida ni renunciado a sus sueños, tampoco han claudicado en la búsqueda de una relación más igualitaria, y que empate con sus convicciones. En este tenor, es oportuno decir que más de una de ellas intentó suicidarse en momentos depresivos, luego de sus separaciones o divorcios; sin embargo, lograron salir de ahí, y ahora ven ese episodio en retrospectiva como algo equívoco que no quieren repetir. Este no es un asunto menor, ya que tiene que ver directamente con la salud pública de las mujeres, la violencia sistemática y las repercusiones que tiene esta concepción del amor romántico y el choque entre la teoría y la práctica de su cotidianeidad.

“El despertar de una nueva consciencia. Propuestas de crianza feminista”, contiene una serie de pensamientos, percepciones, acciones y sentimientos, respecto a las prácticas de crianza que estas mujeres han llevado a cabo con sus hijas e hijos. Su postura crítica y analítica, pone en la mesa cuestionamientos de los mandatos de género que han trastocado. Es destacable que, si bien no todas se

“etiquetan” como feministas, sus prácticas sí se pueden enmarcar dentro de las propuestas teóricas incluidas en el feminismo. Esto, puede apreciarse así, ya que son mujeres inquietas que desordenan, que desconciertan, y que desreglamentan lo que se ha establecido como “políticamente correcto”; muchas de sus transgresiones son criticadas y se salen de los parámetros culturales tradicionales, lo cual logran a través de una revisión comparativa entre lo se les enseñó, y desde ahí seleccionan lo que quieren conservar y lo que no les sirve. De igual manera, algunas, realizan un ejercicio de introspectiva en el que se miran como personas que han tenido fallas que desean superar; tampoco encumbran el feminismo, sino que realizan críticas. Sobre todo en el tema que nos ocupa, indican ausencias, información insuficiente o acorde a sus necesidades; consideran que aún hay extrapolaciones en la maternidad, y que hace falta hablar, discutir, hacer propuestas y escribir sobre maternidades.

En el mismo ejercicio de reflexión, las palabras de las participantes permiten revelar que la sororidad no existe por sí misma, no está dada, sino que se teje, se construye con aciertos y equívocos. Porque las mujeres no hemos sido educadas para estar con nosotras mismas, ni para vernos unas a otras como seres valiosos, puesto que hay que ser respaldadas, legitimadas, y existentes a partir de la evaluación de la mirada masculina. Ante este referente, la sororidad se planta frente al escenario patriarcal, e implica ir contracorriente. Al caso, conviene recordar lo común que es, tener expectativas erróneas de empatía hacia mujeres que se encuentran en situaciones de violencia; que incluso se llegan a justificar y a juzgar: “¿qué esperaba que le pasara si iba vestida así?”, “si no quiere que la golpee ¿por qué no lo deja y ya?”. Pero para comprender esta falta de empatía, de sororidad, hay que ir más allá; y mirar que estas acciones implican una transgresión cultural, y una conciencia de género, que no deviene natural, es decir, tiene un trasfondo sociocultural y político transformativo en el que no basta la buena voluntad, y que requiere revisiones y acciones profundas hacia el interior de cada mujer, no en soledad, sino con un debido acompañamiento.

Por otro lado, y en contraste a su negativa de reeducar a los varones con los que se relacionan sentimentalmente; su pensamiento hacia sus hijas e hijos, es

totalmente distinto. Ahí sí vislumbran una veta de cambio, y entre sus prioridades es transmitirles una educación incluyente y respetuosa, tanto formal, informal. Para obtener su cometido, buscan escuelas que se acerquen a sus intereses, o que al menos no se rijan con prácticas rígidas y ortodoxas. No todas lo pueden conseguir, sobre todo, por los recursos económicos y de movilidad. En lo que respecta a ellas, toman en sus manos acciones que inculquen formas más participativas, respetuosas y conscientes con su entorno: involucramiento en tareas domésticas, independientemente de su género; visibilizan la diversidad sexual, la pertenencia o no a un credo religioso, les imparten educación sexual; en el caso de sus hijas, no depositan expectativas de maternidad; se alejan de los estereotipos de género en la medida de lo posible. Cabe anotar que, pudieron constatar los cambios aludidos, ya que las entrevistas realizadas en sus casas sus hijas e hijos, expusieron las responsabilidades que les tocan de acuerdo a su edad, incluso en las grabaciones puede escucharse frases como “mamá tengo hambre” “si hijo, estoy ocupada, hazte un sándwich”. El chico, de 8 años, se lo hace, recoge su plato y lo lava. La virginidad no es tomada como un bien valioso, aunque esto no quedó en testimonios explícitos, se pudo platicar con ellas fuera de grabaciones.

Por todo lo que se ha expuesto, a través de la escucha atenta, y el análisis de sus procesos de pensamiento, percepción, acción y sentimientos; puede afirmarse que su *habitus* materno tradicional se encuentra en proceso de transformación. No hay un cambio total, ni definitivo; hay una transición, que cada una lleva en distinta medida, con progresos y retrocesos, pero que existe. Sus comparticiones reflejan una revolución que remueve lo que les enseñaron a ellas; a sus madres; a las madres de sus madres; y así sucesivamente, a las mujeres que anteceden en el árbol genealógico, y que, de alguna manera, son compartidas por todas las mujeres con sus distintas tonalidades. En su ser, se incorporan elementos objetivos –exteriores- y subjetivos –interiores- que van desnaturalizando las relaciones de género. De tal manera, también puede vislumbrarse una posibilidad de cambio desde la reconstrucción de la historia con, y desde las mujeres. Con sus vivencias, sus ideas, sus emociones, su manera de ver y acomodar su realidad, sus

expectativas, sus anhelos, sus luchas, sus temores, sus dolores, sus propuestas, y sus acciones; es decir, con todo aquello que conforma sus experiencias de vida.

Esta tesis supone sólo un acercamiento a las múltiples problemáticas que se cruzan con las maternidades. No abarca todo lo que se hubiese querido; hubo temas que posicionaban a las participantes que tuvieron que dejarse fuera porque no formaban parte de los objetivos. De igual manera, se apartaron otras inquietudes propias que fueron surgiendo y que pueden servir como detonantes para posteriores investigaciones con otras preguntas. Cada uno de los capítulos detonó sugerentes vetas de estudios y profundización, entre los que pueden mencionarse: Los Retos que Implica la Crianza Infantil en la Era de la Tecnología; Las Subjetividades Emergentes de Nuevas Composiciones Familiares; El Esquema de Empleos Neoliberales y Consecuencias en las Abuelas y Abuelos como Cuidadores Principales; Decolonialismo y las maneras de entender y ejercer las maternidades por las mujeres indígenas; El Amor Romántico como Vehículo de Desempoderamiento y Despotencialización en las Mujeres; la participación política de las mujeres a partir de sus hijas e hijos desaparecidos; los movimientos generados a partir de injusticias y omisiones como las del caso de la guardería ABC.

Entre las preguntas emergentes podría preguntarse: ¿Cómo podemos utilizar la tecnología a favor de avances en la crianza?; ¿Qué subjetividades emergen de las configuraciones familiares diversas, tales como las y los hijos de comunidades LGBTTTIQ+? ¿A qué problemáticas se enfrentan?; ¿Debe darse por sentado que el cuidado infantil es consustancial y obligatorio para las abuelas y los abuelos? ¿Será apropiado considerarlos efectos perversos de las inapropiadas condiciones que nuestra civilización impone a madres, padres y niños?; ¿Qué diferencias contrastes teóricos existen entre la maternidad occidental y las maternidades decoloniales?; ¿Qué costos conlleva para las mujeres el amor romántico en términos de inversión de energía, tiempo y dependencia, y cómo impacta esto en la sociedad? ¿Qué déficits han tenido los varones al no involucrarse, o hacerlo desde lo mínimo indispensable para su desarrollo humano? ¿Qué empuje a dado a la participación política y ciudadana el contexto violento de desapariciones forzadas y

negligencias por parte del Estado que se supone debe proveer seguridad a su ciudadanía?

Para finalizar estas líneas, es preciso volver al eje que direccionó este estudio, y decir que el *habitus* materno está en un tránsito transformativo, da respuestas parciales e interminadas para responder lo que bell hooks preguntaba en el año 2000⁹⁰ y que da pistas para saber o intuir, en qué tipo de personas se convertirán quienes fueron criados sin sexismo. Su incógnita, puede irse despejando ya, parece ser que las generaciones emergentes, producto de estas prácticas cotidianas, prometen e inyectan esperanzas vigorizantes. Por supuesto, no hay soluciones definitivas ni perfectas, hay un camino trazado por las ancestras que debe continuar para ubicar los propios deseos, poner límites frente a las expectativas sociales, ir por lo que parece irreal, loco, y absurdo, romper los silencios internos y externos para hacer resonar la voz y hacer eco de ella. Creer de lo que somos capaces y confiar en nosotras mismas, sabernos poderosas y comprender que juntas nos fortalecemos y florecemos. Después de todo, las transformaciones genuinas nunca han surgido de la parsimoniosas pasividades cómodas y cómplices, sino del arriesgue osado. Por ello, la maternidad será feminista o no será.

⁹⁰ Texto original en inglés: We need to know more about feminist parenting in general... and most importantly we need to know more about what type of people the children who are raised in these homes become.

Referencias Bibliográficas

- Alirio, Ángel; Africano, Bethzaida; Febres-Cordero Maria; Carrillo, Tulio (2016). “Una aproximación a las pedagogías alternativas”. An approach towards alternative pedagogies. *Educere*, 20 (66), 237-247
- Alonso, Claudia (2007). Liderazgos de mujeres en sectores urbano populares en la ciudad de Aguascalientes. Un estudio sobre identidad de género y participación política. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ciudad de México.
- Ángel, Arturo (2017). Animal Político *El 88% de las mujeres en México no denuncian Agresiones porque las consideran poco importantes*. Disponible en <https://www.animalpolitico.com/2017/08/mujeres-mexico-agresiones/> (consultado el 28 de marzo de 2019).
- Anzorena, Claudia y Yáñez, Sabrina (2013). “Narrar la ambivalencia del cuerpo: diálogo sobre nuestras propias experiencias en torno a la no-maternidad”. *Investigaciones Feministas*, Vol. 4.
- Angrosino, Michael (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Ediciones Morata. Madrid.
- Arcos, Coral (2018). “Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo y biopolítica de lo materno” en *Debate Feminista*. Vol. 55. Disponible en internet el 23 de marzo de 2018
- Atkinson, Paul y Hammersley, Martyn (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Paidós. España.
- Augé, Marc (2000). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato*. Barcelona. Gedisa.
- Ávila, Yanina (2014). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, (17), 107-126.
- *Desarmar el modelo mujer=madre*. pp. 35-54 en *Debate Feminista*. (2004). *Maternidades*. Año 15, Vol. 30, octubre 2004.
- Badinter, Elisabeth (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVIII al XX*. Paidós. Barcelona.

- Barceló, María (2016). Un camino hacia la maternidad pospatriarcal. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana* [En línea] 11 (1), 131-152. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/623/62345164007.pdf>
- Benhabib, Seyla (1992). El Ser y el otro en la ética contemporánea. Feminismo, comunitarismo y posmodernismo”. Gedisa, Barcelona, España.
- Bogino, Mercedes (2016). “No maternidades: entre la distancia y la reciprocidad en las relaciones de parentesco”. QuAderns-e. Institut Catalá d’Antropologia. Número 21(2) pp. 60-76. Recuperado de www.antropologia.cat
- Boichu, Gabriela (2014) en Herrera, Coral. Lo romántico es político, ningún amor es ilegal, otras formas de quererse son posibles. Recuperado de <https://haikita.blogspot.com/2008/05/las-mujeres-constituyen-la-mitad-de-la.html>
- Bosh, Esperanza et al (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Anthropos. Siglo XXI. España.
- Bourdieu, Pierre *La Dominación Masculina* (2015). Anagrama. Barcelona.
- *La Domination Masculine* (1998). Éditions du Seuil. Paris.
 - *El sentido práctico* (2008). Siglo XXI de España Editores. España.
 - *La Miseria del Mundo* (1999). Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Burin, Mabel (2010). Género y salud mental: construcción de la subjetividad femenina y masculina. Disponible en <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/1529>
- Castellanos, Rosario (2010). Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Chárriez, Mayra (2012). Historias de vida. Una metodología de investigación Cualitativa. Universidad de Puerto Rico. Disponible en: <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>
- Cimacnoticias. Trabajo no remunerado ni reconocido. Sueldo mensual de 30 mil pesos para amas de casa. (20 de mayo de 2003). Consultado el 27 de abril de 2019 en: <https://cimacnoticias.com.mx/noticia/sueldo-mensual-de-30-mil-pesos-para-amas-de-casa>

- Coffey, Amanda y Paul Atkinson (2003). Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Ed. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2013). Diagnóstico sobre la situación de la trata de personas en México.
- De Beauvoir, Simone (2012). *El Segundo Sexo*. México. Debolsillo.
- Delgado, Ana ¿Es necesario afeitarse para el parto vaginal o cesárea? Disponible En <https://espanol.babycenter.com/x25004867/es-necesario-afeitarse-para-el-parto-vaginal-o-por-ces%C3%A1rea#ixzz5GQQzplyE> (consultado el 2 de marzo de 2019).
- Fernández, Marisa (2017). *Por qué las mujeres no denuncian*. Disponible en https://www.eldiario.es/tribunaabierta/mujeresdenuncian_6_632446789.html (consultado el 16 de mayo de 2018).
- Gamboa, Flor de María et al (2012). De madres e hijas y nuevas maternidades. *La Ventana*. Vol. I, núm. 36, julio-diciembre. pp. 50-86. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. Disponible en <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/695/0>
- Giménez, Gilberto (2017). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Daich, Deborah. (2008). “Buena Madre. El Imaginario Maternal en la tramitación judicial del infanticidio” Pp. en *Maternidades del Siglo XXI* (2008). Tarducci, Mónica. Espacio. Buenos Aires.
- David, Helene (2004), Las Madres que matan. *Debate Feminista*. Vol. 30 pp. 113-126. En Debate Feminista. (2004). Maternidades. Año 15, Volumen 30, octubre. México.
- De Barbieri, Teresita (1985). Las mujeres, menos madres. Control de la Natalidad: ¿Control de la Mujer? Nueva Sociedad Nro. 75 Enero-Febrero, 1985, pp. 105-113 Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/1235_1.pdf
- De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: UIA/ITESO.

Del Olmo, Carolina (2014). *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*. Paidós. México.

Donath, Orna (2017). *Madres Arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*. Reservoir books. Penguin Random House Gupo Editorial. Ciudad de México.

El Economista. “El mayor promedio de la OCDE. Mexicanos destinan 2,255 horas al año a su trabajo”. 09 de febrero de 2018. Disponible en <https://www.eleconomista.com.mx/economia/Mexicanos-destinan-2255-horas-al-ano-a-su-trabajo--20180209-0032.html>

Elias, Norbert (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.

Engels, Friedrich (1973). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Ediciones de Cultura Popular S.A. México.

Espinoza, Sara (2007). *Madres Lesbianas. Una mirada a las maternidades y familias lésbicas en México*. Editorial. EGALES. México.

Federici, Silvia (2014). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños. Madrid.

- “Tenemos que empezar una nueva lucha sobre lo que significa el trabajo doméstico” (2017). Disponible en <https://latinta.com.ar/2016/08/silvia-federici-tenemos-que-empezar-una-lucha-sobre-que-significa-el-trabajo-domestico/>

Fernández, Irati (2014). Feminismo y maternidad, ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad. *Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer, Vitoria-Gasteiz*.

Fernández, Marisa en El diario.es “Por qué las mujeres no denuncian” en https://www.eldiario.es/tribunaabierta/mujeresdenuncian_6_632446789.html
Recuperado el 16 de mayo de 2018

Fernández, Rodolfo (2001). “La Entrevista en la Investigación Cualitativa” en Revista Pensamiento Actual. Vol. 2, núm. 3. p.p. 14-21. Universidad de Costa Rica

Firestone, Shulamit (1993). *La Dialéctica del Sexo. En defensa de la revolución*

feminista. Editorial Kairós. Barcelona.

Foucault, Michel (2002). *Defender la sociedad*. FCE. México.

- (2010). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. México.

Friedan, Betty (2009). *La Mística de la Feminidad*. Ediciones Cátedra: Universitat de València. Instituto de la Mujer. Madrid.

Gamboa, Flor de María y Orozco, Mario. “De madres e hijas y nuevas maternidades” en Revista de estudios de género La Ventana. Vol. I, núm. 36, julio-diciembre, 2012, pp. 50-86. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

García, Antonio y Casado, Elena (2008). La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género en Gordo, Ángel y Serrano, Araceli (coord.). Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social (2008). Pearson. Prentice Hall. Madrid.

García, Jesús (2017). Las perversas condiciones de Einstein a su esposa Mileva. Ciencia Histórica. Recuperado de <https://www.cienciahistorica.com/2017/06/16/las-condiciones-einstein-esposa/>

Giménez, Gilberto (2017). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Gutiérrez, Tatiana (2014). “Generación NoMo ¿La Tendencia de la Mujer Moderna?” Newsletter Alto Nivel. Disponible en <https://www.altonivel.com.mx/46487-generacion-nomo-la-tendencia-de-la-mujer-moderna/>

Gutman, Laura (2015). *La Maternidad y el encuentro con la propia sombra*. Paidós. México.

Hall, Stuart (2014). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Colombia: Universidad del Cauca.

Harding, Sandra (1987). *Feminism and Methodology*. Bloomington. Indiana University Press. United States of America.

Herrera, Coral (2010). <https://haikita.blogspot.com/2010/03/el-feminismo-como-asignatura-y-la.html>

Hierro, Graciela (2014). *Ética y feminismo*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

hooks, bell (1984). *Feminist Theory. From margin to center*. United States, South End Press.

- (2000). *Feminism is for everybody Passionate Politics*. Cambridge. South End Press.

Heller, Agnes (1985). *Historia y Vida Cotidiana*. Grijalbo. México.

Ibáñez, Jesús (1991). El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Chile: Amerinda.

Imaz, Elixabete (2006) “La maternidad en el seno de las parejas lesbianas: cambios, continuidades y rupturas respecto a los modelos familiares y maternos”, *Arxius des ciències socials* 15, pp. 89-100.

- *Convertirse en madre*. Etnografía del tiempo de gestación, 2010. Feminismos

- (2010) “¿Madre no hay más que una? De cómo la reflexión sobre las familias lesbianas ayuda a evidenciar el carácter cultural y de género de la maternidad”, in Virginia Fons, Anna Piella y María Valdés (eds.) *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*, Barcelona: PPU.

- (2014) “Maternidades lesbianas, nuevas formas familiares y derecho a Elegir”. *Grafo Working Papers*, [S.l.], v. 3, p. 6-17, ene. 2014. ISSN 2014-5993. Disponible en: <<http://revistes.uab.cat/grafowp/article/view/v3-imaz>>.

Inmujeres (2006). *Tesaurus de Género: lenguaje con equidad*. Instituto Nacional de las Mujeres. México.

Jaiven, Ana Lau. “Feminismos”. Pp. 139-153 en Moreno (coord.). *Conceptos clave en los estudios de género*. Volumen I. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones y Estudios de Género, México, 2017.

Jardim, Danúbia y Modena, Celina. “La violencia obstétrica en el cotidiano

asistencial y sus características”. *Revista Latinoamericana de Enfermagem*. (2018), Pp. 1-12.

Joy, Fiona “Empowering Mothers and Daughters through Matroreform and Feminist Motherlines”. *Journal of the Motherhood Initiative Research and Community Involvement*. 2018, 9 (1) pp. 9-20.

- “Empowering First-Time Mothers: The Feminist Coping with Change Maternal Health Promotion Programs” in Andrea O’Reilly (ED). *The 21st Century Motherhood Movement: Mothers Speak Out on Why We Need to Change the World and How to Do It*. Demeter Press, 2011. Pp. 336-345. Toronto.
- *Practicing Feminist Mothering* (2011). Arbeiter Ring Press. Canada.
- “Feminist motherline: Embodied Knowledge/s of feminist mothering” in Andrea O’Reilly (Ed). *Feminist Mothering*. SUNY Press. 2008. Pp. 161-176. Albany, New York.
- “What’s Love Got To Do with It?”: A personal reflection on the role of maternal love in feminist teaching” (2003). *Journal for the Association for Research on Mothering*, 2003, 5(2). Pp. 47-56.

Knibiehler, Yvonne (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente Nueva Visión*. Buenos Aires.

“El Feminismo debe volver a pensar la maternidad” en *Le Monde*, 09 de febrero de 2007.

Kollontai, Alexandra (1975). “La nueva mujer”. *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada*. Anagrama. Barcelona, España.

Lagarde, Marcela (2015). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. INMUJERES.

- (2014). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Horas y horas. Madrid.
- (2011). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Horas y horas. Madrid.
- (1997) *Identidad de género y feminismo*. Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional Heredia. Costa Rica.

- Lamas, Marta “Género” en Moreno, (coord.). *Conceptos clave en los estudios de género*. Volumen I. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones y Estudios de Género, México, 2017. pp. 155-170.
- Llanes Díaz, N. (2012). “Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva”. *Sociológica (México)*, 27(77), 235-266.
- Lennon, John “Nos hicieron creer”, escrito de John Lennon. Recuperado de <https://emujer.mx/bienestar/eh-mujer/nos-hicieron-creer-escrito-de-john-lennon/>
- Macías, Gerardo y Luna, Gabriela (2018). “Validación de una escala de mandatos de Género en universitarios de México”. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cuat/v12n2/2007-7858-cuat-12-02-67.pdf>
- Mead, Margaret (1994). *Masculino y femenino*, Minerva Ediciones, Madrid.
- Méndez, Karla (2015). *Obispo de Aguascalientes compara la homosexualidad con enfermedad*. El clérigo dijo que las preferencias sexuales diferentes son como la diabetes, la sífilis y la gonorrea; que son males que deben ser atacados para no “contagiar”. Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/10/06/1049636> (consultado el 18 de diciembre de 2018).
- Meza, Consuelo (2000). *La Utopía Feminista*. Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas. Alttexto, Universidad de Colima, Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aguascalientes, México.
- “El habitus de la femineidad y la narrativa de escritoras mexicanas contemporáneas”. (2000). *Caleidoscopio*. Revista semestral de ciencias sociales y humanidades. 4, (8). 161-191. Julio-diciembre de 2000. Universidad Autónoma de Aguascalientes. México.
- Millet, Kate (1995). *Política Sexual*. Feminismos. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer.
- Mills, Charles (2005). *La imaginación sociológica*. FCE. México.
- Money, John, J.G. Hampson y J.L. Hampson. 1955. “An examination of Some Basic Sexual Concepts”, en *Bulletin Johns Hopkins Hosp.* 97:301-319.
- Muñoz, Myriam (2009). *Emociones, sentimientos y necesidades*. Una aproximación

humanista. Ideazapato-Araucaria. México

Norma Oficial Mexicana NOM-007-SSA2, Para la atención de la mujer durante el embarazo, parto y puerperio, y de la persona recién nacida, 2016OECD. *La lucha por la igualdad de Género. Una batalla cuesta arriba* Cómo se compara México? <https://www.oecd.org/mexico/Gender2017-MEX-es.pdf>

Olivares, 16 de abril de 2007, Alta mortandad femenina y millonarias ganancias, resultados del aborto clandestino. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2007/04/16/index.php?section=capital&article=040n1cap>

Olorenshaw, Vanessa (2016) "The Politics of Motherhood". Bringing the purplestockings movement. Womancraft Publishing. Ireland.

O'Reilly, Andrea (2010) Encyclopedia of Motherhood. Sage. United States America.

- (2006) *Rocking the Cradle: Thoughts on Feminism, Motherhood and the Possibility of Empowered Mothering*. Demeter Press. Canada.
- (2005) *Motherhood: Power and Oppression*
- (2004) *From Motherhood to Mothering: The Legacy of Adrienne's Rich Of Woman Born*. SUNY. Albany, New York.
- (1998) *Redefining Motherhood: Changing identities and Patterns*. Second Story Press. Canada.

Proceso (2014). *Obispo de Aguascalientes llama "invertidos" a homosexuales*.

Disponible en <https://www.proceso.com.mx/382225/obispo-de-aguascalientes-llama-invertidos-a-homosexuales>. (Consultado el 18 de diciembre de 2018).

Padilla, Rebeca (2009). *"Perfiles Socioculturales de Ciudadanía"*. Identidades Urbanas y Geográficas Mediáticas. Estudios en Cinco Escenarios en la Ciudad de Aguascalientes. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Paterna, C. Yago, C., & Martínez, C. (2004). El sesgo lingüístico y los estereotipos

de género: La maternidad para las mujeres no madres. *Revista interamericana de psicología= Interamerican journal of psychology*, 38(2), 241-252.

Palomar, Cristina (2005). "Maternidad: historia y cultura". *Revista de estudios de género. La Ventana*, 3(22), 35-68. Universidad de Guadalajara, México.

Paz, Olga (2009) "La mujer nueva de Alexandra Kollontai: aproximación a través de su biógrafa, Isabel Oyarzábal Smith" pp. 92-138 en Suárez, Carmen (Editora). *Maternidades (De)construcciones feministas*. Krk ediciones. Oviedo.

Pinkola, Clarissa (2004). *Mujeres que corren con los lobos. Sine Quan non*. Barcelona, España.

Pujadas, Juan (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Proceso (2014). *Obispo de Aguascalientes llama "invertidos" a homosexuales*. Disponible en <https://www.proceso.com.mx/382225/obispo-de-aguascalientes-llama-invertidos-a-homosexuales>. (Consultado el 18 de diciembre de 2018).

Ramos, David (2016) "Daba el pecho a todos los niños, no sólo a los míos: así son las "tribus" de crianza colectiva en España". En Huffpost, publicado el 23 de mayo de 2016 en https://www.huffingtonpost.es/2016/05/23/tribu-crianza-colectiva_n_10044580.html

Reguillo, Rossana. "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación. Tras las vetas de la investigación cualitativa". Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. ITESO, Jalisco, México, 1998. pp. 17-38.

- "Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo". Disponible en <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/4anclajes.html>

Rich, Adrienne (1995). *Of Woman Born. Motherhood as experience and institution*. Norton.

Riquer, Florinda (1992). "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y

la interacción social”. La voluntad de ser: mujeres en los noventa. El Colegio de México. México.

Rott, Renate “Utopía feminista”. Instituto de Estudios Latinoamericanos, Freie

Universität Berlin. Consultado el 16 de junio de 2019 en https://www.lai.fu-berlin.de/es/elearning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/frauenbereich/rott/RO_Konzepte/RO_utopia/index.html

Rubin, Gayle. “El tráfico de mujeres notas sobre la ‘economía política’ del sexo” (1975) Nueva Antropología, Vol. III, No. 30, México, 1986.

Saldaña, Abril (2017). “Maternidad joven o cuerpos “fuera de tiempo”: una aproximación a la articulación de los discursos sobre juventud, maternidad y familia en el caso de Guanajuato en Saldaña, Abril; Venegas, Lilia y Davis, Tine. (coords). *A toda madre*. Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México. Ítaca/Universidad de Guanajuato. México.

Sánchez, Natalie (2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas. *Nómadas*, 44. 256-267.

Sánchez, Ángeles, Espinoza Sara, Ezcurdia, Claudia y Torres, Edna. “Nuevas maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México” en Debate Feminista. (2004). Maternidades. Año 15, Volumen 30, octubre. Pp. 55-86.

Sau, Victoria (2004). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Ed. Icaria, Barcelona.

Sautu, Ruth (2004). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Ediciones Lumiere, Buenos Aires.

Scott, Joan (1991). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Nash y Amelang (eds.). Historia y género: las mujeres en la Europa moderna contemporánea. Valencia: Alfons el Magnanim.

- (2001). “Experiencia”, en Revista La Ventana, número 13, Universidad de Guadalajara, pp. 43-73.

Siempre! Presencia de México. Mujeres desaparecidas en México. 09 de marzo de 2016. Recuperado de <http://www.siempre.mx/2016/03/mujeres-desaparecidas-en-mexico/>).

- Suárez, Carmen. Editora (2009). *Maternidades. (De) construcciones feministas*. Instituto Asturiano de la Mujer del Gobierno del Principado de Asturias.
- Stoller, Robert (1968). *Sex and Gender I: On the Development of Masculinity and Feminity*, Nueva York, Science House.
- Tapia, Evangelina. (2010). “Santa, mala y traicionera” en *El bolero en la cultura caribeña y su proyección universal*. Editora Búho. República Dominicana.
- Tarducci, Mónica. (Organizadora) (2008). *Debates sobre la maternidad desde una Perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*. Buenos Aires. Espacio.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Paidós. España.
- Terán, Evangelina (2002). *Memorias Ancladas*. Mujeres en la historia de la ciudad de Aguascalientes 1945-1970.
- Tribuna Feminista <https://tribunafeminista.elplural.com/2017/02/que-significa-el-empoderamiento-de-las-mujeres/>
- Tovar, Patricia (2006) *Las viudas del conflicto armado en Colombia*. Ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia.
- Tubert, Silvia (1996) *Figuras de la madre*. Madrid. Cátedra.
- Valdés, Ricardo (2012). Aguascalientes es el tercer estado en el país con mayor porcentaje de población católica 16 de agosto de 2012. Disponible en <http://www.lja.mx/2012/08/aguascalientes-es-el-tercer-estado-en-el-pais-con-mayor-porcentaje-de-poblacion-catolica/> (consultado el 21 de mayo de 2018).
- Valles, Miguel (2009). *Entrevistas Cualitativas*. Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Cuadernos Metodológicos, No.32, Madrid.
- Varela, Nuria (2013). *Feminismo para Principiantes*. Ediciones B. Barcelona.
- Vivas, Esther (2019). “La maternidad debe ser feminista. Hay que rescatar a las madres del patriarcado”. Disponible en https://elpais.com/elpais/2019/02/28/mamas_papas/1551353871_772692.html (Consultado el 16 junio de 201).
- Wallerstein, Immanuel (coord.) (2011). *Abrir las Ciencias Sociales*. Siglo XXI. México.

Woolf, Virginia (1976). *Momentos de Vida*. Lumen

Zalpa, Genaro (2014). "Análisis metafórico una herramienta para los estudios culturales. Estudios Sobre las culturas contemporáneas", vol. XX, núm. 39, 2014, pp. 149-171 Universidad de Colima, Colima, México.

Sitios en internet

Baby center:

<https://espanol.babycenter.com/>

Instituto de las Mujeres Ciudad de México:

<http://www.inmujeres.cdmx.gob.mx/capacitacion/mujeres/corresponsabilidad-en-el-cuidado/>

Animal Político:

<https://www.animalpolitico.com/2017/08/mujeres-mexico-agresiones/>

Noticias ONU. Mirada global. Historias humanas.

<https://news.un.org/es/story/2016/10/1367471>

GIRE. Grupo de Información en Reproducción Elegida:

<https://gire.org.mx>

Trámites del Gobierno de Aguascalientes

<https://tramites.aguascalientes.gob.mx/index.ph>

Anexo. Guía de entrevista con ejes temáticos

I. Historia personal. Familia de origen

¿Puedes platicarme sobre tu familia de origen, tu mamá, papá, hermanas, hermanos...? ¿A qué se dedican?

II. Identidad Femenina

¿Qué es lo más importante para ti de ser mujer?

¿Qué te gusta hacer?

¿Qué te disgusta?

¿Qué actividades has dejado de hacer en tu vida por ser mujer?

III. Identidad Materna

a) El cuerpo

El embarazo es una situación que pasa en el cuerpo de las mujeres, podríamos empezar porque me platicues

- ¿Cómo percibías tu cuerpo antes, durante y después del embarazo?
- ¿Qué diferencias encuentras? (puedo preguntar si se tomaba fotos, incluso me las puede mostrar, si le gustaba más o menos su cuerpo, si se veía en el espejo).
- ¿Qué diferencias ves en cuanto a ti misma, con tu pareja, en tu vida laboral y/o pública?

b) Autopercepción

- ¿Cómo te percibes como madre?
- ¿Qué lugar ocupa la maternidad en tu vida?
- ¿cómo te hace sentir el ser madre?
- Cómo te convertiste en madre, es decir, ¿cómo “llegó” la maternidad a tu vida?

c) Pareja

- Cuando supieron que iban a ser madre... ¿cómo recibieron la noticia?
- ¿Hicieron planes respecto a las modificaciones que vendrían en la familia?
- Una vez que nació ¿has encontrado apoyo en tu pareja?

d) ¿Qué tipo de apoyo? (labores domésticas, cuidados, económicos, morales).

e) Contexto

- ¿Cómo consideras que es ser madre en México, y más específicamente en Aguascalientes?

IV. Vida cotidiana

La vida es algo que transcurre sin que a veces tomemos nota de sucesos que la van marcando, raras veces vemos detalles o pequeñeces y nos fijamos en los grandes eventos, por eso me gustaría que me platicaras...

- ¿Cómo es un día ordinario de tu vida?
- ¿Qué es lo más bonito de tus días?
- ¿Qué es lo que más te desagrada?

V. Poder, empoderamiento y agencia

- ¿Identificas fortalezas en ti como mujer, cómo cuáles?
- ¿Identificas fortalezas en tu maternidad, cómo cuáles?

VI. División sexual del trabajo

- ¿Qué tareas realizas en tu casa?
- ¿Cómo se organizan en tu familia para el cuidado de los(as) hijos(as)?
- ¿Cómo te sientes al respecto? (con esta pregunta se pretende alcanzar el conocimiento, reconocimiento, sumisión y resistencias, Bourdieu, p.26).
- ¿Te gustaría que existiera un pago por el trabajo doméstico?
- ¿Y por el de crianza?
- ¿Cuánto tiempo te dedicas a ti misma?
- ¿Qué haces para ti?

VII. Violencia simbólica

En ocasiones la violencia es casi invisible, o se manifiesta de maneras imperceptibles para nosotras,

- ¿Notaste algunos cambios en el trato a tu persona ya sea de ti hacia ti, por tu pareja o en la sociedad una vez que tuviste hijos?
Esta pregunta puede reformularse así:
- ¿Cómo te sientes tratada como madre?
...¿Por tu pareja?

...¿Por tu familia?

...¿Por la sociedad?

... ¿En la escuela de tus hij@s?

... ¿Por el estado?

VIII. La imaginación y la desnaturalización de las relaciones genéricas

Si echamos a volar la imaginación ¿Cómo sería una maternidad ideal para ti?

IX. Algo más que no te haya preguntado y que desees agregar.

